



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Construyéndose en torno a la decisión “Trabajo o Educación”.

*Una aproximación a los procesos de individuación de jóvenes que
habitan en el Territorio Rural de Cuncumén.*

**Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo.**

CRISTIAN ANDRÉS PIÑA ABARCA.

Profesor Guía

Rodrigo Márquez Arellano.

Valparaíso, Julio 2017

Agradecimientos

A mi madre “cachito” y a mis hermanos Rita y Pedro, quienes han sido parte fundamental de este trabajo apoyándome en cada decisión que tomado.

A la Familia Abarca en general, los cuales han pasado momentos difíciles durante los últimos años, logrando mantenerse unidos frente a la adversidad demostrando mucho vigor, fortaleza y amor en su unión.

A mis primos: Jorge, Carlos, Alejandro, Mauricio e Isis. Los cuales han estado conmigo en los mejores momentos de mi vida, pero así también en los peores.

A Marcela Gutiérrez, investigadora del PNUD y pieza fundamental en el desarrollo de esta memoria. A quien gran cantidad de veces interrumpía con mis dudas. Sin sus consejos y orientaciones nada de esto hubiese sido posible.

Al profesor Rodrigo Márquez, quien a pesar de los contratiempos tuvo un espacio para hacerse cargo de este trabajo.

A la Familia Musical: los “Kaña Eterna”. Jóvenes con los cuales he compartido grandes momentos, en especial con “el Coke” y “el Parra”, quienes siempre están ahí para dar una cuota de aliento y alegría.

Finalmente, a las Juventudes del mundo en general, el futuro ha de ser de los jóvenes.

Con mucha dedicación a todos los habitantes rurales, particularmente a los jóvenes que son parte de aquel mundo contrastante y en especial a mi madre, quien ha cargado toda su vida con el esforzado y sacrificado vivir rural.

"... diría que los jóvenes son el núcleo de nuestro presente, y, especialmente en las naciones más cuestionadas por su incierto desarrollo, la escena clave para interrogarnos si tenemos futuro" (García Canclini, 2008:15)

"los jóvenes practican una denegación de la política altamente política" (Beck, 1999: 87).

"... Lo juvenil es una producción, que se posiciona de acuerdo al contexto en que cada grupo de jóvenes de desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea la sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone" (Duarte, 2000: 73).

Resumen ejecutivo

Hoy en día, las zonas rurales se han transformado a tal punto que han cambiado las condiciones de vida para las juventudes que las habitan. Es por esto que los y las jóvenes, una vez cumplida su mayoría de edad y finalizada su enseñanza secundaria, deben tomar la decisión acerca de ingresar al mundo laboral o continuar con estudios superiores. Como se menciona desde la teoría contemporánea, estas decisiones son tomadas de manera autónoma por los individuos y sin condicionantes ni determinaciones sociales.

Al momento de tomar aquella decisión, los jóvenes deben barajar las alternativas que otorga el territorio rural: por un lado ofrece un trabajo agroindustrial en gran cantidad que resulta ser una oportunidad segura de ingresos en el mismo espacio rural. Por otra parte, el desarrollo infraestructural ha permitido mejoras en vías que acortan la distancia con la urbe, provocando un mayor contacto para aquellos que deseen trabajar en la ciudad. Y finalmente, la expansión de beneficios estudiantiles ha abierto las puertas para que los jóvenes rurales puedan acceder a la Educación Superior (antes un hecho impensado).

En virtud de la decisión que toman los y las jóvenes rurales, los individuos se irán construyendo de manera autónoma y diferente enfrentando los desafíos que ellos han tomado. Debido a esto, el objetivo de esta investigación es entender cómo se construyen los jóvenes a partir de la decisión que toman: si escogen trabajar o estudiar.

Para desarrollar la investigación, se realizaron 12 Entrevistas en profundidad a 6 hombres y 6 mujeres de la localidad de Cuncumén, a los cuáles se les interrogó sobre su contexto de ruralidad que habitan, sus opiniones sobre la juventud, y sus significados sobre el Trabajo y Educación en sus proyectos de vida. A partir de esta problemática, se plantea la siguiente investigación.

Índice

Primera Parte: Presentación de la Investigación	8
Capítulo 1: Formulación del problema	9
1. Introducción.....	9
2. Problematización	10
2.1 Contexto social	14
2.2 Delimitación Teórica del Problema.....	15
2.3 Pregunta de investigación.....	17
2.4 Objetivo general	17
2.5 Objetivos específicos.....	17
3. Relevancias.....	18
3.1 Relevancias Prácticas	18
3.2 Relevancias Teóricas	18
Capítulo 2: Marco Teórico	20
1. Ruralidad	21
1.1 Inicios de los estudios rurales tradicionales	22
1.2 Nueva Ruralidad.....	24
1.3 ¿Qué es y cuáles son los elementos de la Nueva Ruralidad?	25
1.4 Visión antropológica sobre la Nueva ruralidad	29
1.5 Una breve idea sobre Territorio.....	31
1.6 Reflexiones Finales.....	32
2. Juventud.....	33
2.1 Diversas visiones sobre Juventud	34
2.2 Crisis del mundo juvenil en la Modernidad reflexiva	35
2.3 Las juventudes y su relación con el mundo adulto.....	37
2.4 Juventud y política.....	38
2.5 Características de las Juventudes y Familia Rural.....	39
2.5.1 Juventud Rural.....	40
2.5.2 Familia rural	42
2.6 Proyectos de vida de los jóvenes: Educación y Trabajo.....	44
2.6.1 Jóvenes y Educación	45
2.6.2 Jóvenes y Trabajo.....	47
2.7 Reflexiones Finales.....	49
3. Individuación	50
3.1 De la modernidad simple a la Modernidad reflexiva	50
3.2 La individualización en la Modernidad reflexiva.....	52

3.3	El individualismo para los autores de la “individuación”	54
3.4	Singularización y crisis de la socialización	55
3.5	La individuación.....	58
3.6	Reflexiones finales	61
Capítulo 3: Marco Metodológico.....		62
1.	Tipo de Estudio.....	62
2.	Tipo de diseño	62
3.	Universo y muestra.....	64
4.	Técnica de producción de datos.....	66
5.	Técnica de análisis de datos.....	67
6.	Calidad del diseño	69
7.	Plan de Trabajo.....	70
8.	Condiciones Éticas	71
Segunda Parte: Redacción de los resultados		72
Capítulo 4: Organización del análisis		73
Capítulo 5: Representaciones sobre el Territorio Rural.....		77
1.	Representaciones del cambio territorial	81
1.1	Cambios respecto a Evolución Infraestructural.....	82
1.2	Cambios ligados a la “modernización”	84
1.3	Cambios asociados a una mejor calidad de vida	89
2.	Valoraciones sobre el estilo de vida rural v/s urbano	93
2.1	La contraparte de lo rural, ¿cómo es vista?	98
3.	Oportunidades que ofrecen los territorios.	100
3.1	Oportunidades Educativas en la Ruralidad	100
3.2	Oportunidades Laborales en el espacio rural.....	101
3.3	La urbe como polo de mejores oportunidades.....	106
4.	Conclusiones respecto a las Representaciones sobre el Territorio rural	107
Capítulo 6: Viéndose a sí mismos		112
1.	Significado de “ser joven”	114
1.1	“Ser joven” como periodo de formación	117
1.2	“Ser joven” como ingravidez social	119
2.	Representaciones sobre el Joven rural.....	121
3.	Conclusiones respecto al “ser joven rural”	127
Capítulo 7: Representaciones sobre la educación superior y el trabajo		132
1.	Representaciones sobre los Estudios Superiores	134
2.	Representaciones sobre el trabajo agrícola en el territorio rural	143
3.	Conclusiones sobre Trabajo y Educación a la vista de los jóvenes.....	146

Capítulo 8: Construcción del futuro	151
1. Temporalidad de los proyectos de vida	151
2. ¿Emigrar o quedarse a vivir?	154
3. Conclusión respecto a sus proyectos de vida.....	157
Tercera Parte: Conclusiones de la investigación	159
Capítulo 9: Distintos procesos de construcción de los Jóvenes rurales	160
Capítulo 10: El desafío de ser Joven y Rural	166
Capítulo 11: Proyecciones y observaciones respecto a la investigación	171
I. Fuentes Bibliográficas	174
II. Anexos	183
Anexo: Tablas comparativas.	183
Anexo: Ubicación Geográfica de la Comuna de San Antonio y la localidad de Cuncumén.	185
Anexo: Dimensiones a Investigar	187
Anexo: Consentimiento Informado	189
Anexo: Detalle de la Muestra Seleccionada.	191
Anexo: Resumen de Entrevistas.	192

Primera Parte:

Presentación de la Investigación

Capítulo 1: Formulación del problema

1. Introducción

Sin duda que las zonas rurales están cambiando. Éstas se han desarrollado y han tenido considerables avances en oportunidades, conexión e infraestructura durante las últimas décadas. Lo mencionado anteriormente, es una realidad que la misma población rural percibe. Sin mayor preámbulo, quien escribe estas líneas es un joven que ha vivido mas de veinte años en una zona rural de la comuna de San Antonio, y que en su vivir cotidiano ha sido testigo de un proceso de cambios en el territorio rural que se ha acrecentado en los últimos 15 años principalmente.

Actualmente la zonas rurales poseen mejor conexión vial, mayor cobertura de redes tele-comunicacionales, pero principalmente, mayores y mejores oportunidades laborales. Con la llegada de la globalización, se instauraron diversas empresas agroindustriales en los espacios rurales que generan producción de exportación (principalmente frutas), y con ello han generado gran cantidad de puestos de trabajo para los habitantes rurales, incluso para jóvenes. El problema radica en que estas oportunidades no son bien vistas por el hecho de que no permiten ascenso social, sin embargo, cabe decir que antes ni siquiera existían oportunidades laborales masivas, y menos aún para los jóvenes. Por otra parte, las mejoras viales, en conectividad (como locomoción) y los beneficios Estudiantiles por parte del Estado y la banca privada, permiten que los jóvenes rurales hoy tengan la oportunidad real de acceder a estudios superiores (hecho que antes era visto como un privilegio de sectores acomodados). Es decir, hoy en día, los jóvenes cuando salen de su enseñanza media deciden si continuarán con estudios superiores o ingresarán a trabajar.

A nivel personal, también se presentó esa disyuntiva. La decisión está de manifiesto: continuar estudiando. Lo que resulta interesante, es que, a pesar de la gran cantidad de beneficios a los que puedan optar los y las jóvenes para continuar estudiando, muchos prefieren ingresar al mundo laboral de las agroindustrias; incluso, contrario a lo que se pueda

pensar, varios jóvenes (y principalmente hombres) provenientes de familias con buen nivel socioeconómico, deciden quedarse trabajando en el campo, por lo que el nivel socioeconómico no parece ser determinante en esta decisión (al menos tampoco lo fue para quien escribe). Se debe aclarar también que cada vez son más los jóvenes que deciden estudiar, demostrando que la Educación superior es una nueva opción para el futuro de los jóvenes rurales. En resumen, existen opiniones diferentes entre aquellos que deciden estudiar y los que deciden trabajar pues, como queda de manifiesto, la decisión pasa a ser totalmente personal más que una determinación social; y eso es lo que se pretende indagar: el por qué de la decisión que han tomado.

2. Problematicación

Hoy en día la población se concentra mayoritariamente en las zonas urbanas, esto se da debido a la profunda migración que hubo desde el campo a la ciudad durante todo el siglo XX y que continúa en diferente escala hasta nuestros días. Resultó clave en este proceso el modelo de desarrollo que priorizó al sector industrial (a mediados del siglo pasado), donde el sector primario –propio del campo- era sólo un alimentador del fenómeno industrializador (Romero, 2012). El desplazamiento hacia los núcleos urbanos está marcado por el incentivo que presentan estos al ser los espacios pioneros en desarrollo industrial, como señala Edelmira Pérez:

“La idea de progreso surgida en el siglo XVIII desde la economía clásica asociaba a éste con el camino de la civilización moderna y el reconocimiento de que la humanidad avanza del pasado al futuro mejorando, es decir, pasando de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial. Esta idea de progreso afianzada en el siglo XIX tiene como mira la revolución industrial” (Pérez, 2001: 18).

Esta propuesta generó que las ciudades actuaran como incentivo frente a lo retrasado que estaba el campo, además, generó una idea intrínseca en la sociedad que tiende a asociar al campo lo retrasado–agrícola y a la ciudad lo moderno–industrial. Todas estas concepciones

generaron fuertes emigraciones del mundo rural. Hacia inicios de la década de los 90` -según el Censo de Población y Vivienda 1992-, de un total de población nacional de 13.348.401 habitantes, habían 2.207.996 personas que vivían en zonas rurales, esto hace referencia a un 16,54% del total de la población (INE, 1995). Ya a inicios del tercer milenio la población era de 15.116.435 habitantes, de los cuales 2.026.322 habitaban en zonas rurales, es decir, “la población rural disminuyó de un 16,5% a 13,4%, lo que significa un movimiento de 181.674 personas durante el período intercensal” (INE, 2003: 11). Las proyecciones que se dan a futuro no son nada favorables, pues, se estima que la población rural seguirá disminuyendo en inversa proporción a la población urbana que continuará amentando un par de décadas más (CELADE, 2013). Esta visión que divide en polos opuestos al mundo rural y urbano resulta insostenible, hoy es preciso ver la interdependencia de ambos mundos y con la economía en general (Pérez, 2001). La estrecha relación del mundo urbano y rural ha configurado que en las zonas rurales de nuestro país (y de toda América Latina en general) se estén desarrollando profundos procesos de transformación en distintos aspectos, siendo los sociales y económico-productivos los más importantes.

Diversos estudios sociales contemporáneos que abordan la ruralidad (Teubal, 2001; Gómez, 2008; Hernández & Pezo, 2010; Ortega, 2008; PNUD, 2008; Pérez, 2001) designan al fenómeno de la “globalización” como la causante de las transformaciones en el medio rural. Edelmira Pérez afirma que “las sociedades rurales han presentado cambios estructurales, debido en buena parte al modelo de desarrollo global” (Pérez, 2001: 17). Las zonas rurales también se han visto afectadas y han debido someterse al fenómeno de la globalización, es decir, se ha condicionado su estructura social, económica y cultural a cambios de escala planetaria dominados por los flujos monetarios que invaden las economías de todos los países del globo, haciendo inerte las reacciones de los Estados frente a la regulación de estos flujos y de sus consecuencias en la sociedad, las sociedades están vulnerables frente a este proceso global que tiende a ser muy incluyente con todo aquello que tiene valor y muy excluyente frente a aquello que no lo tiene (Castells, 2005), por lo tanto, resulta un proceso normal que

ciertas configuraciones sociales, económicas, productivas, etc. se transformen para tener cabida y no quedar desvaloradas en el proceso de globalización que se vive.

Todos los cambios generados por los efectos de la globalización en el medio rural han provocado que se comience a hablar y producir conocimiento acerca de una Nueva Ruralidad, la cual presenta características totalmente diferentes a las comprendidas en la ruralidad tradicional (Ortega, 2008). Algunos elementos característicos que aborda esta nueva visión tiene que ver con los efectos de la industrialización del sector agrícola, un sector que ya no es dominado por pequeñas producciones familiares de subsistencia ni medianas para el comercio local, sino que por modernas industrias ligadas a grandes capitales nacionales y transnacionales, y que orientan su producción para el mercado externo (productos de exportación). Este predominio de la agroindustria –que marca un punto de quiebre entre la ruralidad tradicional y la nueva-, es asociado a diversos fenómenos negativos dentro del mundo social rural, como por ejemplo la precarización del empleo, problemas de salud por el uso desconsiderado de pesticidas, la precarización de la pequeña producción y en definitiva la desaparición de la agricultura familiar (Teubal, 2001).

El posicionamiento de la agroindustria ha generado cambios en la mano de obra (inmersión de mujeres y jóvenes al trabajo asalariado), cambios demográficos al disminuir las familias numerosas (PNUD, 2008), ha diluido la agricultura familiar (pequeña y mediana) y con ello han cambiado las configuraciones de los núcleos familiares (Castro, 2012; Valdés, 2007). Por otro lado, la globalización (que impuso a la agroindustria en el medio), ha provocado desencuentros generacionales entre la juventud contemporánea y generaciones anteriores, principalmente porque se importan modelos culturales propios de la ciudad generando una desafiliación frente a tradiciones culturales propias del mundo rural tradicional (Hernández & Thomas, 2012).

La agroindustria también dio paso a que mujeres y jóvenes –que han sido históricamente marginados- puedan acceder a un trabajo asalariado (Rodríguez & Salas, 2010); si bien el trabajo es precario y temporal, se vuelve una oportunidad de independencia económica y de

contribución a los gastos del núcleo familiar (Castro, 2012). Para la juventud rural la decisión sobre migrar siempre estuvo presente como medio para ir en busca de trabajo a las ciudades -trabajo que antes era negado en el campo-, hoy el trabajo asalariado está dentro de las mismas zonas rurales¹ pero a la vez la migración continúa como una posibilidad latente, esto, en virtud de que el trabajo en agroindustria no permite proyección ni ascenso social (PNUD, 2008).

Dado que el trabajo asalariado en la agroindustria no permite el ascenso social debido a su precariedad e inconstancia, la sociedad –y en especial la rural- le otorga gran importancia a la formación profesional para alcanzar un buen vivir (Thezá, Castillo, Candia & Carrier, 2013), no obstante, esta idea se encuentra en tela de juicio pues, “el camino para salir, la educación, también estaría bloqueado. La educación pública y municipal representa al mismo tiempo esa esperanza –única- y su frustración” (PNUD, 2008: 134), es decir, la visión de que la educación es motor de ascenso social está en decaída. En definitiva, el panorama para la juventud rural hoy en día es diferente, debido a que tienen la oportunidad de trabajar y obtener ingresos en el mismo espacio rural, y por otro lado, crecen con “una alta expectativa sobre los efectos del proceso de formación profesional” (Thezá et al., 2013). Es decir, hoy los jóvenes deben decidir entre quedarse en el trabajo rural de las agroindustrias, o salir a la ciudad en busca de formación profesional (en términos prácticos: decidir entre Trabajar o Estudiar); lo importante es que esta decisión es tomada por los propios jóvenes de manera autónoma pues, hoy más que nunca, éstos se sienten controladores de sus vidas (PNUD, 2008). En definitiva, los y las jóvenes rurales se deben enfrentar a la disyuntiva que marcará sus cursos de vida: ¿Quedarse o salir del territorio?, es decir, resolver si desean ingresar al mundo laboral o continuar con estudios superiores; decisión que encausará sus vidas.

A pesar del clima adverso en el que están insertos los jóvenes en el mundo rural (debido a la deserción escolar y al empleo precario agroindustrial), estos han podido desarrollar mecanismos de individuación debido a que se consideran constructores de sus propias vidas sobre la base de sus aspiraciones y capacidades, construcciones cada vez menos determinadas

¹ Incluso las cifras indican que el Trabajo ha aumentado (porcentualmente) más en las zonas rurales de la Región de Valparaíso que en las zonas urbanas. Ver Anexo. Tabla 2: Desocupación en la Región de Valparaíso en los años 1994 y 2006.

por la tradición o la presión de la comunidad (PNUD, 2008). En definitiva, los y las jóvenes rurales poseen diferentes tensiones que marcan su proceso de individuación, siendo los principales desafíos el momento de su decisión sobre ingresar al mundo laboral o continuar con estudios superiores; más aún considerando un medio rural que experimenta cambios estructurales (conocidos como Nueva Ruralidad) y que da oportunidad de trabajo asalariado (antes impensado en el medio).

2.1 Contexto social

El problema antes abordado tiene lugar en la comuna de San Antonio, ésta “tiene una superficie de 40.326 ha. de las cuales el 11% corresponde a zona urbana y el 89% a zona rural” (IMSA, 2015: 5). Existen nueve localidades rurales en la comuna²: Malvilla, Leyda, Cuncumén, Valle Abajo³, La Floresta, El Asilo, Huinca, La Marqueza y San Juan. La población de la Comuna de San Antonio se estima en 99.868 habitantes, de los cuales “un 95,3% (95.168 habitantes) se concentra dentro del área urbana, mientras que sólo el 4,7%, lo que corresponde a 4.700 habitantes según estimaciones del INE para el año 2012, vive en el área rural” (IMSA, 2015: 28). Es decir, más del 95% de la población de la comuna de San Antonio habita el 11% de las hectáreas totales de la comuna, lo que se traduce en una zona urbana que actúa como un fuerte polo de atracción para los habitantes del mundo rural. Según las proyecciones del INE para la comuna de San Antonio, “el 23% de la población serían jóvenes entre 15 y 29 años” (IMSA, 2015: 30), de los cuales 2.192 habitarían en zonas rurales.

Las zonas rurales presentan numerosos problemas que tienen que ver principalmente con infraestructura y medio ambiente (dada la concentración de industrias agrícolas y ganaderas). Del total de la superficie rural de la comuna, el uso del suelo está destinado en un 30% a la Agricultura y fruticultura, un 24,2% a lo industrial y un 35% a praderas y ganadería, es decir, en la zona rural de la comuna predomina lo agroindustrial. Si bien la población

² Para mayor detalle ver Anexo: Ubicación geográfica de la Comuna de San Antonio y la localidad de Cuncumén.

³ Tradicional e históricamente, los habitantes de Cuncumén consideran que la “localidad” de Valle Abajo es perteneciente a Cuncumén, por lo tanto, Cuncumén es una zona rural que engloba al sector de Valle Abajo, Valle Arriba, Quebrada San Pedro, Av. La Cancha y Los Escalones. A partir de este dato, al hablar de “Cuncumén” se estará haciendo referencia a las 5 zonas que lo conforman, incluida el área de Valle Abajo que el Pladeco de la Comuna de San Antonio considera como zona aparte.

económicamente activa dedicada a las actividades agrícolas es poca (7,2%), se tiende a reconocer que “la economía rural campesina se enfrenta a severos problemas: baja productividad, escasa diversificación productiva, excesiva intermediación en la comercialización y rubros de baja rentabilidad económica” (ONG Entorno, 2010: 10), siendo la agricultura empresarial la que impulsa el crecimiento económico y el empleo, sin embargo, los “sistemas de producción empleados se caracterizan por poseer un bajo nivel tecnológico con graves deficiencias en la preparación de suelos, mal manejo en el control de enfermedades y plagas existiendo un uso intensivo y poco responsable de agroquímicos” (IMSA, 2015: 11). En definitiva, la agroindustria en la comuna de San Antonio no se ha caracterizado por buenas prácticas con el medio ambiente ni menos por una producción sustentable, a la vez que provoca una caída sistemática de la pequeña y mediana agricultura. Este predominio agroindustrial abrió las puertas para que los jóvenes de las zonas rurales ingresaran al mundo laboral dejando a un lado sus estudios (Ministerio de Desarrollo Social, 2003), permitiendo a los jóvenes un grado de independencia por un trabajo que a la vez no los promueve socialmente (Canales, 2012). Bajo este conflicto los jóvenes rurales desarrollan su proceso de individuación. Según la perspectiva socio-histórica que el joven viva, será el tipo de individuo fabricado en la sociedad, en definitiva, se pretende “descubrir el trabajo del individuo para fabricarse como sujeto” (Araujo & Martuccelli, 2010: 79) teniendo presente la perspectiva socio-histórica de la Nueva Ruralidad y la manera en que los y las jóvenes enfrentan su futuro al decidir si continuaran con estudios superiores o ingresaran al mundo laboral en el medio rural.

2.2 Delimitación Teórica del Problema

El panorama de las zonas rurales de la comuna de San Antonio ha cambiado considerablemente desde hace 15 años aproximadamente. Antes, para poder ingresar a una institución de educación superior era necesario migrar; en cambio hoy en día. se han posicionado casas de estudios superiores en ciudades cercanas que están a menos de una hora de viaje (Melipilla y San Antonio), que permiten continuar estudios superiores sin necesidad de migrar del campo, y por otro lado, existen diversos beneficios Estatales (becas) y/o

Créditos que facilitan el costeo de la Educación superior. Respecto a las oportunidades de Trabajo, se puede decir que con el posicionamiento de numerosas agroindustrias se crearon numerosos puestos de trabajo asalariado y con un marco regulatorio legal (antes inexistentes).

Ambos avances (en oportunidades laborales y oferta educacional), se posicionan como cambios que ha traído consigo el nuevo espacio rural. Para abordar estos cambios que han ocurrido en el Territorio rural, se ha optado por seguir la visión de la Nueva Ruralidad desarrollada en Latinoamérica. Esta visión teórica aborda los cambios ocurridos en el medio rural con la llegada de la globalización y es desarrollada por diversos autores. Autores exponentes sobre la Nueva Ruralidad resultan ser Sergio Gómez con su obra *La “Nueva Ruralidad” ¿Qué tan nueva?* (2008), Manuel Canales con *El campo y sus actores* (2011) y a nivel Latinoamericano resultan importantes las obras de Edelmira Pérez (2001), Luis Llambí & Pérez (2007), Cristóbal Kay (2000), entre otros autores que han aportado vasta literatura para comprender la ruralidad latinoamericana actual. Cabe señalar que la teoría sobre la Nueva Ruralidad abarca, indiferentemente, el problema de los territorios rurales a nivel latinoamericano, entendiendo que la región –en general- vive problemas similares en cuanto al campo y sus actores.

Ahora bien, para abordar el tema sobre Juventud Rural, se hace hincapié en una revisión detallada sobre el concepto de “Juventud” y sus diversas problemáticas como grupo social. Lo anterior se debe, principalmente, por la escasa literatura que se aboca a la Juventud Rural propiamente tal (como grupo social) y a la cada vez mayor similitud que presentan las Juventudes urbanas con su par rural. La revisión del estado del arte sobre Juventud se realiza en base a diversas investigaciones sobre este segmento, las cuales abordan las problemáticas de la Juventud a nivel general. Sin embargo, resultaron claves los aportes de Klaudio Duarte (2000; 2004; 2013), Alpízar & Bernal (2003), Margulis & Urresti (2008) y González & Feixa (2013) para comprender las distintas definiciones sobre este segmento social y su devenir histórico. Para lograr caracterizar de mejor manera a la Juventud rural propiamente tal, fueron de gran importancia las obras de John Durston (1998), Daniel Duhart (2004), Kessler (2005), entre otros autores.

Respecto a los y las jóvenes, se considera que éstos son productores de sus propias vidas, otorgándole gran importancia a sus decisiones por sobre los condicionamientos sociales. Pues bien, bajo la égida de este argumento sobre la juventud actual (planteado por diversas investigaciones como PNUD, 2008; Lechner, 2004; Leiva, 2012), es que se plantea la relación entre el mundo juvenil y su contexto social en base a los procesos de individuación que desarrollan los jóvenes. La sociología de la individuación aboga por la autoconstrucción de los individuos teniendo en cuenta los fenómenos sociales, los cuales enfrentan de manera particular los diferentes individuos. Para desarrollar el concepto de Individuación, se optó por trabajar –principalmente- las obras de Danilo Martuccelli (2007; 2009; 2010a; 2010b; 2013) y de otros autores que complementan esta visión (Araujo & Martuccelli, 2010; Charry & Rojas, 2013).

En resumen, asistimos a un proceso de auto-construcción de los Jóvenes rurales (individuación), en un espacio rural que les ofrece el ingreso a Educación superior o el acceso a Trabajo asalariado formal, el problema, como ya se ha dicho, es que ni Educación superior ni trabajo asalariado en Agroindustria garantizan ascenso social. Sin embargo, hoy en día los y las jóvenes toman esta decisión como individuos autónomos.

En base a toda esta problemática se plantea la siguiente pregunta de investigación.

2.3 Pregunta de investigación

- ¿Cómo desarrollan su proceso de Individuación los y las Jóvenes Rurales de la Comuna de San Antonio a partir de su decisión entre Trabajar o Estudiar?

2.4 Objetivo general

- Comprender el modo en que desarrollan su proceso de Individuación los y las Jóvenes Rurales de la Comuna de San Antonio a partir de su decisión entre Trabajar o Estudiar.

2.5 Objetivos específicos

- Describir las Representaciones que poseen los y las jóvenes sobre la Ruralidad.
- Describir los significados que los y las jóvenes atribuyen a su condición de Joven rural.

- Comparar los significados que los y las jóvenes atribuyen a la Educación y al Trabajo en sus proyectos de vida.

3. Relevancias

Dado la forma en que se plantea la investigación se pueden observar relevancias prácticas y teóricas.

3.1 Relevancias Prácticas

La investigación pretende, en términos prácticos, abrir un debate sobre la sociedad rural, y más específicamente, sobre la vulnerabilidad que se encuentran los y las jóvenes ante el devenir de su desarrollo como individuos frente a un desmoronado mundo social. Las sociedades rurales se han visto totalmente trastocadas por el proceso globalizador haciendo de la juventud una colectividad que tiene un futuro truncado en el espacio rural: Trabajo que no permite ascenso social y un sistema educacional que no le asegura ni inserción laboral, ni mayor ingreso. De esta manera, se pretende presentar el contexto en el que se desarrollan los jóvenes (desde sus propios puntos de vista), para así abrir un debate que permita poner énfasis en el desarrollo social de estos sujetos rurales, que además, resultan claves para la transformación social del territorio.

La investigación abre un espacio para que los y las jóvenes rurales puedan expresar sus formas de pensar y vivir la ruralidad, conduciendo a reabrir el debate sobre las problemáticas del territorio pero desde la mirada de una juventud compenetrada con los procesos modernos que se viven; pero además, se busca dar espacio para que los y las jóvenes piensen su futuro de tal manera que visualicen si el Territorio Rural actual les permite realizar o no dichos proyectos.

3.2 Relevancias Teóricas

Centrarse en jóvenes rurales y su proceso de individuación permite abarcar diferentes campos de la sociología (Sociología de la Juventud, Sociología Rural y la Sociología del Individuo), para así generar un trabajo teórico complejo que acceda a develar el objetivo

general de la investigación. Además, el proceso de individuación de los sujetos es un área que está tomando fuerza hoy en día en el campo sociológico y que se enmarca en la corriente de las Sociologías del Individuo (campo que cuestiona la capacidad estructuradora de las instituciones), de este modo, profundizar en su propuesta teórica ayuda a desarrollar y dar más trájín al enfoque de la individuación, más aún en una categoría conceptual que no es abarcada en demasía (jóvenes rurales).

Finalmente, resulta relevante realizar estudios sobre la visión de Nueva Ruralidad debido a que es una categoría conceptual relativamente nueva y que cambia las formas de entender la ruralidad, además considero que es conveniente entender y desarrollar la ruralidad desde los mismos sujetos que la viven, en este caso, dado el hecho que el investigador también forma parte del mundo rural.

Capítulo 2: Marco Teórico

Para abordar el problema planteado en la presente investigación, es necesario considerar diferentes conceptos de estudio y realizar una revisión teórica del “estado del arte” sobre dichos conceptos. Esto quiere decir que se hace un análisis de diferentes fuentes bibliográficas para enfrentar posturas y encontrar consensos sobre las distintas categorías investigadas.

Pues bien, como ha quedado demostrado en la Formulación del problema, existen 3 conceptos claves que juegan un rol fundamental en el entendimiento del problema: la juventud rural, sus decisiones (sobre Educación y Trabajo) y el contexto de ruralidad que habitan. En cuanto al contexto de Ruralidad que habitan los jóvenes, se hará un análisis a partir de la Sociología rural para así comprender qué es lo planteado a través de los diferentes autores académicos sobre la Ruralidad. Por otra parte, el segundo concepto en cuestión resulta ser el de Juventud; en este caso se abordará la Juventud y sus diferentes problemáticas para lograr desarrollar a cabalidad dicha categoría de estudio. Y finalmente, el otro concepto en cuestión en la Formulación del problema resultan ser sus decisiones, no obstante, hablar de “decisiones” a secas pareciera ser algo de muy poca trascendencia sociológica, por lo mismo es que se decidió plantear sus decisiones como un proceso de autoconstrucción social de los individuos (en este caso, de los jóvenes rurales), y para ello resulta clave utilizar el concepto de Individuación.

En definitiva, la problemática gira en torno a las nociones de Ruralidad, Juventud e Individuación.

1. Ruralidad: Viene a ser el contexto social en el que se desarrolla el problema. Este concepto será abordado, principalmente, desde una vertiente moderna, por lo mismo, es necesario recorrer su visión tradicional para saber las diferencias y características acerca de esta visión moderna denominada Nueva Ruralidad. Además, se hará un breve contraste entre lo que plantea la Nueva Ruralidad desde la disciplina sociológica y antropológica.

2. Juventud: Viene a ser el actor social en cuestión en la investigación. Este concepto será abordado desde diferentes teorías. Hoy en día se tiende a asociar a este grupo social con el desarrollo de diversos fenómenos sociales transformándose en una categoría en conflicto. En la revisión de este concepto se intentará pasar por aquellos conflictos para culminar detallando las principales características de la Juventud Rural, presentado como un grupo no muy diferente al urbano. Por otro lado, en este mismo ítem se abordará la relación entre Juventud y Trabajo, Juventud y Educación, y Juventud y Proyectos de vida; todos conceptos claves para el desarrollo del análisis.
3. Individuación: Resulta ser la problemática central, la autoconstrucción de los Jóvenes en el contexto rural. Este concepto es aquél que requiere mayor preocupación teórica pues es bastante contemporáneo y puede conllevar a variadas confusiones. Para desarrollar este concepto se ha optado por analizar las obras de Danilo Martuccelli y otros autores que complementan dichos estudios. Se ha optado por seguir este autor – principalmente-, dado que éste realiza una notable diferencia entre los que es “individualización” frente a la Individuación.

A continuación se comenzarán a desarrollar los tres conceptos recientemente mencionados.

1. Ruralidad

La ruralidad actual es difícil de conceptualizar dado que no se refleja en la típica diferencia rural-urbano (Canales & Hernández, 2011), sin embargo, para los organismos del Estado, lo rural sigue siendo un “asentamiento humano, concentrado o disperso, cuya población no supera los 1.000 habitantes o entre 1.001 y 2.000 en caso que la población económicamente activa dedicada a las actividades secundarias y/o terciarias sea inferior al 50%” (INE, 1995: 7). Desde lo académico se ha relacionado la ruralidad con 3 fenómenos interrelacionados: “una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes urbes” (Llambí &

Pérez, 2007: 40), no obstante, la producción agrícola o la aglomeración “resultan ya insuficientes para entender la complejidad de la ruralidad actual” (Ruiz & Delgado, 2008: 78).

La globalización ha desencadenado profundas transformaciones que invitan a pensar una Nueva Ruralidad (Giarracca, 2001). Hoy el espacio rural está estrechamente relacionado con el urbano, posee mejor conexión y calidad de vida, trabajos asalariados y formales, etc. (PNUD, 2008) e incluso, se presentan grandes complejos agroindustriales desarrollados en tecnología y que orientan su producción para mercados nacionales y extranjeros, ello conlleva a una mayor captación de mano de obra y de paso, una destrucción de la agricultura tradicional (Teubal, 2001). Debido a estas transformaciones, hoy se habla de una Nueva Ruralidad, como un espacio complejo, cargado de contradicciones y sin una clara visión de rumbo. Antes de continuar, se esbozará brevemente la manera en que se pensaba la Ruralidad tradicional.

1.1 Inicios de los estudios rurales tradicionales

El estudio de las zonas rurales comenzó como disciplina científica hacia finales del siglo XIX en EE.UU. como respuesta a los problemas agrarios que acarreó la Guerra civil estadounidense (Romero, 2012). Tönnies es el principal exponente de aquél entonces, asociando las relaciones sociales de la Comunidad (donde prima la voluntad humana instintiva o natural) al mundo rural, mientras las relaciones sociales de la Sociedad (con voluntad arbitraria) se asocia al mundo urbano donde se persiguen fines, surgiendo complejidad en las interacciones sociales. Otro autor fue Robert Nisbet, en algo similar, este autor opone un mundo conservador ligado a lo agrícola (rural) frente a un mundo racional moderno e industrializado que sería el urbano (Gómez, 2008). Estos análisis polarizaban ambos mundos marcando diferencias entre lo retrasado y lo avanzado.

A partir del 30' los sociólogos Sorokin, Zimmerman y Charles Galpin institucionalizan la sociología rural propiamente tal a través del *continuum* rural-urbano, enfocándose en las diferencias de ambos espacios (y no como una oposición antagónica). Así, observan que las principales diferencias entre lo rural y urbano en aquél entonces eran: diferencias ocupacionales, ambientales, en tamaño de las comunidades, en la densidad poblacional, en la

homogeneidad/heterogeneidad de la población, en la movilidad social, en la dirección de las migraciones, en los sistemas de integración social y en la estratificación, diferenciación y complejidad de la sociedad (Romero 2012; Gómez, 2008).

En América Latina los autores pioneros fueron Aldo Solari y Gino Germani. Germani hizo sus análisis teniendo en cuenta una sociedad tradicional (punto de origen) que debía avanzar hacia una moderna (punto de destino). Por su parte, Solari propone que el surgimiento de la sociología rural tiene su génesis en las masivas migraciones del campo a la ciudad y en la sistemática urbanización del espacio rural; debido a esto, la ruralidad se irá urbanizando influyendo en el término de la sociología rural (Gómez, 2008).

Asimismo, Daniela Ortega menciona que la Ruralidad tradicional tiene 2 características esenciales: la actividad agropecuaria que delimita la actividad laboral sometiendo las producciones y la vida a los ciclos de la naturaleza y además, una baja densidad poblacional generando aislamientos, menor infraestructura y menor calidad de vida. Por otro lado, el concepto de desarrollo industrial hizo pensar que la sociedad evolucionaría desde lo rural hacia lo urbano (mayor calidad de vida). “En consecuencia, las migraciones campo-ciudad eran una consecuencia lógica” (Ortega, 2008: 21).

En Chile, Bauer considera que la ruralidad tradicional se transformó recién en la primera parte del siglo XX y desde la Colonia hasta entonces estuvo marcada por el Inquilinaje y la Hacienda; incluso considera que durante el primer ciclo clásico de la economía liberal chilena (1870-1930) hubo un movimiento sin precedentes de capitales, bienes y personas pero, “paradójicamente, los rasgos esenciales de la sociedad rural chilena no sólo permanecieron intactos sino que se hicieron más fuertes, y sobrevivieron hasta su destrucción por los súbitos y violentos cambios de las décadas de 1960 y 70” (Bauer, 1994: 257). Por otro lado, el devenir rural se ve enmarcado en 5 periodos hasta nuestros días:

1. Desde 1920 a 1960: predomina lo agrícola, existe el latifundio (hacienda e inquilinos), el campesino y hay grandes migraciones a la ciudad (Gómez, 2008).

2. Desde 1964 a 1973: ocurren las reformas agrarias de Frei y Allende expropiando a Hacendados, se fomentan servicios y organizaciones sociales como la escuela, sindicatos, cooperativas de fomento a campesinos, etc. (Gómez, 2008).
3. Desde 1974 a 1983: es la contrarreforma, hay devolución de tierras, traspaso de infraestructura por parte del gobierno a manos privadas (Gómez, 2008). Hay incentivos para volcar la producción a mercados externos precarizándose la fuerza laboral, se incorpora la mujer al trabajo y surge el empleo temporal (Faletto, 2007).
4. Desde 1984 a 1990: se fortalece la industria forestal y frutícola con el apoyo de capitales extranjeros (Faletto, 2007).
5. Desde el 90' en adelante: se consolida la industria frutícola y forestal con producción de exportación, no hay reactivación de las organizaciones sociales campesinas y se comienza a pensar la ruralidad de otra manera (Gómez, 2008).

Respecto a los primeros estudios sobre ruralidad tradicional en nuestro país, destacan el de Alberto Cabero en 1926 cuando aún no existía la sociología como disciplina en Chile. Éste describía a los campesinos como hombres apegados a la tierra, tímidos, temerosos, desconfiados y respetuosos ante la autoridad. Por otra parte, Óscar Domínguez en su estudio los describe como personas que viven de la tierra, condicionados en su pensar por el ambiente rural, de vida aislada, de costumbres sobrias y de mucho contacto con la naturaleza (Gómez, 2008). Con el retorno a la democracia se comenzaron a desarrollar numerosos estudios que pretendían entender todos los procesos vividos en el mundo rural, desembocando en lo que hoy se entiende por Nueva Ruralidad.

1.2 Nueva Ruralidad

Con la consolidación de la globalización, la ruralidad se presentó como un espacio en constante transformación y que ha visto cómo la pequeña y mediana agricultura ha sido desplazada por la agroindustria, sin embargo, “la industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales acabó con la ruralidad tradicional, pero no con la ruralidad” (Gómez, 2008: 17), de hecho, para Manuel Canales “hace ya más de cincuenta años

que la ruralidad viene experimentando cambio tras cambio” (Barrera, Güell, Pérez & Canales, 2005: 33).

Siguiendo a Canales, es posible identificar tres periodos de transformaciones en el medio rural: El primer cambio ocurre en los 60` con el paso del fundo tradicional a aquél de la ciencia y tecnología; el segundo cambio ocurre en los 80` con la consolidación de la globalización que expandió el consumo y abrió la competitividad; y finalmente, el tercer periodo es el que ocurre en esta época: cambios en la manera que los habitantes del campo perciben su medio rural y cómo se perciben a sí mismos (Barrera, et al., 2005). En definitiva, la globalización vino a poner en jaque lo que se entendía por Ruralidad, debido a esto, “desde mediados de la década de 1990, empezaron a aparecer estudios y documentos que hablan sobre la ‘nueva ruralidad’ de Latinoamérica” (Kay, 2009: 608).

1.3 ¿Qué es y cuáles son los elementos de la Nueva Ruralidad?

Para Sergio Gómez, los elementos claves de la Nueva Ruralidad –diferenciándose del campo tradicional- son: 1). La diversidad de ocupaciones y no únicamente ligadas a la actividad agrícola. 2). La creciente preocupación por los efectos de la globalización en el campo. 3). Una interacción constante entre el medio rural y el entorno urbano. 4). La revalorización del medio rural como ambiente más limpio y sano que el símil urbano (Gómez, 2008). Además, Gómez argumenta que en el mundo rural se dan las relaciones personales y en el urbano las funcionales. Cuando la población rural se relaciona con la urbana (porque allí están los servicios como salud, educación o trabajo), las relaciones del tipo personales – propias de lo rural- se abren paso en el medio urbano; así, en las ciudades pequeñas hay un alto nivel de integración de lo rural en el medio urbano, cosa que disminuye mientras aumenta el tamaño de la urbe. El alcance de lo que se puede llamar “lo rural” llega hasta que se extingue la “relación personal” y pasa a dominar la “funcional”. “En consecuencia, la noción de lo local parece adecuada como concepto para dar cuenta de lo rural como la integración del entorno rural en centro urbanos, donde se observa un predominio de población rural” (Gómez, 2008: 149).

Miguel Teubal es mucho más escéptico, pues cree que la Nueva Ruralidad es un fenómeno completamente gatillado por la globalización y que consolidó a la agroindustria en el medio rural, siendo ésta la gran culpable de las complejas situaciones que se viven en las zonas rurales y que provocan una alta exclusión social. El dominio del capital sobre la actividad agrícola genera consecuencias nefastas como:

“la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas...”
(Teubal, 2001: 47).

La orientación de la producción hacia la exportación contribuyó a la generación de empleo principalmente para mujeres, pero además destruyó la pequeña y mediana agricultura al no disponer de recursos (Teubal, 2001). Antes se privilegiaba la producción de alimentos básicos, hoy se privilegia el producto de exportación vinculándose la agricultura y las relaciones de mercado a la economía mundial (Teubal, 2001; Llambí & Pérez, 2007).

Edelmira Pérez observa el mundo rural sometido a diversas crisis: de poblamiento, de producción, medioambiental y de articulación social. Hoy la sociedad rural pasa por una desintegración social y territorial debido a la urbanización del campo, no obstante, las comunidades logran elevar demandas colectivas exigiendo más servicios, mejor infraestructura y mayor participación a través de redes locales (Pérez, 2001).

Canales y Hernández consideran como consenso la crisis de la sociología rural y su objeto de estudio. Hay diversos términos para referirse al mundo rural contemporáneo, el más común es el de “Nueva Ruralidad”, con nuevos actores y funciones, sin embargo, “lo que ha ocurrido es una re-intensificación agraria (el capitalismo es intensivo y persistente). Más que nueva ruralidad post agraria, aquí tenemos cuando menos *una nueva agricultura*” (Canales & Hernández, 2011: 581). Otro término usado es el de *rur-urbano*, éste pretende caracterizar la

zona rural como un espacio híbrido en el que se mezcla una ruralidad tradicional con pautas modernas de las urbes cercanas, no obstante, los autores señalan que “ruralidad y ciudad se oponían terminológicamente: combinarlas es un sin sentido semántico” (Canales & Hernández, 2011: 581). También se usa el enfoque de *territorios rurales* que “acierta en lo central: lo nuevo viene en clave territorial [...] Falta, a nuestro juicio, por retenerse en la noción de ruralidad. No es conceptualmente claro como pueda haber un territorio *rural* con ciudades en su interior” (Canales & Hernández, 2011: 582).

Los autores proponen hablar de *territorios agrarios*, que están vinculados a la agricultura o lo silvo-agropecuario de manera predominante; sin embargo consideran que el paisaje agrario actual se regeneró respecto a lo que era y en el cual se desarrollaron procesos claves como por ejemplo la capacidad del campo de retener población y evitar la emigración (debido a la nueva agricultura que demanda mano de obra), además, los pequeños núcleos urbanos cercanos a los territorios agrarios se convierten en centros residenciales masivos que aportan mano de obra. Estos cambios que caracterizan a la Nueva sociedad agraria, a su vez trajeron consigo una nueva cuestión social dado que los productores agrarios se ven enfrentados a la industria agrícola: “es como si la nueva sociedad rural fuere esencialmente de estratos o clases socio-económicamente des-privilegiadas, aunque no especialmente *pobres indigentes*” (Canales & Hernández, 2011: 604). En definitiva, el panorama de los nuevos territorios agrarios –como definen los autores al medio rural-, posibilita el acceso a trabajo para cubrir las necesidades básicas, “pero al mismo tiempo tiende a cancelar la posibilidad de promoción social” (Canales & Hernández, 2011: 602).

Rodríguez y Salas consideran que la Nueva Ruralidad “se centra en exponer el proceso por el cual el ámbito rural dejó de entenderse exclusivamente como un espacio agrícola y que supera la tradicional dicotomía urbano-rural” (Rodríguez & Salas, 2010: 62). Hoy se vive el paso desde lo agrícola a lo agroindustrial, “cuestión que no anula a la pequeña producción tradicional aunque la tensiona e incide en los niveles de decisiones endógenas de los productores y la deja sujeta a las nuevas y cambiantes condiciones del mercado” (Rodríguez & Salas, 2010: 45), es decir, hoy conviven dos sistemas productivos: por un lado el campesinado

clásico ecologista, sustentable “y suficiente en términos alimentarios. Por otra, aparece el sistema agrícola y ganadero capitalista, expansivo e incorporado al proceso de globalización y unido a redes mundiales” (Rodríguez & Salas, 2010: 51)

La presión que ejercen las agroindustrias sobre los pequeños y medianos productores está provocando una Descampesinización del mundo rural; hoy los agricultores están sometidos a un papel marginal de producción de insumos básicos. También ha cambiado la configuración del espacio rural: las distancias y los tiempos se acortaron, las urbes se contagian de productividad agraria y movilizan mano de obra al campo, también surgieron las amenazas medioambientales -pesticidas, relaves, etc.- (Rodríguez & Salas, 2010).

Por último, los autores consideran que la Nueva Ruralidad instaaura fenómenos como la consolidación del trabajo asalariado generando precarización laboral, flexibilización y tercerización de la fuerza de trabajo, pluriactividad, incremento de migración, acceso masivo de mujeres y jóvenes al trabajo, aumento de la población no agrícola, descampesinización por el predominio de la agroindustria y con ello la incorporación del mundo rural a los flujos monetarios globales, problemas medioambientales y de salud y finalmente, el desarrollo de procesos espacio-territoriales para re-entender el espacio rural y sus relaciones dentro del mismo y con urbes próximas (Rodríguez & Salas, 2010).

Por otra parte, Edelmira Pérez, en el marco del seminario «Chile Rural: un desafío para el Desarrollo Humano», menciona la necesidad de repensar la ruralidad, ya no es solamente ligado a lo agrícola, sino que hay diversidad de ocupaciones. Pérez plantea que la Nueva Ruralidad es una visión interdisciplinaria pues analiza el medio rural desde la antropología, historia, sociología, etc. y que ha contribuido en “la ruptura de la dicotomía urbano-rural y en la búsqueda de interrelaciones y vínculos más complejos que los asignados hasta hace algún tiempo a los habitantes rurales y urbanos como productores y consumidores de alimentos, respectivamente” (Barrera et al., 2005: 19). La Nueva Ruralidad admite la importancia del cuidado ambiental, de los recursos naturales, de la democratización local, de la revaloración de lo rural, de sus habitantes y su ambiente, rompiendo con la idea de lo rural como algo no

deseable. El mundo rural de hoy concentra una población sometida a la exclusión social y la pobreza, si bien el medio urbano concentra más población pobre, ésta resulta de origen campesino. Lo anterior se debe a que la pobreza en la sociedad rural “es de origen estructural y, mientras no se modifiquen las causas que la provocan, los programas paliativos no resuelven el problema” (Barrera et al., 2005: 23).

Finalmente, Kay advierte 4 aspectos esenciales de la Nueva Ruralidad. El primero refiere a las actividades fuera del predio para generar más ingresos y que además, demuestran la multiocupación que se vive en el campo. El segundo es la flexibilización y feminización del trabajo debido al dominio de las relaciones capitalistas en la producción, abaratando costos de mano de obra a través de trabajadores temporales, sub-contratando trabajadores sin garantías legales y, unido a esto, insertando a la mujer al trabajo en gran medida porque “parecen estar más dispuestas a aceptar trabajos temporales y menos paga que los hombres, y son menos afectas a unirse a los sindicatos laborales” (Kay, 2009: 616). El tercer aspecto es la Interacción entre lo rural y urbano, esto se debe a que muchos habitantes rurales encuentran trabajo en la urbe y los habitantes urbanos se dirigen al campo a trabajar (especialmente en periodo de cosecha), por lo tanto existe una mezcla y difusa frontera entre lo urbano y lo rural. “Así, se observa un doble proceso de urbanización de áreas rurales y de ruralización de áreas urbanas, aunque predominan las ciudades y los valores urbanos” (Kay, 2009: 818). El último aspecto tiene que ver con la migración y las remesas que son enviadas a familiares del campo por parte de los integrantes del núcleo que abandonan el medio rural en búsqueda de mejores condiciones (Kay, 2009).

1.4 Visión antropológica sobre la Nueva ruralidad

La visión antropológica sobre la Nueva Ruralidad considera aspectos similares a la sociología pero con una temporalidad distinta. La antropología cuestiona el hecho de que se le llame Nueva Ruralidad como si el mundo rural antes no existiese. La ruralidad siempre ha existido y aplicarle el prefijo “nueva” es quitarle todo su desarrollo histórico y además su contexto de desarrollo. Es un error usar el prefijo “nuevo” pues se le da una “*a-temporalidad* a algo que es completamente temporal, es decir, algo que está en cambio y transformación

continua [...] así lo *nuevo* parece hablar más de un tipo de énfasis académico, más que propiamente del lugar del cual se quiere hablar” (Díaz, 2010: 83).

Siguiendo a Díaz, es necesario plantear una ruralidad conflictiva no por los procesos que se han transformado con la imposición de la globalización, sino más bien por la convivencia de diferentes realidades que fueron forjadas en distintos periodos, de esta manera, el autor considera que en el mundo rural de hoy conviven tres realidades distintas: aquella más tradicional ligada a la producción agrícola para el autoconsumo y con excedente para la venta o trueque; una realidad moderna con modernización del agro (fomentado por el Estado) y con una producción vinculada al comercio (y no al autoconsumo) y además, la realidad posmoderna reflejada en la consagración de la globalización y agroindustria y también en la masificación de los medios de información en las zonas rurales (Díaz, 2010).

Sergio González considera que los habitantes rurales plantean una contradicción respecto al mundo rural que desean, ya que optan por mantener los rasgos típicos como el ambiente natural y limpio, la seguridad y cohesión social entre otros; pero al mismo tiempo, pretenden contar con la comodidad urbana respecto a los servicios y entretenimiento. El medio rural al que se aspira es una mezcla entre lo rural y lo urbano (González, 2010).

Por otro lado, José Bengoa habla de “desplazamientos” que ha sufrido la ruralidad, pero que no hay una Nueva Ruralidad distante ni distinta a la tradicional.

“Los temas se han deslizado desde las viejas preocupaciones a las nuevas, sin que haya producido una ruptura entre una y otra. Los grandes problemas de la agricultura latinoamericana probablemente siguen sin resolución: concentración de la tierra, condiciones de trabajo de los trabajadores rurales, calidad de vida de los campesinos e indígenas [...] Por ello nos parece que el concepto de ‘desplazamientos’ es más prudente y menos comprometido. Porque afirmar que existiría una ‘nueva ruralidad’ significaría que a lo menos se han producido cambios fundamentales de importancia, nuevos sujetos, nuevas relaciones productivas y nada nos dice que ello ocurra de una manera homogénea y definitiva” (Bengoa, 2003: 62-63).

En definitiva, la mirada antropológica considera al mundo rural como un espacio híbrido en el que conviven distintas realidades y visiones sobre lo que se quiere para futuro.

1.5 Una breve idea sobre Territorio

El Territorio es un espacio construido socialmente, “cuyas fronteras no son definidas por las características biofísicas, sino por los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y delimitándolo” (Sosa, 2012: 14). Es decir, el Territorio es el espacio donde desarrollamos las relaciones sociales, por lo mismo se vuelve un espacio que se transforma, pero que a su vez transforma las relaciones sociales, como diría el autor –parafraseando a Bourdieu-, el territorio “funciona como una estructura estructurante de las percepciones, acciones y relaciones de los sujetos y sus actores en la corta y larga duración” (Sosa, 2012: 116). Los individuos realizan su vida social en el Territorio pero siendo condicionados por las características particulares que este posee, así el territorio se conforma tanto de características biofísicas (como el relieve, fauna, etc.) y de características sociales particulares (la vida social particular que se desarrolla en el aquél territorio también particular).

Según Giménez, el Territorio es un espacio superficial de la tierra que es apropiado por un grupo que tiene poder sobre ella; como la tierra posee finitud, el espacio territorial se transforma en un objeto en disputa por las relaciones de poder. “El territorio constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, por un lado, y la movilidad, la migración y hasta la globalización, por otro” (Giménez, 2001: 5). El espacio territorial es reivindicado por la sociedad que lo habita, pues allí están las condiciones materiales y sociales para su reproducción como sociedad, no obstante, hoy en día los territorios se encuentran trastocados por el proceso de globalización desarrollándose grandes transformaciones que redefinen lo local o global en el territorio (Sosa, 2012). El análisis entre lo local y lo global, “permite entender tanto los procesos generales y estructurales de la producción económica y de las instituciones como las nuevas condiciones particulares en cuanto a recursos, actores sociales, marcos de conocimiento y formas locales de organización” (Ruiz & Delgado, 2008: 80). En definitiva, el

territorio hoy en día debe renegociar sus fronteras y condiciones sociales de lo local, para así enfrentar el entramado social en el cual está inserto a través de la globalización, lo global.

La noción de territorio no remite exclusivamente a una zona específica, es un concepto utilizado para múltiples realidades geográficas y sociales, es decir, la idea de territorio no debe asociarse automáticamente al espacio Rural, por lo mismo, en esta investigación se opta por referirse al Territorio rural, siendo sus particularidades “rurales” los principales elementos de análisis, no así la vertiente “territorial”.

1.6 Reflexiones Finales

Se debe detallar que para efectos de esta investigación, se han revisado las principales fuentes de la literatura sociológica Latinoamericana que trata la Nueva Ruralidad, autores como Edelmira Pérez, Manuel Canales, Sergio Gómez, entre otros; sin embargo, se entiende que otros autores que tratan la ruralidad contemporánea advierten errores en el concepto de Nueva Ruralidad, por este mismo motivo se analiza el concepto desde su vertiente antropológica. Cabe mencionar que la revisión antropológica de Ruralidad es superficial y es llevada a cabo para precisar la noción de una Ruralidad diversa, que ha cambiado, pero a su vez mantiene pautas tradicionales, en definitiva, para este apartado se profundizó sobre la Nueva Ruralidad desde la sociología rural latinoamericana y se precisó sobre la temporalidad de ésta desde la Antropología rural en base a fuentes nacionales.

Por último y a título personal, se entiende la Nueva Ruralidad como un espacio conflictivo e híbrido dominado por los procesos impuestos por la globalización. Si bien no se comparte la idea de entender la ruralidad desde un ámbito exclusivamente agrícola y numérico (como se entiende para efectos de Censo y políticas públicas), se hace necesario considerarlo como un asentamiento pequeño (no más de 1000 personas), los cuales están viviendo un constante proceso de transformación. La Nueva Ruralidad se presenta como un espacio dominado por agroindustrias que proveen de trabajo y permiten que la población rural no migre en búsqueda de oportunidades, sin embargo, estas oportunidades son precarias y ponen una barrera para el ascenso social. Además, la agroindustria atenta contra la característica

esencial del mundo rural tradicional: la agricultura. La industria agrícola provoca la Descampesinización al estar ligada al capital transnacional que desarrolla avanzadas tecnologías frente a la cual el agricultor no puede competir. Debido al declive de la agricultura clásica, se ha dado una diversificación de actividades que hoy en día incluso están ligadas al comercio, servicios y actividad turística dentro del espacio rural. Producto de la globalización, en las zonas rurales conviven diferentes realidades: aquellos que han podido insertarse al proceso de cambio y aquellos que han quedado estancados; es decir, el campo esta lleno de trabajadores asalariados que trabajan en agroindustrias (en especial mujeres y jóvenes), pero al mismo tiempo, hay quienes continúan con la producción agrícola en el predio particular obteniendo muy poco valor agregado de las cosechas, generando pobreza endémica en el campo. No obstante también existen aspectos positivos; hoy las distancias se acortaron producto de las mejoras viales, de los mass medias, etc., lo que provoca una interacción constante y necesaria con las urbes próximas. En definitiva, se puede afirmar que hay diversas ruralidades y diversidad de realidades en cada ruralidad. No es lo mismo una zona rural de la Región de Valparaíso a una de la Región de la Araucanía. En la región de Valparaíso las zonas rurales no están a más de una hora de viaje de un polo urbano grande, en la Región de la Araucanía ese tiempo aumenta considerablemente.

2. Juventud

El segundo concepto clave en esta investigación es el de Juventud Rural. Para abordar este segmento, primero se hará una revisión bibliográfica sobre Juventud (características y problemáticas) para posteriormente, revisar características esenciales sobre Juventud Rural.

La juventud es entendida como la etapa de la vida entre la pubertad y la adultez (desde los 15 a 29 años), es un periodo de preparación para la plena inserción social. La preponderancia de la Juventud en el sistema social comienza a tomar importancia desde la aparición de la agricultura debido a que desde entonces existe una mayor jerarquización de las edades. No obstante, es en el siglo XX donde la Juventud brota como grupo social consistente. Desde

1908 (con la creación de tribunales para adolescentes) hasta nuestros días, la Juventud ha sido protagonista de variados procesos sociales y políticos (González & Feixa, 2013).

En Chile, durante los 60' se crea un paradigma sobre la Juventud: «el joven revolucionario», conformado por una minoría universitaria de clase media y politizada (Sandoval, 2012). La dictadura provocó que el estudio sobre la Juventud estuviese a cargo de ONG's y organismos de la iglesia y no en las universidades. El tema a indagar era cómo los jóvenes buscaban reconstruir la cohesión social rota por la dictadura concluyendo en 2 visiones: por un lado se consideró que los jóvenes buscaron alternativas consolidando una «cultura juvenil» que genera, y a la vez significa, prácticas juveniles; por otro lado se visualizó una juventud anómica que no tenía las formas clásicas de socialización derivando en un individualismo sin los valores y normas de antes (Aguilera, 2009).

2.1 Diversas visiones sobre Juventud

Las principales aproximaciones teóricas consideran a la Juventud como: A) Una etapa de la vida en que se preparan para ingresar al mundo adulto; B) como un grupo homogéneo y caracterizado por un rango de edad, es decir, se imponen conductas a partir de la edad; C) como un agente de cambio (visión influenciada por el materialismo histórico); D) como la generación futura, instalando una serie de aspectos normativos desde el mundo adulto; E) como barrera para el desarrollo por sus cifras de delincuencia y desempleo, y finalmente; F) como generaciones de un determinado contexto histórico con características comunes (por ejemplo la “Generación X” en los 90'). Ahora bien, estas visiones son criticadas por los teóricos actuales pues están cargadas de adultocentrismo al ser estudiadas desde y para el mundo adulto; son visiones homogeneizantes de los y las jóvenes haciendo vista gorda frente a diferencias en el segmento; estigmatizantes por la construcción de estereotipos y prejuicios frente a los jóvenes; invisibilizadoras de las mujeres al estudiar el segmento desde la realidad masculina; desvalorizantes de lo femenino al tratar sus roles tradicionales de género y no así sus expresiones o necesidades; no explicitan la subjetividad de quienes investigan y además, en contraste con la estigmatización, otras visiones tienden a idealizar a los jóvenes

endosándoles la responsabilidad de cambio y transformación de la realidad social (Duarte, 2000; Alpízar & Bernal, 2003).

Debido a lo anterior, diversos autores consideran que es propicio hablar de Juventudes en vez de una sola Juventud. La juventud es diversa y heterogénea (Lechner, 2004), existen “muchos y diversos estilos o modos de ser joven en nuestro país” (Duarte, 2004: 5). Bourdieu por su parte, advierte que separar las categorías por edades es un juego totalmente arbitrario dado que la edad es un dato manipulable; éste considera que hablar de Juventud sería hacer un abuso del lenguaje, pues se coloca en una misma categoría a diversos universos sociales que son muy diferentes entre sí (Bourdieu, 1990).

La “búsqueda, elección y/o construcción de ‘lugar social’ y de ‘identidad’ son, pues, el proceso sociocultural que define a la ‘juventud’” (Jiménez, 2007: 147). Respecto a esto, la búsqueda de Identidad se ha vuelto más fácil en una sociedad diversa y con cada vez mayor aceptación social, sin embargo, en un mundo con una distribución desigual y excluyente, la búsqueda de un Lugar Social se torna compleja y con reducidas posibilidades (Jiménez, 2007). El contexto social, político y económico actual ha puesto en la palestra las problemáticas sobre el mundo juvenil, siendo los y las jóvenes personajes recurrentes en los noticiarios debido a sus actos de violencia, problemas de delincuencia, cifras de desempleo, etc. Es decir, la posmodernidad –o modernidad Reflexiva- configuró un mundo de crisis para nuestras Juventudes.

2.2 Crisis del mundo juvenil en la Modernidad reflexiva

En general, los autores que tratan las Juventudes latinoamericanas son coincidentes al afirmar que el mundo juvenil se encuentra en una profunda crisis. Los jóvenes latinoamericanos se ven gravemente afectados por la vulnerabilidad y pobreza, además, los referentes institucionales habituales (familia, escuela, trabajo) han perdido el poder estructurador que tuvieron en el pasado (Duarte, 2013; Lechner, 2004). La juventud está en

una crisis pues tiene más educación que los adultos⁴ pero menos trabajo, mayor conocimiento pero menos participación, mayor intercambio de bienes simbólicos pero menos intercambio de bienes materiales, “ensalzados como íconos publicitarios y demonizados como violentos y desbordados” (OIJ-CEPAL, 2014: 241). Para la Organización Iberoamericana de Juventud, las juventudes presentan numerosas cualidades para aportar al desarrollo social pero con limitantes impuestas por el mismo sistema social. Néstor García Canclini menciona que las juventudes actuales son protagonistas “porque aportan los mayores porcentajes a las estadísticas del desempleo y el empleo informal, a las caravanas de migrantes, a las estadísticas de la muerte violenta como soldados, sicarios o simples víctimas de la violencia urbana” (García Canclini, 2008: 5).

El consumo -como valor social- provoca una carencia y precariedad en las juventudes; esto genera que algunos jóvenes sean proclives a cometer delitos, sin embargo, debido a que el dinero es la única forma de conseguir prestigio social, resulta obvio que todos quieran obtenerlo independiente el modo, incluso si la infracción de la ley es la manera:

“Ante la posibilidad que le ofrece la sociedad –con liceos que no les darán una educación ni siquiera de mediana calidad, para luego tener la expectativa de acceder a un trabajo precario- el delito se presenta como una opción mucho más eficaz y hasta prestigiosa para conseguir dinero y/o bienes” (Monares, 2007: 136).

Hopenhayn considera que los medios bombardean a las Juventudes (desprovistas de trabajo y recursos) con imágenes de paraísos de consumo generando una brecha que pone en jaque el orden normativo, “y a medida que se debilita dicho orden normativo, aparece con más naturalidad el expediente informal o ilegal para captar ingresos que nivelen el consumo simbólico con el consumo material. De allí a la violencia, el trecho es corto” (Hopenhayn, 2008: 61). Carreño considera que la dictadura creó una subjetividad basada en el miedo, en especial hacia el enemigo interno, hacia la figura del “antisocial”, el delincuente asociado

⁴ Revisar algunas cifras en Anexo. Tabla 1: Escolaridad de la población nacional por región y rango de edad en los años 1992 y 2011.

directamente con jóvenes de clases bajas siendo un discurso difundido intensamente por los medios para promover miedo y justificar medidas de represión y control (Carreño, 2007).

Marco Rodríguez considera que los grupos dominantes de la sociedad han estigmatizado a la Juventud “como si fuera ella una de las causas y no una manifestación de la descomposición de la sociedad [...] las causas de la violencia se deben asociar al carácter excluyente del modelo económico y social vigente en Chile” (Rodríguez, 2007: 28). El hecho de vincular a las Juventudes con la violencia e indiferencia política resulta ser un discurso conservador que pretende justificar el control sobre las juventudes para garantizar la reproducción del dominio vigente (Rodríguez, 2007).

En resumen, el paso de los Estados de Bienestar a la privatización de los servicios sociales desembocó en que los medios masivos pasaran a ser claves en la formación de los jóvenes, es decir, la socialización es encarada por los medios y el consumo en vez de las familias y escuelas. A su vez, la instauración del mercado como eje estructurador de la sociedad provocó un vacío en las identidades de los jóvenes que intentaron suplir en el consumo material generando problemas de delincuencia; “al tiempo que el neoliberalismo establece la marginación estructural, instaura y ensalza el consumo como valor social” (Monares, 2007: 135). En definitiva, las juventudes se enfrentan a un mundo hostil y egoísta en el cual se deben insertar, por lo mismo “no son –ni pueden serlo- extrañas entonces las múltiples expresiones de confusión, desorientación, violencia, y otras que muestran muchos de los/as jóvenes en general y de los jóvenes pobres en particular” (Jiménez, 2007: 149).

2.3 Las juventudes y su relación con el mundo adulto

Bourdieu consideraba que la separación entre Jóvenes y Adultos implica una constante lucha por la toma de poder. Debido a esto aparecen los límites arbitrarios como la edad para que ambas categorías los internalicen como los márgenes de acción que conlleva su poder (Bourdieu, 1990). Duarte considera que estas relaciones de poder han construido un entramado social adultocéntrico que denigra a los y las jóvenes, estigmatizándolos y despojándolos de cualquier confianza social. Los jóvenes se sienten manipulados al seguir las pautas impuestas

por los adultos, a su vez, los adultos se sienten amenazados por los jóvenes en el plano laboral pues poseen mayores conocimientos (Duarte, 2013).

Además, se considera que también existen diferencias en el ámbito de la memoria social dado que las Juventudes no comparten los mismos hechos que las generaciones anteriores, “para el joven el mundo se presenta nuevo, abierto a las propias experiencias, aligerado de recuerdos que poseen las generaciones anteriores, despojado de inseguridades o certezas que no provienen de la propia vida” (Margulis & Urresti, 2008: 19). Las generaciones pasadas vivieron miedos que las juventudes de hoy pretenden no repetir. Hoy existe una memoria nueva que forjar y no repetir fracasos anteriores (Margulis & Urresti, 2008).

Incluso el *carrete* se presenta como un espacio de distinción frente al mundo adulto. Éste puede ser asimilado como una transgresión a la idea del “éxito social y profesional” y además, puede ser visto como un espacio de reproducción del mercado y consumo. Para los adultos es un espacio de expresiones violentas, provocativas y extravagantes contribuyendo en la estigmatización de los jóvenes. El carrete juvenil se presenta “como un quiebre o, por lo menos, como una provocación a las expectativas que la sociedad proyecta sobre ellos, es decir, valores como el trabajo, familia, educación y éxito profesional son puestos en duda de manera casi consciente” (Rodríguez, 2007: 22). Para Duarte, el carrete es visto como un espacio de encuentros y libertades propiamente juvenil, es decir, “tiene una importancia vital en sus vidas y para muchos es la manifestación de su carácter juvenil, ya que sienten que cuando dejan de carretear es que se están volviendo adultos” (Duarte, 2004: 21).

2.4 Juventud y política

Respecto a la política, los jóvenes consideran que en vez de unir, los políticos desunen a los chilenos. “La visión juvenil generalizada es que los políticos son «ineficientes y corruptos»; por lo tanto, no constituyen un referente a imitar o emular, muy por el contrario, son vistos con recelo, con distancia, con desconfianza” (Sandoval, 2012: 61). Los jóvenes partícipes de organizaciones sociales son muy pocos debido a la desconfianza en las instituciones políticas (además de la iglesia y medios de comunicación), junto a esto, se

advierte un aumento en la confianza que se posee en universidades y escuelas, “lo que habla de un interés de los jóvenes de integrarse a la sociedad a través de estos servicios –que en el caso de Chile tienen bastante de privado y cada vez menos de público-” (Baeza, 2011: 83).

Los y las jóvenes consideran que el país ha caído en una competencia que exagera el individualismo e inhabilita la cooperación y solidaridad. Además, observan que reina el mercado y el consumo por sobre cualquier bienestar, incluso consideran que el Estado ha sido dominado por los empresarios. La juventud cree que “el Estado debería estar más presente en la vida de los chilenos, que la salud y la educación deberían ser responsabilidad del Estado y no dejarlas sujetas solo a las reglas de mercado” (Sandoval, 2012: 66).

Si bien los jóvenes viven un desencanto frente a la manera adulta de hacer política (ligada a partidos institucionalizados y con espacios de indecisión personal), ello no quiere decir que las juventudes se alejen de la política, sino que por el contrario, han debido construir espacios locales para pensar lo público a través de diversos colectivos culturales, grupos okupas, agrupaciones juveniles, etc. Lo hacen sin grandes oradores ni líderes, buscan recrear la política desde las bases, con participación directa de actores con opinión y no imponerla desde un podio a través de la televisión como lo hacen políticos de terno y corbata (Rosas & Núñez, 2007; Carreño, 2007). Los jóvenes tienen una interacción directa con las redes informáticas, desde las cuales son capaces de levantar grandes manifestaciones demostrando que las Juventudes de hoy no están alejadas de la política, simplemente la han recreado; no la reproducen en espacios ocupados por los adultos, sino que lo hacen en espacios locales, redes y formas más flexibles de acción colectiva (OIJ-CEPAL, 2014).

2.5 Características de las Juventudes y Familia Rural

Como ya se ha mencionado, las Juventudes rurales no son excepcionalmente distintas ni distantes de las urbanas, por lo que presentan los mismos problemas que sus pares urbanos pero en diferente intensidad. A continuación se presentan las principales características de la Juventud rural, para continuar con un breve análisis sobre la Familia rural y sus características.

2.5.1 Juventud Rural

Varios autores coinciden en que la Juventud rural es un grupo social invisibilizado debido a que se considera a las juventudes urbanas como foco de desarrollo teórico y para efectos de políticas públicas (Marambio 2012; Jurado & Tobasura, 2012; Kessler, 2005).

Los y las jóvenes rurales están en constante tensión con sus familias debido a sus anhelos de independencia y sus aspiraciones de cara al futuro (Kessler, 2005); Durston explica que para las mujeres “este cambio en la relación con sus padres es aún más dramático: todo un mundo se abre para ellas y crecen las alternativas para cuestionar los roles de ama de casa y madre” (Durston, 1998: 23). Para los y las jóvenes sus vidas resultan producto de sus decisiones y no están dictadas por tradiciones propias del medio (PNUD, 2008).

En cuanto a la educación, en el medio rural existe una alta deserción escolar que es provocada, principalmente, por la pobreza en la que está sumida la sociedad rural: Canales decía que esta nueva sociedad agraria “no es ya la de ‘los pobres’, pero sigue siendo la de los ‘no promovidos’ socialmente” (Canales, 2012: 39). Marambio es enfático al mencionar que la deserción no es por falta de oferta educacional en la zona, sino por falta de recursos en el seno familiar (Marambio, 2012). Respecto a una visión de género, Heidi Fritz y Alina Donoso afirman que “la deserción escolar, en tanto fenómeno, está fuertemente asociado al género, cuestión que se aprecia claramente en las razones que hombres y mujeres jóvenes señalan al momento de preguntárseles por qué no están estudiando actualmente” (Fritz & Donoso, 2008: 58), pues, como conclusión acotada de la Quinta Encuesta Nacional de Juventud del año 2007, se puede decir que el hombre joven no estudia por trabajar y la mujer joven por cuidar de los niños.

En cuanto al trabajo, los jóvenes se deben vincular a temprana edad al trabajo como una manera de asimilar “su entorno, su pobreza, atraso y descuido del Estado, y las posibilidades que mejor le permiten lograr su proyecto de vida, es decir ‘ser alguien’, ante las pocas opciones que el mundo rural le ofrece para lograrlo desde el estudio” (López, 2010: 201). Duhart considera que el trabajo rural es “mal pagado y duro, que genera inseguridad y

dependencia, no siendo una alternativa de proyecto de vida que fortalezca las capacidades y autoestima de los jóvenes rurales” (Duhart, 2004: 129). Se debe considerar además, que las mujeres hoy en día pueden acceder con mayor facilidad a trabajos en el medio rural, sin embargo, tienen la limitante de ser trabajos precarios y temporales; así la migración se torna latente para hombres y mujeres: “Quedarse es posible pues hay trabajo, pero a la vez emigrar vuelve a ser imperioso, pues los trabajos que hay no son de calidad” (PNUD, 2008: 134). Fritz y Donoso consideran que los jóvenes cuestionan las pautas normales de género (“hombre proveedor” y “mujer criadora”) pero en el plano práctico aún sigue una reproducción de dichos mandatos (Fritz & Donoso, 2008)

Por otra parte, la globalización ha jugado un rol clave en las Juventudes rurales generando desencuentros generacionales entre jóvenes propensos a adoptar elementos identitarios ajenos a su cultura y adultos que pretenden continuar con las tradiciones del mundo rural (Hernández & Thomas, 2010; Jurado & Tobasura, 2012). Hoy los medios actúan como un elemento que construye identidad en los jóvenes generando juventudes híbridas en el medio rural: se debilitan las tradiciones propias del medio rural mientras se refuerzan las prácticas culturales que imponen los medios masivos (Kessler, 2005; Hernández & Thomas, 2010). De manera tajante se señala que la masificación de los medios masivos de comunicación ha sido un factor importante “para que la vida cotidiana, la información, la formación y los procesos identitarios de los sujetos jóvenes rurales se den más frente a pantallas, que ante libros y revistas o en interacciones personales y escolares” (Jurado & Tobasura, 2012: 73).

Otro aspecto importante lo representa la Seguridad que brinda el territorio rural para las juventudes. El campo posee factores positivos y también negativos que juegan en la configuración de los jóvenes. Como se afirma a través del Índice de Seguridad Humana Objetivo realizado por PNUD, en cuanto a educación y capacitación, la ciudad duplica el logro rural, lo que está relacionando con las áreas laborales rurales que utilizan, principalmente, mano de obra de baja calificación. Este problema viene dado por la misma particularidad rural: espacios apartados de la ciudad, con conectividad dificultosa que imposibilita los estudios para los jóvenes; debido a esto, “la mayor parte del tiempo los jóvenes que desean seguir

estudiando deben emigrar hacia zonas urbanas desde donde, por lo general, no retornan” (PNUD, 1998: 90). Otra característica negativa visualizada es que, en promedio, los ingresos percibidos en la ciudad, son mas altos que los obtenidos en el campo; por otro lado –y desde la Seguridad Humana Subjetiva-, los habitantes rurales ven con desventaja las posibilidades de acceso que poseen frente a la información y salud (PNUD, 1998).

Sin embargo, el Territorio rural no es solo un espacio de desventaja frente al urbano, sino que posee aspectos muy valorados como por ejemplo su seguridad. Según el Índice de Seguridad Humana Subjetiva, las zonas rurales presentan mayor nivel de seguridad que las urbanas. Esta mayor seguridad viene dada por la buena evaluación que realizan los habitantes rurales sobre “sus recursos de sociabilidad y de su percepción de la delincuencia, ámbitos muy sensibles y negativos en la evaluación de los urbanos” (PNUD, 1998: 108). Los habitantes rurales poseen mayor confianza en la organización vecinal, consideran que frente a algún problema, es posible la organización de la comunidad. Sin embargo, la principal causa de inseguridad se asocia a la delincuencia, y en Chile, se considera que la delincuencia viene en un aumento exponencial desde 1990 encontrándose fuera de control. Así, el “estar seguro significa por sobre todo poder disfrutar de la privacidad del hogar sin miedo a ser asaltado y poder circular tranquilamente por las calles sin temer un robo u otra agresión” (PNUD, 1998: 128), elementos que el espacio rural garantiza mayormente sobre el urbano.

2.5.2 Familia rural

La familia ha cambiado en cuanto a su composición, extensión (Valdés, 2007), en sus relaciones internas y además en las expectativas que se tienen sobre la relación con los demás (Giddens, 2004).

Hablar de familia es hacer referencia “a ciertas dimensiones que distinguen a estos grupos humanos de otros: consanguinidad, parentesco (o parentescos asumidos), lazos jurídicos-legales y/o religiosos, intergeneracionalidad, vínculos afectivos o vida en común como proyecto de largo plazo” (Tironi, Valenzuela, & Scully, 2006: 17). Además, los autores consideran que las funciones de la familia son: la reproducción tanto biológica como

económica; la socialización; protección y dar refugio especialmente en el aspecto emocional y, finalmente, la función de ser una pequeña comunidad para que las nuevas generaciones puedan ingresar a comunidades mayores -la sociedad (Tironi et al., 2006).

Con la modernidad, la familia y sus componentes han experimentado diversos cambios, por ejemplo podemos señalar: en el ámbito demográfico ha aumentado la esperanza de vida, ha disminuido la tasa de fecundidad (pero ha aumentado la fecundidad adolescente), ha disminuido el tamaño de la familia y se ha diversificado (monoparentales, unipersonales, etc.); en un plano cultural la mujer ha aumentado la participación laboral, hay más individuos del grupo familiar que entran al mundo del trabajo, el hombre ya no es el proveedor exclusivo, la mujer se encuentra sobrecargada por su rol en el hogar y en el trabajo, se posterga el matrimonio y maternidad en las parejas más jóvenes, relaciones de pareja e hijos más democráticas y menos jerarquizadas, etc. (Ambrosio, 2005).

Ana Castro considera que las familias de hoy tienen como características esenciales: menos hijos, mayor nivel de instrucción escolar, inserción de la mujer al trabajo (aumentado su carga laboral y disminuyendo también la autoridad del hombre), aumento de la convivencia por sobre el matrimonio, postergación del proyecto de formar familia privilegiando trabajo y/o estudios, decisiones tomadas en conjunto con pareja y familia (no dictadas por el hombre) y mayor comunicación con hijos e hijas (Castro, 2012).

El estatus de la mujer ha cambiado, pues puede generar sus propios recursos económicos cambiando el status social del hombre en la familia rural -ya no es el exclusivo proveedor (Farah, 2008). Este estatus de mujer trabajadora “es con frecuencia resistido por los maridos o parejas, pues es visto como una amenaza al orden familiar, pero también por la pérdida de control sobre la vida de las mujeres” (Fawaz & Soto, 2012: 240). Por lo mismo, la mujer trabajadora vive rodeada de mitos “como el del descuido del hogar, el marido y los hijos, y el de la reputación dentro de la comunidad, entre otros; por lo que finalmente las mujeres rurales viven su nueva actividad productiva en una permanente tensión” (Fawaz & Soto, 2012: 249).

2.6 Proyectos de vida de los jóvenes: Educación y Trabajo

Los proyectos de vida son propósitos que poseen los individuos durante el desarrollo de su vida, propósitos frente a los cuales deben articular esfuerzos y estrategias para desarrollarlos, sin embargo, existen proyectos que en cierto momento histórico mas bien actúan como “sueños”, pero que no necesariamente deben ser descartados, pues en otro momento histórico se pueden transformar en completa factibilidad (Franco & Pérez, 2009). Estos mismos autores plantean que los proyectos de vida son condicionados por el contexto en que se desarrollan los individuos, siendo muchas veces herramientas para enfrentar la realidad social; así, los individuos concentran “parte de sus recursos, intenciones y propósitos, hasta erigir dicho proyecto o descartarlo” (Franco & Pérez, 2009: 422).

Para Andrés Aedo, los proyectos de vida se diferencian de otros proyectos pues, los primeros, son más permanentes aunque, al igual que todo proyecto, existe la posibilidad de fracasar o triunfar sobre lo deseado. Los proyectos de vida poseen “una dimensión temporal, una dimensión de reflexión agencial como expectativas y ordenación de prioridades, una dimensión de estrategia como modos de actuación para llevar a cabo un fin y una dimensión de logros como forma objetivada en metas” (Aedo, 2010: 36); asimismo, Paula Leiva menciona que un proyecto de vida “es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer [...] el proyecto de vida se constituye en la base para el funcionamiento de las diversas actividades desarrolladas por el individuo, en concordancia con sus objetivos trazados” (Leiva, 2012: 98), por otro lado, el contexto en el que se desarrollan los individuos juega un rol fundamental en moldear los proyectos de vida de las personas.

En definitiva, los proyectos de vida son los objetivos que se plantean los jóvenes para su futuro, metas sobre las cuales enfocarán sus recursos e intenciones para lograr alcanzar dichos objetivos. No obstante, Paula Leiva es enfática en mencionar que los y las jóvenes de la modernidad son reacios frente a la visualización de su futuro. La autora menciona que “los jóvenes no se muestran interesados en planificar su futuro, ya que este hecho le resta espontaneidad a su experiencia de vida, adquiriendo una calidad definida como restricción vital” (Leiva, 2012: 100); bajo esta misma línea, Dina Krauskopf menciona que los jóvenes no

se esmeran en desarrollar habilidades para afrontar un proyecto de vida a largo plazo (a futuro), sino mas bien buscan herramientas con las cuales puedan enfrentar los desafíos que les impone el presente (Krauskopf, 2003).

Mas que nunca la modernidad reflexiva ha afectado en los proyectos de vida de los jóvenes, dado que éstos se ven enfrentados a una cultura cambiante provocando que los jóvenes no tengan certezas sobre el futuro que desean para sí (Krauskopf, 2003). Como menciona Leiva, las juventudes se ven desprovistas de instituciones fuertes frente a las cuales construir sus proyectos de vida y cuando visualizan su futuro “lo hacen considerando especialmente sus herramientas personales, utilizando como referentes para la construcción de sus proyectos vitales instancias fuertemente afectadas por los procesos de modernización” (Leiva, 2012: 97).

No obstante, los jóvenes de todas maneras plantean proyectos de vida, los cuales se enfocan, principalmente, en prolongar la etapa juvenil buscando mayor escolarización “hasta edades más tardías, así como en el plano del ingreso al ámbito laboral; la postergación del matrimonio y la maternidad/paternidad, y el retardo del proceso de independencia tanto económica como de asentamiento” (Leiva, 2012: 97). En definitiva, los proyectos de vida están estrechamente relacionados al ámbito de la Educación y el trabajo.

2.6.1 Jóvenes y Educación

Para los jóvenes que viven la modernidad reflexiva, las trayectorias educativas no suelen ser lineales: estudios-Trabajo. Actualmente no se estudia para trabajar, sino que también se trabaja para estudiar, o también se trabaja y estudia a la vez. Sin embargo, en los estratos socioeconómicos altos si se da esta secuencia lineal: estudio-trabajo-familia- (Otero, 2011).

Margulis & Urresti consideran que algunos grupos de jóvenes viven una Moratoria Social, es decir, postergan la formación de familia o independencia económica para abocarse a los estudios e instruirse mejor antes de pasar a la vida adulta, sin embargo, este beneficio se da principalmente en sectores medios y altos. En su defecto, los jóvenes de sectores pobres se ven

obligados a entrar tempranamente al mundo del trabajo (precario e informal) y adquieren responsabilidades familiares a temprana edad (como casarse o tener hijos).

“La ecuación entre moratoria y necesidad hace probablemente más corto el período juvenil en sectores populares y más largo en las clases medias y altas. Lo mismo sucede con la condición de género: hay más probabilidades de ser juvenil siendo hombre que siendo mujer, dado que los hijos implican urgencias distintas en la inversión del crédito social disponible” (Margulis & Urresti, 2008: 29).

En una investigación realizada por diversos autores, se observa que la percepción de los y las jóvenes frente a la educación cambia completamente según el nivel socioeconómico que posee cada joven. Para jóvenes de nivel socioeconómico alto, el ingreso a la universidad se presenta como algo normal; en cambio para jóvenes de sectores medios y bajos esto se torna una obligación para lograr un ascenso social. Existe una creencia de que con obtener un título automáticamente “se desencadenan una serie de situaciones positivas socialmente hablando (establecer una familia, adquirir autonomía, obtener un buen trabajo, ser valorado socialmente, etcétera), lo que plantea una alta expectativa sobre los efectos del proceso de formación profesional” (Thezá et al., 2013: 119). Esto está muy en línea con lo que representa la educación superior en los jóvenes, pues aún persiste “la visión de que el joven, al elegir una profesión elige su ‘futuro’” (Krauskopf, 2003: 498). Frente a la importancia que dan los jóvenes al educarse, estos consideran que la educación es de mala calidad; no así la propia –el resto sí-, es decir, no hay una autoevaluación de su educación. Para los jóvenes de colegios privados la educación es mala porque jóvenes de otros países tienen mejor formación; para los de establecimiento subvencionado la educación es mala porque es desigual; y para los jóvenes de colegios municipales la educación es mala porque fomenta una competencia insana que promueve educar para la economía y no para el desarrollo personal –siendo una crítica ética (Thezá et al., 2013). Esto viene a corroborar que las generaciones juveniles han puesto en entredicho este “dictum sociológico” sobre la educación, ya que teniendo en cuenta la expansión de la escolarización a nivel nacional, afirman que la educación no garantiza éxito en la vida. Esto además, reafirma el desencanto de la juventud por las instituciones considerando

que no cumplen las promesas hechas (Palacios & Cárdenas, 2009). Los jóvenes emiten posturas cada vez más críticas frente a la promesa educativa, estos observan “una desvalorización de los diplomas escolares y profesionales frente al mercado de trabajo, por lo que pasan a ser más bien credenciales de una necesaria etapa cumplida, que la certificación de capacidades” (Krauskopf, 2003: 497).

Por otra parte, la deserción escolar es un fenómeno que ocurre principalmente en jóvenes de sectores vulnerables. Aquellos que no egresan de la enseñanza media tienen muy pocas oportunidades laborales que le permitan mantenerse fuera de la pobreza, “a su vez los desertores tienen mayores probabilidades de entrar en dinámicas excluyentes y socialmente desintegradoras” (Goicovic, 2002: 32). Para Weinstein, al caer en estas dinámicas “empobrecen el capital cultural que luego transmiten a sus hijos, reproduciendo intergeneracionalmente la desigualdad educativa en lo que se ha llamado el «círculo vicioso de la pobreza»” (Weinstein, 2001: 104).

Las principales causas de deserción escolar son económicas (necesidad de trabajar), culturales (labores domésticas, familiares) y la desmotivación por estudiar; “concurren entonces, visto desde el punto de vista del joven, factores de «expulsión» del sistema (inadecuación de la oferta educativa) y de «atracción» de otros campos (necesidades sociales y de trabajo)” (Weinstein, 2001: 106). En definitiva, se ve que hombres desertan por necesidad de trabajar mientras que las mujeres por maternidad; además, se aprecia que muchos dejan la escuela como resistencia al disciplinamiento uniformador del colegio, reflejando la necesidad de un sistema educativo más inclusivo que visualice las particularidades y diferencias socioculturales de sus estudiantes (Goicovic, 2002).

2.6.2 Jóvenes y Trabajo

Duarte considera que “el desempleo es un problema importante en los mundos juveniles, ya que la tendencia es que, entre ellos, el porcentaje de los que está en esa situación más que duplica el nivel del país” (Duarte, 2004: 7). Esto se agrava al considerar que los jóvenes de hoy poseen mayor escolaridad y más adaptabilidad a los procesos modernizadores. Zilveti

considera que en periodos de crisis económica, es en el empleo juvenil donde primero repercute la crisis y en periodos de bonanza donde último repercute. En definitiva, el empleo juvenil es poco sensible a los ciclos económicos nacionales (Zilveti, 2009).

El desempleo juvenil es uno de los principales desafíos a contrarrestar, sin embargo “el logro de dicho objetivo pareciera haberse vuelto especialmente problemático, puesto que tanto la educación como el trabajo no parecieran estar cumpliendo cabalmente las funciones simbólico-normativas que socialmente le han sido asignadas” (Palacios & Cárdenas, 2009: 70). Dado que los jóvenes consideran que ni trabajo ni educación promueven el ascenso social, se han visto en la obligación de buscar formas alternativas (incluso ilegales) de ascender socialmente (Palacios & Cárdenas, 2009). Hoy los jóvenes se mueven por empleos precarios y flexibles debido a la instrumentalización que realizan en torno al trabajo remunerado, además, valoran la autonomía y consideran que el trabajo de tiempo completo y estable es una actividad lejana y propia del mundo adulto. En definitiva, buscan flexibilidad pues el trabajo no se presenta como medio de movilidad social (Zilveti, 2009). Sin embargo una cosa es clara, los jóvenes le brindan gran importancia al Trabajo en sus proyectos de vida, incluso Paula Leiva plantea lo contrario respecto a la inmovilidad social que plantea el trabajo pues, considera, que “para los jóvenes el trabajo es percibido como una oportunidad de movilidad social, por ello, al ser consultados por su proyecto vital, sigue apareciendo con fuerza el anhelo de insertarse laboralmente con éxito, cuanto más de prisa mejor” (Leiva, 2012: 99), asimismo, Dina Krauskopf menciona que varios jóvenes reemplazan la escolaridad por el trabajo pues les resulta mas gratificante. Los jóvenes desertan del sistema educacional para insertarse en el ámbito laboral, éstos consideran que el trabajo “promueve su desarrollo, pues pone en práctica destrezas que son reconocidas en el ámbito escolar y encuentran relaciones intergeneracionales de colaboración laboral que son gratificantes, ya que difieren de la asimetría típica de la relación educador-educando” (Krauskopf, 2003: 497). Esto viene a ser una clara crítica a lo que representa el sistema educacional.

En resumen, los jóvenes construyen sus proyectos de vida frente a un desmoronado mundo social, donde Educación y Trabajo ya no poseen el poder estructurador que tenían en la

antigua modernidad (o modernidad “simple”). Hoy los jóvenes piensan su futuro en base a sus propias herramientas, construyen sus proyectos en un mundo social cambiante, pero lo que es primordial, es que éstos desarrollan sus proyectos de vida de manera exclusivamente individual.

2.7 Reflexiones Finales

En este ítem se dio a conocer lo que habla la literatura teórica sobre las Juventudes Latinoamericanas y chilena en general. Si bien se intentó abarcar lo más detalladamente todos los aspectos posibles, cabe mencionar que en cuanto a sociología de la Juventud existe una diversidad de autores a nivel latinoamericano y que sus propuestas se mueven en el ámbito de la investigación, siendo la vertiente teórica una falencia que se logra apreciar. En cuanto a la Juventud rural, se presenta muy similar a su par urbano, siendo las diferencias de género (en educación, trabajo y relación con la familia) y su cultura híbrida los principales elementos de distinción; paralelo a la Juventud Rural se desarrolla brevemente el concepto de Familia rural debido a la importancia que tiene en la Juventud rural las relaciones familiares.

Finalmente, considero que si bien la edad representa un límite banal de las Juventudes, de todas maneras calza con un margen social; como menciona el sociólogo Ricardo Jiménez, la edad de 18 años cuadra con el momento en que se termina la escolaridad obligatoria para ingresar al mundo laboral y/o a una carrera superior, además, es el inicio de la mayoría de edad y con ello responsabilidad legal frente a la ley y para ejercer plena ciudadanía (Jiménez, 2007). En definitiva, se entiende por Juventud Rural al grupo social que se sitúa entre el término de la escolarización obligatoria (18 años aprox.) y la consecución de una independencia económica, emocional y residencial (términos que se tornan difuso pero que limitaremos a la edad de 25 años), y además, que habitan territorios entendidos como Rurales. Estas Juventudes rurales se enfrentan a una sociedad sin cohesión, desigual, con crisis educacionales, con precariedad laboral, cargada de violencia y que encuentra como principal receptor de los problemas a las Juventudes.

En definitiva, las Juventudes Rurales están frente a una sociedad que ha debilitado sus principales formas de socialización (Familia-escuela-trabajo), traspasando a los jóvenes una carga de individualización en virtud de que éstos se consideran como absolutos forjadores de sus vidas en un espacio social que ha perdido sus instituciones socializadoras, es decir, asistimos al proceso en que, hoy más que nunca, los y las jóvenes se construyen como individuos a partir de sus experiencias personales (Lechner, 2004). Lechner afirma que “la autoconciencia, la autodeterminación y la autorealización de sí mismo en tanto individuo sería un proceso bastante más avanzado en los jóvenes que en los otros grupos de edad” (Lechner, 2004: 15). Para explicar este proceso de “individuación” desarrolla el siguiente ítem teórico.

3. Individuación

Danilo Martuccelli, autor que se enmarca dentro de las sociologías del individuo a lo largo de sus obras, nos dice que la sociología de la individuación tiene como objetivo:

“Describir y analizar, a partir de la consideración de algunos cambios históricos, la producción de los individuos. La cuestión no es entonces saber cómo el individuo se integra a la sociedad por la socialización o se libera por medio de la subjetivación, sino dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversidades societales” (Martuccelli, 2007: 30).

Para comprender a cabalidad la sociología de la individuación, es necesario comprender la crisis de la Socialización y el alzamiento de los individuos como centro del análisis social.

3.1 De la modernidad simple a la Modernidad reflexiva

Las ciencias sociales surgen a fines del siglo XVIII en respuesta a las transformaciones sociales de la Revolución francesa, la independencia de EE.UU. y la formación de los Estados-nación. Esta etapa se llamó desde entonces “modernidad” (Charry & Rojas, 2013).

La modernidad simple (o industrial), impuso la organización de la sociedad en clases sociales, descompuso el orden estamental y feudal mediante las Revoluciones francesa e industrial provocando una creciente diferenciación social, también provocó una

racionalización de la sociedad que no paró de especializarse y producir bienes (Beck, 1996). Para Algranti, en la modernidad simple las relaciones sociales se sustentaban en un equilibrio entre un sistema político democrático y la producción capitalista (con clases sociales que buscaban mayor equidad y que de paso estructuraban a la población mediante expresiones democráticas); habían instituciones abocadas a conservar el orden social y además, las formas de individuación eran pauteadas por una fuerte institucionalidad (Algranti, 2012).

No obstante, y como afirman variados autores, hoy asistimos al paso de esta modernidad simple a otra diferente (Beck 2008; 1996; Lash, 2008; Giddens, 1996). Vivimos el paso de una primera modernidad a una segunda que es más radical. La primera modernidad era del empleo, del Estado-nación, de la explotación natural indiscriminada, de la familia nuclear; la segunda modernidad es la de la globalización, de la precarización laboral, de nuevas formas familiares, de crisis ecológicas, etc. (Castillo, 2012). Esta “otra” modernidad (que ha sido denominada de diversas maneras: Modernidad Tardía, Posmodernidad, Sociedad posindustrial, Sociedad global del Riesgo, Segunda modernidad, etc...) autores como Ulrich Beck la entienden bajo el nombre de “Modernidad Reflexiva” (Urreiztieta, 2004).

El año 1989 marca el cambio de una época con las caídas del Muro y del bloque Soviético. Comienza la Modernidad reflexiva, que viene a ser la transformación de la sociedad industrial ocurrida por efecto de la propia modernización y que genera “una radicalización de la modernidad, que desvincula a la sociedad industrial de sus perfiles y premisas y que, a causa de lo cual, abre paso a otra modernidad –o a la contramodernidad” (Beck, 1996: 233). Beck considera que esta Modernidad reflexiva no quiere decir “reflexión”, sino que utiliza el término para referirse a una “autoconfrontación”. “La transición desde el periodo industrial de la modernidad al periodo de riesgo ocurre de forma no deseada, no percibida y compulsiva, como consecuencia del dinamismo autonomizado de la modernización, siguiendo la pauta de los efectos colaterales” (Beck, 2008: 18).

Para Beck, la actual modernidad posee una constante de “riesgo” pues la vida social escapó a los controles de las instituciones que, durante la modernidad industrial, se encargaban

de mediar la sociedad. Ahora los esfuerzos institucionales se centran en la figura del individuo y no así en lo colectivo (Beck, 1996). Así, se puede afirmar que en la Modernidad reflexiva las instituciones que estructuraban y ordenaban la sociedad -clase social, Estado de bienestar, trabajo- se derrumbaron; además, la política es dominada por la economía disminuyendo la capacidad de acción de las instituciones sobre la sociedad (Algranti, 2012; Rojas, 2013).

Hoy habitamos un mundo marcado por la incertidumbre, desprotección e inseguridad, donde las instituciones no dictan normas para hacer frente a los riesgos quedando, la sociedad y los individuos a la deriva de los vaivenes del mercado y la globalización. El Estado y su política institucionalizada “ya no ofrece seguridades, porque el poder real queda fuera de ésta, lo que tiende a disgregar a las viejas formas de organización social, personas más individualistas que no se preocupan o que no saben cómo articular demandas en común” (González, 2011: 172). Por otra parte, también se derrumbó el antagonismo de clases, pues se diluyeron y hoy sólo existen reivindicaciones sectoriales -étnicas, de género, etc. (Algranti, 2012). La idea de una sociedad garante del orden social y su reproducción mediante la socialización fue debilitada por la economía y su liberación frente al control político (Touraine, 2013), en definitiva, en esta fase de modernidad reflexiva, entendida no bajo la égida de una reducción o crisis, sino mas bien como un avance propio -y natural- de la modernidad, el Estado perdió su capacidad vinculadora entre Democracia y capitalismo (por el flujo global de mercancías, símbolos, personas, dinero, etc.), ocurriendo una liberación (y desregulación) de las empresas y la economía, y además, una pérdida de control de las instituciones sobre la sociedad otorgando al individuo la tarea de sostenerse por sí mismo en el mundo (Algranti, 2012).

3.2 La individualización en la Modernidad reflexiva

Dado que las instituciones, las clases sociales, y en general, las formas que tenía la sociedad de ordenarse se han derrumbado por los efectos de la modernidad reflexiva, hoy asistimos a un proceso en el que el individuo se ve obligado a tomar el control de su vida ocurriendo un fenómeno de individualización. La individualización surge con la Modernidad Reflexiva dado que ésta originó el individualismo institucional pues, la sociedad y sus

principales instituciones, se orientan hacia el individuo para que éste asuma el desarrollo de su propia vida (Martuccelli, 2013). De esta forma, la Modernidad reflexiva es una teoría que valora el poder de los actores (frente a las estructuras), no obstante, se cree que actualmente, “aunque sin duda existe un cierto retroceso de las estructuras sociales que permiten un margen mayor a la agencia, existen nuevas condiciones estructurales de esta agencia «libre» y con conocimiento” (Lash, 2008: 138). Lash considera que la individualización en la modernidad reflexiva no se ha dado por completo porque aún existen instituciones sociales que oprimen a los agentes (Lash, 2008), sin embargo, Beck considera que en la actual modernidad “los efectos colaterales suponen la liberación de los individuos del enjaulamiento de las instituciones, en este caso, significa el renacimiento de conceptos tales como acción, subjetividad, conflicto, saber, crítica y creatividad” (Beck, 1996: 229).

La individualización significa algo distinto de lo que fue hace 100 años cuando se apelaba a la emancipación frente a la dominación, hoy “la ‘individualización’ consiste en transformar la ‘identidad’ humana de algo ‘dado’ en una ‘tarea’, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño” (Bauman, 2006: 37). Entendámoslo bien, la individualización no es vista como un fenómeno negativo, sino más bien como un hecho necesario en la Modernidad reflexiva: “las oportunidades, amenazas, ambivalencias biográficas que anteriormente era posible superar en un grupo familiar, en la comunidad de aldea o recurriendo a la clase o grupo social tienen progresivamente que ser percibidas, interpretadas y manejadas por los propios individuos” (Beck, 2008: 21), es decir, el individuo es la clave en el mundo moderno donde la institucionalidad se ha derrumbado.

No obstante, los defensores de la sociología de la individuación como Martuccelli y De Singly no comparten esta visión de individualización. Martuccelli afirma que autores como Beck consideran que las instituciones ahora se vuelcan hacia los individuos (no hacia el grupo social). Los individuos no se encuentran desatados de las instituciones, sino que simplemente son socializados por instituciones diferentes. Lo que permanece bajo esta lógica es “el hecho de que el individuo es solicitado –y producido- de manera particular por un conjunto de

instituciones sociales que lo obligan a desarrollar una biografía personal bajo la impronta de prescripciones institucionales” (Martuccelli, 2010b: 18).

Los problemas estructurales del sistema son asimilados y atribuidos a los individuos. El problema es que muchas investigaciones sólo aumentaron el interés por el individuo ahora socializado por instituciones diferentes; es lo que se denomina “individualismo institucionalizado”: “El objetivo central de esta perspectiva no es lograr una descripción singular de los fenómenos sociales, sino mostrar cómo las instituciones producen, sobre nuevas bases, la homogeneidad social” (Martuccelli, 2010b: 19). Es decir, se usa la teoría de la socialización para explicar un fenómeno nuevo (la individualización) pero con el objetivo de lograr lo mismo de siempre (el orden social). La individualización se transforma así en una innovación terminológica en vez de una novedad conceptual.

3.3 El individualismo para los autores de la “individuación”

En el libro “Las sociologías del individuo”, Martuccelli y De Singly consideran que el individualismo de nuestra época contemporánea posee como elemento central “la capacidad que demuestran los individuos de desligarse de sus pertenencias iniciales a fin de explotar otras dimensiones de sí mismos o de reapropiárselas de otra manera” (Martuccelli & Singly, 2012: 72). Touraine por otra parte habla de un “individualismo del sujeto”, considerando un individuo que pretende convertirse en un actor responsable; el sujeto (concepto utilizado por Touraine) ha de buscarse “no sobre organizaciones sociales, en un mundo trascendente, sino, por el contrario, bajo de y en la individualidad y singularidad de cada ser humano” (Touraine, 2013: 141). Para este autor, la individualidad es la resistencia de nuestra singularidad frente al ataque de la producción y el consumo de masas.

El sociólogo Nicolás Rojas considera que Touraine es uno de los principales autores abocados a los nuevos actores sociales y su acción colectiva, siendo su obra una arremetida constante frente al estructuralismo y funcionalismo; Rojas considera que Touraine apela “a la potencial capacidad de cada individuo para construir –en una conjunción entre subjetividad y colectividad- su propia historia [...] los fenómenos sociales son relaciones entre actores

concretos y no un despliegue de fuerzas ocultas” (Rojas, 2013: 170). Siguiendo esto último, se puede afirmar que los lazos sociales son frágiles en la actualidad, pues se pueden romper fácilmente para que el individuo pueda buscar otros lazos con los cuales significarse, por ejemplo las altas tasas de divorcios se producen porque “los individuos se rehúsan cada vez más a perder su individualidad en nombre de un ‘nosotros’ grupal. Prefieren anudar lazos en los que pueden seguir siendo ellos mismos al relacionarse con otros” (Martuccelli & Singly, 2012: 71).

La Modernidad reflexiva (o posmodernidad, segunda modernidad...) privilegia la noción de individuo por sobre la de sociedad, de allí que se plantee un “individualismo” en el mundo social, así “individualismo es inseparable de una concepción que otorga al individuo el derecho de auto-determinar su conducta en función de sus intereses y de actuar por lo tanto en función de sus preferencias” (Martuccelli, 2010a: 242).

3.4 Singularización y crisis de la socialización

Hoy los actores se ven obligados a individualizarse debido a la creciente diferenciación social de la sociedad, por otro lado, la posición social –tan usada por la socialización para explicar el comportamiento individual desde las estructuras-, ya no sirve como factor explicativo de las prácticas de los individuos (León, Camarotti, Güelman & Touris, 2013). En la sociedad moderna la diferenciación social genera en los individuos un proceso de singularización de éstos, ya lo presagiaba Simmel –hace más de 100 años- cuando afirmaba que en la ciudad, al haber tanto sujeto, obligaba a la especialización para no ser suplantado fácilmente. Simmel observaba que en la ciudad había tal crecimiento cuantitativo que los sujetos acudían a una singularidad cualitativa, a la diferenciación: “a las rarezas más tendenciosas, a las extravagancias específicamente urbanitas del ser-especial” (Simmel, 1986: 259). Elias, por su parte, creía que mientras más diferenciada y compleja es la sociedad, mayor peso recae sobre las decisiones individuales, es decir, “la individualización no puede entenderse sin los procesos paralelos de civilización y diferenciación social que hacen que cada individuo tenga múltiples opciones y que la obligación de elegir se le presente como un riesgo constante” (Zabludovsky, 2013: 48). En definitiva, “si la división del trabajo aumenta la

dependencia del individuo y permite afirmar su individualidad, la ciudad aumenta el flujo de encuentros anónimos y permite escapar en parte de los lazos comunitarios” (Martuccelli & Singly, 2012: 24).

La diferenciación social propia de la modernidad genera una profunda singularización de los individuos, éstos buscan separarse del grupo social y diferenciarse del resto para constituirse como un ser único, dejando atrás el periodo de la producción masificada y estándar, dando paso a la personalización de la producción; asistimos al momento de la “personalización” de la vida social (de las relaciones, producción, servicios, etc.). Los individuos reclaman ser diferentes al resto, el consumo está dirigido hacia ellos de manera personalizada (Martuccelli, 2010b). Incluso la Cultura misma “ha cesado de ser solamente un factor de integración entre el individuo y la sociedad, y es también un factor activo, cada vez más frecuente, de fisión entre uno y otro” (Araujo & Martuccelli, 2010: 81), es decir, la cultura, hoy mas que nunca, en vez de socializar e integrar a los individuos al grupo social, los singulariza; ello ocurre no necesariamente por un mercado desbordado, sino por la necesidad de los individuos mismos que reclaman cada vez más singularización y diferenciación (Araujo & Martuccelli, 2010). En definitiva, “la Sociedad se hace cada vez más compleja y diferenciada, con estructuras cada vez más autónomas de las acciones intencionales de los sujetos” (Güell, Peters & Morales, 2012: 24). Martuccelli afirma que “a una sociedad homogénea, poco diferenciada, con escasos círculos sociales, corresponde un individuo débilmente singularizado (y sometido a la ‘tradición’), en tanto que una sociedad compleja, altamente diferenciada, produce individuos fuertemente singularizados (el actor de la ‘modernidad’)” (Martuccelli, 2010b: 21).

A partir de la creciente singularización de los individuos en la modernidad y que se ve reflejada en la “individualización” de la sociedad es que “en la actualidad estamos forzados a aceptar la idea de el fin de la sociedad” (Touraine, 2013: 136). Asimismo, ocupar la estrategia teórica de la socialización para el análisis social se transforma en un error. La sociología, históricamente ha utilizado la socialización para describir la sociedad y los individuos, es decir, el individuo era integrado a la sociedad a través de la interiorización de normas que las

instituciones (sociedad) le dictaba (Martuccelli, 2007). Bajo este precepto, las teorías de la socialización “muestran un individuo socializado como una ‘suerte de autómatas’ y no como un ‘actor responsable’ y autónomo” (Bermúdez, 2012: 140), y hoy más que nunca se hace necesario dejar de comprender a los individuos a partir del rol preponderante de la estructura social. La socialización como herramienta teórica tuvo su clímax en la modernidad simple, en la cual existían fuertes instituciones que lograban socializar a los individuos para fortalecer así la idea de sociedad. Martuccelli es enfático en gran parte de sus obras al indicar que en la primera modernidad –con una sociedad fuerte institucionalmente–, la socialización ocupó la noción del “personaje social” para entender al individuo (Martuccelli, 2007; 2013; 2010b).

Este “personaje social” ocupaba cierta posición social a partir de la cual se lograban comprender sus comportamientos.

“Cada individuo ocupaba una posición, y su posición hace de cada uno de ellos un ejemplar a la vez único y típico de las diferentes capas sociales. El individuo se encuentra inmerso en espacios sociales que ‘generan’, a través de un conjunto de fuerzas sociales, conductas y vivencias [...] En breve, la más venerable vocación de la sociología reside en el esfuerzo inagotable por hacer de la posición ocupada por un actor, el principal factor explicativo de sus conductas” (Martuccelli, 2010b: 15).

En definitiva, la socialización fue explicar la conducta del individuo desde la posición social que ocupaba (Araujo & Martuccelli, 2010). La noción del “personaje social” tenía sentido en una sociedad con mayor integración y cohesión, donde sí estaban fuertemente estructuradas las posiciones sociales; sin embargo, hoy los individuos no dejan de singularizarse y diferenciarse dejando sin efecto la categoría de “posiciones sociales”, se diferencian a tal nivel que los actores “se conciben y actúan como siendo ‘más’ y ‘otra cosa’ que aquello que se supone les dicta su posición social. Los individuos se rebelan contra los casilleros sociológicos” (Martuccelli, 2007: 8). Hoy los individuos desarrollan experiencias personales que los diferencian del resto aún ocupando una misma posición social. Esto invita a desplazar el “centro de gravedad del análisis sociológico de la idea de sociedad hacia el proceso de individuación, y sobre todo, a desarrollar una sociología que sea capaz de proponer

una inteligibilidad de los fenómenos sociales a escala de los individuos” (Martuccelli, 2010b: 14). Es decir, la manera de entender la sociedad actual debe partir desde los individuos y su proceso de constitución: La individuación. “De la misma manera en que ayer la comprensión de la vida social se organizó desde las nociones de civilización, historia, sociedad, Estado nación o clase, de ahora en más concierne al individuo ocupar este lugar central de pregnancia analítica” (Martuccelli, 2013: 195).

La sociología surgió cuestionándose por el orden social, es decir, “en el origen del moderno pensamiento social y político se encuentra, aún y siempre, una inquietud de policías” (Martuccelli, 2007: 206). Esta disciplina ha estudiado al individuo desde tres estrategias teóricas: la socialización, subjetivación e individuación; siendo la socialización (principalmente) y la subjetivación las históricamente usadas (Martuccelli, 2013). De manera superficial podemos decir que “la socialización estudia el proceso de fabricación socio-psicológico del individuo; la subjetivación aborda, en el marco de la sociología, el problema de la constitución del sujeto como el resultado de una dinámica socio-política de emancipación” (Araujo & Martuccelli, 2010: 79).

3.5 La individuación

La individuación viene a ser una respuesta al análisis social desde las estructuras e invita a poner en el centro de análisis a los individuos. La individuación analiza la producción de los individuos considerando los procesos estructurales (o cambios históricos) de la sociedad. Bajo esta línea, el análisis macrosociológico siempre será más importante que el microsociológico; ahora bien, estos se evidenciarán a partir de las experiencias individuales. Actualmente la individuación “se caracteriza por una acentuación de las singularidades y por una transferencia creciente hacia los individuos de las decisiones sobre su lugar en el mundo, sus estrategias de sobrevivencia y sus negociaciones con su entorno social” (Martuccelli, 2010a: 97), visión que se ha visto apoyada por la tesis de la individualización y el individualismo institucional. “La prescripción de la individualización por un conjunto disímil de instituciones (formación, empleos, familia...) sería la pieza maestra del nuevo dispositivo de fabricación de los individuos” (Martuccelli, 2010a: 97).

No caigamos en error, se debe diferenciar lo que es “individualización” de “individuación”. Se debe entender la “individualización como el proceso mediante el cual la sociedad se organiza institucional y culturalmente como sociedad de individuos, y a la individuación, como el modo de comportamiento y de conciencia personal que se apoya en ese marco social” (Güell et al., 2012: 28). Siguiendo a Martuccelli, la individualización “es la interpretación de un proceso específico a la segunda modernidad, que después de una serie de cambios institucionales, forja los individuos aumentando sus capacidades de reflexión” (Martuccelli, 2009: 23). La Individuación, es un proceso más completo, porque otros factores estructurales, y “no sólo el trabajo de las instituciones, en el sentido fuerte del término, son tomados en cuenta, (la individuación) se esfuerza así de interpretar en el horizonte de una vida –o de una generación- las grandes transformaciones históricas de una sociedad” (Martuccelli, 2009: 23-24).

La individuación parte por el estudio de los individuos y cómo en ellos se reflejan los grandes cambios estructurales. Es necesario observar el vínculo del individuo con las estructuras para no reducir el análisis social a una psicología del individuo, por otro lado se da por entendido que el individuo (sus experiencias, biografías) están situadas en un contexto sociohistórico característico en la cual él trabaja sobre sí mismo para construirse como individuo (Martuccelli, 2013). La individuación “se interroga por el tipo de individuo que es estructuralmente fabricado por una sociedad en un periodo histórico” (Araujo & Martuccelli, 2010: 83). No nos equivoquemos, poner al individuo en el centro de análisis se remite a entender que desde allí son entendibles todos los procesos sociales; la crisis de las instituciones que estructuraban la sociedad produjeron una individualización que obligó al individuo a valerse por sí mismo, debido a esto, los fenómenos sociales repercuten y son observables en el individuo mismo. Dicho esto, ha de afirmarse que el objetivo es el análisis social (macrosociológico) y no quedarse en el nivel individual (psicologización de la sociología); aunque volviéndolo a decir, el análisis debe partir siempre de los individuos: como afirma Martuccelli, “si el individuo se convierte en el objeto principal de reflexión, es,

según algunos, porque en adelante los cambios son más visibles a partir de las biografías individuales que de sociografías de grupos o clases sociales” (Martuccelli, 2007: 34).

La individuación invita a mostrar una nueva manera de hacer sociedad. Para dilucidar el tipo de individuo que es estructuralmente producido en una sociedad (proceso de individuación), conviene utilizar la noción de “pruebas” estructurales a las que están sometidos los individuos desde sus distintas posiciones sociales. Las pruebas vienen a ser el vínculo entre los procesos sociales y las experiencias personales, “pero ahí donde la teoría de la socialización busca establecer vínculos necesarios (y a veces incluso inferir conclusiones microsociológicas desde consideraciones macrosociológicas), el estudio de la individuación por las pruebas deja siempre abierta, y por ende problemática, esta relación” (Martuccelli, 2010b: 21).

Las pruebas se definen como “desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a enfrentar” (Martuccelli, 2013: 215). Es decir, el individuo debe enfrentar estas pruebas estructurales para poder constituirse como individuo (individuarse). Las pruebas vienen a ser el vínculo entre los procesos sociales y el individuo (cada vez más personalizado); si bien las pruebas son las mismas para todos los individuos de una sociedad, no todos están expuestos de la misma manera a las pruebas, las pruebas son asimiladas según el contexto de vida de cada individuo (Martuccelli, 2007; 2010b; 2013; Araujo & Martuccelli, 2010; Martuccelli & Singly, 2012). Sin embargo, las pruebas al ser “estructuralmente comunes en una sociedad, los individuos, al enfrentarse con ellas, van paulatinamente construyendo sus singularidades” (Martuccelli & Singly, 2012: 78).

Las pruebas poseen cuatro grandes características: 1.- Los individuos comprenden sus vidas sometidas a un conjunto de pruebas/desafíos; 2.- Los individuos entienden, por razones estructurales/sociales, que están obligados a enfrentar los desafíos; 3.- Los desafíos implican la selección de personas (que será diferente según la posición social y las oportunidades del individuo) que dejan abierto el proceso: se puede “aprobar”, “fracasar”, “tener éxito”, etc.

frente al desafío; 4.- Por último, las pruebas son grandes desafíos estructurales y significativos en una sociedad (Martuccelli, 2010b)

Para ir finalizando, podemos concluir que la noción de prueba permite, “en efecto, poner en relación los cambios sociales o históricos y la vida de los actores” (León et al., 2013: 134), en definitiva, las pruebas, a groso modo, es la identificación de momentos/acontecimientos que marcan/cambian la vida de una persona; acontecimientos vinculados a fenómenos estructurales. “Las experiencias individuales y los acontecimientos socio-históricos configuran la vida de los individuos” (León et al., 2013: 135).

3.6 Reflexiones finales

Ha de entenderse la Individuación, primordialmente, desde el desarrollo teórico que Danilo Martuccelli junto a otros autores han desarrollado. ¿Por qué? Porque me parece que de la gama teórica que pretende otorgarle al individuo una centralidad en la teoría sociológica, la estrategia de la Individuación es la que mejor sitúa al individuo y su relación con el contexto social (la estructura), teniendo a Danilo Martuccelli como un autor que se ha enfocado gran parte de su obra a desarrollar y sistematizar la sociología de la individuación. Este autor se ha enfocado en comprender la crisis del paradigma de la socialización y a partir de allí construir una sociología de la individuación utilizando constructos teóricos nuevos (como las “pruebas” o los “soportes”). Perfectamente podría haber seguido un lineamiento basado en los autores de la modernidad reflexiva (Giddens, Beck, Lash, etc.), pero soy partidario de que los individuos pueden construirse de manera diferente incluso ocupando una posición social similar y ello es lo que busca explicar el proceso de individuación.

Para fines investigativos, entenderé por individuación al proceso de auto-construcción del individuo teniendo en cuenta los diversos cambios sociales que ocurren en la Ruralidad, es decir, cómo los jóvenes de manera individual han logrado construir sus vidas enfrentando los cambios estructurales que ha vivido el mundo rural, para así, posteriormente, lograr afrontar un análisis social de los cambios rurales.

Capítulo 3: Marco Metodológico

1. Tipo de Estudio

El tipo de estudio, hace referencia al alcance que tendrá la investigación, es decir, al nivel de profundidad y conocimiento que se desarrollará dados los objetivos planteados como tal.

En definitiva, la siguiente investigación corresponde a un tipo de estudio Descriptivo. El estudio descriptivo es útil para “mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández, Fernández-Collado & Baptista, 2006:103).

Lo esencial de los estudios descriptivos –y como su nombre lo indica-, radica en describir fenómenos que se dan en la población o un conjunto de sujetos para detallar cómo se manifiestan. En el caso de este estudio, lo esencial es describir la forma en que los jóvenes rurales se construyen como individuos a partir de sus decisiones sobre ingreso al mundo laboral o a estudios superiores. Teóricamente, el estudio descriptivo busca “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández et al., 2006: 102).

Finalmente, el tipo de estudio es propiamente descriptivo pues existen numerosas investigaciones sobre Juventud rural, Nueva Ruralidad y en menor cantidad sobre Individuación, por lo tanto ahondar en estos fenómenos no implica un proceso de creación de conocimiento nuevo. Lo innovador en la investigación radica en conocer el proceso de individuación en un contexto de Nueva Ruralidad.

2. Tipo de diseño

El tipo de diseño se refiere “al plan o estrategia concebida para obtener la información que se desea [...] si el diseño está concebido cuidadosamente, el producto final de un estudio (sus resultados) tendrá mayores posibilidades de éxito para generar conocimiento” (Hernández et al., 2006: 158).

Para efectos de esta investigación, se desarrollará la metodología cualitativa. Como sintetiza José Ruiz Olabuénaga, este tipo de metodología pretende:

“la captación y reconstrucción de significado [...], su lenguaje es conceptual y metafórico [...], su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado [...], su procedimiento es mas inductivo que deductivo [...] y la orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora” (Ruiz Olabuénaga, 2012: 23).

Además, el tipo de diseño a desarrollar será No experimental, dado que según los objetivos de la investigación, no se busca experimentar sobre los jóvenes para analizar sus posibles reacciones ni tampoco relacionar arbitrariamente fenómenos que se dan en este colectivo de jóvenes rurales, lo esencial del estudio no experimental es que “no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza” (Hernández et al., 2006: 205).

Los diseños No experimentales pueden ser longitudinales o transversales. Este criterio tiene que ver con la dimensión temporal en que se recolectan los datos. Dado que nuestro objetivo central está centrado en comprender el proceso de individuación de los jóvenes rurales en torno a un momento determinado y específico, se puede argumentar que la investigación es de tipo transversal; esto quiere decir que se recolectarán datos en un momento único y no se pretende hacer un seguimiento a los sujetos de estudio para ver su evolución o cambios, sino que el objeto de estudio se analiza en un único momento específico, es como sacarle una fotografía a un momento dado (Hernández et al., 2006).

Se debe mencionar que el diseño de la investigación será proyectado. Esto se debe a que se ha establecido desde un comienzo, es decir, el diseño ya está creado al momento de desarrollar la investigación (Valles, 2007). Cada etapa de desarrollo de la investigación ya está establecida y acotada por márgenes de tiempo. A pesar de ello, se debe dejar un margen de flexibilidad, como menciona Erlandson y otros –citados por Valle: se debe “planear ser flexible” (Erlandson, Harris, Skipper & Alle, 1993: 79)

Como señala María Luisa Tarrés, el conocimiento cualitativo comenzó a desarrollarse a partir del desarrollo de la sociología de Max Weber. Para esta autora “el conocimiento cualitativo está fundado en la interpretación y la comprensión” (Tarrés, 2004: 53). Esto quiere decir que la investigación cualitativa (como metodología) surgió desde la sociología weberiana, pero a partir de allí se desarrollaron diferentes paradigmas y perspectivas que desembocaron en una serie de escuelas y tradiciones.

Según Miguel Valles, los dos paradigmas que dominan la investigación cualitativa son el Constructivismo y el Interpretativismo. Para efectos de esta investigación el paradigma predominante es el interpretativista, dado que busca capturar el punto de vista de los actores y no se centra en la visión colectiva (Valles, 2007). En nuestro caso se pretende analizar a jóvenes en su proceso de individuación.

3. Universo y muestra

Dado que la investigación se enmarca dentro de la metodología cualitativa que tiende a estudiar a individuos y sus situaciones (Ruiz Olabuénaga, 2012), a diferencia de los estudios cuantitativos que buscan representatividad en su muestra debiendo tomar grandes cantidades de casos, se trabajará una Muestra No probabilística, debido a que este tipo de muestreo “es tan útil y válido como el probabilístico y su aplicación resulta con frecuencia insustituible en los estudios llamados cualitativos” (Ruiz Olabuénaga, 2012: 63). Según criterios estadísticos la muestra no es representativa, pero –siguiendo a Ruiz Olabuénaga (2012)- el criterio de confianza que se elige en este tipo de investigaciones para garantizar la representatividad de la muestra será el criterio “intencional”.

El muestro intencional puede ser “opinático” o “teórico”. Para efectos de esta investigación se utilizará el muestreo teórico. Este muestreo “más que preocuparse del número correcto (de los datos) o de su selección al azar se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada” (Ruiz Olabuénaga, 2012: 64). El muestro teórico

será de intensidad, debido a que los sujetos viven el fenómeno y el momento estudiado, en este caso el proceso de individuación y la Nueva Ruralidad.

De esta manera, el Universo Teórico, Empírico y Muestra de casos sería:

- **Universo Teórico:** Jóvenes de zonas rurales.
- **Universo Empírico:** Jóvenes de la zona rural de Cuncumén en la comuna de San Antonio; esta zona se eligió por la cercanía y conocimiento que tiene el investigador sobre ésta.
- **Muestra de casos:** 12 jóvenes.

Dado que este es un muestreo “intencional teórico”, las dimensiones teóricas que se utilizarán para definir los casos de la muestra son:

- **Jóvenes que residan en el Territorio Rural:** Jóvenes que actualmente vivan o estén ligados a la zona rural de Cuncumén.
- **Jóvenes con experiencia y/o vivencia rural:** jóvenes entre 18 y 25 años que hayan vivido al menos 10 años continuos en la zona rural (que hayan asimilado su contexto de ruralidad). El tema de la edad responde a que los 18 años comienza la “mayoría de edad” y 25 años como límite para tener más posibilidad de contar con jóvenes que aún no sean independientes (económica ni residencialmente). Aquí dividiremos entre jóvenes con educación superior (cursada o cursando) y jóvenes sin educación superior que estén trabajando, para así analizar la significancia que éstos le dan al Trabajo y a la Educación, que en definitiva es la decisión que marca sus cursos de vida y sobre la cual construyen sus proyectos de vida.
- **Jóvenes con al menos dos años continuos Estudiando o Trabajando:** Jóvenes entre 18 y 25 años que lleven al menos dos años Estudiando (para aquellos/as que optaron por Educación superior) o 2 años Trabajando (aquellas/os que optaron por ingresar al Trabajo Asalariado en vez de continuar con estudios superiores).

Muestra de casos⁵: 12 casos, que serán recolectados según la siguiente matriz.

Género	Hombre	Mujer
Estudios o trabajo		
Con Estudios Superiores.	3 Entrevistas	3 Entrevistas
Trabajando Sin Estudios Superiores.	3 Entrevistas	3 Entrevistas

La matriz se construyó teniendo como objetivo central contrastar los resultados entre jóvenes hombres y mujeres y además, mostrar las diferencias en el proceso de individuación de aquellos/as que Trabajan versus los y las que estudian (lo que sería el objetivo general).

4. Técnica de producción de datos

La técnica de producción de información será la estrategia de conversación: Entrevista en Profundidad. Esta técnica es esencial pues “busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (Álvarez-Gayou, 2003: 109). Por otra parte, los mismos teóricos de la sociología de la Individuación mencionan que la entrevista es esencial como técnica metodológica. Con la entrevista se “aumenta la sensibilidad de la mirada sociológica hacia al menos tres cosas: el trabajo sobre sí mismo, la singularidad y el hecho de darse una cierta coherencia (para el individuo)” (Martuccelli & Singly, 2012, pág. 90).

La entrevista en profundidad permite una conversación entre entrevistado y entrevistador que no está pauteada bajo el tipo de “pregunta-respuesta”, por lo mismo la conversación puede merodear diversos aspectos en los cuales el entrevistador debe tener la capacidad y recursos para encausar la conversación hacia los objetivos de la investigación, no obstante, se hace necesario una pauta sobre los puntos a tratar, un guion temático que abarque todos los temas a investigar. Este guion no será secuencial ni organizado bajo cierto orden, se desarrollará según la conversación lo permite (Enrique Alonso, 1999).

⁵ Para observar las características de los 12 casos entrevistados ver Anexo: Detalles de la Muestra seleccionada.

La entrevista en profundidad permite mayor libertad y dinamismo en la comunicación, no se presenta como un interrogatorio, sino que como una conversación que busca captar el significado de lo que expresa el entrevistado. Esta libertad y flexibilidad no equivale a prescindir de un guion orientador, “todo lo contrario, una entrevista sin guion es un camino muerto, con frecuencia no conduce a ninguna parte y pierde las mejores oportunidades de captar el significado que se busca” (Ruiz Olabuénaga, 2012, 168).

En este caso, las principales dimensiones⁶ sobre las que se planteará la conversación serán:

Objetivo Específico	Dimensiones
➤ Describir las Representaciones que poseen los y las jóvenes sobre la Ruralidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Representaciones sobre Ruralidad y sus cambios.
➤ Describir la manera en que los y las jóvenes viven y entienden su condición de Joven rural.	<ul style="list-style-type: none"> • Tanto la imagen de Sí que poseen los y las jóvenes, como también la imagen del resto.
➤ Comparar los significados que los y las jóvenes atribuyen a la Educación y al Trabajo en sus proyectos de vida.	<ul style="list-style-type: none"> • Significados sobre Educación y Trabajo en los Proyectos de vida de los y las jóvenes.

5. Técnica de análisis de datos

Para analizar los datos recolectados en las entrevistas en profundidad se recurrirá a la técnica del Análisis Estructural de discurso. El Análisis Estructural de discurso invita a interrogar el contexto de producción del relato pues este no pretende comprender el efecto del discurso sobre el sujeto mismo, “sino que sobre la estructura simbólica de la cual participa. En efecto, para este enfoque, se trata de estudiar cómo el sujeto que habla es, a la vez, hablado por principios simbólicos que organizan su enunciación” (Martinic, 2006: 302-303). Con ello, se busca adentrarse al contexto rural que influye en la enunciación de los entrevistados sobre sí mismos y el territorio en el que viven.

⁶ Para mayor detalle sobre las Dimensiones a tratar en las Entrevistas en profundidad ver Anexo: Dimensiones a investigar.

Ahora bien, en términos prácticos: ¿Cómo se realiza el Análisis Estructural? Siguiendo a Sergio Martinic, se puede partir por afirmar que los sujetos conocen e interpretan –luego enuncian- la realidad en base a la cultura de la que forman parte. Esta enunciación la realizan en base a un lenguaje, pues bien, el lenguaje existe “por la asociación de un significante y un significado” (Martinic, 2005: 9). El significante es aquello que se quiere expresar de la realidad material/social y se expresa mediante un concepto (significado). Por lo tanto, significado (concepto) y significante (lo que se expresa), están unidos por una relación de significación (relación entre idea y concepto).

El Análisis Estructural debe partir por encontrar las categorías de un cuerpo textual (en este caso las entrevistas). Esto se refiere a buscar aquellos conceptos que son relevantes en la investigación, estos conceptos adquieren sentido en virtud de que poseen una oposición con otro (que puede o no haber sido enunciado por el entrevistado). Lo vital en esta primera parte es que la oposición que posee cada concepto sea en un mismo nivel semántico (Martinic, 2006; 1992). Veamos un ejemplo para esta investigación: cuando los jóvenes remiten el concepto de “territorio rural”, su oposición será “territorio urbano”, ambos se mueven en el mismo espacio semántico; los juicios que emiten sobre un concepto, están directamente asociados a su concepto opuesto.

Así nos encontramos en el texto analizado con varios códigos (de categorías que se oponen), pero lo importante –en un segundo paso- es hacer una reducción (condensación) de categorías que están en un mismo nivel semántico para ir generando códigos más complejos (Martinic, 1992). Por ejemplo: los códigos enunciados sobre el espacio rural como “se vive tranquilo” y “se vive en austeridad” pueden reducirse en un nuevo código denominado “estilo de vida rural”, y en ese mismo eje su oposición de mismo nivel semántico será “estilo de vida urbano”.

En tercera fase se debe hacer hablar los códigos construidos (interpretarlos) y relacionarlos con otros siempre y cuando exista una relación semántica entre estos. Así se puede ir construyendo hipótesis que es posible ir revisando en otros textos para analizar. El

objetivo de este análisis, es que identificando oposiciones entre los términos se puede construir un “código de base” sobre los cuales los locutores emiten calificaciones y juicios de valor (Martinic, 1992).

Finalmente, cabe recalcar que la construcción de estos códigos debe tener ciertos criterios: 1°. Debe ser una oposición binaria (unir solo 2 términos en oposición); 2°. Presentar una homogeneidad (que pertenezcan a un mismo nivel semántico); 3°. Que tenga Exhaustividad (que ambos términos –opuestos- describan a cabalidad el eje semántico); 4°. Exclusividad (los términos opuestos deben tener características particulares, es decir, ningún otro término debe tener esas características para que no pertenezca a ninguna otra categoría en uso).

6. Calidad del diseño

Sin duda que aún no hay un consenso respecto a las pautas que permiten evaluar la confiabilidad y validez de una investigación cualitativa, no obstante, para esta investigación utilizaremos distintas estrategias que pueden ayudar a respaldar la calidad del diseño investigativo.

Corroboración estructural: “consiste en el proceso de reunir los datos y la información y con ellos establecer los lazos de un todo que se apoya en partes de la evidencia” (Álvarez-Gayou, 2003: 32). En definitiva, para lograr una corroboración estructural se tendrán todas las entrevistas codificadas y transcritas correctamente como apoyo esencial (información).

Autenticidad: esto refiere a poder mostrar lo que las personas realmente sentían. (Álvarez-Gayou, 2003).

Dependibilidad: se presentará la investigación una vez terminada a diferentes profesionales para que sea evaluada y se hagan apreciaciones correspondientes.

7. Plan de Trabajo

Meses Actividades		Carta Gantt Marzo del 2016/Febrero 2017											
		Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.
Formulación proyecto	Problematización	+											
	Marco teórico		+	+									
	Marco Metodológico				+								
	Corrección diseño					+							
Trabajo de Campo	Visita de campo					+							
	Contacto de entrevistados						+						
	Aplicación entrevista prueba							+					
	Aplicación entrevistas							+	+				
Análisis de resultado	Transcripción entrevistas									+	+		
	Análisis de contenidos										+	+	
	Redacción informe final											+	+

8. Condiciones Éticas

Se trabajará con consentimiento informado, el cuál deberá ser firmado por el entrevistado⁷. En este consentimiento se informará y garantizará:

- Anonimato de la identidad del entrevistado y confidencialidad de la información.
- Se informará cuál es el fin de esta investigación (proyecto para optar a título de Licenciado en Sociología), por ende se informará que no tiene fines de lucro.
- Se informará a los participantes que serán grabados, ante lo cuál podrán decidir si participan o no.
- El/la entrevistado/a tendrá la facultad de dejar la entrevista cuando lo desee.

⁷ Para mayor detalle acerca del contenido ver Anexo: Consentimiento Informado.

Segunda Parte:

Redacción de los resultados

Capítulo 4: Organización del análisis

A continuación, se presentan los resultados finales de la investigación que ha pasado por diversas etapas.

Para llegar a este punto fue necesario realizar, en un primer momento, una aproximación al tema estudiado. A modo particular, reconozco que el problema abordado se debe única y exclusivamente a una inquietud personal: comprender cuáles son los argumentos que pesaron en la decisión de los jóvenes rurales cuando llegó el momento de decidir si iban a estudiar una carrera superior o ingresarían al mundo laboral, y cómo aquella decisión los marca de por vida constituyendo su forma de ser en el mundo social. La inquietud tiene su origen en una experiencia propia: la persona que escribe estas líneas debió enfrentar aquella situación viviendo en la localidad rural de Cuncumén⁸ (comuna de San Antonio). Mi decisión fue Estudiar. Sin tener mayores recursos existió la motivación para realizarlo, y aunque para ello fue necesario realizar numerosos trámites para obtener becas y beneficios, el objetivo era pensar otro horizonte. Con el tiempo se ampliaron los beneficios estudiantiles (becas y créditos) y también la oferta educacional (institutos y universidades en ciudades cercanas a Cuncumén: San Antonio y Melipilla), pero aún así muchos jóvenes decidían quedarse en el campo trabajando como obreros de la agroindustria –principalmente–.

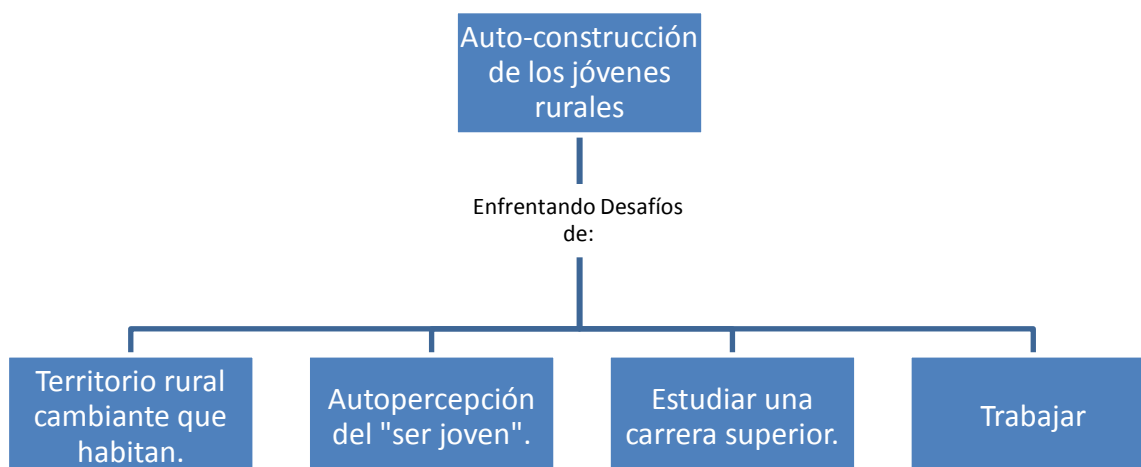
Con el tema definido sigue la etapa de la elección teórica. Esto implica abordar el tema desde corrientes teóricas acordes y afines al problema en particular, pero además, teniendo en cuenta la metodología que se desarrollará para llevar a cabo la investigación. Definidas las teorías y la metodología, prosigue la etapa de recolectar los datos. En este caso la recolección de datos se realizó a través de 12 Entrevistas en Profundidad⁹ a jóvenes rurales (que estudiaban y trabajaban). Éstas se desarrollaron sin mayores complicaciones salvo las dificultades propias del trabajo de campo, como lo son conseguir los contactos, agendar las visitas de realización, etc. Una vez analizadas exhaustivamente las Entrevistas, se procede a redactar los resultados finales, que son los que se plasmarán a continuación.

⁸ Para mayor detalle ver Anexo: Ubicación geográfica de la Comuna de San Antonio y la localidad de Cuncumén.

⁹ Para mayor detalle ver Anexo: Resumen de Entrevistas.

De tal manera de desarrollar a cabalidad los objetivos planteados en la investigación, se dividirá el siguiente cuerpo textual en 4 diferentes capítulos. Estos capítulos están pensados de tal manera de ir respondiendo a los objetivos específicos planteados, pero principalmente, teniendo en cuenta el objetivo general: principio organizador del cuerpo textual y especialmente del análisis que se presentará a continuación. Finalmente, se presentarán las conclusiones en las cuales se pretende responder de manera concreta al objetivo planteado en la investigación.

Siguiendo las líneas teóricas esbozadas anteriormente, se plantea que los jóvenes que habitan el territorio rural están expuestos a diversos desafíos estructurales que deben enfrentar para constituirse en individuos. Estos desafíos –que para Danilo Martuccelli son “pruebas”-, los enfrentan todos los jóvenes, independiente de la posición social que ocupen. Los desafíos que se consideran de mayor importancia según este estudio y que debe enfrentar cada joven son: el Contexto rural en que viven los jóvenes, la autopercepción que realizan sobre sí mismos respecto a su juventud, la educación y el trabajo. Estos cuatro desafíos que deben enfrentar los y las jóvenes se convierten en los principales configuradores de su proceso de individuación, sin embargo, dos de esos los viven constantemente y sin previa decisión por parte de ellos: su juventud y el contexto rural en que viven. Dicho esto, los desafíos (o pruebas) que se tornan más importantes en su proceso de individuación, resultan las decisiones que toman los jóvenes sobre Educación y Trabajo, las que sin duda configuran individuos diferentes debido a que pueden marcar la decisión entre migrar o seguir en el Territorio rural. Con esto no quiero decir que la autopercepción que tienen sobre sí mismos o el contexto en que viven no son importantes, para nada; son importantes pero existen a un nivel diferente, pues están obligados a vivir dichos desafíos; no así la educación o el trabajo, ellos toman una decisión entre estos dos desafíos que los construye de manera particular.



A partir de las entrevistas, se interrogó por cada uno de estos desafíos que enfrentan los jóvenes y desde allí se fueron desencadenando diversas representaciones que emitieron los entrevistados sobre cada uno de los desafíos planteados más arriba.

La estructuración del análisis se comenzará con el capítulo en que se tratarán las Representaciones que poseen los y las jóvenes sobre el Territorio rural. En este primer punto se analizarán sus cambios, sus aspectos positivos y negativos y además, las oportunidades que identifican los jóvenes en la zona, de tal manera de ir dilucidando desde entonces la predisposición que poseen los jóvenes frente al territorio.

En un segundo capítulo se planteará la visión que poseen los entrevistados sobre su condición de Juventud, cómo la definen, qué es para ellos; pero más importante resultan las particularidades que ellos atañen al joven rural, pues, como se presentará más adelante, se entiende como una categoría diferente a la urbana pero principalmente debido al contexto que habita.

En el tercer capítulo se presentan las representaciones que poseen los y las jóvenes entrevistados sobre la Educación superior y el Trabajo rural, entendiendo que de los 12 entrevistados 4 trabajan en agroindustrias (3 hombres y 1 mujer); debido a ello resulta

evidente que los juicios emitidos no serán los mismos en todos, sino que habrá matices a los cuales atender.

El cuarto capítulo pretende mostrar la visión de futuro que plantean los entrevistados, es decir, analizar sus proyectos de vida y la temporalidad que plantean en estos, además realizar una comparación entre lo que los y las jóvenes consideran por “quedarse” y “ser alguien”, conceptos que fueron redundantes y que expresaban diferentes ideas por parte de los entrevistados.

Finalmente se presentan las conclusiones de la investigación. Una manera de atender específicamente al objetivo planteado, pero también analizar defectos de la investigación, campos que por errores de planteamiento no fueron tomados en cuenta pero que se presentan gran relevancia para futuras investigaciones.

Como se reconoce en la literatura teórica expuesta anteriormente, el Territorio rural es un espacio que pasa por diversos cambios a tal punto que hoy se habla de una Nueva Ruralidad. Teniendo esto presente, los entrevistados emitieron juicios que corroboraban dichas teorías, pero también, emitieron relatos que escapaban a lo demostrado en la literatura especializada. Con la idea de hacer más comprensible el análisis -y de tal manera que esté ligado a la realidad expresada por los jóvenes-, se apoyarán las ideas con citas extraídas desde las mismas entrevistas con los y las jóvenes.

Capítulo 5: Representaciones sobre el Territorio Rural

Históricamente el territorio rural ha existido a la sombra del espacio urbano. La urbe ha sido un polo de atracción para la población producto de sus innumerables oportunidades laborales, educacionales y además, por su constante desarrollo comercial. La ciudad es el espacio donde todo es posible, no existen límites ni barreras para la satisfacción personal; el territorio rural en cambio es visto como su adverso: restringe y limita el desarrollo personal. Es desde éstas premisas que históricamente se asociase a la ciudad con una mejor calidad de vida (Ortega, 2008).

Ahora están en jaque las diferencias, las distancias, el aislamiento rural (Pérez, 2001; PNUD, 2008); no obstante, si observamos el mundo rural versus el urbano, es posible afirmar que el avance del mundo urbano es mucho más rápido que el rural. El mundo rural avanza, pero no al ritmo de su símil urbano.

Los territorios rurales poseen elementos característicos típicos, como lo son su particular idiosincrasia muy apegada a los procesos naturales, un ambiente silvestre con diversidad de flora y fauna, un espacio alejado de las contaminaciones propias del mundo densamente poblado (contaminación del aire, acústica, lumínica, etc.), de personas cercanas, y principalmente, de vidas austeras. Lo que ha cambiado hoy en día es la valoración sobre estas diferencias. Ya no representan un espacio de pobreza generalizada, sino más bien como un estilo de vida deseable para los habitantes urbanos. Ahí existe un dilema: el habitante rural valora las oportunidades urbanas pues tiene todo al alcance; por otra parte, el habitante urbano valora la vida rural por su tranquilidad y seguridad. En definitiva, y como afirman los estudiosos rurales contemporáneos (Pérez, 2001; Gómez, 2008; Canales & Hernández, 2008), el espacio rural ya no está impregnado de una visión negativa y de retraso social, sin embargo, y desde el punto de vista que adopta esta investigación, el territorio rural aún mantiene diferencias importantes frente al mundo urbano, por ejemplo: la restricción de ascenso social debido a sus oportunidades particulares, una población pequeña y de mayor cohesión,

ambiente natural y sin contaminación, y también, un trabajo asociado –principalmente- a la producción agrícola.

Ahora bien, entrando de lleno a los relatos de las y los jóvenes entrevistados, éstos emitieron diferentes juicios de valor sobre lo que significa para ellos el territorio rural donde viven. En general, todos los jóvenes entrevistados valoraron de manera positiva el territorio donde viven debido a diversas características que posee; sin embargo, no todo es color de rosas, y también consideran que el espacio rural posee aspectos negativos que con el tiempo han ido variando en su magnitud.

Cuando los jóvenes valoran el mundo rural, lo hacen teniendo un símil imaginario que actúa como espejo: la ciudad. Los jóvenes, a la vez que emiten juicios sobre el campo¹⁰, lo hacen teniendo en cuenta una referencia opuesta; así se puede afirmar que los y las jóvenes rurales aún poseen esa imagen de lo rural y lo urbano como espacios opuestos, cosa que la teoría de la Nueva Ruralidad cuestiona (PNUD, 2008; Pérez, 2001). Al momento que valoran la tranquilidad rural, lo hacen teniendo en mente los problemas delictuales que se asocian a la urbe (puede que la imagen que poseen los jóvenes rurales sobre la ciudad esté dictada desde los medios masivos de comunicación o por un contacto directo con ésta, pero lo que queda claro es que poseen una imagen que difiere totalmente en comparación a la que tienen del espacio rural).

En general, todos los jóvenes entrevistados reconocen que el territorio rural ha cambiado, ya no le son muy común elementos característicos de antaño, pues son reemplazados o se imponen restricciones. Por ejemplo, antiguamente se solía arriar animales por las calles sin mayores problemas ni consecuencias, hoy existen multas ligadas a dicha actividad; antes eran común los sitios eriazos a orillas del camino principal, hoy en día esos sitios tienen casas pues el espacio se ha ido poblando considerablemente; antes los cerros eran frondosos de

¹⁰ Es necesario señalar que se utilizarán los conceptos de “campo”, “territorio rural”, “zona rural”, “espacio rural” o Cuncumén como sinónimos para hacer referencia al contexto de ruralidad en que se desarrollan las y los jóvenes entrevistados, de tal manera de no redundar en demasía sobre un concepto que, por lo demás, es transversal a todo el análisis.

vegetación en toda su extensión, hoy en día son mayoritariamente utilizados por la industria agrícola en la plantación de árboles frutales para maximizar la producción de exportación.

En definitiva, el territorio se transforma, sin embargo al momento de ser consultados, todos los jóvenes reconocen que el espacio aún lo ven como una zona rural, ¿por qué?, ¿Cuáles son las características de la zona rural que ellos identifican en Cuncumén?

Las características del territorio rural y que aún se mantiene en Cuncumén son –a la vista de los jóvenes: su bajo número de habitantes, lo que provoca que en la comunidad todos se conozcan; un pueblo que aun posee diversa fauna y flora frente a la cual se desarrolla la vida cotidiana; gente que aún mantiene viva viejas tradiciones –aunque se están transformando-; un pueblo pequeño que pasa desapercibido y además, una localidad que consta únicamente de servicios básicos como colegio rural, posta rural, un retén y uno que otro negocio. Más allá de eso no hay. Pero sin duda, la principal característica del espacio rural, es ser un pueblo que gira en torno a la actividad agrícola. A pesar de que dicha actividad se ha transformado a partir de los 90’ con el cambio hacia una producción de exportación (Gómez, 2008) y a cargo de grandes complejos agroindustriales (Teubal, 2001), en la localidad de Cuncumén aún conviven con esta realidad unos pocos pequeños productores que se abocan al comercio interno. Es decir, si se mira desde la teoría, en el territorio rural de Cuncumén convive una producción pequeña a cargo de campesinos locales y una alta producción industrial a cargo de grandes complejos tecnificados, lo que vendría siendo una ruralidad conflictiva (Díaz, 2010). Sin embargo, esta pequeña producción agrícola clásica vive días complejos pues no puede competir frente a la producción tecnificada.

Cabe señalar que algunos jóvenes consideran que, si bien la localidad de Cuncumén es un territorio rural, es un espacio diferente a otras zonas rurales del país. Un joven trabajador hace la comparación con zonas rurales del Sur del país, diciendo:

“... son mucho mas amistosos que acá poh’, la gente es como mas unida, la gente es como mucho mas acampada que acá... Sí, porque en otras partes no hay muchas cosas como aquí, [...] si tu compras un teléfono aquí te toma, te tiene señal, en otros lados no poh’, no te toma; si necesitan ir a un

consultorio tienen que andar varios kilómetros para llegar allá y aquí no [...] Esa es la diferencia, si tu comparas con otra gente de campo, eso, que no tienen mucha accesibilidad a la tecnología, a la tecnología que hay hoy en día porque si tu tení' un teléfono y vas para el sur o para una parte que es bien 'campo-campo', no tení' señal, no tení' cobertura, no tení' nada poh'..."

Roberto – Trabajador Agroindustria – 25 años.

La idea hace referencia a un espacio rural diferente, con mayores comodidades que las que poseen otros territorios mas aislados y que no han sido tan trastocados por la modernización. En Cuncumén ocurre lo contrario: un espacio con buenas señales de telecomunicaciones, con buena conectividad vial, con servicio de salud primario, con diversas industrias agrícolas que entregan empleo e incluso con escuela que –hoy en día- imparte la enseñanza media; o sea, en definitiva, un espacio con muchos privilegios pero que aún es catalogado por sus propios habitantes como “rural”. El hecho de que el espacio rural de Cuncumén sea considerado particularmente diferente se debe a la cercanía que éste tiene con polos urbanos, ya que se encuentra a no mas de una hora de viaje de las ciudades de Melipilla y San Antonio y a casi dos horas de distancia del gran polo urbano: Santiago. Si lo vemos desde ese punto de vista, es muy diferente a zonas rurales del extremo norte y sur del país, en las que existen zonas donde es necesario viajar horas para toparse con un polo urbano; por lo mismo, y en estricto rigor, ha de considerarse el territorio rural como un espacio diverso, diferente, con distintas realidades y por lo tanto, no como “un” territorio rural, sino como Territorios rurales múltiples y con características particulares unos de otros.

Además, si hemos de reconocer que existen diversos Territorios rurales, también ha de considerarse que son espacios cambiantes. En el caso del Territorio de Cuncumén, y considerando un mundo en el que las distancias se acortan, la ubicación geográfica de la localidad y su buena conectividad permiten que la vida en esta zona rural se realice más en relación a la ciudad y ya no de manera aislada y remitida al espacio rural. Estos elementos forman parte de los cambios rurales que se pueden presenciar actualmente y que pasarán a ser tratados a continuación.

1. Representaciones del cambio territorial

En cuanto a los cambios rurales, existe un consenso entre los entrevistados respecto a que el espacio rural está en cambio. Son diversos los cambios que identifican, que van desde la infraestructura hasta las relaciones sociales de la comunidad. Sin embargo, existen matices respecto a la valoración que hacen los jóvenes sobre los diferentes cambios. Respecto a estos matices, no existe un patrón que permita identificar las diferencias en opiniones, ¿a qué me refiero con esto?, que no necesariamente un mismo segmento de la muestra emite la misma valoración sobre cierto cambio. Para ser más claro, existen opiniones compartidas y diferenciadas sobre los cambios en los jóvenes con Educación superior, lo mismo en aquellos Sin educación superior.

Es más, la totalidad de los jóvenes entrevistados consideran que el territorio rural de Cuncumén, en unos cuantos años más, podría transformarse perfectamente en un territorio urbano debido al aumento de población que se ha sucedido en los últimos años, aumento que además se caracteriza por la llegada de habitantes urbanos que van transformando el “estilo de vida rural”. Roberto considera que:

“...con el tiempo, con el pasar de los años, Cuncumén va a ser un tipo ciudad, porque así como vamos, nos vamos a poblar por todos lados... Lo mismo que Melipilla. Si uno se da cuenta cuando se viene para acá, hay casas por todos lados, poblaciones por todos lados... Y yo cacho' que con el pasar del tiempo [...] acá va a ser ciudad, porque las mismas poblaciones van a llegar aquí hasta Cuncumén poh', así como va avanzando el tiempo...”

Roberto - Trabajador Agroindustria - 25 años.

Resulta importante destacar que gran parte de los entrevistados relacionan la llegada de habitantes urbanos como las principales causas de la transformación social que se vive en el territorio.

Los cambios identificados por los entrevistados pueden ser agrupados en diferentes categorías que tienen su contraposición. Con esto quiero decir que los jóvenes, inconscientemente, al identificar los cambios emitían juicios de valor frente a estos, pero además, dichos cambios implicaban una consecuencia que ellos mismos manifestaban. Los cambios que asimilan los entrevistados se agrupan en: 1. Evolución infraestructural, pero que desencadenaba en una pérdida de características clásicas típicas del Territorio; 2. Modernización rural que era opuesta a una descampesinización de lo rural y además, 3. Un Aumento de la calidad de vida pero que traía consecuencias producto de un socavamiento de las Relaciones sociales rurales.

1.1 Cambios respecto a Evolución Infraestructural

Los jóvenes reconocen que hoy existe mejor infraestructura en la localidad pues están todas las calles pavimentadas, todos los rincones con luminaria pública, la casa de adobe ya no existen, todo el pueblo tiene electricidad y además, se han construido Villas que han dado la posibilidad de postular a la casa propia a aquellas personas que deseaban tener su vivienda. Sin embargo, respecto a la infraestructura, todos reconocen que en el pueblo existe una evolución, pero que también hay elementos que no son acordes a estos cambios y que se transforman en una carencia, siendo los más importantes la deficiente infraestructura en cuanto al agua potable, respecto al servicio de salud y la nula oportunidad de diversión para la comunidad.

Respecto al agua potable, es sabido por todos los entrevistados que la infraestructura no da abasto para todas las viviendas que existen hoy en día, por lo mismo la comunidad pasa sin agua la mayor parte del día.

En cuanto a la posta rural, la gran mayoría de los entrevistados creen que debería ser un recinto más grande, con personal especializado disponible todo el día debido a que los especialistas sólo hacen atención dos veces por semana en la zona, y que además contara con una ambulancia en caso de emergencias graves.

“... debería haber mas como campo en ese sentido, o sea, algo mas grande [...] que vengan los doctores, no solamente un día o en caso de emergencia también que haya (ambulancia) [...] aquí la gente se puede morir de aquí a llegar a San Antonio o a Melipilla, no alcanza...”

Gabriel – Trabajador Agroindustria – 24 años.

El tema “salud” es el más mencionado como una deficiencia por los jóvenes (aparte del agua potable), pues en la localidad hay colegio y amplios complejos agroindustriales pero en caso de una emergencia no existe manera de responder de manera eficaz e inmediata frente a una emergencia, por lo mismo: en la zona no hay especialistas que puedan atender, no hay ambulancia que pueda trasladar a los pacientes a San Antonio o Melipilla (donde están los centros de atención secundaria más cercanos); y por otro lado -que es más básico aún-, si algún trabajador o trabajadora llega con malestar a su casa, éste se ve imposibilitado de acudir a la posta rural pues solo atiende hasta las 18.00 hrs., es decir, cuando el trabajador está recién saliendo de su trabajo.

Además, los jóvenes consideran que en el campo debiese existir un centro deportivo o canchas que permitan la diversión y el esparcimiento de la comunidad en general (no tan sólo de los jóvenes), pues ayudaría a mantener mayor cohesión debido al encuentro de distintas generaciones que se daría en estos recintos; generaciones que hoy están dispersas y sin un lugar en que puedan reunirse y compartir. Resulta interesante resaltar que todos consideraron que el pueblo resulta “fome” para los jóvenes pues ni siquiera existe un local nocturno donde bailar y divertirse, sin embargo, a la hora de preguntárseles si consideraban que debería existir algún local para el esparcimiento, la mayoría no lo consideró necesario por miedo a romper con la Tranquilidad que caracteriza al territorio.

La evolución infraestructural –principalmente por el mejoramiento de la conexión vial-, ha generado que las distancias entre la ciudad y el pueblo se acorten. Hoy en día el mundo rural está estrechamente compenetrado con el mundo urbano debido a que tiene una mejor conexión que acorta las distancias e incentiva el movimiento de personas desde un territorio al otro (PNUD, 2008). Por ejemplo, una joven hizo referencia al hecho de que hoy en día las

fronteras son difusas incluso en las diferencias de sus habitantes; la entrevistada reconoce que para los habitantes del campo que han estudiado y se desempeñan en la ciudad, se les hace fácil compenetrarse en el espacio urbano; sin embargo, para aquellos que no estudian o no tiene mayor contacto con la urbe, se vuelve mas complicado. En definitiva, el espacio rural y urbano aún son territorios que existen por separado, que tienen diferentes características, pero que sin duda, hoy se encuentran mas conectados que divididos debido a una mejor infraestructura.

Como se enunció anteriormente, la evolución en la infraestructura ha desencadenado en la pérdida de algunos elementos característicos del territorio rural:

“... ya no se ve tanto animal; la gente de campo por la calle, el caballero a caballo, arriando vacas; los rodeos y esas cosas, ahora ya no se ven o se ven muy poco, esas cosas se pierden; o los sitios eriazos, los terrenos estaban llenos de árboles y ahora son todos fundos, ahora todo es plantación...”

Inés – Estudiante Superior – 23 años.

Como se puede apreciar, los cambios generan aspectos positivos, valorados por los jóvenes, pero al mismo tiempo provocan consecuencias que tienen que ver con la pérdida de las características rurales. Sin embargo existe una visión generalizada a considerar los cambios de manera positiva, independiente de que aquello transforme elementos clásicos de la ruralidad.

1.2 Cambios ligados a la “modernización”

Uno de los principales cambios que tiene relación con la modernización que se instaura en el espacio rural, tiene que ver con el mayor acceso tecnológico existente en la localidad. Todos consideran que en el campo existe una buena conexión con las Tic's, que van marcando el ritmo de una ruralidad diferente; de hecho, un cambio importante fue la llegada de la Televisión satelital al territorio. En un comienzo era un lujo que solo algunos podían tener, sin embargo se fue masificando al punto de que prácticamente todas las casas cuentan con Televisión satelital (lo que demuestra también un aumento en el poder adquisitivo). Por otro

lado, antes no llegaba señal de internet, la única posibilidad de tener internet era teniendo un módem que tenía una señal muy débil, sin embargo esto cambió y hoy en día todos reconocen tener internet al alcance de su mano: a través del celular. Es tanto el avance, que se considera que el paso a tener una conexión a internet vía cable puede ser la gran transformación del territorio rural:

“...lo único que falta es que puedas poner Internet en la casa, está el tema del módem, pero muy pronto va llegar el Internet como el de Santiago, yo opino que en cualquier momento va a llegar... y ahí ya estás listo, eres ciudad...”

Bastian – Profesional – 25 años.

Otro cambio ligado con la modernización del Territorio rural –y probablemente, el de mayor importancia-, tiene que ver con la masificación que se produce de industrias agrícolas en la zona rural. Todos los jóvenes son precisos en argumentar que, según sus recuerdos, siempre ha existido la industria agrícola (mencionada como “viñas”), pero que en la última década ésta ha crecido en cantidad, cambiando –incluso- el paisaje rural. Esto se encuentra estrechamente ligado a lo que dicen los teóricos de la Nueva Ruralidad. Para Miguel Teubal, el fenómeno de la Nueva ruralidad es generado por la globalización, pero su principal característica es consolidar la Agroindustria en el territorio rural (Teubal, 2001). La principal fuente laboral de la localidad en las últimas décadas siempre ha sido la agroindustria, como afirma Yasna:

“...yo de que tengo conocimiento siempre fueron las viñas para trabajar acá, las viñas... no hay como otra opción acá que yo recuerde que no hayan sido las viñas, habían menos fundos antes, habían menos fundos... ahora hay más fundos...”

Yasna – Trabajadora técnico nivel medio – 23 años.

En Cuncumén se ha dado una proliferación de agroindustrias que han generado mas puestos de trabajos en el territorio. Más adelante se hará referencia con mayor detalle a la situación de la Agroindustria en el Territorio y a la valoración que los jóvenes les dan a estas.

Cabe destacar que ligado a la masificación de la industria agrícola en el campo, existe una descampesinización en el territorio (Rodríguez & Salas, 2010). ¿A qué se debe esto?, a que la agroindustria realiza una producción a gran escala frente a la cual los pequeños y medianos productores no pueden competir, generando que esta pequeña producción decaiga o lisa y llanamente desaparezca. En definitiva, la agroindustria forma parte del imaginario rural actual, pero aquella imagen contemporánea trastoca el rasgo que marcó la identidad rural por décadas: la agricultura. Como bien se dijo anteriormente, las agroindustrias no solo cambian el panorama social rural debido a los puestos de trabajo que generan, sino que también cambian el paisaje al ser complejos que ocupan la totalidad de los cerros para la producción.

Otro cambio que está ligado a la modernización, tiene que ver con la implementación de la enseñanza media en el único colegio de la localidad de Cuncumén. Sobre este punto existen diversos juicios emitidos por los entrevistados. Por una parte, están quienes valoran positivamente el hecho de que exista la enseñanza media en el Territorio rural. Esto debido a que hace algunos años, para poder continuar con la enseñanza media, era necesario viajar a diario a Melipilla o entrar a un internado en San Antonio, ya que en Cuncumén el colegio solo llegaba hasta octavo básico. Desde algunos años, el colegio rural comenzó a impartir la enseñanza media otorgando el título de Técnico en Agricultura. Si bien el hecho de que el colegio ofrezca enseñanza media es visto positivo y negativamente, agregarle a ello que imparte una enseñanza Técnica genera aún más discusión.

Partamos por la visión positiva. Hay jóvenes que ven con buenos ojos la enseñanza media en la localidad pues da la oportunidad de completar la enseñanza media (obligatoria) a aquellos alumnos que no tienen los medios –ni las ganas- para salir a la ciudad a continuar sus estudios secundarios. Ahora bien, los discursos parecen distanciarse al momento de considerar el área de Técnico agrícola, pues para algunos es positivo porque tendrán oportunidad en el mismo campo para ejercer ese título técnico nivel medio y les dará una mejor opción de trabajo. Así lo afirma uno de los jóvenes:

“... como el colegio tiene la enseñanza de técnico agrícola, están invitados al ambiente del campo, así es que se les va a dar hartas posibilidades de trabajar en el campo... No como cualquier trabajador más... [Sino] como supervisor... así es que se les han abierto hartas posibilidades...”

Esteban – Trabajador Agroindustria – 23 años.

Sin embargo, en esta misma vereda de los defensores de la enseñanza media en el Territorio rural, están quienes no ven bien que el colegio imparta la carrera de Técnico Agrícola. Sus argumentos pasan por el hecho de que no a todos les gusta la carrera de agricultura, por lo tanto, al tener una sola opción se obliga a los jóvenes a estudiar aquello, y a los que no gustan de esa opción se ven en la obligación de dirigirse a la urbe para estudiar, o simplemente, quedarse sin estudiar. Así lo considera Camila al hablar sobre el colegio:

“...es técnico agrícola pero yo creo que a muchos no les gusta entonces tienen una pura opción, sino yo creo que ya es salir a estudiar afuera e igual yo creo que a muchos le complica y a lo mejor muchos no siguen estudiando por eso...”

Camila – Trabajadora Agroindustria – 24 años.

Es decir, entre los entrevistados existen jóvenes que valoran positivamente el hecho que se imparta enseñanza media en el campo, pero entre estos, hay quienes no comparten el hecho de que sea un colegio técnico agrícola debido a que no todos gustan de dicha carrera y no tienen otra para elegir.

Ahora bien, en la otra vereda están los entrevistados que no comparten para nada la implementación de la educación media en el territorio. Sus argumentos pasan principalmente por el hecho de que es un colegio que imparte un Técnico agrícola, es decir, se prepara a los jóvenes para mantenerlos en el territorio, coactando sus posibilidades de estudiar otra cosa o de trabajar en otra área. Tania es precisa al firmar que:

“...ahora el colegio implementó su media pero no es una media que quiera lograr algo con el alumno porque siento que lo quiere retener acá... creo que el colegio acá es agrícola, o sea, lo que quiere lograr la escuela es que

los niños sigan trabajando acá, como que no se expandan, que no expandan su mentalidad porque encuentro que vivir acá es vivir en una burbuja, no tiene nada que ver con la ciudad...”

Tania – Estudiante superior – 20 años.

Sin ir mas lejos, uno de los entrevistados forma parte del establecimiento y reconoce que la “visión y misión” actual del colegio es formar trabajadores aptos para el medio rural, no así formar personas. A pesar de que el joven forma parte de ese proyecto educativo, reconoce que no está de acuerdo con la visión que ha tomado el colegio pues, si de él dependiera, les inculcaría a los jóvenes la idea de que busquen alternativas y no se queden simplemente con la visión que impone el colegio.

Se puede decir que la visión negativa sobre la enseñanza media en el colegio local viene dictada principalmente por el “auto reconocimiento” que realiza el o la entrevistada sobre su propia trayectoria. ¿A qué me refiero con esto?, los jóvenes que critican la enseñanza media en el campo son aquellos que poseen estudios superiores, y para poder alcanzar dicho objetivo tuvieron que –necesariamente- realizar su enseñanza media en la ciudad, es decir, ellos consideran que el primer paso para convertirse en un profesional a futuro es salir del campo para realizar la enseñanza media; de lo contrario, el territorio actúa como una “burbuja” difícil de romper. Cabe mencionar que bajo esta visión se presenta un discurso que brinda una importancia trascendental a los estudios superiores en el desarrollo de la vida, visión que se detallará en capítulos siguientes.

Pues bien, como se ha mencionado, el cambio educacional ha provocado distintas visiones en los jóvenes entrevistados, sin embargo, este cambio ha traído consigo un hecho que aflora críticas en todos. El colegio al impartir la enseñanza media comenzó a recibir alumnos provenientes de la ciudad, el problema está en que los jóvenes entrevistados consideran que no es bueno mezclar a los estudiantes rurales con los urbanos debido a que estos últimos imparten malas costumbres entre los adolescentes rurales, en lo que viene a ser un pensamiento cargado de prejuicios sobre los jóvenes urbanos. Sin embargo una cosa es clara, varios jóvenes urbanos han terminado en la escuela rural de Cuncumén porque es el

único lugar donde los aceptan, ya que han sido repitentes que tienen problemas para buscar colegio en su respectiva ciudad, así lo confirma uno de los entrevistados que trabaja como profesional en el establecimiento. De ahí que, en general, todos los entrevistados emitan una crítica frente al contacto que tiene los jóvenes urbanos y rurales en el colegio, pues según ellos, se están transformando las futuras juventudes rurales debido a que empiezan a adoptar conductas propias del mundo urbano.

Como se puede ver, los cambios que ha traído la modernización generan aspectos positivos, pero también tienen sus consecuencias sobre el territorio y que no son bien valoradas por sus juventudes.

1.3 Cambios asociados a una mejor calidad de vida

Sin duda alguna que los cambios antes mencionados han desembocado en el aumento de la calidad de vida de los habitantes rurales.

Un cambio identificado por los jóvenes que trabajan en el territorio rural, y que se relaciona con la calidad de vida, tiene que ver con que hoy en día existen mejores sueldos en los trabajos rurales. Éstos han ido subiendo sistemáticamente pero aún así no están al mismo nivel que los sueldos urbanos, siendo una tarea pendiente que las agroindustrias no han implementado consigo: aumentan los puestos de trabajo, se tecnifica la producción, pero los sueldos no mejoran. La urbe aún sigue dominando en sueldos (PNUD, 1998). De hecho, los jóvenes que trabajan en el campo reconocen que han aumentado, pero ello no quiere decir que estén acordes al trabajo realizado. Incluso para el resto de los jóvenes (aquellos que estudian o trabajan en la ciudad), los sueldos asociados al territorio rural resultan muy bajos.

Ligado a esto mismo, dos jóvenes (uno profesional y el otro trabajador de agroindustria) mencionaron la idea de que en el campo no existe la gente pobre.

“... yo conocí la pobreza en Santiago y te lo doy marcado, acá la gente no es pobre en Cuncumén... tal vez muchos ganan el mínimo, si, está bien... pero no es pobre, no...”

Bastian – Profesional – 25 años.

“... yo me defino como una persona de clase media, y como todas las personas que son de acá de Cuncumén, porque acá en Cuncumén no hay nadie que sea pobre... Que digan que son pobres es otra hueá’, pero nadie es pobre, no es como en la ciudad...”

Roberto – Trabajador Agroindustria – 25 años.

Resulta algo contradictorio, pues ellos reconocen que los sueldos rurales no son buenos, sin embargo, se refiere a eso precisamente: hoy en día existen sueldos en el territorio rural que permiten vivir bien, más aún si se considera que en el campo no existe una diversidad de comercio (como la existente en la ciudad) frente a la cual ocupar el dinero; por lo mismo la idea de que en el campo es posible vivir incluso con un sueldo menor al que se percibe en la ciudad. Lo anterior está estrechamente relacionado a lo que Canales decía; él considera que la sociedad rural se caracteriza por ser de estratos sociales bajos, pero que no necesariamente es la sociedad de pobres como antes, sino que la sociedad de “los ‘no promovidos’ socialmente” (Canales, 2003: 39). Sin duda que esto implica un cambio, pues si nos volcamos a la historia nos percataremos que la pobreza que existe hoy en los territorio urbanos es toda de origen campesino-rural (Barrera et al, 2005); y como queda demostrado en la referencia de estos dos jóvenes, ambos reconocen que en la urbe si existe pobreza estructural, no así en el campo.

Otro cambio evidente y mencionado por todos los jóvenes, es el poblamiento del territorio rural por parte de habitantes urbanos. Este hecho es asociado a efectos negativos sobre el territorio pues se está poblando de personas que tienen otras costumbres, otra relación con el entorno y que provoca una mayor inseguridad y desunión en los habitantes rurales. Es decir, el territorio cambia y avanza en calidad de vida y modernización actuando como un incentivo para habitantes urbanos, pero la llegada de dichos habitantes y sus costumbres provocan un cambio en las relaciones sociales de las personas.

Una característica de Cuncumén es que carece de una identidad común, un ícono que la comunidad reconozca como propia, más aún cuando viejas tradiciones de a poco se van reduciendo y transformando. No existe una identidad propia del campo, algo único que sea icónico de Cuncumén y claramente los avances no ayudan en mucho. Ahora se instauró hace

unos años una "Fiesta costumbrista" que intenta rescatar elementos de la zona, no obstante, es una fiesta creada hace poco y que se proyecta mas ligada al turismo que a una identidad propia de los habitantes del campo.

Antes había una identidad, no particular, que no identificaba al pueblo sobre los demás, sino que era una identidad que identificaba al pueblo como "rural". Por ejemplo las tradiciones religiosas (San Isidro, Cuasimodo, Viacrucis) y las actividades escolares (desfiles, "encuentros rurales" de expresión artística) que afianzaban el sentimiento de "pueblo rural". En definitiva, no había una característica o un elemento que caracterizara al pueblo en sí (por ejemplo en Pomaire la greda, en Paine la producción de sandía, etc.), sino que su principal identidad era eso: ser un "pueblo rural" que tenía tradiciones que lo avalaban como tal; en todas estas tradiciones participaba el pueblo en general, ya sea directamente o como observador, pero era innegable el carácter identitario que tenían estas tradiciones. Es eso lo que hoy en día se ha transformado a tal punto de quedar en jaque la identidad de este pueblo -cada vez menos-rural. Las tradiciones no desaparecen (del todo), pero si es clara una transformación. O sea, si antes la procesión de San Isidro se desarrollaba con carretas tiradas por bueyes, carretelas tiradas por caballos y jóvenes que seguían la marcha en bicicleta, hoy en día eso se ha reemplazado por un camión que guía la procesión, seguido por algunas camionetas (y ya no carretelas) donde van unas pocas personas participantes y los jóvenes ya no son partícipes de ésta. Es claro que los jóvenes son los primeros en sentir los cambios de la modernidad pues son los más vinculados con las tecnologías que ésta trae consigo (OIJ-CEPAL, 2014).

Los jóvenes son claros al reconocer que las tradiciones cada vez son menos, que se están transformando y muchas de a poco se van acabando, sin embargo, algunos consideran que esto se debe al cambio tecnológico que vive el pueblo.

"...los cambios van más asociados a la tecnología, a los teléfonos, a las redes sociales; ahora ya tu no ves gente en la plaza, antes por último te ibas a sentar allá a columpiarte poh', ahora eso no se ve; o antes se reunían en la iglesia y eso tampoco se ve, o en el colegio tampoco, todo eso... como que

*ahora todo es teléfono, bueno, en todos lados en realidad, no solo acá...
pero se ve bastante, ya ni se ve gente joven en la calle...”*

Inés – Estudiante Superior – 23 años.

Sin duda que los cambios tecnológicos introducidos al medio rural por la globalización van generando transformación. Hoy los medios masivos actúan como estructurador de la identidad (Hernández & Thomas, 2010), muestran al mundo rural y a sus habitantes una cultura diferente a través de imágenes que se incrustan en la sociedad y de manera silenciosa corren la identidad local. En el mismo caso de las juventudes rurales actuales, éstas se construyen principalmente frente a pantallas que muestran una identidad impropia del espacio rural y que forma individuos híbridos que poseen arraigada una cultura urbana en un espacio rural (Jurado & Tobasura, 2012).

El declive de las tradiciones rurales está estrechamente ligado a la transformación social ocurrida en la Modernidad reflexiva, en la cuál viejos soportes encargados de mantener a los individuos se desvanecieron (Martuccelli, 2013); con las tradiciones ocurre exactamente lo mismo. Antes existían como un lazo fuerte que unía y cohesionaba a la comunidad, sin embargo, estas tradiciones decayeron dejando en el aire el concepto de identidad y cohesión. Por lo mismo los jóvenes entrevistados reconocen que existe una desunión entre los habitantes del pueblo que cada vez más notoria. Sin embargo, la desestructuración ocurrida socialmente con el advenimiento de la modernidad reflexiva también provocó consecuencias positivas, por ejemplo hoy se reconoce que el “machismo” imperante en las sociedades rurales presenta grandes transformaciones; aún existe, y eso es innegable, pero varios entrevistados reconocen que ya no es tan fuerte como antes. En definitiva, todas las transformaciones sociales ocurridas en el campo, tienen un mandato sociológico posmoderno: que los individuos se deben forjar por ellos mismos en un mundo social en que las estructuras que le daban seguridad se encuentran en decadencia (Araujo & Martuccelli, 2010; Martuccelli, 2007). Esto viene a corroborar que el territorio está en cambio. Los jóvenes son ambivalentes ante los cambios pues existen cambios considerados positivos, pero que a su vez provocan consecuencias que valoran negativamente.

Hoy el territorio ha cambiado y esa transformación es continua, se convierte en un espacio desligado de viejas tradiciones e instituciones, un espacio que es contagiado por la modernidad que trae la globalización. Sin embargo hay elementos que se mantienen, por ejemplo la Seguridad y Tranquilidad que brinda el espacio rural y que lo convierte en un lugar valorado socialmente para vivir.

2. Valoraciones sobre el estilo de vida rural v/s urbano

A nivel general, todas las y los jóvenes entrevistados valoran el estilo de vida que se lleva en el Territorio rural. Éstos reconocen que el campo representa un espacio de vida deseable por sus condiciones de tranquilidad y seguridad; es más, estos son los principales argumentos que enunciaron a la hora de ser preguntados sobre la significancia que tenía para ellos el territorio rural de Cuncumén. Tranquilidad y seguridad son los principales motivos por el cual los entrevistados valoran el territorio rural, no obstante, hay que reconocer que aquella visión está estrechamente relacionada con la contraparte del mundo rural, y que es representada por la ciudad: un espacio de inseguridad subjetiva para los y las jóvenes.

En términos prácticos, los jóvenes evalúan el territorio rural teniendo presente la visión de un mundo opuesto, sitúan su mirada sobre “otro” espacio que viene a ser representado por la urbe. Como menciona Daniela López, “en el reconocimiento del *Otro* y a través de los otros me veo a mí mismo” (López, 2016: 227), es decir, utilizar el recurso de la “ciudad” como una imagen distinta para aprehender mejor el territorio rural resulta una estrategia que permite sacar los aspectos positivos y negativos del espacio rural.

Hoy en día, los procesos de modernización que se viven “provocan inseguridades e incertidumbres en la gente” (PNUD, 1998: 116), y una de las principales inseguridades que posee la población tiene que ver con el temor a la delincuencia (PNUD, 1998). Es frente a ese temor que los jóvenes consideran que el espacio rural se presenta como un territorio de tranquilidad y seguridad, donde aún no se desarrollan los fantasmas asociados a la ciudad como la delincuencia y violencia.

Uno de los jóvenes entrevistados es exacto en afirmar sobre el territorio rural que:

“... es impagable poh’... La gente de ciudad pena y muere por estar tranquilos, de hecho de están arrancando de Santiago, la gente se está arrancando de Santiago, o sea mis suegros se compraron una parcela acá y se van a venir a vivir acá porque les gustó Cuncumén, porque es tranquilo...”

Bastian - Profesional – 25 años.

Aparte de la Tranquilidad y Seguridad por los que se caracteriza el Territorio rural, existen otros factores altamente valorados por los jóvenes como lo son el alto de grado de cercanía que existe entre sus habitantes (debido a que son núcleos pequeños de personas), un ambiente libre de contaminaciones y además, una relación directa con la diversidad de flora y fauna propias de las zonas rurales. Cabe mencionar que esto se encuentra estrechamente ligado a aspectos considerados “tradicionales” en la Ruralidad, como los son –en este caso- características gatilladas por una baja densidad poblacional y por rasgos culturales diferentes y únicos (Llambí & Pérez, 2007).

Ahora bien, los aspectos antes mencionados son características que gran parte de los jóvenes considera que son muy valorados socialmente hoy en día, sin embargo, el espacio rural tampoco se presenta como un territorio perfecto dado que también visualizan varios aspectos negativos en el modo de vida rural. Estos aspectos negativos tienen que ver principalmente con la manera de ser de los propios habitantes rurales: tímidos, introvertidos, aislados y desunidos. Ésta reflexión de “pueblo desunido” se da en gran parte de las entrevistas y sin hacer diferencias de género o de condición educacional. Una Estudiante Superior dice lo siguiente:

“...pero unidos, no mucho... Porque “el de allá le tiene bronca al de acá, el de acá le tiene bronca al de allá”... y no se ve eso que te decía poh’, los grupos, la gente que se reúne, nada de eso... Yo la otra vez acompañé a mi abuelita al Adulto mayor y estaban todos tomando té y nadie conversa, nadie se entretiene, un juego de carta -no sé- los adultos... nada... entonces unidos, no creo...”

Ahora bien, si consideramos estos aspectos negativos que son vistos por los jóvenes (timidez, desunión y aislamiento de los habitantes rurales), se puede afirmar que son características que vienen dadas por su contexto de ruralidad. El contexto rural y social genera que los habitantes sean de una manera particular (lo que Llambí & Pérez denominan rasgos culturales únicos). Para ser más claro, el habitante rural es más tímido e introvertido que sus pares urbanos porque viven más aislados, tienen más espacio para sí mismos y por las características de su entorno no está apegado a otras personas (como es el caso de los habitantes de ciudad con sus vecinos próximos e inmediatos), sino que el habitante rural es mayormente apegado a la naturaleza que en gran parte de los casos es su vecina más próxima. En esta misma línea, el habitante rural no tiene a un par de metros un vecino (como sí lo tienen el urbano), es decir, el contexto y el espacio rural obliga a sus habitantes a tener un menor desplante social; en el campo uno puede salir de su casa, caminar kilómetros y aún así no toparse con nadie con quien establecer un contacto, en la ciudad eso ocurre a metros de la propia casa.

En cuanto a la desunión y poca cohesión que mantienen los habitantes rurales, se pueden dar 2 explicaciones. En primer lugar, aquella explicación ligada a la teoría de la Nueva Ruralidad y desarrollada por Edelmira Pérez quien menciona que las sociedades rurales se caracterizan hoy en día por poseer una crisis de articulación social y que “están siendo socavadas y debilitadas en sus solidaridades colectivas. Todo aquello debido a factores de desintegración territorial y de desintegración social” (Pérez, 2001: 22). Como segunda explicación de la desunión y poca cohesión social que existe entre los habitantes rurales, se pueden interpretar los mismos relatos de los jóvenes en las entrevistas. De esta forma, he de considerar que la escasa cohesión social en los territorios rurales se debe a su particular modo de vida, pues son personas que viven a más distancias y no tiene un contacto prolongado con los “otros” de su comunidad (a menos que coincidan en la misma fuente laboral). Es verdad que todos se conocen como comunidad (como también lo afirman todos los jóvenes), pero se conocen porque es una vida entera con las mismas personas (que además, son pocas en

cantidad) y en un mismo espacio geográfico; por lo tanto –e interpretando los relatos de los jóvenes-, el habitante rural está más acostumbrado a la soledad de su casa y familia más que al contacto pleno con la comunidad. De allí que no sean realmente unidos como Comunidad a pesar de que todos se conocen, es decir, la misma configuración del espacio rural provoca un estilo de vida particular en sus habitantes y que es criticado por las nuevas generaciones. Teniendo presente este emplazamiento que hacen los y las jóvenes a la poca cohesión social de la Comunidad rural, se puede decir que este juicio de “comunidad desunida” viene desde una generación de jóvenes que han crecido con imágenes de movimientos sociales (en los que incluso más de alguno puede haber participado) como lo son el Movimiento Estudiantil, movimientos gremiales, etc. Todas movilizaciones que recalcan el sentido de unidad entre sus adherentes.

Continuando con lo anterior, se puede decir que si los habitantes adultos y adultos mayores del mundo rural se pronunciaran sobre la Comunidad rural, éstos sentirían que la comunidad no es desunida pues ellos están acostumbrados a esa dinámica de distancia y contactos esporádicos con sus vecinos. No así las juventudes actuales, que crecen en un clima de mayor empoderamiento social y de movimientos sociales colectivos. Esto viene ser corroborado por los autores Margulis & Urresti, pues mencionan que las nuevas generaciones poseen otras certezas que sus antepasados, y que además, las juventudes actuales pretenden desligarse de generaciones pasadas al considerar que éstas poseen miedos fundados en otros procesos históricos que les ha tocado vivir (Margulis & Urresti, 2008).

Otros aspectos negativos que son vistos en el Territorio rural, aunque solo es mencionado por algunos de los entrevistados, tienen que ver con la existencia de sentimientos como la envidia y el egoísmo entre sus habitantes, además de ser un espacio donde predominan los chismes y calumnias entre sus habitantes, como queriendo ser otro factor que prohíba una unión entre la comunidad. Incluso, el dicho popular “Pueblo chico, infierno grande” se hace presente como si fuese un rasgo identitario que sale a la luz en las conversaciones.

Muchos pueden ser los aspectos negativos acerca del estilo de vida en el campo, pero a la hora de valorarlos e incluso contrastarlos con las características urbanas de vida, el espacio rural sigue siendo mejor que el urbano para los entrevistados. Incluso una joven que trabaja en la ciudad, que debe viajar a diario, dice que prefiere el campo por sobre la ciudad:

“...yo soy como muy apegada aquí... Por mí, por ejemplo, yo ni siquiera arriendo afuera por quedarme acá, viajo todos los días porque la tranquilidad que hay acá no la cambio a la de la ciudad por ejemplo... [...] Me gusta mucho estar acá, no lo cambiaría por irme a la ciudad... No, por ejemplo hay muchos niños de acá que se han ido, no les gusta el campo y se van, yo no, yo por ejemplo me quedo acá, no me veo viviendo afuera en la ciudad, no me gusta... o sea, sí por trabajo, por trabajo y por opciones sí, pero si me dices: entre quedarte en Cuncumén, vivir en Cuncumén o en la ciudad, no... Prefiero acá, aunque afuera tienes muchas mas comodidades en todo sentido: salud, educación, todo... pero no... Me sigo quedando acá... porque me gusta, me gusta estar acá, la tranquilidad,... dentro de todo tienes mas confianza, no tiene los temores ni los miedos que tienes afuera, ya al salir, al poner un pie afuera, pucha, que no te vayan a asaltar, ni que te vayan a atropellar..”.

Marcela – Trabajadora Técnico nivel medio – 22 años.

Es decir, el territorio se vuelve valorado no solo para las personas que desarrollan su vida a diario en el campo, sino también para aquellas que se desarrollan en la urbe como la joven entrevistada que debe viajar a diario por motivos laborales. La entrevistada demuestra que la tranquilidad que le brinda el espacio rural es tan apetecida, que incluso opta por sacrificarse y viajar a diario a la ciudad para trabajar en vez de arrendar un domicilio en la urbe, donde ahorraría tiempo de trayecto y recursos de movilización. Ella prefiere levantarse mas temprano pero vivir en un lugar tranquilo y seguro.

En definitiva, el territorio rural se presenta como un espacio valorado principalmente por sus condiciones de Seguridad y Tranquilidad. Como se afirma en el Índice de Seguridad Humano subjetivo del PNUD (1998), el territorio rural presenta mayores niveles de seguridad para sus habitantes porque consideran que es posible la organización de la comunidad en caso

de problemas sociales que los afecten, pero principalmente, porque el espacio no es propenso a acciones delictuales. Es decir, el tema de Seguridad es vinculado casi exclusivamente a la percepción sobre la delincuencia, y como se puede ver, en el territorio rural esa problemática no afecta al nivel que se vive en la ciudad (PNUD, 1998).

2.1 La contraparte de lo rural, ¿cómo es vista?

Cuando los jóvenes emiten sus juicios sobre el espacio rural, de por sí van haciendo una comparación –implícita y explícitamente- con el medio urbano (la visión sobre el “otro” que expone Daniela López, 2016). De manera general, el mundo urbano es visto como un espacio de desorden donde reina la inseguridad y, dado ese aspecto, el mundo rural se vuelve valorado socialmente. Por otra parte, la gente de la ciudad es considerada avasalladora y desafiante marcando un total contraste con la del mundo rural que es más bien tímida. En definitiva, se asocia el mundo urbano como el espacio donde existen los mayores problemas de delincuencia, de violencia y donde existe mayor pobreza.

Otro criterio que se observa de manera generalizada en las entrevistas, es que los jóvenes consideran que las “malas costumbres” (como las mencionan) que se comienzan a percibir con mayor frecuencia en el territorio rural (como hechos de delincuencia o drogadicción), son por consecuencia directa de habitantes urbanos que se dirigen al campo para cometer dichos delitos, o porque las personas que llegan a habitar el territorio rural provenientes de la ciudad traen estos hábitos para plasmarlos en el campo. Por ejemplo, un trabajador de agroindustria dice:

“... en la ciudad está la drogadicción, que se matan unos a otros la gente, los cabros, los traficantes... por la misma cuestión que ya no se puede vivir tranquilo por los niños, por el miedo que a uno le da que les vaya a pasar algo, que los políticos, la corrupción, la justicia... todas esas cosas poh’, aparte el aire, también cada vez va siendo mas malo el sistema, están como acabando con toda la naturaleza, en la ciudad ya la naturaleza no se ve mucho como acá en Cuncumén, entonces eso... como que acá es el paraíso y allá el infierno...”

Gabriel – Trabajador Agroindustria – 24 años.

Es decir, en esta cita se puede ver que se tiende a asociar a la urbe con prácticamente todos los problemas que copan la agenda nacional y también los noticiarios: violencia, delincuencia, corrupción, etc.; en su defecto, se tiende a creer que el campo no presenta estos problemas y que por lo demás, parece estar regido por una suerte de “sin dios ni ley”, pues ni la corrupción, ni la injusticia son parte de sus características. Pero como se recalcó anteriormente, si llegase a existir uno de esos problemas en el espacio rural, es asociado a la acción de los habitantes urbanos que se relacionan con el campo.

Resulta importante en la visión que plasman los y las jóvenes sobre la urbe, la imagen que reciben desde los medios. Si bien la gran mayoría de los entrevistados tiene un contacto seguido con la ciudad, no son pocos los que mencionan a los medios como la referencia para representar la vida urbana, es decir, existe una estigmatización del medio urbano por su estilo de vida pero los juicios de los entrevistados en muchos casos no vienen dictados por la experiencia personal de la relación entre «entrevistado y ciudad», sino más bien por la imagen que se crean de ésta a través de los medios. Como se menciona desde el PNUD, “la conmoción es todavía mayor cuando la imagen viva del delito se introduce, por medio de la televisión, al interior del hogar. Incluso el espacio íntimo aparece entonces indefenso” (PNUD, 1998: 131), por lo mismo la ciudad es vista como un espacio de violencia, donde la delincuencia existe a cada instante y se vuelve latente, pues desde los medios esa es la imagen que se reproduce a diario. Ello provoca coletazos en el territorio rural, pues se muestra como un espacio de tranquilidad y seguridad que se torna aún más valorado cuando a través de los medios se repasan a diario hechos delictivos del acontecer nacional (ligados casi exclusivamente a la ciudad), provocando que muchos jóvenes estrechen su vínculo con el territorio.

Ahora bien, hemos visto que en general los jóvenes entrevistados poseen una buena visión sobre el modo de vivir rural y además, demuestran lo contrario frente al modo de vida urbano debido a que lo asocian a diversos problemas. Sin embargo, el “modo de vivir” no es la principal característica sobre la cual todos los jóvenes valoran como mejor o peor el mundo rural o urbano, sino que dentro de esta valoración de los espacios territoriales entra en juego

otro elemento que influye aún más en algunos entrevistados: las oportunidades que brindan los espacios. Esto es de crucial importancia pues va dando señales de diferentes grupos: unos que valoran un Territorio por el modo de vida particular que posee y otros que lo valoran por las oportunidades que aquél Territorio brinda para las personas. En virtud de estas diferencias, es posible de prever que en el Territorio rural se van forjando diferentes tipos de individuos que se enfrentan de diferente manera a los desafíos que va imponiendo el Territorio: en este caso, el desafío de las oportunidades.

3. Oportunidades que ofrecen los territorios.

A través de las entrevistas se puede afirmar que existe una diversa valoración de las oportunidades que ofrece el territorio rural. Cabe decir que en algunos casos, las valoraciones que realizan los jóvenes sobre las oportunidades rurales las hacen teniendo presente la contraparte: las oportunidades que ofrece el mundo urbano.

Como se afirmó anteriormente, la totalidad de los jóvenes valora positivamente el estilo de vida rural debido a la tranquilidad y seguridad que entrega a los habitantes, sin embargo, al momento de tratar las oportunidades que ofrece el territorio rural para su desarrollo personal a futuro, existen diferencias en cuanto a las opiniones emitidas.

3.1 Oportunidades Educativas en la Ruralidad

Partamos por las oportunidades educativas que brinda el campo para los entrevistados. Una de las condiciones (criterios de inclusión) para seleccionar a los entrevistados, era que éstos no se encontraran cursando la enseñanza media y que estuviesen estudiando alguna carrera superior o insertos en alguna actividad laboral, por lo tanto, necesariamente se encontrarían relatos que se relacionaran con las oportunidades educativas. En general, los jóvenes son categóricos al afirmar que la zona rural de Cuncumén ofrece nulas oportunidades educativas. La máxima posibilidad que ofrece es la formación secundaria de Técnico agrícola, lo que para muchos es algo criticable pues, a juicio de los entrevistados, pretende que los jóvenes se mantengan en el campo en vez de salir a buscar otras oportunidades o a estudiar

una carrera. Los 6 jóvenes entrevistados relacionados a la educación superior reconocen que deben viajar a diario a la ciudad para ir a clases o simplemente vivir en la ciudad durante la semana. Debido a esto, todos los jóvenes consideran que es muy complicado estudiar una carrera superior siendo del campo, pues implica gastos en pasajes, hacer calzar los horarios de clase con la locomoción, etc. Ahora bien, muchos jóvenes toman la decisión de trabajar en el día y estudiar en la noche, tarea que en el campo se vuelve un doble desafío debido a la distancia y a los tipos de trabajo que existen en el campo. En el campo no existen trabajos part-time que permitan a los jóvenes tener más tiempo para dedicarle a los estudios, en el campo los trabajos son a tiempo completo y requieren de mucho esfuerzo, por otro lado, aún existe una brecha tecnológica entre el territorio urbano y rural que afecta el rendimiento de los jóvenes rurales.

Las pocas oportunidades educativas que ofrece el territorio rural para sus jóvenes, se expresaron cuando la mayoría de los entrevistados que estudian o estudiaron una carrera superior fueron consultados sobre las oportunidades del territorio rural: la mayoría contestó que la principal oportunidad que brindaba el territorio era el “espacio de tranquilidad”. En definitiva, por parte de los que estudian, no existe una visión sobre oportunidades educativas ni laborales que el medio rural pueda ofrecer a ellos (como profesionales).

3.2 Oportunidades Laborales en el espacio rural

Por otro lado, las oportunidades laborales son consideradas diferentes. Para la totalidad de jóvenes entrevistados y entrevistadas, la principal oportunidad laboral que ofrece el territorio rural gira en torno a la agroindustria, siendo la viña la más recurrente. Sin embargo, algunos jóvenes también consideraron otras oportunidades pero que usan una cantidad de mano de obra marginal en comparación a la industria agrícola. Estas otras oportunidades se encuentran relacionadas a la tierra de todas maneras, como lo son la pequeña agricultura clásica, la producción de leña, carbón y cría de animales para su venta. La única oportunidad considerada que escapa a esta rama, viene a ser el trabajo que puede brindar el “hotel Turístico” de la localidad.

En definitiva, para todos los entrevistados y entrevistadas, la principal oportunidad laboral la brindan las industrias agrícolas que se posicionan en la zona. Como se menciona desde la teoría, las agroindustrias se consolidaron a partir de la década de los 90' y se instauraron para quedarse en los territorios rurales, desde entonces su crecimiento ha sido exponencial (Gómez, 2008), de hecho, los entrevistados consideran que estas han crecido considerablemente y que incluso cuando la producción de cierto tipo de fruto no es rentable, éstas no exhiben ningún problema en arrancar vastas hectáreas de plantaciones para forjar otro nuevo fruto de producción.

“... cada vez hay más terreno cultivado, cada vez hay más viñas... Hace cinco años atrás los cerros no estaban tan plantados de viñas o de paltos a como están ahora, cada vez ocupan más espacio...”

Andrea – Estudiante Superior – 20 años.

Los entrevistados y entrevistas consideran que existe un gran predominio agroindustrial en la zona, permitiendo hacer varias reflexiones entre lo teórico (expuesto por los autores de la Nueva Ruralidad) y lo práctico (expuesto por los jóvenes).

1°. El territorio pierde un componente típico de la ruralidad tradicional. Como nos decía Daniela Ortega, el territorio rural tradicional se caracterizaba por regir su producción en base a los ciclos de la naturaleza y por poseer una baja densidad (Ortega, 2008). La baja densidad se mantiene (aunque está cambiando), pero la producción claramente ya no es regida por los ciclos naturales. En el mundo rural de la Modernidad Reflexiva la producción no se rige por ciclos de la naturaleza, hoy en día la agroindustria posee adelantos que le permiten forjar una producción sin regirse por las condiciones del clima. Esto genera mayores oportunidades laborales para los habitantes rurales:

“... mucha gente que es temporera te tienen 7 – 8 meses de trabajo y los otros ya queda en la casa teniendo que buscar trabajo en otra parte, en cambio ya teniendo viñas, trabajas una temporada y si hay otro fruto puedes trabajar los otros meses que te faltan, así completas un año y sabes que vas a tener un año de trabajo seguro”.

Camila – Trabajadora Agroindustria – 24 años.

Al existir más agroindustrias y mayor diversidad de producción, las personas tienen más oportunidad de tener trabajo durante todo el año. A pesar de que aún se utiliza el concepto de “temporera” (asociado a la temporada de cosecha entre noviembre y abril), cada vez son menos las personas que trabajan solo los meses de cosecha en el campo; incluso los hombres poseen asegurado el trabajo durante todo el año. Con esto quiero decir que debido a las múltiples industrias agrícolas y sus diferentes producciones, el concepto de “temporera” irá sufriendo mutaciones y transformando otra característica del mundo rural.

2°. A partir de la teoría de la Nueva Ruralidad, se reconoce que las características del territorio cambiaron, que ya no es exclusivamente ligado a lo agrícola y que existen una diversidad de actividades y ocupaciones en el territorio rural (Gómez, 2008; Pérez, 2001). Este hecho es puesto en cuestión por los mismos jóvenes, pues ellos consideran que la agroindustria es la única oportunidad laboral que existe en el campo. Y además, aquellos que logran encontrar otra oportunidad laboral también se encuentra ligado a la tierra, por lo tanto, el territorio rural aún sigue siendo ligado a la producción agrícola, solo que una producción diferente y con otro objetivo: la exportación de productos.

3°. Desde la teoría de la Nueva Ruralidad se reconoce que el posicionamiento de la industria agrícola repercute en la destrucción de la pequeña actividad agrícola clásica, aquella que no ocupa grandes avances tecnológicos y que se caracteriza por una menor producción (Teubal, 2001). Esto si está muy en línea con lo planteado por las y los jóvenes entrevistados, pues de los 12 entrevistados, solo uno hizo referencia a la pequeña producción agrícola. En definitiva aún existe y convive con las grandes industrias (Rodríguez & Salas, 2011), sin embargo, no posee el papel protagónico que tenía antaño.

“... va a seguir creciendo la mega industria, como viñedos, y si cambia de viñedos, va a cambiar a otro tipo de fruto, pero va a seguir, va a ser una mega industria agrícola, y el pequeño y mediano empresario va empezar a disminuir [...] [estos] se han visto en la necesidad de dejar de vender porque no dan abasto, porque para tener una pyme acá tení' que tener

mucha maquinaria pa' poder sacar las cosas que tu produjiste y venderlas... y no hay lucas, no hay lucas porque no hay oportunidades...”

Fabián – Profesional – 24 años.

En resumen, la pequeña y mediana producción agrícola decae mientras la industria agrícola se expande cada vez más afianzándose como una mega industria en el campo.

4°. Es tal la proliferación de las industrias, que hoy en día la actividad agrícola existente en el campo absorbe mano de obra urbana pues con la rural no da abasto (Rodríguez & Salas, 2010; Canales & Hernández, 2011). Con esto queda demostrado que la actividad agrícola ofrece numerosos puestos de trabajo:

“...viene gente de Melipilla, gente de San Antonio... Viene gente que tiene carrera, tiene cartón y va a trabajar a las viñas porque no encuentran pega...”

Roberto – Trabajador agroindustria – 25 años.

En definitiva, la principal oportunidad laboral existe en la zona rural está en la agroindustria (para muchos, la única oportunidad laboral). Ahora bien, casi todos los jóvenes emiten un doble juicio sobre estas oportunidades laborales. Digo “casi” todos, pues sólo un joven rompe la regla. Expliquemos la situación contextual: de los 12 entrevistados, son 3 hombres y una mujer los que trabajan en agroindustria, las otras dos mujeres que trabajan (y no tienen estudios superiores) ejercen en la ciudad su título técnico nivel medio. Como decía anteriormente, casi todos emiten un doble juicio pero, ¿Cuál es este doble juicio?

La mayoría de los entrevistados mencionaron que las oportunidades en la agroindustria son “malas” para los jóvenes, y más aún si se posee estudios superiores; pero por otro lado representan una oportunidad positiva para todas las personas que no tienen estudios y necesitan de una fuente laboral. De manera breve, las oportunidades son buenas si no tienes estudios y necesitas trabajar, pero malas si posees estudios y eres joven. Una entrevistada menciona:

“Acá en Cuncumén no hay oportunidades de trabajo si tú estudiaste alguna carrera, acá no están... el trabajo que hay acá es el campo, las viñas; como me dijeron a mi: "si no estudias te esperan las viñas", eso me lo dejaron súper claro a mi cuando empecé a estudiar...”

Yasna - Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

La entrevistada incluso hace alusión al hecho de estudiar enseñanza media. Hasta hace algunos años, al momento de salir de la enseñanza básica los jóvenes debían decidir si continuaban la media en Melipilla o San Antonio, o entraban a trabajar a las viñas, de allí que la entrevistada identifique el camino del estudio como una manera de evitar las viñas. Hoy esa decisión se aplaza al existir enseñanza media en el mismo espacio rural.

Volviendo al tema, la oportunidad de trabajar en las agroindustrias es evaluada mas por lo que representa que por lo que realmente es. Con esto me refiero a que se valora positivamente debido a que representa una oportunidad de muchos puestos de trabajo, el cual implica que en el campo no haya cesantes; sin embargo, todos los jóvenes reconocen que es un trabajo de mucho sacrificio, con sueldos no proporcionales al trabajo realizado y que no permite escalar socialmente, pues a lo máximo que se puede llegar es a ser “capataz de un fundo”. Respecto a este tema existe una excepción expresada por un entrevistado que es trabajador de agroindustria, para él las oportunidades que brinda la industria agrícola son buenas y son mayores a las que uno puede encontrar en la urbe, en el campo “es más fácil encontrar pega que en la ciudad” y además, considera que en cuanto a sueldos es similar (en campo y en ciudad) para personas que no poseen estudios superiores que ejercer.

Lo que sí es claro, y que gran parte de los entrevistados mencionó, es que las oportunidades que brinda el espacio rural en torno a la agroindustria no permiten el ascenso social, o como lo dicen los mismos jóvenes, “no permiten surgir”. De hecho, uno de los jóvenes, que además es trabajador de una agroindustria, menciona que:

“para los jóvenes, o sea, igual no es tan bueno. Para trabajar en verano: bueno. Para quedarse trabajando todo el tiempo: no, malo [...] más por eso, se ganan la plata muy sacrificado, como que igual siendo joven

podrían ganarse la plata siendo 'alguien mas', hacer algo mas, ser alguien mas que la gente que trabaja en el campo... No digo que es malo trabajar en el campo, pero es muy sacrificado, pasan por calores... en cambio pueden estudiar algo y pueden estar en una oficina, ganarse la plata no al sol, más por eso... ”

Esteban – Trabajador Agroindustria – 23 años.

En definitiva, el joven que es trabajador de la agroindustria reconoce desde primera fuente que es una oportunidad sacrificada y que cierra las puertas a “surgir”. Debido a lo anteriormente expuesto, ¿Qué rol juega la urbe en todo esto?

3.3 La urbe como polo de mejores oportunidades

Para la gran mayoría de los entrevistados y entrevistadas, la ciudad representa un espacio de mejores oportunidades que el espacio rural. Mayores oportunidades en todo sentido: allí existe más comercio, servicios educacionales diversos, servicio de salud, servicios sociales, etc. En la ciudad existe más variedad de empleos en los que no es necesario tener estudios superiores, hay más posibilidades de obtener un mejor sueldo y lo que es realmente valorado, es que representan oportunidades donde no es necesario realizar tanto esfuerzo físico. De hecho, un aspecto positivo que representa la ciudad para la Seguridad subjetiva, era que presentaba mejores oportunidades de sueldo que la zona rural (PNUD, 1998). Ahora bien, si hemos argumentado que las distancias se acortan, que existe mayor contacto entre la urbe y lo rural, ¿por qué de los 6 trabajadores entrevistados solo 2 mujeres trabajan en la ciudad? La respuesta es simple: por la mala locomoción.

La locomoción juega un papel aparte en el espacio rural. Uno de los entrevistados mencionaba irónicamente que hoy el territorio ha cambiado, llega tecnología, los caminos están en buenas condiciones, aumenta la población, pero increíblemente la locomoción no experimenta cambios. La locomoción se presenta como un serio problema que limita el campo de acción de muchos jóvenes que quisieran buscar nuevas oportunidades en la ciudad, incluso para más de alguno se puede transformar en una limitante sobre la decisión de estudiar una carrera superior.

Muchos entrevistados consideran que ese es el principal motivo por el cual se privilegia trabajar en el campo en vez de buscar oportunidades en la ciudad, pues en el campo el empleo es cerca, existe locomoción puesta por la industria y además estás en un espacio de tranquilidad. En cambio, al buscar oportunidad en la ciudad tienes que cuadrar los horarios laborales con los de la locomoción, no pasa locomoción de noche y demás, estás en un espacio que implica mayores riesgos. Buscar oportunidad en la ciudad es más complicado, pero no es una alternativa imposible.

En resumen, los jóvenes ligados a la Educación superior son más críticos frente a las oportunidades rurales pues no promueven el ascenso social. Ellos consideran que la mejor opción sería buscar alternativa en la ciudad. Por otro lado, en estos jóvenes predomina un juicio positivo sobre la ciudad pues es el espacio donde encontrarán las mejores oportunidades para su futuro profesional; asimismo, aquellos que se encuentran trabajando en la agroindustria emiten un juicio negativo sobre la ciudad pues es un espacio que representa un modo de vivir despreciado. Por el contrario, respecto a las oportunidades que ofrece el Territorio Rural, aquellos que No estudian lo ven de manera positiva pues les permite quedarse en el campo y aquellos que Estudian las ven de manera negativa pues les obliga a irse. Lo que aquí se demuestra es que existen diferentes formas de construirse como individuo en el simple momento en que los jóvenes piensan su vida en base a las oportunidades existentes: unos van por más, otros se quedan en lo que es seguro.

4. Conclusiones respecto a las Representaciones sobre el Territorio rural

El territorio rural aún se presenta como un espacio diferente al urbano. Es verdad, ya no es tan distinto ni tan distante (tal y como se afirmaba en el informe PNUD 2008), pero de todas maneras es un espacio con características particulares y que son contrastantes con las que posee la urbe.

Resulta importante destacar que gran parte de los y las entrevistadas reconocen que Cuncumén gira en torno a la actividad agrícola, echando por tierra la idea proveniente desde la

Nueva Ruralidad que aboga por una multiplicidad de ocupaciones en el espacio rural (Gómez, 2008; Pérez, 2001). Es verdad, existen otras actividades, pero más bien son marginales respecto a lo que demanda la agricultura (tanto industrial como predial).

Para los jóvenes rurales, el espacio en el que viven lo ven ligado exclusivamente a la actividad agrícola a través de los complejos agroindustriales, sin embargo, los entrevistados no identifican que ésta sea la característica esencial de las zonas rurales (la agricultura), pues ellos consideran que el espacio en el que habitan perfectamente se puede poblar hasta convertirse en una ciudad en unos cuantos años más, pero ello no implicaría que la agroindustria comience a decaer, al contrario, los jóvenes visualizan que ésta cada vez se potencia más. En estricto rigor, los jóvenes relacionan el Territorio rural con un espacio con baja densidad de población y con valores particulares (al ser una población pequeña), advirtiendo que si el espacio se puebla en demasía podría transformarse en una ciudad dejando de lado lo esencial de lo rural: una baja cantidad de población, relaciones sociales particulares que se dan entre este pequeño núcleo que permiten vivir en tranquilidad y seguridad. Es más, ni siquiera la “diversidad natural” es lo esencialmente característico de lo rural, pues los entrevistados reconocen que la agroindustria prolifera sistemáticamente arrasando con la flora y fauna del lugar para instalar un paisaje monótono de plantaciones (principalmente de viñas, paltos y naranjos). De hecho, esto viene a ser remarcado por otra característica de lo rural: un espacio sin lugares de esparcimiento para los jóvenes (un lugar “fome”, tal y como mencionan los entrevistados); sin embargo, ellos lo prefieren así, pues no desean cambiar la esencia y tranquilidad del pueblo, entendiendo que tener locales nocturnos y de diversión implica la posibilidad de caer en las dinámicas urbanas del ruido, la violencia y delincuencia. Por ejemplo así lo señala Yasna:

“... Yo traería para acá un centro médico porque mucha gente no tiene como ir a atenderse afuera, o algo donde tu puedas estudiar... pero así esos "pubs" no porque aquí quedaría la escoba... no, porque va a venir cualquier gente de afuera y no va a faltar la delincuencia entonces eso cambiaría ya la tranquilidad de acá, el traer la bulla...”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

El espacio rural ha cambiado y eso es irrefutable. Ha mejorado la conexión, ha aumentado la población, mejora la infraestructura, etc. Pero aún existen dos características que se mantienen: el ser un espacio de Tranquilidad y Seguridad, y además, que la única oportunidad laboral sigue siendo la agroindustria. El espacio cambia, pero las oportunidades no.

En definitiva, el territorio rural se presenta como un desafío que los jóvenes deben enfrentar, pues, como ya se ha mencionado, este espacio ofrece alternativas laborales y no así educacionales. Ahora bien, analicemos con mayor detalle las posibilidades que ofrece el territorio rural a los jóvenes, y cómo estos se ven obligados a tomar posición frente a estas alternativas estructurales.

El territorio ofrece trabajo en agroindustrias, la oportunidad laboral en el campo es permanente y permite que en el territorio rural no existan cesantes ni pobres (Canales, 2012); no obstante, el trabajo agrícola presenta aspectos negativos pues siempre requiere el mismo tipo de labor, sin posibilidad de surgir o escalar a otro puesto: el campo necesita mano de obra en gran cantidad, se perciben sueldos que permiten vivir pero que restringen la movilidad social (Canales & Hernández, 2011). Por otra parte, el territorio de Cuncumén ofrece un espacio de mucha seguridad y tranquilidad para sus habitantes, siendo un aspecto muy valorado socialmente debido a la inseguridad y temor a la delincuencia que se vive hoy en día a nivel general en la sociedad chilena.

Pues bien, los jóvenes deben decidir sobre las alternativas que les ofrece el medio rural, siendo el contexto rural y sus oportunidades el primer desafío que enfrenta la juventud en su proceso de construcción como individuos. Según los jóvenes entrevistados, es posible observar 3 maneras de afrontar el desafío que impone el campo y sus oportunidades.

Las 3 formas en que las y los entrevistados responden al desafío que le impone el Territorio rural y sus oportunidades, son las siguientes:

1°. Trabajar en la zona rural: Son varios los jóvenes que optan por trabajar en la agroindustria debido a que allí tienen trabajo seguro durante todo el año, los ingresos que

perciben les permiten vivir bien, más aún considerando que la mayoría son jóvenes que no poseen mayores responsabilidades, y por sobre todo, pues les permite mantenerse ligados al espacio rural que resulta ser muy valorado por la seguridad y tranquilidad que brinda. Estos jóvenes reconocen que el trabajo agroindustrial requiere de gran esfuerzo físico y que los sueldos son menores a los que podrían percibir en trabajos urbanos, sin embargo, buscar una oportunidad laboral en la urbe es una tarea llena de incertidumbre que, inclusive, se ve rodeada por los fantasmas que rodean a la ciudad: violencia y delincuencia. En cuanto a estudios, las respuestas son variadas en los jóvenes que trabajan en la industria agrícola (algunos desean estudiar a futuro, otros no, etc.), pero ello se revisará más adelante. Lo que sí es claro, es que esta alternativa que ha tomado los jóvenes les permite “quedarse” en el espacio rural sin tener que pensar en la posibilidad de migrar.

2°. Trabajar en la urbe: Esta opción es considerada principalmente por mujeres que encuentran en el trabajo urbano una respuesta a la gran demanda física y bajos sueldos que implica el trabajo en agroindustrias (incluso las mujeres reciben sueldos más bajos que los hombres siendo que realizan una tarea más minuciosa). Ellas reconocen que optan por esta opción pues tienen mejores condiciones laborales en la ciudad y el contacto con la urbe les permite desarrollarse de mejor manera, aumentar el mundo de contacto que poseen, adquirir herramientas que les permiten desarrollarse mejor en la ciudad; de hecho ellas consideran que la urbe presenta muy buenas condiciones para vivir debido a numerosos servicios que mejoran la calidad de vida, sin embargo para ellas no es una opción dejar el espacio rural para irse a vivir al mundo urbano principalmente por las condiciones de inseguridad que priman en este último. Por otra parte, estas jóvenes consideran que si bien las agroindustrias ofrecen un trabajo forzoso y de mala remuneración, es una buena oportunidad para quienes no quieren tomar el riesgo de salir a la ciudad o de emprender el rumbo de estudios superiores. En definitiva, estas jóvenes buscaron la posibilidad de una fuente laboral mejor remunerada pero no son críticas de la agroindustria, al contrario, consideran que es buena pues dan una posibilidad de trabajo a quienes no pueden salir.

3°. No trabajar en el Territorio rural y estudiar una carrera superior: Finalmente, varios son las y los jóvenes que en vez de trabajar en la agroindustria deciden conseguir créditos y/o Becas para comenzar estudios superiores. Ello no quiere decir que no trabajen, de hecho varios jóvenes admiten que en las temporadas de vacaciones ingresan al trabajo agrícola para juntar recursos; sin embargo, su principal decisión ha sido estudiar pues consideran que los estudios les darán otro horizonte a sus vidas. Asimismo, consideran que el trabajo agroindustrial los ata al territorio rural impidiendo sus posibilidades de ascenso social. Este grupo de jóvenes es muy crítico frente a la agroindustria, pues consideran que éstas retienen a los jóvenes generando que se estanquen en su proceso de desarrollo, por lo mismo ellos toman la decisión de estudiar, para así adquirir otras herramientas y “ser alguien más” en la vida (conceptos muy repetidos y asociados a aquellos que estudian).

Como se pudo corroborar, frente al desafío impuesto por el Contexto rural y sus oportunidades, existen jóvenes que consideran “quedarse” en el Territorio rural con las oportunidades que este ofrece, otros que buscan oportunidades laborales fuera del espacio rural pero que no pretenden desligarse del territorio, y finalmente aquellos que buscan estudiar sabiendo que su desarrollo a futuro estará principalmente en la urbe y no en el campo (donde solo hay cabida para lo relacionado con lo agro-industrial).

Es necesario aclarar que más adelante se abordará con mas detalle el significado que poseen para los entrevistados el Trabajo y Educación en sus proyectos de vida, donde comenzarán a surgir conceptos que se identifican con los distintos grupos antes mencionados.

Capítulo 6: Viéndose a sí mismos

Los jóvenes entrevistados emiten diferencias claras a la hora de hablar sobre su condición de Juventud. No obstante, a la hora de referirse al momento en que terminará su etapa de juventud parece haber una opinión generalizada. El término de la etapa de Juventud reviste importancia pues afecta en la capacidad de construcción que poseen los jóvenes sobre sí mismos. A grandes rasgos, el joven tiene una mayor independencia para construirse de manera autónoma en individuo, es decir, el joven no está atado a ninguna estructura que cohiba sus decisiones frente a su propia construcción. Pero, ¿eso quiere decir que al adulto si se le cohibe? Según los jóvenes entrevistados, sí.

Para la totalidad de los jóvenes entrevistados, uno pasa a convertirse en adulto cuando debe responder frente a grandes responsabilidades, como por ejemplo velar por un hijo, mantener una casa, formar familia. Por lo tanto, el ser adulto restringe la capacidad de acción que tienen las personas sobre sí mismos y con ello se restringe la capacidad de autoconstrucción. La restricción se debe a la imposibilidad de hacer lo que deseen como personas, o siendo más claro, ya no se pueden construir en lo que ellos quieren, sino que tiene que hacer frente a responsabilidades que están por sobre sus anhelos. El ser adulto transforma la vida, impide la libertad de actuar y limita la autoconstrucción que uno desea de manera autónoma. Quiero ser claro en esto, desde los mismos entrevistados surge la idea de que al momento de transformarse en adultos ya no podrán hacer lo que deseen, sino que sus acciones y decisiones deben ser tomadas considerando otras elementos: hijos, familia, hogar que mantener. Al contrario, los jóvenes se sienten libres de decidir sobre el curso de sus vidas tomando sus decisiones de manera autónoma, pues siendo mayores de edad pueden hacerlo y no tienen mayores responsabilidades que puedan influir en la toma de decisión, es decir, en definitiva, los jóvenes tienen más capacidad para desarrollar su proceso de individuación; el joven tiene un mundo de posibilidades frente a las cuales puede construirse, posee un mundo de “desafíos” que puede enfrentar para ir construyéndose en individuo.

La mayoría de los entrevistados y entrevistadas mencionan que el principal hecho que marca el comienzo de la adultez es la formación de familia: tener un hijo.

“...ya pasas a ser adulto al momento de tener un hijo, tener otra responsabilidad en tu vida donde tienes que cubrir los gastos de un niño, de criarlo, de enseñarlo, un hijo es para toda la vida, o sea tu tienes que pensar que cuando tu tienes un hijo es del momento en que quedaste embarazada hasta que el niño -no sé poh'- está viejo, siempre te preocupas de ellos; es una responsabilidad que tienes para toda la vida... y ahí como que te marca un proceso, ya pasé de ser la niña de la casa a ser mamá, a ser adulta, una personas con responsabilidades más grandes..”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

En definitiva, el tener un hijo implica que uno ya no puede tomar decisiones sin pensar en un tercero. Tal y como lo mencionaba un entrevistado, tener un hijo o comenzar a formar una familia implica “no poder tomar decisiones sin pensar en otros”. En otras palabras, ya no puedes realizar en tu vida lo que deseas si esas decisiones afectan a otras personas. Como se había mencionado, los jóvenes poseen menos trabas para construirse en individuos pero ello no quiere decir que los adultos no realicen su proceso de individuación, sí lo hacen, sin embargo deben enfrentar otros desafíos institucionales tensionados y restringidos por la responsabilidad frente a la familia.

A pesar de que el límite entre Juventud y adultez mas enunciado por los jóvenes es el convertirse en padre o madre, algunos entrevistados consideran que el momento en que comienzan a ejercer como profesionales se transforma en el paso a la adultez.

“... A los 29 años tu ya tienes tu trabajo estable, si estudiaste algo ya tienes tu trabajo estable, empiezas a juntar plata y ahí ya tu puedes independizarte mas... Si bien, obviamente saliendo de la U no se va a ir de la casa, no vas a comprar casa, auto, nada de eso... Pero es el tránsito para...”

Tania – Estudiante superior – 20 años.

Sin duda que este límite viene a ser una visión proyectista de aquellos entrevistados que están ligados a la educación superior y que además, no tienen en su proyecto a mediano plazo

la maternidad o paternidad. Acá también se logra apreciar otro límite para la adultez: el comenzar a independizarse en todo aspecto (emocional, residencial y económicamente). Resulta interesante que de los entrevistados, muy pocos sacaron a flote la edad para definirse como jóvenes o para marcar su límite frente a los adultos, sino más bien lo asociaban a sus procesos de vida. Así, salieron a la luz un par de entrevistados que, desde un comienzo, se consideraron “adulto – joven” por su condición de tener hijos. Pero además, otro joven también se consideró “adulto-joven” pues en su trabajo –como profesional- mantenía personas a cargo implicando una gran responsabilidad para él, responsabilidades que sentía como restricciones a sus libertades.

En el caso de los jóvenes con hijos, ellos reconocen que sus libertades se vieron limitada por el hecho de ser padres.

“...En mi caso, bueno, yo me considero joven -por la edad y todo- pero yo creo que ya pasé a ser como una persona adulta porque igual tengo la responsabilidad de un hijo, o sea, por lo menos yo, pasé como a ser adulta a los 19 años por mi hijo... Claro... Yo ahí como que me consideré una persona adulta; bueno, todavía igual vivo con mis papás y dependo de ellos muchas veces, pero ya me consideré adulta porque ya tengo que, aparte de cuidarme a mí, tengo que cuidar a otra persona [...] Como que me restringe en los estudios, en tener otras opciones de trabajo... pero igual me sacrifico al sol por él, si es básicamente un tema único: es él; para estar con él”.

Camila – Trabajadora Agroindustria – 24 años.

Es decir, la joven al tener un hijo ya restringe sus opciones. Sus decisiones ya no las puede hacer pensando únicamente en su bienestar, sino que las debe hacer pensando en su hijo también.

1. Significado de “ser joven”

Como se ha presentado anteriormente, los jóvenes se desligan de la etapa de adultez pues asumen que ello representa responsabilidades imperativas para los individuos. Asimismo,

todos los entrevistados se reconocen como jóvenes, algunos eso sí, con rasgos u obligaciones de adulto (como quedó señalado anteriormente). Pues bien, los jóvenes al momento de ser consultados sobre el significado que tiene para ellos “ser joven”, también fueron creando la imagen del “mundo adulto” del cual no se consideran parte aún. Para ellos, ser un adulto no implica exclusivamente ser responsable frente a las demás personas que están ligadas a uno, sino que también se debe ser maduro para tomar decisiones, debe establecerse y tener una vida mas resuelta, pues siendo adulto no se puede experimentar sobre la marcha de la vida, se debe pensar antes de actuar. Esas son las características que salen a flote sobre la visión que se tiene del mundo adulto; no obstante, existen algunas que no son muy elaboradas y que indican de manera sencilla y con elocuencia lo que sienten los jóvenes cuando miran hacia adelante y se piensan como adultos.

“Tu eres adulto, tu tienes responsabilidades, tienes que pagar, tienes que trabajar, tienes que responder...”

Fabián – Profesional – 24 años.

“... Las responsabilidades de los adultos... ya el hecho de trabajar, aportar a la casa, después quizás construir una familia...”

Andrea – Estudiante Superior – 20 años.

“... Ya no sales, no carreteai’ como antes, tení’ que preocuparte de que ya tienes tu familia, no podí’ gastar la plata...”

Esteban – Trabajador Agroindustria – 23 años.

En definitiva, se demuestra que los jóvenes aprecian su periodo de juventud y ven con resquemor la siguiente etapa que deben enfrentar en la vida: la adultez. Resquemor, pues implica pensarse de manera totalmente distinta a como se ven hoy en día.

Entrando de lleno a la percepción que poseen los entrevistados sobre “ser joven”, éstos emiten diversas definiciones pero siempre hablando de “otro”, es decir que no se refieren a ellos mismos sino que hablan de los demás jóvenes. En estricto rigor, no elaboran una definición en base a su manera de ser joven, no escarban en su propia identidad para definirse

así mismos, sino que hacen una definición de cómo ven a las demás juventudes en general, y a los otros jóvenes del territorio rural en particular. Pues bien, los entrevistados reconocen diferentes atributos que caracterizan a los jóvenes. Para todos ellos y ellas, ser joven es: La etapa de mayor vitalidad, la etapa en la cual se decide sobre el futuro, el periodo de mayor libertad, cometer errores, ser inmaduro, ser dependiente de padres en diversos sentidos, no tener proyectos sobre la vida, pasarla bien, “carreear”, proyectarse, etc... En definitiva, el espectro de definiciones que emiten los jóvenes se mueve entre polos que van desde la inmadurez y desorden, hasta madurez y formación profesional.

A partir de las diferentes versiones que emiten los entrevistados sobre la etapa de juventud, solo resulta posible establecer un lazo en común que las agrupe a todas: la libertad que se vive en esta etapa. Todos los entrevistados son mayores de edad y se consideran jóvenes. En otras palabras, todos los entrevistados hacen con sus vidas lo que ellos desean pues su mayoría de edad se los permite, y además, no se han establecido bajo la etapa de “responsabilidad” que implica la adultez.

Con lo anterior queda al descubierto un hecho relevante. Múltiples son las definiciones que se dan sobre la juventud, pero lo que tiene en común todas es que son adultocéntricas pues se le da un carácter normativo a esta fase de la vida (Duarte, 2013; Duarte, 2000; Alpízar & Bernal, 2003). Desde los mismos relatos emitidos por los entrevistados y entrevistadas, se ha de considerar que la Juventud es una etapa que se sitúa entre la consecución de la plena ciudadanía (18 años, aspecto social) y la adultez, y en la cual se vive una constante de libertad, en virtud de que los mismos individuos que la viven son los mas fieles jueces sobre sus decisiones. Es partir de allí donde se producen diversas formas de juventudes (y de vivir la juventud); algunos más desordenados, otros más responsables, otros quieren trabajar y ganar dinero para carreear, otros desean estudiar para enfrentar otra adultez, etc. Pero lo que resulta incuestionable es que los jóvenes tienen la libertad para poder decidir su manera de vivir, pues la juventud consiste en eso: son mayores de edad y aún no están sometidos a las responsabilidades de adulto.

Seguando con la etapa de juventud, los diferentes juicios que emiten los entrevistados y entrevistadas es posible agruparlos en dos segmentos. Por un lado, varios emiten una definición que se asocia a un periodo de formación en la vida, pero por el otro, emiten una definición relacionada a una etapa de inmadurez en el desarrollo de la propia vida.

1.1 “Ser joven” como periodo de formación

Esta definición la esgrimen principalmente aquellos jóvenes que están cursando estudios superiores o que son profesionales¹¹. Con esta definición queda al descubierto que los jóvenes que estudian construyen su vida en base a proyectos marcados por su educación. No es casualidad que se definan como en una etapa de preparación y transición en el momento en que se están formando educacionalmente. Es lo que autores como Margulis & Urresti definen como “moratoria social”. Existe un grupo de jóvenes que postergan su vida de adulto para formarse e instruirse antes de pasar a la adultez (Margulis & Urresti, 2008). Eso sí, existe un aspecto que no es compartido frente a la teoría de Margulis & Urresti. Éstos consideran que la “moratoria social” se da solo en estratos altos, pues los jóvenes que pueden vivir dicha moratoria necesariamente son dependientes de los padres, sin embargo, en el territorio rural esto no se da al pie de la letra pues como se indicó en el capítulo anterior, la sociedad rural se caracteriza por ser de clases des-privilegiadas (Canales & Hernández, 2011) en la cual sí existen jóvenes que logran vivir la “moratoria social” y prepararse de mejor manera para su fase adulta; incluso si ello implica esforzarse para lograrlo estudiando y trabajando a la vez.

En esta etapa los jóvenes toman decisiones, estudian y se forman para tener una adultez más planeada, también existe una proyección sobre su futuro. Como dice Klaudio Duarte, esto jóvenes ven el periodo de juventud “como una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto” (Duarte, 2000: 62). De hecho, el autor es bastante crítico sobre estas definiciones pues no son construidas por los mismos jóvenes, sino que son reproducidas por estos. Lo que quiero decir con esto, es que los jóvenes toman esa decisión de formarse, estudiar o desarrollarse en base a sus propias visiones, pero las definiciones buscan instaurarse como un imperativo que los jóvenes deben hacer. Duarte es de los que incitan a hablar de

¹¹ Para mayor información Ver Anexo: Detalle de muestra seleccionada

“juventudes”, por lo tanto plantea que existen diversas maneras de ser joven en este país (Duarte, 2000; 2004).

Una de las maneras de ser joven es la que viven algunos que deciden formarse y proyectar su futuro. Esta etapa de formación, necesariamente pasa por los estudios para este grupo:

“...es una etapa linda, pero yo opino que es donde tú construyes tu futuro [...] yo soy joven, decidí que voy estudiar ¿por qué?, porque quiero tener una vejez más tranquila, quiero vivir mejor, quiero darle algo bueno a mis hijos, pensando en ese sentido, y eso es lo bueno... yo opino que es el punto de inflexión entre lo que tú quieres para tu futuro y lo que no quieres, así como, es elegir entre positivo y negativo...”

Bastián – Profesional – 25 años.

Este grupo de jóvenes que vive la etapa juvenil como una fase de formación, considera que es necesario esforzarse para lograr los objetivos. Para todos resulta clave obtener un título superior, y como se mencionó en el capítulo anterior, esta resulta una tarea muy complicada y por lo mismo conlleva mucho esfuerzo, pues implica salir de la zona para formarse y desarrollarse. Debido a esto, una joven estudiante mencionaba que ser joven es tomar las mejores oportunidades que te da la vida para desarrollarte, y si no existen tales oportunidades resulta transcendental armárselas pues la juventud es una etapa con un límite y “no todos aprovechan de decir ‘voy a ser grande, tengo que ser algo’”. Para la joven es aprovechar la libertad que se posee y buscar la mejor alternativa que implique surgir más allá de lo que permiten las oportunidades rurales.

Otra joven que refuerza la idea de juventud como una etapa en que es necesario formarse, considera como un acto irresponsable e impensado el hecho de no estudiar y simplemente “pasarla bien” y “salir a carretear”, es decir, los jóvenes que deciden no estudiar una carrera superior están actuando irresponsablemente.

En definitiva, de los jóvenes entrevistados existen algunos que considera la juventud como una etapa de formación y desarrollo. Como era de esperarse, los jóvenes que ven de esta forma su periodo de juventud son justamente aquellos ligados a la educación superior

(segmento Jóvenes Con estudios superiores), por lo tanto, estamos en presencia de una diferenciación en cuanto al pensar y sentir de los jóvenes. Ello también es normal, pues como se ha recalcado, las juventudes son diversas y en cuanto a su visión de juventud se han encontrado dos grupos, aquellos que la ven como etapa de formación frente a la cual ellos y ellas deciden estudiar, y aquellos que la ven como una etapa de inmadurez. Los y las entrevistados que consideran la Juventud como una etapa de inmadurez e indecisión (ingravidez social), se asocian al segmento de Jóvenes Sin Estudios Superiores.

1.2 “Ser joven” como ingravidez social

El resto de los entrevistados (los y las jóvenes Sin Estudios superiores) y vinculados al Trabajo, definen la fase de Juventud como un periodo donde sobresalen las acciones inmaduras, irresponsables, en la cual se vive un desorden y donde se carece de un proyecto de vida. En definitiva, para estos entrevistados el periodo de juventud se caracteriza porque los individuos aún no logran posicionarse socialmente.

“... el adulto como que ya tiene su vida más clara, más hecha, más resuelta... entonces un joven no, todavía no sabe lo que quiere, los proyectos [...] no ha hecho una vida, lo único que quiere un joven es pasarla bien, vive el día a día, entonces un adulto no, se centra más en el futuro, si tiene familia, si tiene hijos, en su casa, las responsabilidades de tener una casa y todo eso...”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

La entrevistada considera que los jóvenes no poseen proyectos en su vida, que no planean el futuro. Es una clara distinción frente al grupo analizado anteriormente que pensaba su juventud como un proceso de formación para enfrentar mejor el futuro. Para Alpízar & Bernal, este grupo de jóvenes son agrupados en la visión que considera la etapa juvenil como un periodo de desarrollo psicobiológico en el que los jóvenes viven una fase problemática que los somete a diversos conflictos (Alpízar & Bernal, 2003).

En esta etapa los jóvenes tienen más presente el concepto de libertad pero en base a una dirección distinta: no deciden adquirir responsabilidades como ingresar a estudiar, sino más

bien prefieren ocupar su fase de libertad descubriendo cosas nuevas, compartiendo con amigos, ocupar su energía y vitalidad en pasarlo bien y disfrutar de su etapa sin grandes responsabilidades. Como se ha denominado en el título de este subcapítulo, este grupo de jóvenes es caracterizado por una ingravidez social debido a que son individuos que no toman mayor relevancia dentro del sistema social debido a que no poseen objetivos claros sobre su posición en el mundo.

En definitiva, los jóvenes rurales se autodefinen de dos maneras diferentes. Por un lado están aquellos que considera su etapa de juventud como el momento en que deben prepararse para tener la posibilidad de enfrentar un mejor futuro; y aquellos que ven la juventud como una fase de mera transición en la vida.

Pues bien, aquí estamos en presencia de dos maneras diferentes de enfrentar el desafío de la juventud. Por un lado están los jóvenes que se construyen en base a proyectos futuros, y por el otro, aquellos que viven el día paso a paso. Estos dos grupos, también se asocian a segmentos de la “muestra” de investigación. Por un lado están aquellos que se deciden formar y son aquellos y aquellas jóvenes ligadas a la educación superior, es decir, al segmento de Jóvenes Con Educación Superior; por otro lado están los jóvenes que consideran esta etapa como un periodo de tránsito donde se puede disfrutar debido a las pocas responsabilidades que se posee, que se encuentra ligado a los jóvenes que trabajan y que han decidido no involucrarse con la responsabilidad que implica cursar educación superior, es decir, este grupo lo conforman el segmento de Jóvenes Sin Educación Superior.

En definitiva, estas son las representaciones que poseen los jóvenes sobre su condición de Juventud y que fue construida al mismo tiempo que se escindían del mundo adulto. Sin embargo existen otras diferencias y particularidades más importantes aún: la condición de ser Joven rural.

2. Representaciones sobre el Joven rural

Los jóvenes rurales se configuran de una manera distinta a los urbanos debido a que viven diferentes situaciones, la más compleja, el escaso margen de oportunidades que tienen para elegir en el territorio rural, partiendo por el hecho de que si desean estudiar implica viajar a la ciudad.

Varias son las diferencias que emiten las y los entrevistados al ser consultados sobre las juventudes rurales. En un primer momento ellos se comparan con sus pares urbanos. Allí es posible advertir diferencias: aquellos jóvenes vinculados a la urbe por sus estudios superiores o actividad laboral, se enfocan principalmente en las diferencias que tienen los jóvenes rurales y urbanos en oportunidades de desarrollo y formación, es decir, estos entrevistados consideran que los jóvenes rurales están en desventaja frente a sus pares urbanos. Por otra parte, aquellos entrevistados ligados al campo por su actividad laboral en la agroindustria, consideran que las principales diferencias pasan más por un tema de actitud y forma de ser, es decir que este grupo de jóvenes no se enfocan en las oportunidades que poseen los jóvenes de uno y otro territorio. Lo que sí es totalmente claro, es que todos los entrevistados consideran que existen profundas diferencias entre las juventudes rurales y las urbanas.

Varios de los entrevistados consideran que el joven rural es más tímido y menos sociable que su par urbano. En ese mismo sentido, se menciona que al joven rural le cuesta tomar decisiones, necesita de alguien que lo incentive para enfrentar desafíos, en cambio el joven urbano es más decidido en ese aspecto. El joven rural posee otra actitud frente a la vida, no tiene posibilidades de entretención, ocio o “carrete” como si las posee el joven urbano, por lo tanto su actitud es distinta. El joven rural no piensa tanto en “pasarle bien” pero sí debe pensar que el trabajo rural va a seguir siendo el mismo y sus energías con el paso del tiempo no seguirán de la misma forma.

Desde la teoría se menciona que una particularidad de las juventudes son sus expresiones culturales (Rodríguez, 2007) y el rito del “carrete” (Duarte, 2004). Pues bien, todos los entrevistados mencionan que en el espacio rural los jóvenes no pueden carretear pues no

existen espacios para ello, ni menos aún centros culturales o juveniles donde puedan desarrollar expresiones artísticas. Los jóvenes rurales son principalmente aislados y solitarios pues no tienen espacios en los cuales poder reunirse y compartir; en contraparte, la gran mayoría ve al joven urbano como un tipo que experimenta más sensaciones debido a que habita un espacio de mejores oportunidades para realizarse, incluso también ligado a aspectos negativos como por ejemplo mayor exposición a drogas y violencia que el mismo espacio genera.

“... En la ciudad igual tení’ hartos beneficios en ser joven... podí’ hacer mucho deporte porque tení’ muchos centros recreativos y que son gratis, y para estudiar también es muy fácil porque están todas las universidades y eso está todo cercano, la locomoción, es muy fácil llegar de un punto a otro, entonces tení’ todas esas facilidades al ser joven...”

Marco – Estudiante Superior – 20 años.

Continuando con esto, algunos entrevistados eran claros al mencionar que era más fácil ser joven en la ciudad pues había más oportunidades para desarrollarse. Como se estableció anteriormente, para una parte de los entrevistados “ser joven” significaba formarse principalmente a través de los estudios superiores, es decir que para ellos el “ser joven” en el espacio rural realmente se vuelve un desafío pues es un territorio que no presenta las condiciones para desarrollarse como tal. En la ciudad existen las oportunidades para estudiar y formarse, por lo tanto el territorio rural actúa como una restricción para el desarrollo de los jóvenes. Ligado a esto, uno de los entrevistados consideraba que la figura del profesional estaba estrechamente ligada a la ciudad, en cambio al campo le correspondía la figura del trabajador agrícola.

Resulta relevante mencionar que gran parte de los entrevistados hicieron alusión a la idea de que el joven rural “vive en una burbuja”. Muchos mencionaron que el territorio rural es una burbuja muy diferente al mundo de oportunidades que representa la ciudad y existen jóvenes que no logran romper esa burbuja y viven remitidos al territorio toda su vida, mientras que aquellos que logran romperla enfrentarán el desafío de salir en búsqueda de oportunidades al

mundo urbano. Por supuesto, esto se encuentra estrechamente asociado a la representación del territorio rural como un espacio de escasas oportunidades para los jóvenes.

Las juventudes para construirse como tal se enfrentan a un mundo de estímulos. El hecho es que no todas las juventudes afrontan los mismos estímulos, por lo mismo los jóvenes urbanos son muy diferentes a los rurales. Los jóvenes urbanos deben enfrentar a diario muchos más estímulos que el joven rural: posibilidad de “carrete”, contacto con drogas, un mundo urbano relacionado a la violencia y delincuencia, mayores oportunidades educacionales, mejores oportunidades laborales, etc. Ahora bien, el joven rural es más tranquilo porque no enfrenta tantos estímulos, sin embargo, los entrevistados consideran que ser joven rural es mucho más difícil por eso mismo, pues se les niega de muchas posibilidades que el joven urbano posee. En definitiva, el joven rural es una etapa de decisiones en base a las escasas oportunidades que ofrece el territorio rural.

“Igual por un lado yo creo que es difícil... Por el tema de las decisiones que teni’ que tomar... o es trabajar o estudiar...”

Marco – Estudiante Superior – 20 años.

Lo complejo de ser joven rural radica en ello: que necesariamente se debe decidir entre el trabajar en el territorio rural o salir en búsqueda de otras oportunidades. Ambas decisiones se transforman en desafíos importantes pues el trabajo rural es mal visto por varios entrevistados debido al sacrificio que implica y los bajos sueldos que se perciben (en especial para los jóvenes que deberían aprovechar esa etapa en estudiar).

Hoy en día los entrevistados reconocen que son más los jóvenes que logran romper la burbuja y salir del territorio rural en búsqueda de otras oportunidades. Es decir, cada vez son menos los jóvenes que ingresan al trabajo en las agroindustrias.

“Es que bueno, ahora no se ve tanto joven trabajando en las viñas, no se ven tantos jóvenes trabajando en viña. Excepto los que han tenido familia hace poquito y no han encontrado pega llegan a trabajar al campo...”

Esteban – Trabajador Agroindustria – 23 años.

Un aspecto relevante resulta la diferencia de géneros que se da en las Juventudes rurales. En el caso de los hombres, cuesta más que logren romper la burbuja para ir a la ciudad en búsqueda de mayores oportunidades, de hecho en comparación a la mujer, estos ingresan con mayor facilidad a las agroindustrias. Ello también responde a diferentes condiciones que reciben en el trabajo pues los hombres ganan más dinero y realizan otro tipo de labores asociadas a maquinaria o bodega. En el espacio rural fue muy difícil toparse con hombres que no trabajaran, ni tampoco estudiaran (los llamados “ni-ni”). En el caso de las mujeres ocurría lo contrario. Eran muy pocas las jóvenes que ingresaban a la agroindustria, pues ellas reconocen que es un trabajo muy sacrificado para ellas y que además reciben menores ingresos. Como decía una entrevistada, la mujer en la agroindustria debe ser “a todo terreno”, pues es la que está en contacto con las plantaciones. Debido a esto mismo, son más las mujeres que salen a la ciudad en búsqueda de otras oportunidades laborales o para ingresar a estudios superiores. De hecho, de las 3 mujeres que considera la muestra como “Trabajadoras sin estudios superiores”, solo una trabaja en la agroindustria y ella reconoce que eligió esa opción pues es la alternativa que tiene para estar más cerca de su hijo. Sin embargo, el trabajo en agroindustria sigue dominado por las mujeres adultas durante los periodos de cosecha, pues la feminización del trabajo agrícola responde a un abaratamiento en la mano de obra debido a que las mujeres “parecen estar mas dispuestas a aceptar trabajos temporales y menos paga que los hombres” (Kay, 2000: 616). No obstante, si las mujeres siguen prefiriendo las oportunidades urbanas por sobre las rurales, este fenómeno debería revertirse en lo próximo.

Por otra parte, en el caso de las mujeres existen muchas jóvenes que ni estudian, ni trabajan (“ni-ni”), y ello se encuentra directamente asociado a los roles de género que priman en el campo. Si bien gran parte de los entrevistados considera que ya no poseen la fuerza de antaño, en la realidad se puede ver que aún se mantienen con ímpetu en la zona rural y se ve reflejado en que las mujeres que quedan embarazada a temprana edad o comienzan a convivir con sus parejas desde su juventud, se les asocia directamente con su rol de dueña de casa. En la investigación se vio reflejado muy bien esto dado que la muestra no consideraba a jóvenes que no trabajaran ni estudiaran, sin embargo pasó que habían muchos casos de mujeres que

eran "ni-ni", simplemente eran dueñas de casa (con o sin hijos) y con una pareja que hacía de proveedor. Es decir, los jóvenes cuestionan los roles tradicionales de género, pero aún muchos de ellos los siguen reproduciendo (Fritz & Donoso, 2008).

En definitiva, los jóvenes rurales deciden entre salir a estudiar una carrera superior, quedarse trabajando en el trabajo agroindustrial o salir a buscar trabajo en la ciudad. Es decir, los 12 entrevistados se dividen en estos 3 grupos. El panorama no resulta para nada fácil, pues significa trabajar en el campo en algo que no promueve socialmente, o salir a la ciudad teniendo en cuenta las dificultades y el costo de viajar a diario.

Partiendo por los y las jóvenes que deciden salir a estudiar una carrera superior, estos consideran que es la mejor opción pues ello representa abrir un abanico de mayores oportunidades (que el campo precisamente no brinda). Este grupo considera que quedarse en el campo trabajando es estancarse socialmente. Es más, uno de los entrevistados considera que los jóvenes rurales se autoimponen barreras al momento de quedarse en el campo, pues piensan que no son capaces de buscar otros horizontes y se encasillan en el espacio rural. Asimismo, él actualmente es un profesional que logra desempeñarse en el territorio, pero de todas maneras busca salir a futuro.

“... Quiero conocer más, quiero doblarle un poquito la mano a lo que es el paradigma de acá de Cuncumén, que es el hecho de trabajar, criar y morir... yo quiero doblarle la mano un poquito a eso, quiero conocer, disfrutar, salir de acá, compartir con otras personas, conocer más el mundo...”

Fabián – Profesional – 24 años.

Resultaba recurrente para este grupo de jóvenes el asociar la vida rural al trabajo incesante. El joven que se queda trabaja a diario en el campo y no existe una diferencia notoria entre ser joven y adulto. Como lo menciona Antonio López: “Juventud y adultez se solapan y entrecruzan de tal forma en el individuo, que hace que sus comportamientos y actitudes puedan ser de un adulto responsable y comprometido cuando biológicamente es un adolescente o de un adolescente cuando biológicamente es un adulto” (López, 2010: 199). En

definitiva, el joven y adulto que se desarrolla en la ruralidad realizan exactamente lo mismo: de la casa a la agroindustria, de la agroindustria a la casa. Mayores posibilidades de ocio no hay.

Siguiendo con las jóvenes que trabajan en el espacio urbano, ellas reconocen que allí existen mejores oportunidades y condiciones laborales que las existentes en la ruralidad. Ellas consideran que para los hombres se les hace más difícil salir a la ciudad pues carecen de motivación y presentan miedo a enfrentar nuevas experiencias. De hecho, diversos entrevistados y entrevistadas consideran que el hombre se queda en el trabajo rural pues representa una comodidad para ellos: su trabajo está ligado a bodega o maquinaria, reciben mejores sueldos que las mujeres (por eso la mujer busca salir más), es un trabajo cerca de su lugar de residencia y no requiere mayor formación educacional (incluso sin necesidad de tener cuarto medio). La solución que los jóvenes plantean pasa por los estudios o por buscar alternativas en la ciudad, sin embargo, surge una interrogante: ¿Existen jóvenes que se plantean como estrategia de vida el quedarse en el campo? Los mismos jóvenes responden que sí, pues consideran que la vida en el mundo rural representa comodidad. No es necesario estudiar, el trabajo es seguro y permite vivir, por lo tanto, el territorio se presenta como un espacio cómodo para aquellos que no deseen enfrentar el desafío de buscar alternativas fuera del espacio rural. Es decir, es una vida que se presenta fácil pero implica mantenerse en la burbuja que impera en el territorio rural; implica un sueldo que te permite vivir y más aún en un espacio tranquilo, pero como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, es un espacio que implica un trabajo que no permite ascender socialmente.

Finalmente, aquellos entrevistados y entrevistada que se quedan trabajando en el territorio rural consideran que es una dificultad mayor buscar oportunidades en la ciudad por el tema de locomoción. No obstante, también reconocen que ser joven en el territorio rural es una complicación debido a lo rutinario que se transforma la vida: la vida se gasta trabajando en las industrias agrícolas.

“Yo cacho’ que eso limita a ser mas joven a uno acá, se dedica mas a trabajar... porque yo en la semana trabajo, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa y el fin de semana es donde salgo más... Bueno que ahí uno pierde tiempo, porque uno se dedica puro a trabajar no mas acá, no haces ninguna cosa mas que trabajar, llegar a la casa, aparte con el pasar del tiempo se forma una rutina... se forma una rutina y te acostumbras, ya después pasas a la etapa en que llegas a viejo y sigues en lo mismo, incluso en la ciudad no, en la ciudad tu no formas una rutina porque haces todos los días cosas diferentes, acá el joven hace todos los días lo mismo...”

Roberto – Trabajador agroindustria – 25 años.

3. Conclusiones respecto al “ser joven rural”

El periodo de juventud se distancia del periodo de adultez por las diferencias en cuanto a responsabilidades. Los jóvenes consideran que sus responsabilidades son mínimas en comparación a los adultos, los cuales deben hacerse cargo de mantener la casa, de mantener a los hijos y para ellos no pueden darse mucho tiempo de indecisión, al contrario, deben ir decidiendo sobre la marcha.

Los jóvenes se definieron a través de dos perspectivas de juventud: por una parte, aquellos que estudiaban consideran que ser joven es una etapa de formación para el futuro, de tal manera de vivir una adultez con una mayor preparación. Por otro lado, los jóvenes que trabajan, principalmente consideraban que la juventud es una etapa de irresponsabilidad, de inmadurez y de escasa proyección sobre el futuro. Cabe señalar eso sí, que los jóvenes hablan de juventud pero siempre señalando a los otros, es decir, en sus definiciones muy pocas veces hacían referencias a sí mismos.

La juventud rural vive en un espacio que lo limita en sus posibilidades. Si seguimos la teoría y las mismas visiones de los jóvenes, la juventud debería estudiar, divertirse, “carretear”, entretenerse, formarse, etc... Pero todas estas posibilidades no pasan por el territorio rural en donde ni siquiera existe un pub, es decir, los jóvenes no se pueden formar, no tienen oportunidad de ocio, de “carrete”, de nada; en definitiva, ser joven rural es una

categoría en conflicto pues tanto joven como adulto realizan las mismas actividades: trabajar día a día en la agroindustria.

Siguiendo la conclusión del capítulo anterior, podemos afirmar que el segundo desafío que enfrentan las juventudes es definir, desde sus propios puntos de vista, su condición de “joven rural”. Es decir, los individuos en un primer momento (primer desafío) enfrentan la condición de Ruralidad que habitan (y toman posición frente a las oportunidades que ésta brinda), y ahora, en un segundo momento, deben enfrentar su condición de Juventud rural e ir sumando elementos en la auto-construcción que realizan de sí los y las jóvenes rurales.

Partiendo desde las conclusiones anteriores, podemos definir que los y las entrevistados se definen de diferente manera según la actividad que se encontraban realizando. Es decir, aquellos que Estudian una carrera superior poseen una visión de “juventud” distinta a la que visualizan aquellos Trabajadores de la agroindustria, siendo diferentes maneras de enfrentar este proceso y, asimismo, derivando en diversas formas de construirse como individuos.

Pues bien, aquellos jóvenes que trabajan en la agroindustria reconocen que el periodo de juventud se asocia principalmente a una fase de inmadurez donde se evita tomar decisiones importantes. Es decir, estos jóvenes buscan postergar sus proyectos de vida pues aún consideran que viven un periodo de indecisión, una fase de libertad en la que aún no buscan la consecución de proyectos a futuro. Bien lo señala Gabriel:

“... [los jóvenes] hacen las hueás' que quieren poh', se mandan una cagá' y no están ni ahí o se van a trabajar y se salen del trabajo, andan para arriba y para abajo, para la "patá' y el combo", entonces esa es la diferencia también que encuentro entre un joven y un adulto, que el joven -por eso te decía yo- es más libre, porque el joven puede hacer lo que quiera a donde no tiene responsabilidades tanto como un adulto...”

Gabriel – Trabajador Agroindustria – 24 años.

Es decir, los jóvenes ligados al trabajo agroindustrial prefieren pensar sus vidas de a poco, optando por las posibilidades que les brinda el medio rural para ir desarrollando sus vidas (oportunidades que son escasas). Incrustando la figura de la “burbuja”, se puede decir que

estos jóvenes aún no rompen esta burbuja que representa el territorio rural y piensan su juventud en base a las pocas oportunidades que les brinda el espacio, sin embargo, ellos consideran que esas alternativas representan comodidad pues implica no salir en busca de otras opciones y les permite hacer frente viviendo el día a día, debido a que, como se mencionó, no buscan desarrollarse para enfrentar la adultez. La crítica que se realiza aquí (por parte de los demás jóvenes), es que aquellos que Trabajan en la agroindustria no logran desarrollar otros objetivos de vida pues no poseen las condiciones para ello (en cuanto a contexto y oportunidades), y debido a que los mismos jóvenes involucrados entran en una rutina del trabajo que los mantiene atados hasta convertirse en adultos, cuando su campo de acción y decisión ya se ve muy reducido.

Por parte de las jóvenes que buscan opciones laborales en la urbe, éstas reconocen que “ser joven” es una etapa de inmadurez, donde se comenten errores, pero sí es la etapa donde uno tiene que comenzar a concretar proyectos a futuro. Al menos las entrevistadas lo piensan así y para ellas eso ocurrió al momento de decidir escapar de las oportunidades que brindaba el Territorio rural para ir en búsquedas de opciones en el espacio urbano. Marcela menciona que ser joven es:

“... aprovechar todas las oportunidades -digamos, “buenas”- que pueda darme la vida: estudiar, compartir, salir... es como aprovechar todo [...] para cuando llegue mi vejez no diga "pucha, me arrepiento de no haber hecho esto"... es tratar de hacer todo lo que quiero hacer ahora, no que lleguen unos años más y decir "pucha, tengo mi hijo" o "pucha, me hubiese gustado hacer esto y no lo hice...”

Marcela – Trabajadora Técnico nivel medio – 22 años.

Las entrevistadas que desarrollan su actividad laboral en la urbe, reconocen que ser Joven rural es un desafío, pues en el espacio rural no existen buenos sueldos y no hay oportunidad laboral. Sin embargo, ellas logran romper la “burbuja” del espacio y así enfrentar una alternativa laboral en el espacio urbano. De hecho, una de ellas es clara al mencionar que el

principal problema de los jóvenes rurales, es que muchos deciden quedarse en el Territorio con las escasas oportunidades que allí existen:

“... muchos se quedan acá, salen de la enseñanza media y lo único que ven es trabajar en el campo, ven la única oportunidad, no ven más allá como estudiar algo, ser algo técnico o pueden estudiar una carrera universitaria donde tu puedas trabajar de otra manera, no trabajando al sol, ganando otro sueldo, teniendo otras expectativas... yo creo que muchos se quedan en eso, no tienen [...] así como proyectos largos... que se quedan aquí como estancados trabajando en el campo”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

Reafirmando la definición de este grupo, ambas jóvenes reconocen que les gustaría ingresar a Educación superior, pero a pesar de que aún no realizan acciones para ese objetivo, consideran de que aún son jóvenes y que más a futuro perfectamente podrían alcanzar ese anhelo, pues la etapa de juventud se trata, para ellas, de ese crédito social mientras se forman para la adultez.

Finalmente, está el grupo de aquellos y aquellas que estudian (o estudiaron) una Carrera Superior. Para estos, la Juventud significa precisamente eso: formarse para el futuro. Por lo mismo enfrentan el desafío de la Educación Superior. Sus objetivos están presentes desde que comienzan su etapa juvenil (no así en los grupos anteriores) y se basan en abrir un abanico de posibilidades a través de los estudios. Para ellos, quedarse en el campo es estancarse y no realizarse debidamente como jóvenes y futuros adultos: en el campo solo queda Trabajar y trabajar, como menciona Fabián en un fragmento citado anteriormente: *“el paradigma de acá de Cuncumén, es el hecho de trabajar, criar y morir”*.

Este grupo busca romper la “burbuja” que impone el Espacio rural y para ello necesariamente deben pensar un desarrollo en la urbe (a menos que estudien algo relacionado con lo agrícola), por lo mismo estos entrevistados están más predispuestos a migrar a la urbe que el resto. Para ellos, el campo no les ofrece ninguna posibilidad de desarrollarse como jóvenes, y por lo mismo, poseen la capacidad de generar diversas herramientas que le permitan

hacer frente a los objetivos que se plantean. Estos jóvenes se reconocen como más decididos y enfocados en sus decisiones. Una joven plantea que ser joven:

“... es la etapa donde se comienzan a tener las primeras responsabilidades... Es como la etapa en que uno puede soñar, es la etapa donde uno más puede proyectarse, encuentro que en esta etapa no hay límites para lo que uno desea hacia futuro, o sea es la etapa donde uno se proyecta...”

Andrea – Estudiante Superior – 20 años.

En definitiva, este grupo ya adquiere un compromiso (responsabilidad) como jóvenes, el cual está estrechamente ligado a sus aspiraciones educacionales. Para estos jóvenes, el hecho de estudiar implica salir a diario a la ciudad o vivir en el la urbe, por lo que su desplante social es mayor, cosa que se puede identificar en las mismas entrevistas.

Lo importante en este capítulo, es que la decisión que toman los jóvenes los marca en su proceso de construcción. De hecho, acá también se puede ver que comienzan a salir a la luz conceptos como el “salir” (a estudiar y/o trabajar a la ciudad) para no “estancarse” en el mundo rural y así tener una mejor oportunidad de “surgir” o “ser alguien” en la vida. En definitiva, el espectro de opiniones se mueve entre lo que representa el trabajo rural para los jóvenes y lo que representa la educación superior.

Capítulo 7: Representaciones sobre la educación superior y el trabajo

Como se ha afirmado anteriormente, hoy el joven debe decidir entre Estudiar o Trabajar. Hoy en día se considera que las estructuras que sostenían al individuo (escuela, trabajo, familia) están en decaída pues este se encuentra obligado a sostenerse por sí mismo (Lechner, 2004; Algranti, 2012; Rojas, 2013), factor que se encuentra demostrado al momento que los jóvenes deciden sobre estudiar o trabajar. La mayoría de los entrevistados considera que la familia resulta importante a la hora de la decisión, pues se transforma en un soporte que puede actuar como un incentivo para los jóvenes, sin embargo, todos consideran que la última palabra en la decisión la posee el propio individuo.

“yo tal vez por eso estudié, no por ser más que nadie, sino que por un tema mío, personal, de mostrar que yo podía y que no quería trabajar en esto porque lo encontraba sacrificado...”

Bastian – Profesional – 25 años.

Varios jóvenes toman la decisión de entrar a trabajar, pues el trabajo rural representa una oportunidad de obtener independencia económica a temprana edad y en un espacio que no impone mayores exigencias educacionales, es decir, se presenta como un espacio desregulado (Kay, 2000). Asimismo, se presenta como un incentivo para los jóvenes pues les permite vivir en el mismo territorio rural sin tener las complicaciones de la locomoción. Ahora bien, lo negativo que se asocia al trabajo rural es la imposibilidad de ascenso social que genera y además, que se encuentra asociado a una idea de “estancamiento” para los jóvenes (Canales & Hernández, 2011). Así como existen jóvenes que prefieren trabajar, hay otros que definitivamente le cierran la puerta al trabajo rural pues lo consideran muy sacrificado y con bajos sueldos, convirtiéndose en uno de los principales motivos para que los jóvenes opten por estudiar y trabajar en la ciudad.

Dicho esto, los jóvenes que optan por la educación superior consideran que ésta es la principal herramienta para surgir y ser alguien en la vida (Thezá et al., 2013). Sin embargo,

también se asocia el hecho de trabajar en la ciudad como una posibilidad de ascenso social. Es decir, se asocia el quedarse en el trabajo rural como una manera de conformismo y no esforzarse en lograr surgir, y por consiguiente, el salir al territorio urbano para formarse o desarrollarse como una manera de buscar ascender socialmente. Hoy los jóvenes le brindan gran importancia a la educación para desarrollar sus proyectos de vida (Otero, 2011), lo que puede transformarse en una complicación pues la educación tampoco garantiza el ascenso social (Palacios & Cárdenas, 2009; PNUD, 2008).

Si bien gran parte de los entrevistados emite buenos juicios sobre la educación superior, no para todos resulta la solución que poseen los jóvenes en el espacio rural con restringidas posibilidades. Muchos reconocen que no existe la motivación ni las ganas de estudiar en los jóvenes rurales, pues implica una responsabilidad de rendimiento, de esfuerzo personal y de salir a un espacio conflictivo como es la ciudad. Sin embargo, como explica uno de los entrevistados, los jóvenes rurales deberían demostrar que tiene las capacidades para estudiar.

“... Los chiquillos acá deberían demostrar que son capaces, si pueden trabajar a todo sol, los chiquillos pueden estudiar lo que sea, pueden pescar una calculadora o pueden leer un libro y dale, y estudiar y seguir para adelante... yo opino que eso lo pueden hacer... por eso te digo, que siempre va ser más fácil pescar un lápiz que una pala...”

Bastian – Profesional -25 años.

En definitiva, si se piensa objetivamente, los jóvenes rurales deben realizar un gran esfuerzo en los trabajos agrícolas, por lo que se entiende que perfectamente podrían desempeñarse en la educación superior.

A continuación, se presentarán los principales argumentos que esbozan los jóvenes sobre la educación superior pero teniendo la precaución de plasmarlos desde los distintos grupos que se conforman en el territorio rural: los y las jóvenes ligados a la educación superior que están estudiando o ya son profesionales (3 hombres y 3 mujeres); las jóvenes que prefieren ir a trabajar a la ciudad pues es un espacio que representa mejores oportunidades (2 mujeres) y las y los entrevistados ligados al trabajo agrícola en agroindustrias (3 hombres y una mujer).

1. Representaciones sobre los Estudios Superiores

Para los jóvenes ligados a la educación superior, se vuelve imperioso estudiar pues es la herramienta que consideran necesaria para cambiar el futuro que depara el territorio rural, caracterizado por el trabajo agrícola de esfuerzo y sacrificio. Es decir, la educación es vista como la manera de optar a una vida más fácil y de doblarle la mano al destino. Para uno de los entrevistados, el hecho de estudiar se transformó en un acto de rebeldía pues reconoce que siendo de una familia humilde pudo triunfar en el desafío y lograr ser profesional como un joven de ciudad.

“... Soy su único hijo profesional entonces para ellos es una satisfacción [...] ellos siempre han trabajado en el campo entonces ven a su hijo que es profesional... que mostró rebeldía en ese sentido, yo encuentro que mostró rebeldía porque no quise quedarme acá cachai', yo no quise quedarme acá, pero no es porque yo quiero ser más que tú o que el vecino, no...”

Bastían – Profesional – 25 años.

Para este joven el estudiar se transformó en una meta personal para cambiar el destino que le deparaba la ruralidad. Otro juicio muy asociado por estos jóvenes a la educación superior, es el “ser alguien” en la vida. Muchos utilizan la figura del “cartón profesional” como sinónimo de ser alguien y “surgir”, elementos que actúan de manera preponderante en los proyectos de vida de estos jóvenes. En definitiva, existe una relación directa entre ascenso social y educación superior para estos jóvenes.

Otra entrevistada, menciona que para ella el estudiar una carrera superior se transformó en la posibilidad de salir del espacio rural que actúa como una burbuja, pues mantiene atado y estanca las posibilidades de desarrollo. Ella considera que en el territorio rural es posible “sobrevivir”, pero con estudios superiores se puede supervivir. La diferencia está en que en el campo se puede vivir pero no surgir, allí el salario alcanza para vivir simplemente pero no genera capacidad de ahorro; con estudios superiores si se puede tener un mejor ingreso que permita aumentar la capacidad de ahorro. Ella lo vinculaba a vacaciones, pues consideraba que

la gente del campo no puede ahorrar para darse vacaciones una vez al año, en cambio la gente urbana con estudios profesionales sí tenían esa capacidad.

Lo primordial para este grupo de jóvenes, es que ellos deseaban estudiar, no lo hicieron obligados y sus metas pasan por objetivos personales. Esto resulta de gran importancia, pues se da el mandato moderno de que los jóvenes se construyen en base a sus propias decisiones. La formación que vayas teniendo desde adolescente es vital para definir el futuro educacional, de hecho todos los entrevistados que continuaron con estudios superiores reconocen que se caracterizaban por ser “buenos estudiantes”, no por una cuestión de disciplina, sino porque ellos deseaban estudiar y siempre tuvieron una buena adaptación al sistema educacional vigente.

Otro joven menciona que para él, la educación superior significa tener oportunidades:

“... Oportunidad de salir adelante, emprender, tener más metas, más importantes, más grandes, tener metas como salir de tu rutina campo-tierra-sol-frío-lluvia, salir de eso y llegar quizás a una oficina, quizás llegar no sé... a un edificio, llegar a lo más alto del edificio, ser un gerente, vicepresidente, presidente de una empresa importante, tener oportunidades para ser mejor de lo que tus padres o lo que tu familia logró ser...”

Fabián – Profesional - 24 años.

El joven menciona otro elemento importante para los jóvenes. El estudiar una carrera superior muchas veces está sustentado por un lazo familiar. Varios jóvenes mencionan que las familias inculcan a sus hijos convertirse en lo que ellos no pudieron ser, es decir, que los jóvenes sigan otros pasos para que no tengan que enfrentar los mismos desafíos que vivieron sus padres. Esto se da principalmente en jóvenes que poseen padres que trabajan en el campo, de esta forma existe un incentivo desde los padres para que los hijos logren ser profesionales y no trabajar en las mismas condiciones que trabajaron ellos.

Ahora bien, estos entrevistados consideran que muchos jóvenes rurales no estudian pues son obligados y para ello es necesario querer hacerlo de manera autónoma. Por otro lado, algunos creen que existe una reproducción social en gran parte de los jóvenes dado que

históricamente la sociedad rural ha estado ligada al trabajo agrícola (Teubal, 2001), y las nuevas generaciones continúan con esos patrones pues tampoco se les orienta sobre las nuevas oportunidades y beneficios que existen desde el Estado y desde las mismas casas educativas para ingresar a la educación superior. Varios son los jóvenes que mencionan que en el territorio rural no existe orientación respecto a estudios superiores, ni por parte de la municipalidad ni desde el mismo colegio rural. Otro aspecto bastante considerado respecto al no querer estudiar, es la comodidad por no esforzarse unos años más y preferir el trabajo agrícola que a los jóvenes les permite vivir bien (pues aún no tiene responsabilidades como hijos).

“... Yo personalmente tengo amigos aquí que teniendo la oportunidad para salir a estudiar y después tener una profesión y trabajar bien, prefieren quedarse aquí por flojera... realmente... Eso es lo que me han dicho, flojera: "no, que flojera; que tener que estudiar es más responsabilidades, que te estresas" y todo eso...”

Andrea – Estudiante Superior – 20 años.

Es decir, existen jóvenes que teniendo la oportunidad de estudiar no lo hacen y simplemente porque no quieren. Una cosa es clara para todos los entrevistados ligados a educación superior, ellos consideran que el factor “recursos” es de gran importancia, pero sin embargo no representan la principal limitante, para ellos la principal limitante es que los jóvenes no sepan que existen formas de costearse los estudios superiores (becas o créditos), pues como se mencionó anteriormente, no existe una mayor orientación hacia los jóvenes rurales.

Para el segundo grupo en cuestión, aquél formado por las dos jóvenes que decidieron trabajar en la ciudad pues allí podían ejercer sus estudios técnicos nivel medio, la educación superior se transforma en la posibilidad de trabajar de manera distinta a lo que existe en el campo, además se convierte en una oportunidad de lograr un mejor futuro. Una de las jóvenes menciona que la educación “es la mejor herencia que te pueden dejar tus padres”, considerando la formación personal como una tarea en la cual la familia también es partícipe.

La educación superior, en general de nuevo se presenta como una posibilidad de “ser alguien” en la vida para no quedarse “marcando el paso” en el territorio rural. Sin embargo, estas jóvenes posicionan el concepto del “salir a trabajar”. Aquellos que trabajan en la agroindustria, consideran que salir a trabajar a la ciudad es muy complicado por las distancias y la locomoción, sin embargo estas jóvenes lograr derribar esas complicaciones y salen a la ciudad a buscar mejores oportunidades. Reconocen que con la locomoción no resulta fácil, pero si se lo plantean es posible hacerlo.

Resulta interesante que ambas jóvenes tienen proyectado estudiar una carrera superior pero aún no lo pueden realizar. Una de ellas reconoce que para poder estudiar primero debe barajar la posibilidad de transporte (como adquirir un vehículo), pues resulta imposible trabajar y estudiar siendo de zona rural. Continuando con esta joven, ella mencionó que decidió trabajar en la ciudad pues implicaba un mejor trabajo que el rural y sin realizar el esfuerzo físico que realizaba en la agroindustria, pero principalmente porque era una oportunidad laboral que a ella le interesaba mucho pues era lo que había estudiado durante sus años de enseñanza media. Ella considera que estudiar una enseñanza media técnico profesional es una estrategia positiva pues permite trabajar de manera diferente (y no en lo agrícola), para así juntar dinero y posteriormente seguir perfeccionándose.

“Mira, yo estudié en un colegio técnico, teníamos cinco carreras para escoger... tu estudias eso técnico -por decir- para no sacar el cuarto pelado, por decir "¡ya!, saqué algo y por último, mientras tanto puedo trabajar en esto", [...] o sea el tener un título igual te sirve para -no sé poh'- trabajar de otra manera mientras tanto, pero si no quieres trabajar siempre en lo mismo puedes estudiar otra cosa pero va a depender siempre de ti... eso siempre va a ir en uno, que quiera mejorar su estatus de vida, todo eso...”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

La otra joven, admite que no estudió en su momento pues vivió varios problemas ligados al ámbito económico. Cuando ella tuvo la oportunidad de continuar estudiando falleció su padre y decidió ejercer su título técnico nivel medio para así transformarse en el sustento de su hogar, ella es clara al mencionar que su decisión la tomó pensando en el bienestar de su madre

y hermana por sobre su bienestar personal. Ahora ella desea continuar estudiando para tener un mejor trabajo, un mejor sueldo y que impacte en la proyección de un mejor futuro.

“... Si estudiara otra cosa a lo mejor, otra carrera, hubiese tenido más opciones de trabajo... pero ¿si no lo hago?... entonces yo sé que eso me lo voy a preguntar en un tiempo más, yo tengo la necesidad y las ganas de seguir estudiando en otra cosa, especializarme en otra cosa donde tenga más opciones de trabajo también... porque de lo contrario te quedas acá poh', te quedas acá...”

Marcela – Trabajadora Técnico nivel medio – 22 años.

Ambas entrevistadas que trabajan en el territorio rural consideran que los otros jóvenes no estudian pues no se plantean metas de querer superarse. Consideran que los jóvenes están acostumbrados al ambiente rural y a la tranquilidad que se vive allí, por lo mismo no desean enfrentar otros desafíos. Esto está estrechamente ligado a que los jóvenes que trabajan en la agroindustria no poseen un proyecto a futuro, ellos “marcan el paso” en el trabajo rural.

“... Priorizan otras cosas como quedarse acá cerca de la familia y marcar el paso como dicen algunos, están marcando el paso acá en Cuncumén...”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

Por último, los jóvenes ligados al trabajo rural emiten juicios diferentes. Este grupo resulta bien especial pues son cuatro jóvenes que trabajan en agroindustria pero solo uno de ellos considera que ha logrado surgir en base a esta oportunidad laboral (como se verá en el próximo ítem).

En este grupo encontramos a una joven y un joven que son madre y padre. Para ellos sus posibilidades de continuar con estudios superiores se vieron truncadas por la coyuntura que implicó transformarse en padres. De todas maneras, ellos reconocen que en ese entonces no consideraban estudiar porque no tenían ganas, pero hoy en día lo ven como una posibilidad a futuro pues reconocen que el trabajo en agroindustrias es bastante pesado. Es decir, para ellos los estudios superiores se vuelven una manera más fácil de conseguir ingresos.

“Porque estoy trabajando ahora y veo a los jefes o a otra gente que trabaja menos y gana mas y digo yo: “¡chuta!, lo están haciendo porque estudiaron y se esforzaron”, pero yo me guie por las amistades, por otras cosas entonces me arrepiento de eso, de no haber estudiado y estar en otro puesto de trabajo ahora y no donde estoy... Me gustaría si estudiar, me gustaría... Me gustaría aprender mas, estudiar algo...”

Gabriel – Trabajador agroindustria – 24 años.

Estos jóvenes se plantean la posibilidad de estudiar a futuro, pero aún no es algo que tengan plenamente definido, pues reconocen que para ello aún deben realizar otras prioridades que necesariamente pasan por su condición de padres (muy relacionado a la restricción de Juventud que implica ser padre/madre). Uno de estos jóvenes menciona que la agroindustria actúa como un fuerte incentivo para las juventudes rurales, pues se vuelve una oportunidad de trabajo a la cual es muy fácil de ingresar y que reporta buenos ingresos para los jóvenes que no tienen hijos. Él menciona que muchos entran a la agroindustria en periodo de vacaciones, pero después les queda gustando el dinero que perciben pues es un buen sueldo para un habitante de una zona rural donde no existen lugares para gastarlo y más aún si se es una persona joven sin hijos; ello provoca que muchos deserten de los estudios y lisa y llanamente decidan quedarse trabajando en la agroindustria. Después con el tiempo, cuando las arduas jornadas de trabajo comienzan a hacer sus efectos, viene el arrepentimiento y el auto-cuestionamiento de por qué no optó por otra alternativa en su momento. El joven habla desde su experiencia incentivando al resto para que no cometan el mismo error que él ingresando al trabajo agroindustrial.

“...Pasa mucho, que yo he visto que van en el verano, en las vacaciones a trabajar y les queda gustando el billete, entonces se ven con 300 - 400 lucas en el bolsillo y dicen “¡Aahh!, estoy ganando hartoo” entonces se olvidan de los estudios [...] pero cuando ya están metidos ahí ya se les hace mas difícil estudiar [...] (Que se preocupen) más de estudiar y no trabajar en el campo... De salir, surgir, estudiar y aprender a cuidarse para no tener hijos, y estudiar y después cuando tenga ya su hogar formado –que es lo ideal- ahí recién hacer crecer la familia...”

Gabriel – Trabajador Agroindustria – 24 años.

Por otro lado, se sigue consignando que el “surgir” está asociado a desarrollarse fuera del territorio rural. Es decir, definitivamente para estos jóvenes el quedarse trabajando en el territorio rural también representa una manera de estancarse en su desarrollo social.

Otro joven trabajador de agroindustrias, reconoce que le gustaría volver a estudiar pues congeló una carrera durante 3 años. Eso sí, admite que le gustaría estudiar otra cosa ya que se retiró porque no le gustó la carrera que estaba estudiando. El desea estudiar porque considera que es una herramienta para convertirse en alguien mejor que un trabajador agrícola que se gana el salario de manera sacrificada.

“La misma experiencia de trabajar en el campo, que uno dice que es muy sacrificada la pega en el campo, que uno dice “no, esta cosa no es pa’ uno que es joven, prefiero estar estudiando”... prefiero ser alguien mejor y no ganarse la plata como tan... tan esforzada como se puede decir, ganársela un poquito más aliviada...”

Esteban – Trabajador Agroindustria – 23 años.

Él reconoce que la única forma de salir de Cuncumén es logrando obtener un título superior, pues si uno “no estudia, va a estar aquí siempre ligado al campo”. Incluso, dice que sus padres lo motivan para que no sea igual a ellos ligados de por vida al campo y a su trabajo. Para él una decisión importante en su vida fue el hecho de ingresar a estudiar, sin embargo ahora se lo plantea como un desafío próximo: volver a estudiar pues sabe que puede, ya lo había logrado siendo un joven rural.

Finalmente, el último joven trabajador de agroindustria rompe todas las reglas anteriores. El menciona una desconfianza hacia la educación en Chile pues la encuentra sumida en una profunda crisis y no necesariamente es la herramienta para “surgir” (que mencionan prácticamente todos los otros entrevistados). De hecho, como pudimos advertir, los otros entrevistados ligados al trabajo agrícola también le dan un sentido romántico a la educación superior, pues es la manera de “salir” y “ser alguien” en la vida. Para este último joven eso no es así.

“... No quería seguir estudiando, es que igual poh’, si uno se pone a pensar, la educación acá en Chile es bien penca, para que vamos a estar con hueas’ poh’, si mira, en ese tiempo que yo estuve los estudiantes se movilizaron, dejaron la mansa cagá’, que iban a arreglar la educación y todavía no pasa nada poh’ [...] Igual yo pensé caleta y dije, qué saco con estudiar si a las finales, si tu sacas una carrera es difícil encontrar pega... Mira, hay varios casos de gente de acá que ha estudiado cosas y está trabajando en el campo porque mira, tu para encontrarte una pega buena, si tu no tienes un “pituto” y no conoces a nadie estás cagado’... estás cagado’... [...] Eso como que me desmoralizó de seguir estudiando...”

Roberto – Trabajador Agroindustria – 25 años.

El joven reconoce que no quiso estudiar, pero también esboza otro comentario que se relaciona con lo dicho por otros jóvenes. Él no quiere estudiar porque sinceramente le da flojera, no quiere esforzarse unos años más porque encuentra que puede ser un sacrificio en vano. También existe una visión más realista de lo que es la educación superior: no necesariamente es la herramienta que nos convierta en una persona diferente.

“... Igual hasta el momento tengo 25 años, bueno... soy joven... todavía no cerraría la puerta, pero no sé de aquí en adelante... es que igual de repente... ¡Da flojera! [Risas]... A mí, sinceramente, me da flojera, me da flojera estudiar, me da paja porque igual es harto el hueveo’ poh’, tienes que sacrificarte, bueno que si uno no se sacrifica no va a tener nada... pero no, no me quiero sacrificar porque me da paja...”

Roberto – Trabajador Agroindustria – 25 años.

El joven demuestra un malestar que es considerado como parte de la juventud. Él considera que el éxito laboral no está necesariamente ligado al nivel educacional; incluso considera los contactos (“pitutos”) como factor más importante. Esto se encuentra ligado a lo planteado por Palacios & Cárdenas, que consideran que aparte de los “pitutos”, incluso la sola buena presencia es más preponderante que el buen currículo educacional. Es decir, en definitiva existe una visión crítica en la relación educación-empleo, sin embargo, el mundo laboral también es visto de forma negativa ya que los jóvenes consideran que actualmente el

salario es poco respecto al trabajo realizado, que existe mucha competencia, etc. (Palacios & Cárdenas, 2009).

Como menciona Antonio López, las juventudes pueden ser diversas, pero “se identifica una característica común a todos ellos, relacionada con el firme propósito de ‘ser alguien’ en la vida, expresión que se utiliza como sinónimo de ‘salir adelante’” (López, 2010: 195). Lo diferente radica en que no todos asocian el “ser alguien” en la vida con la formación y desarrollo educativo, sino que el último joven expuesto asocia que ha logrado ser alguien a través del trabajo rural.

“... Mira... yo cacho’ que fue una buena decisión porque hasta el momento estoy bien donde trabajo, la pega que tengo, las pegadas que he tenido no han sido esforzadas, ha sido bien, igual he ganado mis lucas también, yo cacho’ que no fue una mala decisión no haber seguido estudiando... Yo cacho’ que ha sido una decisión buena hasta el momento... A lo mejor mas adelante me puedo arrepentir, pero hasta el momento no... Si tu me preguntai’, estoy bien con las decisiones que he tomado de no seguir estudiando...”

Roberto – Trabajador Agroindustria – 25 años.

Como he mencionado, este es un caso excepcional pues el resto de jóvenes consideran que la forma de “salir adelante” en la vida es “saliendo” del territorio rural para desarrollarse (ya sea trabajando o estudiando). En definitiva, gran parte de los jóvenes consideran que el territorio rural restringe las posibilidades de surgir.

A pesar de lo anterior, existe una preponderancia a considerar la educación como elemento central para futuros proyectos de vida de los jóvenes (Otero, 2011). Como se ha mencionado, es la creencia que con la obtención de un título profesional, automáticamente “se desencadenan una serie de situaciones positivas socialmente hablando (establecer una familia, adquirir autonomía, adquirir un buen trabajo, ser valorado socialmente, etcétera), lo que plantea una alta expectativa sobre los efectos del proceso de formación profesional” (Thezá et al., 2013). Eso está estrechamente ligado a la meritocracia que vive el país, pues se tiende a creer que con la obtención de un logro educativo se conseguirá un ascenso social.

Ahora bien, cabe echarle un vistazo a las representaciones que poseen los jóvenes sobre el trabajo en el territorio rural.

2. Representaciones sobre el trabajo agrícola en el territorio rural

Para los jóvenes vinculados a la educación superior, existe unanimidad al considerar el trabajo agrícola como una oportunidad que implica mucho sacrificio y la cual ellos no consideran como una opción. Algunos de los jóvenes que estudian una carrera superior han trabajado en la actividad agroindustrial durante los meses de verano y reconocen que eso se convierte en un incentivo para estudiar dado que les permite desligarse de aquellas posibilidades de trabajo. El trabajo agrícola es forzado pero les permite a los jóvenes vivir el “día a día”, es decir, bajo sus definiciones, el trabajo rural les permite vivir bien a los jóvenes, pero no salir adelante. Les permite vivir bien porque los jóvenes viven una etapa de moratoria social dado que aún dependen de sus padres, posiblemente hayan conseguido su independencia económica, pero aún no logran una independencia residencial, ni afectiva que les permita considerarse plenamente independientes.

Como se mencionaba en el ítem sobre joven rural, los hombres están obligados a realizar una actividad, no pueden quedarse en la casa sin estudiar ni trabajar. A la mujer se le permite eso pero ejerciendo un rol tradicional de género: dueña de casa. Los hombres jóvenes deciden ingresar a la agroindustria porque es la opción más rápida que poseen, pero además pues tiene más energía para soportar el arduo trabajo agrícola. Las jóvenes en cambio deciden principalmente el trabajo urbano pues poseen mas posibilidades y un mejor sueldo (PNUD, 1998). Como mencionaba el IDH 2008, hoy en día es posible quedarse en las zonas rurales pues existen oportunidades de trabajo, sin embargo el migrar se vuelve una opción siempre latente “pues los trabajos que hay no son de calidad. El mismo trabajo que ‘da la vida’ es el que limita el desarrollo o proyección personal. Es como si el futuro estuviera en otra parte. Aquí solo cabe la reproducción” (PNUD, 2008: 134). Hoy las jóvenes mujeres toman con mayor fuerza la opción de salir, aunque esto se debe entender bien. Ellas no migran del territorio, pues valoran la tranquilidad y seguridad que les brinda, pero para ellas (al igual que

los jóvenes que estudian) se vuelve necesario salir para formarse y desarrollarse como persona, pues esa posibilidad el campo la tiene bloqueada.

“... En el caso de los hombres como te digo es eso, es la flojera de que no les gusta estudiar, conozco muchos casos que salen de aquí de cuarto medio, o no termina ni cuarto medio -quedan por ahí en séptimo u octavo quizás- y es por eso, flojera... no les gusta, prefieren comenzar a ganar plata [...] sabiendo que después quizás van a tener una mejor vida y van a ganar más plata con estudios... No... Prefieren empezar al tiro a ganar plata...”

Andrea – Estudiante superior – 20 años.

Varios son los entrevistados que vinculan las ganas de tener dinero con el hecho de que jóvenes ingresen al trabajo agrícola. Es decir, para ellos es primordial trabajar y tener el salario a fin de mes en vez de estudiar y tener otras condiciones laborales. En definitiva, los jóvenes ligados a la educación superior consideran que los principales factores que juegan en la decisión de los jóvenes al ingresar al trabajo agrícola son la comodidad que implica para ellos el trabajo rural, sus ganas de obtener dinero de manera rápida y su indecisión para ingresar a la educación superior.

Desde el punto de vista de las jóvenes que trabajan en la ciudad, ellas consideran que el quedarse en el mundo rural es por una falta de proyección personal. Ellas reconocen que en el campo se puede ganar buen dinero con el trabajo a “trato” y mas encima es una oportunidad en la misma localidad de residencia, sin embargo el problema está en que en la ciudad se pueden conseguir mejores oportunidades y que conllevan un menor esfuerzo físico. El trabajo rural es muy esforzado.

“es esforzado, tienes que esforzarte harto... imagínate, de partida en el invierno con el frío, con el barro... con todo el calor, subiendo cerros, bajando cerros... es esforzado, de verdad que los admiro... O sea yo, a pesar de todo, no hubiese sido capaz de hacerlo [...] de repente uno compara y yo estoy en realidad sentadita a la sombrita con aire acondicionado, tengo mi hora para almorzar, si quiero me voy a dar una vuelta a vitrinear y las chiquillas de acá no poh', almuerzan a todo sol, con

calor o con el frío y siguen trabajando [...] Por un tema de comodidad también yo escogí eso de allá... Afuera igual tienes más opciones aunque sea trabajando, tienes más opciones de conocer más gente, de relacionarte con otro tipo de personas...”

Marcela – Trabajadora Técnico nivel medio – 22 años.

En definitiva, para estas jóvenes el trabajo rural no lo consideran como una opción pues poseen un título técnico nivel medio que les permite trabajar de otra manera. Sin embargo, una de ellas que ha trabajado en el territorio rural considera que la oportunidad permite a la gente del campo no vivir la cesantía, de hecho ella admite que cuando no encontraba trabajo en su especialidad, trabajó en las viñas pues eran una oportunidad que permitía tener dinero. En definitiva, existe un resquemor al considerar la oportunidad agrícola para los jóvenes, pues estos deberían optar por otras opciones dado que no tienen grandes responsabilidades que le obliguen trabajar en lo agrícola.

Finalmente, los entrevistados ligados a la actividad agrícola consideran que el trabajo en agroindustrias es un buen trabajo, honrado como todos, pero que posee un único gran detalle: la constante exposición al sol que implica y que genera mucho agotamiento. Los entrevistados consideran que las personas trabajan en las agroindustrias principalmente porque son cercanas, no gastan en pasajes de movilización y no implica salir del territorio.

“Yo creo que la gente trabaja acá: una, porque vive acá y lo otro para no gastar pasajes, o no se atreven, hay gente que siempre ha vivido acá y no quieren salir afuera, les da miedo a lo mejor salir a trabajar afuera”

Gabriel – Trabajador Agroindustria – 24 años.

Agrupando todos los comentarios que realizan estos jóvenes sobre el trabajo rural, se podrían resumir de la siguiente manera: es un trabajo que conlleva dos principales riesgos: la exposición al sol y las dificultades del terreno (cerros); los sueldos no son malos como se cree, pero debido a los riesgos y lo agotador deberían ser mejores. Es una buena fuente de trabajo, pues es la única que hay y demanda mucha mano de obra.

“... No creo que sea tan malo trabajar en una viña, yo creo que no, si lo único malo es el tema de los sueldos no mas, si tu me preguntai’, el tema de los sueldos son los bajos... pero es que uno tiene que conformarse con eso, si tampoco podí’ reclamar, o sea si no te gusta te vas no mas poh’... Tení’ que irte para otro lado no mas, y si tu estás acá, obligado a trabajar en las viñas no mas...”

Roberto – Trabajador Agroindustria – 25 años.

3. Conclusiones sobre Trabajo y Educación a la vista de los jóvenes

Siguiendo con las conclusiones de capítulos anteriores, es posible agrupar las Representaciones que poseen los entrevistados sobre el Trabajo rural y la Educación superior en 3 grupos: aquellos que estudian, aquellas que trabajan en la urbe y aquellos que trabajan en la industria agrícola. Lo importante en esta parte, resulta ser la decisión que toman los jóvenes (sobre Estudiar o Trabajar), pues es el tercer desafío que éstos deben enfrentar llegada su etapa de Juventud. El primero desafío es su contexto rural, el segundo su condición de “joven rural” y ahora, como tercer desafío, el momento de decisión sobre si ingresa a Trabajar o a Estudiar.

Como ya se ha mencionado, este es un momento crucial pues los jóvenes se ven obligados a enfrentar esa decisión. Es más, para los hombres aquél momento es imperativo dado que en el Territorio rural no existen jóvenes hombres que sean “ni-ni” (que no trabajen, ni estudien); en el caso de las mujeres si se da aquello pero asumiendo roles distintos: las mujeres jóvenes que no trabajan ni estudian lo hacen porque han asumido un rol de “dueña de casa” a temprana edad.

Partiendo por los jóvenes ligados a la agroindustria, éstos plantean una visión instrumentalista sobre la Educación Superior, pues consideran que es una herramienta que les sirve exclusivamente para tener mejores ingresos y un mejor puesto laboral. Claramente, su visión sobre la Educación superior viene dictada desde su condición de trabajador agrícola, pues ellos mismos reconoce que les gustaría tener mejores sueldos y que el trabajo es arduo, por lo mismo su visión hacia la Educación Superior apunta a ello: más facilidades. Acá

también se puede notar que no existe un proyecto de vida a futuro que considere a la educación como una pieza fundamental del objetivo, para nada; sus condiciones laborales actuales los forman, de tal manera, que sus objetivos a mediano plazo sea tener una condición laboral mejor. Así lo menciona Camila:

“... [estudiar] más por un tema de plata, porque al poder estudiar tienes más opciones de trabajo, puedes ganar más plata, no trabajar menos pero si tener más controlado tu tiempo y tu plata poh', porque acá en el campo el mínimo son -no sé poh'- 300.000 pesos, en cambio si estudias algo -no sé poh'- te puedes ganar unas 500 lucas y vas a trabajar las mismas horas que trabajaba en el campo; yo creo que más por un tema de la plata, nada más que eso..”.

Camila – Trabajadora Agroindustria – 24 años.

Por otro lado, los trabajadores de la agroindustria igual consideran que Estudiar una carrera Superior puede ser una forma de “surgir”, pero ello implica necesariamente tener que migrar del Territorio rural. No obstante, uno de los jóvenes que trabaja en agroindustria es certero al señalar que para él, la educación no es la solución a todos sus males, pues considera que ésta se encuentra en una profunda crisis y es incapaz de cumplir todo lo que promete.

Lo jóvenes ligados a la agroindustria, reconocen que esta opción es buena por el hecho de que implica quedarse en la zona rural sin tener que viajar a la urbe, es conveniente pues no se incurre en gastos de movilización y el tiempo de trayecto es mínimo. Lo malo, para ellos, siguen siendo los salarios y las extenuantes labores. Ahora bien, cabe afirmar también que este grupo optó por el trabajo agroindustrial simplemente porque era una opción fácil y segura de ingresar, donde no exigían mayores requisitos que las ganas de trabajar y ganar dinero; en contraparte, también reconocen que cuando tuvieron que decidir si ingresaban a Trabajar o a Estudiar, ellos no tenía las ganas de estudiar y optaron por la alternativa más fácil y que tenían al alcance, lo que les permitía establecerse económicamente para pensar a futuro. Así lo menciona Roberto cuando sus padres le preguntaron si Estudiaría o no:

“... me dijeron, “tu ya soy grande, tu sabes lo que haces, o sea, nosotros no te podemos obligar a que estudies, si tu no quieres no te podemos obligar... y si te obligamos no vas a hacer las cosas como corresponden”... Así es que yo tomé la decisión de no seguir estudiando y ellos tampoco me negaron nada”.

Roberto – Trabajador Agroindustria – 25 años.

Sin embargo una cosa es clara: el trabajo agroindustrial les permite vivir bien.

Por su parte, las jóvenes que salen a trabajar en la ciudad mencionan que la Educación superior es la oportunidad que tienen los jóvenes rurales para “ser alguien” y lograr proyectar un objetivo mas concreto que simplemente trabajar de por vida en las viñas. Estas entrevistadas (ambas con estudios técnicos nivel medio), le otorgan gran importancia a la educación pues consideran que es una herramienta para trabajar distinto y escapar de la rutina del campo.

“... yo soy de una familia numerosa, somos hartos hermanos, todos trabajamos en el campo, sabemos lo que cuesta ganarse la plata entonces uno dice "pucha, yo quiero estudiar para trabajar de otra manera, para no trabajar como trabajan mis papás"... trabajar más aliviado, si trabajando más aliviado igual dices "no estoy al sol, tengo -a lo mejor- el mismo sueldo que trabajaba en el campo pero trabajo de otra manera, hago menos cosas, no está mi jefe encima mío diciéndome qué es lo que tengo que hacer", entonces va de lo que tú quieras hacer, de lo que te mentalizas...”.

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

Ellas le otorgan importancia al hecho de estudiar para ganarse la vida de una forma diferente, ya no es necesariamente ganar más dinero, sino que escapar del sacrificio que implica –especialmente para las mujeres- el trabajo agrícola. En estricto rigor, con esto también se reafirma el alto valor que se le otorga a la educación en los espacios rurales: *“es la mejor herencia que te pueden dejar tus papás”*, como menciona Marcela.

Para estas entrevistadas, el Trabajo agrícola es una labor muy sacrificada y por lo mismo deciden trabajar en la ciudad, donde además expanden su círculo de cercanos y se relacionan

con personas que tienen otra forma de ver el mundo. El hecho de formar parte de un mundo más dinámico como el urbano, las lleva a replantearse objetivos constantemente pues tienen un mayor horizonte de oportunidades; en cambio el espacio rural restringe ese horizonte y, por lo mismo, para ellas el trabajo agrícola es una clara demostración de jóvenes que no poseen una proyección a futuro.

Finalmente, los jóvenes ligados a educación superior consideran que la formación educacional es la principal herramienta para conseguir el tan anhelado ascenso social. Para este grupo, la Educación está asociada a un buen pasar por la vida y esto queda demostrado en la cantidad de conceptos que asoman cuando hablan sobre su decisión de estudiar, por ejemplo: estudiar para “ser alguien”, “supervivir en vez de sobrevivir”, “salir adelante”, “surgir”, “tener más oportunidades”, etc.

De hecho, uno de los jóvenes es enfático en mencionar que para él, el hecho de estudiar resultó un claro acto de rebeldía. Rebelarse contra un mundo social que restringe y otorga una única posibilidad: trabajo agrícola. Él menciona que hizo lo imposible para estudiar pues tenía otro proyecto en su vida y claramente no estaba ligado a lo agrícola, sino más bien a estudios profesionales. Incluso este mismo joven, menciona que en el imaginario colectivo de los jóvenes rurales no existe la figura del profesional, es mas bien una figura lejana y estrictamente ligada a lo urbano.

Para estos jóvenes, su desarrollo a futuro claramente no pasa por el territorio rural, de hecho ellos reconocen que “quedarse” es restringir las posibilidades de desarrollo y ascenso social. Así lo menciona Tania:

“... si uno no tiene metas ¿para qué vas a salir de acá? cachai!... pero si tú tienes metas y tu te criaste con la visión de querer lograr algo más yo creo que sí, tení' que salir de acá, porque acá no lo vas a logra nunca, porque no están las posibilidades, si la única posibilidad –encuentro que para toda la gente, de la ciudad, del campo, de cualquier lado-, la única posibilidad de progreso es estudiando y de satisfacción personal también”.

Tania – Estudiante superior – 20 años.

Es necesario mencionar que todos aquellos y aquellas jóvenes que estudian una carrera superior, es autoreconocen como “buenos estudiantes”, es decir, estos tuvieron desde adolescentes una muy buena adaptación al sistema educacional, siendo una crítica frente a éste dado que el sistema educacional nacional es inclusivo frente a aquellos que se adaptan y muy excluyente con aquellos que no encajan, en definitiva, este modelo educacional crea individuos con una gran visión sobre sus proyectos de vida (basados en la consecución de estudios superiores) y otros sin una clara visión de rumbo (aquellos que deja en el camino).

Por otra parte, los jóvenes que estudian consideran que el trabajo rural restringe y estanca a los jóvenes pues no les permite su desarrollo. Asimismo, éstos consideran que la mejor opción para los jóvenes pasa por el hecho de “salir” del territorio rural para desarrollarse, es decir, que los jóvenes salgan al territorio urbano para estudiar o para buscar un mejor trabajo que les permita surgir (pues en el campo es imposible aquello). Así lo menciona Inés, para ella el trabajo agrícola no permite proyectar un futuro: *“les permite vivir, viven el día, el día a día”*.

Pues bien, el problema comienza cuando los jóvenes se proyectan en base a las oportunidades que poseen. El grupo ligado a la educación superior se proyecta en base a la educación superior pues le brinda gran importancia en sus proyectos de vida, ahora bien: ¿Qué ocurre con aquellos jóvenes que no estudian una carrera superior pero que sí brindan gran importancia a ésta? Claramente estaremos frente a diferentes proyectos de vida que vienen dados por la manera en que los jóvenes se construyen en base a su relación con el territorio (y sus oportunidades), y en base a los desafíos que ellos enfrentan de manera particular.

Capítulo 8: Construcción del futuro

Las y los jóvenes entrevistados poseen diferentes proyectos de vida, sin embargo es posible observar una similitud en torno a lo que plantean para su futuro según las actividades que realizan actualmente.

Lo que si resulta relevante, es que los proyectos de vida que plantean los jóvenes poseen diferentes temporalidades. Por ejemplo, algunos de ellos hacen referencia a que se encuentran “marcando el paso” en el espacio rural, o que allí prefieren vivir el “día a día”, en lo que viene a ser una demostración clara del proyecto “presentista” de estos jóvenes. Por el otro lado, están aquellos que se proyectan con objetivos concretos y a largo plazo, en lo que viene a ser una visión proyectiva.

Otra diferencia que se da en los proyectos de vida de los jóvenes entrevistados, es su visión sobre emigrar del territorio o permanecer allí. Aquí no existen patrones pues algunos se ven trabajando afuera, otros pretenden vivir en el campo y ejercer en ciudades cercanas y algunos lisa y llanamente pretenden salir pues no ven con buenos ojos el territorio rural para su desarrollo.

1. Temporalidad de los proyectos de vida

Partiendo por las y los seis entrevistados ligados a la educación superior, se puede decir que ellos plantean su proyecto de vida con una visión bastante proyectiva. En general estas visiones van asociadas al proceso de formación que están surcando, incluso algunos de ellos pretenden a futuro seguir perfeccionándose.

“... Más adelante es seguir especializándome... yo creo que a mí me gustaría sacar Master en algo, estudiar en el extranjero algo relacionado con mi carrera [...] como que yo veo mi vida estudiando, no terminando de estudiar... Veo desarrollando obviamente mi familia, tener mis cosas... pero seguir estudiando, como que ya no veo mi vida sin estudiar...”

Tania – Estudiante superior – 20 años.

Por otro lado, se piensan a futuro como trabajadores con buenas oportunidades y con ideas mucho mas claras. Entre ellos, 2 jóvenes pretenden trabajar por un tiempo para adquirir experiencia, generar recursos y en un futuro lograr el objetivo de formar sus propias empresas.

“Trabajar en una empresa por un tiempo, o sea adquirir un poco de experiencia y después tener mi propia... formar mi propia empresa... y eso sería en cuanto a profesional, o sea desarrollarme”.

Bastian – Profesional – 25 años.

“... Podría elegir una opción y tal vez sea por lucas, que trabaje un corto plazo para hacerme un colchón de dinero –se podría decir-, y después regresar acá a Cuncumén y buscar un trabajo más cercano... Sería como para armarme, una cosa así, porque mi proyecto a futuro es tener mí taller propio, entonces para eso tendría que juntar las lucas y tal vez afuera en el norte –porque allá se ganan hartas lucas- podría ser esa mi decisión más importante...”

Marco – Estudiante superior – 20 años.

En definitiva, los jóvenes proyectan su futuro en base a sus estudios. Para ellos no existe un futuro restrictivo en sus proyectos, al contrario, sus estudios son la principal guía para construir sus futuros. Esto resulta estrechamente relacionado al hecho de que los entrevistados le otorgan un valor fundamental a los estudios superiores para surgir en la vida. Para este segmento, el ejercer la profesión que están sacando resulta la manera de surgir socialmente y, como ya se ha mencionado, para ejercer es necesario hacerlo fuera del territorio rural. Por lo tanto para este grupo, el espacio rural se presenta como una restricción para sus proyectos profesionales.

En el caso de las jóvenes vinculadas al trabajo en las zonas urbanas, ambas consideran que sus próximos proyectos pasan por ingresar a la educación superior, no obstante, en ninguno de los casos han desarrollado acciones para lograr dicho objetivo, por lo tanto su proyecto actual se basa en las oportunidades que su trabajo les pueda brindar para ingresar a estudiar. Es decir, sus proyectos son más bien pensados en un corto plazo, pues el primer

objetivo es ingresar a estudiar, sin tener una visión a futuro sobre cómo desarrollarse una vez conseguido el objetivo del cartón profesional.

“A futuro... haber... Seguir estudiando, no sé poh’, estudiar una carrera que a mi me guste, trabajar en eso pero siempre estar vinculada acá, no a entrar a estudiar y desvincularme totalmente de acá, no...”

Marcela – Trabajadora Técnico nivel medio – 22 años.

“... Mi proyecto de vida que quiero seguir estudiando... sí, quiero seguir estudiando pero estoy viendo si quiero seguir estudiando para ser educadora diferencial o estudiar psicopedagogía pero en diferencial”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

Resulta extraño que esta última joven, al momento de ser consultada sobre cómo se proyectaba a futuro, emite una opinión claramente presentista.

“Prefiero vivir el día a día -mi presente- que estar preocupada un poco mas de mi futuro, porque el futuro se lo va haciendo uno mismo... pero prefiero deja el futuro ahí tranquilito no mas...”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

En este último caso queda de manifiesto que el estudiar es un desafío, por lo tanto la seguridad, por el momento, es el trabajo que posee en el presente, a partir de allí la proyección es a corto plazo: el estudiar. Después se verá cual es el siguiente paso.

Finalmente, el grupo de jóvenes ligados al trabajo agrícola poseen una visión presentista sobre sus proyectos. Varios consideraron la posibilidad de estudiar en algún momento (en lo que viene a ser una idealización demostrada hacia la educación superior), sin embargo sus proyectos próximos se relacionan con el trabajo agrícola y la posibilidad de buscar otra alternativa laboral que los desligue de éste.

“Decisiones próximas, pucha difícil... porque igual no he pensado mucho, tanto en el futuro... De repente no sirve mucho pensar en el futuro porque uno no sabe lo que va a pasar mañana poh’, mira, si tu me preguntai’, yo prefiero vivir el día a día antes de pensar en un futuro [...]Si, si tu me

preguntai’, hasta el momento estoy bien acá, a lo mejor mas adelante, no sé poh’, me puedo ir, puedo buscar otros rumbos, pero hasta el día de hoy, estoy bien aquí en Cuncumén...”

Roberto – Trabajador agroindustria – 25 años.

“Por ahora me proyecto acá con él (hijo)... Eeehh No sé, trabajando, que él siga estudiando; por lo menos poder ahorrar, yo creo que lo primero que necesito -yo pienso- es como tener una parte donde vivir con él, tranquila”

Camila – Trabajadora agroindustria – 24 años.

En definitiva, esto viene a demostrar que para los jóvenes ligados al trabajo agrícola, la misma oportunidad laboral en la que están insertos se transforma como una barrera para su futuro, pues antes de pensar un proyecto a largo o mediano plazo, deben hacerse cargo de su presente y buscar otras alternativas laborales que le permitan proyectarse en el futuro.

2. ¿Emigrar o quedarse a vivir?

A pesar de que todos los entrevistados ligados a la educación superior consideran que el territorio rural no presenta oportunidades para que ellos puedan desarrollarse o desempeñarse como profesionales, existen diferencias entre ellos sobre proyectarse sobre el territorio rural o no. Una cosa es clara para estos 6 entrevistados: en el campo no podrán trabajar, pero es un espacio tranquilo y seguro para vivir. Este último factor es el que genera diferencias. De hecho, 2 de los 6 entrevistados ligados a Educación Superior pretenden quedarse a vivir en el espacio rural en el futuro y ejercer sus profesiones en ciudades cercanas.

“no sé si ejercer acá, pero sí vivir acá. Y ejercer lo más cercano que se pueda”

Marco – Estudiante Superior – 20 años.

“me gustaría quedarme aquí... por un tema de los mismos proyectos que me gustaría hacer a futuro, tengo aquí la tierra, que uno de mis proyectos quizás más adelante es comenzar a criar animales y poder vender y vivir de eso... o no necesariamente vivir de eso, pero es un proyecto futuro y que eso

me hace la idea de querer quedarme acá en Cuncumén, y aparte que aquí tengo a mi familia, o sea principalmente es por mi mamá...”

Andrea – Estudiante Superior – 20 años.

Otro elemento importante que privilegian los jóvenes para quedarse en Cuncumén aún siendo profesionales, es que allí poseen a su familia y amistades más cercanas. Sin embargo, y a pesar de que ninguno de los dos jóvenes lo menciona, ser profesional en Cuncumén es muy complicado por el tiempo y desgaste que implica ir a la ciudad a ejercer.

Para los otros cuatro entrevistados ligados a la educación superior, el emigrar se vuelve un hecho a futuro pues consideran que para seguir escalando socialmente deben enfrentar nuevos desafíos que se alejan del espacio rural.

“... Yo desarrollarme feliz en Santiago de lunes a viernes, feliz trabajando yo ningún problema, ninguno, ninguno... pero mis proyecciones no están en Cuncumén porque acá no puedo desempeñarme como profesional...”

Bastian – Profesional – 25 años.

Sin embargo, para estos jóvenes el territorio no se vuelve algo que necesiten olvidar, sino que de todas maneras pretenden seguir ligados pues es un espacio donde pueden volver esporádicamente para descansar y lo otro, es que varios consideraron que una vez que se conviertan en adultos mayores les gustaría regresar a vivir allí por la tranquilidad y seguridad que brinda.

“... Venir esporádicamente, si mis papás siguen aquí venir frecuentemente, o a lo mejor viajar de aquí a San Antonio si trabajo ahí, no sé... pero no pretendo quedarme siempre aquí... volver, quizás... después en un futuro... o venir esporádicamente, pero quedarme siempre, no...”

Inés – Estudiante Superior – 23 años.

En el caso de las jóvenes que se vinculan al trabajo urbano también pretenden seguir ligadas al territorio rural, a pesar de que ellas se desarrollan en el trabajo urbano, consideran

que el espacio rural entrega una seguridad incomparable. Ellas admiten que les gusta el campo aunque ello represente mayores esfuerzos para salir a diario al trabajo urbano.

“...Me gustaría tener mi casa acá, un terreno donde tener mi casa más que en la ciudad, aunque yo sé que mis oportunidades de trabajo están todas en la ciudad, no acá... pero me gusta acá el campo, no me veo viviendo en la ciudad...”

Yasna – Trabajadora Técnico nivel medio – 23 años.

“Vivir acá, si me gustaría seguir estando acá cerca... a lo mejor viajando todos los días o viajando los fines de semana, pero no desligarme... no me gustaría irme como muchas personas lo han hecho...”

Marcela – Trabajadora Técnico nivel medio – 22 años.

En lo que viene a ser algo similar, en general los jóvenes ligados al trabajo rural también consideran seguir viviendo en el campo. De hecho, uno de los jóvenes se irá a convivir con su pareja a la ciudad, pero su objetivo es volver al campo pues es mejor espacio para el desarrollo de su hijo.

“... Aunque igual me voy a vivir a la ciudad ahora... Si, porque nos salió con mi señora departamento ahí en Melipilla, entonces más adelante igual me gustaría a mí postular, ver si es que se puede postular más adelante acá y venimos para acá...”

Gabriel – Trabajador agroindustria – 24 años.

“Yo no me quiero ir de acá, que acá igual es entretenido, yo estoy acostumbrado y acá ya tengo mi vida hecha...”

Roberto – Trabajador agroindustria – 25 años.

Uno de los trabajadores agroindustriales plantea que desea salir de Cuncumén para probar nuevas oportunidades, sin embargo el desafío lo deja abierto pues sabe que en el territorio rural tiene trabajo de manera segura.

“Estoy viendo si me sale pega para Santiago, estudio en Santiago; y si no me sale pega sigo aquí pero sigo estudiando en Melipilla o San Antonio. Como lo estaba haciendo antes...”

Esteban – Trabajador agroindustria – 23 años.

En definitiva, todos los jóvenes que no están asociados a la educación superior (al menos aún), se encuentran ligados al territorio rural. La diferencia es clara, ellos no poseen un incentivo mayor para desligarse del territorio rural pues no se ven en la necesidad de dirigirse a la urbe para lograr ejercer sus carreras profesionales, pues es un segmento que considera estudiar pero que aún no puede llevar a cabo dicho objetivo.

3. Conclusión respecto a sus proyectos de vida

Finalmente, he de ser concluyente. Los jóvenes ligados a la educación superior logran tener proyectos de vida con una amplia visión de futuro en comparación a los otros jóvenes ligados al trabajo agrícola y urbano. El motivo resulta evidente: ellos y ellas –al ser profesionales o estar en curso para ello- ya tienen una parte de la tarea hecha, por lo mismo generan sus expectativas en base a lo que pueden (y desean) alcanzar considerando sus estudios superiores.

Aquellos jóvenes vinculados a la Educación superior, poseen un proyecto de vida que es bastante proyectista. Estos jóvenes sienten que gracias al título profesional su vida tendrá mayores éxitos que aquellos que no poseen. Por lo demás, presentan aspiraciones bastante claras, bien definidas y donde ya todo está planeado. Asimismo, es posible ver que muchos de ellos tienen “sueños” en base a sus proyectos profesionales, pero como dice Franco & Pérez, éstos no deben ser rechazados pues es a futuro perfectamente pueden ser desarrollados (Franco & Pérez, 2009).

Los jóvenes relacionados a estudios superiores, ordenan sus ideas y aspiraciones en base a lo que van descubriendo en su desarrollo profesional, ellos están convencidos de que los

estudios les otorgarán otro rumbo a sus vidas, diferente al que hubiesen optado quedándose en el campo trabajando.

Por otro lado, las entrevistadas vinculadas al trabajo urbano poseen un proyecto a corto plazo, pues sus proyecciones a futuro pasan, necesariamente, por la capacidad que tengan de seguir perfeccionándose en lo que realizan. Los proyectos de estas entrevistadas están estrechamente ligados al desarrollo que ellas realizan en la urbe, pues al momento de la entrevista, reconocen que desean estudiar para seguir perfeccionándose, pero ello depende exclusivamente de cómo se planteen sus actuales condiciones laborales. Estas jóvenes poseen un proyecto que pasa por los estudios superiores, pero dado que aún no realizan acciones concretas para realizarlo, se puede decir que en estos momentos es más un anhelo que un proyecto propiamente tal. Por lo mismo son más bien cautelosas frente al futuro, no planean sus vidas en base a proyectos de largo plazo: su presente es el trabajo y oportunidades que están en la urbe.

Por último, los jóvenes ligados al trabajo agrícola poseen un proyecto de vida presentista. Ellos prefieren vivir el “día a día”, no enfocarse en un futuro o como diría Leiva, estos “jóvenes no se muestran interesados en planificar su futuro, ya que este hecho le resta espontaneidad a su experiencia de vida, adquiriendo una calidad definida como restricción vital” (Leiva, 2012: 100). Por otra parte, el contexto en el que viven y se desarrollan no les promueve imágenes diferentes de futuro, por lo mismo son silenciosos ante el devenir de su futuro. En el territorio rural solo hay cabida para la reproducción (trabajar día a día en la agroindustria), por lo mismo los jóvenes tienen esa cautela frente a su futuro: son críticos pues desean cambiar el rumbo, sin embargo el escenario en el que se encuentra ya insertos no les da herramientas o posibilidades algunas de cambio.

En definitiva, la actividad en la que están insertos los jóvenes determinan los proyectos que estos generan para su futuro, siendo el trabajo rural un claro inhibidor de proyectos a largo plazo.

Tercera Parte:

Conclusiones de la investigación

Capítulo 9: Distintos procesos de construcción de los Jóvenes rurales

Definitivamente, hoy podemos afirmar que en el Territorio rural se producen diferentes individuos, los cuales tendrán una relación directa con el espacio y contribuyen constantemente en la producción de este. Por otra parte, los individuos son elocuentes al afirmar que ellos construyen sus vidas en base a sus propias decisiones.

Para los jóvenes del Territorio rural de Cuncumén, el transcurso de sus vidas no es muy diferente durante su niñez y adolescencia: todos mantienen una dependencia a un núcleo familiar y son socializados por la escuela hasta la enseñanza media. Esto, más que una decisión personal, viene a ser un mandato social, pues los individuos son menores de edad y no pueden realizar lo que ellos decidan de manera autónoma dado que dependen de otras personas (Familia) y legalmente se les obliga a educarse hasta la enseñanza secundaria. Sin embargo, cuando finalizan su enseñanza media, y que además, coincide con la consecución de la mayoría de edad (18 años), los jóvenes pueden y buscan realizar sus vidas en base a sus propias decisiones.

Los entrevistados fueron claros y afirmaron que ellos toman sus decisiones en base a sus objetivos y a lo que desean en sus vidas. En definitiva, desde que los jóvenes salen de la enseñanza media y cumplen 18 años, pueden empoderarse de sus vidas y hacer lo que gusten pues socialmente están permitidos para ello. Es en ese momento cuando los jóvenes deciden optan por tomar un rumbo ligado a la educación o al trabajo. Cabe aclarar que no necesariamente la decisión que tomen en aquél momento será la que desarrollarán durante el resto de su futuro, pero sin embargo es una decisión que los marcará y transformará sus individualidades.

Para los jóvenes en general, el primer punto nodal de sus vidas viene a ser la decisión acerca de continuar con sus vidas enfocadas en lo laboral, o relacionarse a estudios superiores. Para los jóvenes rurales, esta decisión está marcada por el contexto de ruralidad que habitan (y

todo lo que conlleva ello). Es necesario ser enfático en esto: llegada la Juventud (mayoría de edad), los individuos toman el control de sus vidas y perfilan sus rumbos en base a la decisión Trabajar o Educarse; la decisión que toman los jóvenes marcará sus trayectorias vitales y, obviamente, influirá en los proyectos de vida que los jóvenes se forman a mediano y largo plazo.

Por otra parte, ellos reconocen y son elocuentes al afirmar que sus decisiones las toman de manera autónoma, en base a lo que ellos desean y sin aceptar condiciones sociales o provenientes de la familia. Por lo demás, esto está muy en línea con los mandatos de la modernidad reflexiva que vivimos: los actores se deben hacer cargo de sus vidas pues las instituciones ya no están para brindarles certezas (Bauman, 2006). Como buenos actores modernos, los jóvenes rurales se sienten capaces de construir sus vidas de manera independiente, incluso haciendo frente a su devenir social. Con esto último se hace referencia precisamente a las determinaciones sociales que puedan afectar a los individuos rurales.

Los jóvenes del mundo rural sienten que actualmente pueden realizar lo que ellos desean pues el espacio rural está mucho más compenetrado con el mundo urbano. Antes resultaba imposible para las juventudes rurales pensar en Estudios superiores, pues las distancias y conexión con las grandes urbes (donde estaban las casas de estudio) era dantesca, hoy eso ha mejorado en todo aspecto: la conexión mejoró y las casas de estudios superiores se multiplicaron al punto de estar en pequeñas ciudades cercanas a zonas rurales. Por otra parte, la cobertura en beneficios estudiantiles permite que jóvenes de escasos recursos puedan acceder a Educación superior. Esto es lo que más recalcan los jóvenes respecto a la posibilidad de acceder a Estudios superiores: hoy en día sí es posible estudiar incluso siendo de bajos recursos, dado que los beneficios estatales y privados así permiten.

Por otro lado, el avance en el mundo rural le permite a los jóvenes trabajar en la urbe si así lo desean, si bien reconocen que esto implica viajar a diario, también son claros al afirmar que ello resultaba imposible hace algunas décadas, pues la deficiente infraestructura vial hacía muy duradero el trayecto y también debido a que el bajo desarrollo de las urbes cercanas no

daban muchas oportunidades laborales: hoy ello se revirtió, la infraestructura redujo el tiempo de trayecto y las urbes se han desarrollado sistemáticamente generando numerosas oportunidades.

Finalmente, la instauración de grandes complejos agroindustriales que trajo consigo la globalización, ha hecho de los territorios rurales espacio de numerosos puestos de trabajo, sin discriminación de género ni edad y que son duraderos y con mayores regulaciones legales. En definitiva, hoy los jóvenes tienen variedad de posibilidades frente a las cuales tomar su decisión (antes, exclusivamente, ligado al trabajo agrícola precario y estacional).

Pues bien, los jóvenes entrevistados toman sus decisiones en base a estas 3 posibilidades. Por un lado son varios los que optan por continuar con estudios superiores, por el otro están aquellos que prefieren ingresar al Trabajo agroindustrial existente en el mismo territorio y, finalmente, están quienes prefieren ir a la ciudad en búsqueda de oportunidades laborales (principalmente las mujeres). Asimismo, es posible percatarse que dependiendo la decisión que hayan tomado, los jóvenes comienzan a construirse de manera diferente. Con esto se hace referencia a que existen diferencias entre los jóvenes sobre las maneras de ver el mundo y desarrollar sus vidas, ello dependiendo el curso que hayan escogido para sus vidas.

Para ser más concretos, repasaremos los tipos que individuos que están en formación en el espacio rural:

1. Jóvenes ligados a la educación Superior: este grupo de individuos se construye teniendo una amplia visión sobre su futuro, para ellos el desarrollo de sus vidas será en base a la profesión que están cursando. Este grupo de jóvenes emite una visión bastante crítica sobre el espacio rural, pues consideran que es un territorio que avanza, pero que aún es muy carente de oportunidades para sus habitantes; en esta misma línea, tienen la sensación de que en el avance de la modernidad, los espacios se desarrollan de manera diferente: el territorio rural avanza muy lento y su progreso está estrictamente ligado a la cantidad de agroindustrias que existen en la zona, mientras que el espacio urbano avanza a un ritmo muy diferente y es captador de las mayores –y

mejores- oportunidades. Como se dijo, la vida de estos jóvenes gira en torno a los estudios brindándole una gran importancia social a la educación, dado que para ellos, es la mejor manera de “salir adelante” y “surgir” en la vida. Por otra parte, éstos jóvenes consideran que el territorio rural no ofrece alternativas para los jóvenes, dado que las juventudes, desde el punto de vista de su definición, deben buscar las mejores maneras para desarrollarse y así enfrentar el mundo de la adultez de mejor forma, y para ellos el espacio rural con sus oportunidades agrícolas no son esa alternativa. En definitiva, estos jóvenes piensan su futuro pero no ligados a lo rural (que sigue siendo exclusivamente agrícola), sino mas bien ligados al mundo urbano y sus diversas oportunidades. En estricto rigor, este grupo de jóvenes es el más propenso a migrar, siendo ésta una visión que ellos ya tienen asumida.

2. Jóvenes ligados al trabajo agrícola: este grupo es conformado por aquellos que optaron por quedarse con las oportunidades que brinda el espacio rural: trabajo agroindustrial. Estos jóvenes no proyectan sus vidas a largo plazo, mas bien son precavidos y prefieren vivir el “día a día” (sus proyectos de vida son presentistas). Estos individuos valoran mucho la Tranquilidad que les brinda el espacio rural y consideran la urbe como un espacio caótico, por lo mismo sus vidas están estrechamente ligadas al mundo rural (de manera casi exclusiva). Este grupo de jóvenes, se considera en una etapa de paso, donde prefieren no asumir grandes desafíos, pues para ellos, ese es el significado principal de su juventud: libertad sin mayores responsabilidades. Por lo mismo, éstos prefieren trabajar en el agro, pues es una oportunidad que representa comodidad y donde obtiene dinero que les resulta bueno. Por otra parte, trabajar para obtener dinero también se transforma en un mandato moderno para las juventudes, pues como menciona Monares, el tener dinero y consumir es crucial para los jóvenes, pues éstos se construyen –en parte- en relación con el consumo en vez que con la educación (Monares, 2007). En definitiva, este grupo de jóvenes vive el presente en el territorio rural, sus proyectos no están enfocados en acceder a la educación superior (aunque

varios la ven de manera positiva) y en lo próximo su mayor seguridad es que no desean abandonar el territorio pues les brinda lo que necesitan: trabajo, seguridad y tranquilidad que les permiten vivir cómodamente; las proyecciones sociales están restringidas.

3. Jóvenes ligados al trabajo urbano: Este grupo lo conforman principalmente mujeres. Ellas deciden salir a la ciudad en búsqueda de oportunidades laborales debido a que el territorio rural ofrece, exclusivamente, trabajo agrícola. Ellas reconocen que el principal motivo para salir a la urbe es esa: escapar del trabajo agrícola pues representa una oportunidad que implica mucho desgaste físico y poca retribución salarial. Estas entrevistadas, al tener mayor contacto con la urbe, poseen una mejor opinión respecto a la ciudad, reconocen que sus mentes se expanden pues se topan con diferentes realidades que en el campo no se dan. Eso sí, una cosa es clara, para ellas el mundo rural sigue siendo mejor por sus condiciones de seguridad y tranquilidad. Respecto a su visión a futuro, estas jóvenes reconocen que les gustaría estudiar en algún momento, para así tener una mejor oportunidad laboral. Sin embargo, ello resulta un anhelo pues su proyecto es, principalmente, presentista al estar enfocado mayormente en su trabajo, el cual les puede dar la posibilidad de lograr otros objetivos.

Pues bien, como se puede ver, el territorio rural es crucial en la construcción de estos diferentes tipos de individuos, pero lo que resulta más importante aún es que éste espacio hoy en día da posibilidades para la construcción de estas juventudes. Sin embargo, cabe cuestionarse si el territorio rural permite que los jóvenes desarrollen sus proyectos de vida a futuro o también, si brinda las oportunidades para que éstos desarrollen y planeen su futuro. La respuesta a esta interrogante es mas bien confusa.

En primer lugar, los jóvenes que estudian reconocen que el espacio rural no les permitirá desarrollar sus proyectos a futuro pues allí no se desarrollan las áreas en las que ellos están perfeccionándose. Por otro lado, estos jóvenes reconocen que el espacio tiende a estancar los

proyectos de vida de los jóvenes pues no brinda mayores oportunidades, ni da las herramientas para forjar otras visiones de futuro. Este último es el caso que le ocurre a los jóvenes que se quedan trabajando en la agroindustria, éstos están sometidos a la única oportunidad laboral que representa el territorio rural y no poseen mayores visiones sobre su futuro. Al contrario, son jóvenes que están estancados en un espacio social que incita a la reproducción: trabajar a diario.

En definitiva, en el espacio rural se construyen diferentes tipos de jóvenes, los cuáles, de alguna u otra manera, deben enfrentar la dificultad de ser jóvenes en un contexto de ruralidad.

Capítulo 10: El desafío de ser Joven y Rural

Para ser categórico, he de afirmar que sí, los jóvenes rurales deben enfrentar un inmenso desafío en su construcción como individuos.

Partiendo por el simple hecho de ser jóvenes, ya se torna una etapa difícil (y aún sin siquiera mencionar la condición de ruralidad). Hoy los jóvenes definen su etapa de Juventud como una fase de decisiones frente a la vida: como un periodo en el que eligen formarse y desarrollarse para enfrentar una mejor adultez, o como una fase de indecisión sobre la vida en la cual aprovechan la constante de libertad que poseen para disfrutar y pasarlo bien. Sin duda que a ambas visiones se les otorga un carácter normativo. Por un lado, la idea de “formación para la etapa adulta” deja al descubierto el adultocentrismo al considerar que la fase de juventud no posee un fin sobre si misma (y sea formarse para lo importante: la adultez). Y por el otro lado, el considerar la juventud como un “periodo de indecisión” sobre la vida se asocia se asocia a una irresponsabilidad social debido a la nula proyección sobre el futuro que realizan los jóvenes. O sea, el “ser joven” viene dado como una faceta conflictiva, y mas si se considera que siempre se mira desde y para el mundo adulto –como lo dejan claro Klaudio Duarte (2000) y Alpízar &Bernal (2013).

Pues bien, si existen diferentes formas de “ser joven”, ahora que se considerará su condición rural se torna más complejo el panorama.

Como se mencionó antes, los jóvenes de definen desde dos perspectivas, pero ahora se conjugarán éstas con las posibilidades que brinda el territorio rural, así se podrá entender claramente por qué “ser joven”, y además rural, es un desafío.

En primer lugar, ser joven es considerada una etapa de desarrollo y formación asociada principalmente con el ingreso a educación superior. Pues bien, en el territorio rural no existe oportunidad alguna para estudiar una carrera superior, la única posibilidad para ello radica en salir a diario a la ciudad (o emigrar del campo). Si lo comparamos con el joven urbano, este posee las instituciones de educación superior en su mismo territorio, por lo tanto para él no es

gran desafío ser un joven que se forma y desarrolla. En segundo lugar, ser joven era asociado a pasarlo bien, disfrutar, compartir, etc. Pues bien, el territorio rural tampoco posee espacios de diversión para los jóvenes, no presenta centros culturales juveniles, ni discotecas, ni pubs; en definitiva, el joven rural no tiene oportunidades de ocio, ni de compartir con sus pares. Por su parte, el joven urbano posee todas esas posibilidades al alcance de la mano y, por consiguiente, se forma de una manera distinta pues posee más facilidad para ser joven (divertirse, pasarlo bien); el rural se ve limitado en su juventud.

Es decir, el joven rural para poder tener las oportunidades de estudiar una carrera superior o entretenerse, necesariamente debe trasladarse a la ciudad. No obstante ello representa otro gran problema. Hoy las distancias se han disminuido y las conexiones (viales y tecnológicas) son muy buenas en el territorio rural, sin embargo la locomoción sigue siendo un problema que niega –para muchos jóvenes rurales- la oportunidad de salir a la ciudad para estudiar o entretenerse. Entre tanto aspecto desventajoso que debe sufrir la juventud rural cabe hacerse una pregunta: ¿Qué le ofrece el territorio rural a sus jóvenes?

El espacio rural ofrece dos principales características a sus juventudes. En primer lugar, brinda un espacio de tranquilidad y seguridad que es valorado por todos pues se encuentra alejado del mundo de la violencia y delincuencia. Y en segundo lugar, una oportunidad laboral ligada a la agroindustria. El problema se origina precisamente en torno a esta oportunidad laboral.

El trabajo agrícola en agroindustrias representa aspectos positivos y negativos para los jóvenes. Partiendo por lo positivo, es un espacio que demanda varias cantidades de mano de obra borrando del mapa rural la cesantía, es un trabajo que no requiere instrucción educacional por lo que cualquier joven (e incluso adolescente) puede acceder a ella y finalmente, los sueldos, para una persona joven sin hijos ni responsabilidades, resultan buenos pues permiten vivir bien en el territorio rural. Ahora lo malo: es un trabajo de mucho esfuerzo físico, en donde se permanece expuesto a las inclemencias extremas del clima y lo que es peor, es una

oportunidad que no permite ascenso social (los salarios son menores a los de la ciudad y el trabajo siempre es el mismo).

Este panorama resalta aún más el desafío de ser joven rural en el campo. Es decir, si el joven decide quedarse la opción es la agroindustria; y si decide estudiar debe enfrentar las complicaciones para salir.

Como quedó señalado anteriormente, los jóvenes deben enfrentar y tomar la decisión sobre si desean trabajar en la agroindustria, o prefieren salir a estudiar una carrera superior. Hoy los jóvenes toman esa decisión desligados de antiguas ataduras institucionales (como los mandatos familiares), ellos –como actores clave de esta modernidad reflexiva, contemporánea, posmoderna, etc.- consideran que sus decisiones las toman de manera autónoma y en base a lo que ellos desean.

En términos generales –y sencillos-, los jóvenes que optan por quedarse en el trabajo agrícola lo hacen pues consideran que es una buena oportunidad que les permite vivir bien, pues es un trabajo cercano al lugar de residencia y brinda la oportunidad de mantenerse en el espacio de seguridad y tranquilidad. Asimismo, para éstos jóvenes el estudiar representa una opción complicada por el tema de tener que “salir”, de tener que buscar la forma de costear los estudios y además, porque implica un esfuerzo y responsabilidad para rendir que prefieren no tener que cumplir.

Por el contrario, los jóvenes que optan por estudiar toman esta decisión pues consideran que los estudios es la manera de “surgir” y “ser alguien” en la vida. Éstos consideran que el trabajo agrícola significa estancarse socialmente, además que representa una oportunidad muy sacrificada y por muy bajos sueldos. Es necesario mencionar que no todos los jóvenes “salen” simplemente para estudiar, sino que también algunos salen para poder trabajar en otras áreas y no exclusivamente en lo agrícola como lo permite el espacio rural.

En definitiva, y siguiendo la teoría de la individuación, se puede afirmar que en el territorio rural los jóvenes se autoconstruyen de diferentes maneras pero atendiendo a desafíos

estructurales, siendo los principales el Trabajo y la Educación. De esta manera, es posible describir y analizar como se construyen hoy en día los jóvenes rurales.

Los jóvenes ligados al trabajo agrícola se forman con una visión mas restringida debido a que están ligados casi exclusivamente al territorio rural. Para ellos, la educación toma un valor instrumental al ser considerada únicamente como la opción de tener un mejor sueldo. Por otra parte, se conforman en mayor contacto con medio masivos pues su realidad social es restringida a la realidad rural, debido a esto mismo, presentan una mayor estigmatización frente al mundo urbano y a sus habitantes. Estos jóvenes restringen su juventud pues el trabajo y la realidad rural se vuelven idénticas tanto para jóvenes como para adultos. Finalmente, sus proyectos de vida son estrictamente presentistas debido a que evitan pensarse afuera del trabajo agrícola (lo que implica pensarse en la urbe), por lo mismo prefieren vivir el día a día.

Finalmente, los jóvenes ligados a la educación superior se construyen con una mentalidad mas abierta a las diferentes realidades sociales pues deben tener un contacto permanente con la urbe. Para ellos, la educación superior les otorga la posibilidad de construirse de una manera distinta a la que impone la ruralidad, sin embargo en ese proceso, le brindan gran importancia a la formación profesional como la única forma de surgir socialmente. Para estos jóvenes el territorio rural hoy en día implica un cambio, pues ellos son la prueba viviente de que en estos tiempos se puede ser profesional incluso proviniendo del campo (el problema está en que el territorio rural después expulsa a los profesionales). Para este grupo ligado a la educación, sus proyectos de vida pueden ser asimilados a futuro, pues poseen la capacidad de pensarse como profesionales ejerciendo en diferentes partes.

En definitiva, en los individuos se pueden ver grandes cambios sociales que han ocurrido en el espacio rural. Por un lado un trabajo agrícola que se mantiene muy arraigado en la ruralidad (contrario a lo que cree la teoría de la Nueva Ruralidad con la “multiocupación”), que permite vivir y mantener las cifras de desempleo muy bajas en el espacio rural, que genera cambios importantes en el paisaje rural, pero que socialmente restringen y parecen mantener al espacio rural en un *statu quo*, pues, desde que se instauró la agroindustria, nada ha cambiado:

la producción es la misma, los trabajos son los mismos, los sueldos aumentan de a poco, los jóvenes siguen desertando de la educación para ingresar al trabajo y ganar mayor independencia económica, gran parte de la población juvenil sigue emigrando del territorio porque no presenta oportunidades para ellos, los servicios siguen rondando la precariedad y la vida sigue siendo aislada y austera.

Por otro lado, lo que ha cambiado en el espacio rural (y no por acción del mismo territorio, sino mas bien por cambios institucionales) y que resulta realmente relevante es el hecho de que hoy en día la educación superior se ha instaurado como un horizonte totalmente posible para las juventudes rurales. Lo que antes era el monopolio del trabajo agrícola, hoy se asiste al alzamiento de la educación como configuradora de los nuevos jóvenes rurales.

Capítulo 11: Proyecciones y observaciones respecto a la investigación

Finalmente, se hace necesario reflexionar sobre las complicaciones y proyecciones que conllevo todo este trabajo investigativo.

Partiendo por las complicaciones. Una de las principales complicaciones en todo este trabajo, fue desarrollar un relato constante respecto a o que emitían los jóvenes, incluso considero que ello se realizó de manera deficiente; este defecto se debe a que el desarrollo del argumento central de la tesis (la construcción de los individuos), se jugaba en el plano de las oportunidades y barreras que tenían los y las entrevistados para realizar lo que ellos querían. En definitiva, el relato siempre remitía a ello: estudiar porque acá no hay oportunidades; trabajar porque si hay oportunidades. Lo central de los relatos es eso, y es transversal a todos los capítulos de la segunda parte de la investigación. Los juicios eran desde dos veredas opuestas, muy diferentes entre sí y que no tenían un hilo en común: El que estudia quiere salir porque el campo no presenta oportunidades para que ellos surjan; el que trabaja se queda porque las oportunidades agrícolas son buenas para su etapa de juventud. Es decir, el principal problema fue abstraer para así ir tomando otros ejes que pudiesen complementar el análisis.

Por otra parte, mencionar que muchas partes de los discursos de los y las entrevistados ligados a Educación superior, eran muy lapidarios respecto a su entorno rural y a los jóvenes que se quedaban en el campo. El campo por sí solo era, definitivamente, el límite entre ser joven y ser adulto. Allí en el territorio rural no hay cabida para los jóvenes pues están destinados a realizar las mismas labores que un adulto: levantarse, subirse a la micro, trabajar en la agroindustria, volver en la micro y dormir. Para el mundo rural esa es la realidad y los jóvenes ligados a la educación superior así lo planteaban.

Respecto a las proyecciones, son muchas las ideas que surgen una vez finalizada la investigación, principalmente por el lado de vertientes que no fueron tomadas en cuenta o por análisis que pueden complementar lo desarrollado en esta investigación.

En primer lugar, considero que resultaría muy interesante una investigación con perspectiva de género en el espacio rural. Esta inquietud surgió en el momento de contactar la muestra escogida para esta investigación, pues cuando se pretendió buscar jóvenes que estuviesen trabajando, resultó muy difícil encontrarlas, ya que varias estaban estudiando y muchas otras no trabajaban ni estudiaban; es decir, en el campo existe muy marcada la imagen de la “mujer abocada al hogar” y no necesariamente en mujeres adultas, sino que jóvenes de 20 años que poseen pareja son remitidas a labores domésticas mientras que el hombre era el proveedor del hogar. En contraposición, en el campo no existen los hombre que sean “ni ni” (que no trabajen ni estudien), en lo que viene a ser una clara demostración de que los roles de género aún siguen muy vigentes en el campo, contrario a lo que se tiende a pensar.

En segundo lugar, surgió la interrogante respecto a la “identidad” que existe en el espacio rural hoy en día y particularmente en sus jóvenes. En cuanto al pueblo, muchos reclamaban que no existía una identidad común al pueblo; por otra parte otros reconocían que esa identidad era necesariamente ser “un pueblo rural”. En definitiva, no había una clara visión de cuál era la identidad que existía en la localidad de Cuncumén. Pero lo que realmente es más potente, era que la juventud cuncumenina es muy diversa. A pesar de ser un pueblo rural pequeño, existe una juventud híbrida con diferentes rasgos que resultan importantes como tema de análisis. Por una parte existen jóvenes muy apegados a la tradición rural, mas apegados al típico “huaso” chileno, que aún andan a caballo, con un lenguaje y conceptos particulares. Por otro lado, existe el joven rural contemporáneo, el cual ya se bajó del caballo pero sigue manteniendo una actitud y lenguaje particular del campo. También están aquellos jóvenes que sienten una pasión muy marcada por los vehículos, siendo una característica de gran parte de los jóvenes rurales y que ninguno de los entrevistados supo responder el por qué de esa pasión por el vehículo ruidoso y llamativo; y finalmente, está el joven más híbrido y mas compenetrado con el mundo urbano que posee características mas fieles a la juventud urbana (en cuanto a vocabulario, gustos culturales, etc.).

Por último, reconocer que la presente investigación mas allá de ser un trabajo con fines académicos, fue un aliciente para reencontrarme con un espacio rural que había dejado de lado

durante los últimos años, donde puede volver a compartir con viejos amigos y compañeros de niñez que hacía mucho no conversaba. En definitiva, mas allá del estrés que puede provocar la realización de una investigación con fines académicos, el proceso fue realmente confortante y gratificante para quien escribe debido a la identificación que siento con el territorio de Cuncumén.

I. Fuentes Bibliográficas

- Aedo, A. (2010). "La estratificación social por dentro: proyectos de vida en las clases sociales en Chile". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 19 (19), págs. 29-52. Recuperado el 03 de Diciembre de 2016 desde: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n19/art02.pdf>
- Aguilera, O. (2009). "Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte". *Última década*, 17 (31), págs. 109-127. Recuperado el 06 de Junio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Algranti, J. (2012). "La modernidad reflexiva en clave política. Sobre la filosofía de la historia en la teorías de la globalización". *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 21 (1), págs. 81-104. Recuperado el 15 de Junio de 2016 desde: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/issue/view/208>
- Alpízar, L. & Bernal, M. (2003). "La construcción social de las juventudes". *Última Década*, 11 (19), págs. 01-20. Recuperado el 04 de Junio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. D.F., México: Paidós.
- Ambrosio, V. (2005). "Introducción. ¿Transformaciones, tensiones y nuevos sentidos?" En Valdés, X. & Valdés, T. (Eds.), *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, págs. 9-13. Santiago, Chile: FLACSO.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2010). "La individuación y el trabajo de los individuos". *Educação e Pesquisa*, 36 (Nº especial), págs. 77-91. Recuperado el 25 de Junio de 2016 desde: <http://www.educacaoepesquisa.fe.usp.br/?p=312>
- Baeza, J. (2011). "Juventud y confianza social en Chile". *Última Década*, 19 (34), págs. 73-92. Recuperado el 04 de Junio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Barrera, A., Güell, P., Pérez, E. & Canales, M. (2005). *Chile Rural. Un desafío para el Desarrollo Humano*. Desarrollo Humano en Chile PNUD. Serie. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: <http://desarrollohumano.cl/idh/download/informe%20rural.pdf>
- Bauer, A. (1994). *La Sociedad Rural Chilena. Desde la Conquista Española a Nuestros Días*. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica FCE.
- Beck, U. (1996). "La modernidad reflexiva". En Beriain, J. (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, págs. 199-266. Barcelona, España: Anthropos.
- Beck, U. (2008). "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva". En Beck, U., Giddens, A. & Lash, S., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, págs. 13-74. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bengoa, J. (2003). "25 años de estudios rurales". *Sociologías*, 5 (10), págs. 36-98. Recuperado el 05 de Mayo 2016 desde: <http://www.seer.ufrgs.br/index.php/sociologias/article/view/5426/3076>

- Bermúdez, H. (2012). “¿Socialización o individuación? Dos enfoques para examinar la inducción de los nuevos trabajadores”. *Cuadernos de administración*, 28 (48), págs. 134-148. Recuperado el 24 de Junio de 2016 desde: <http://cuadernosdeadministracion.univalle.edu.co/index.php/cuadernosadmin/issue/archiv e>
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. D. F., México: Grijalbo.
- Canales, M. (2012). “El campo y sus actores”. En Marambio, C. & Hernández, A. (Eds.), *Diálogo Social Rural*, págs. 29-46. Santiago, Chile: LOM.
- Canales, M. & Hernández, M. (2011). “Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana”. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 20 (4), págs. 579-605. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/issue/view/201>
- Carreño, J. (2007). “Desplazamiento de ‘Lo juvenil’. Aproximación conceptual a las nuevas modalidades de actoría político-cultural de los jóvenes del nuevo milenio”. En Rodríguez, M., Carreño, J., Rosas, P., Hurtado, C. Monares, A., et al., *Ensayos sobre la Juventud chilena*, págs. 32-52. Santiago, Chile: Ayun.
- Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica FCE.
- Castillo, M. (2012). “Ulrich Beck y la individualización en México”. *Estudios 10*, (100), págs. 85-107. Recuperado el 15 de Julio de 2016 desde: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/100-110/100/MigueldelCastilloNegreteUlrichbeckylaindividualizacion.pdf>
- Castro, A. (2012). “Familias Rurales y su proceso de Transformación: Estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión”. *Psicoperspectivas*, 11(1), págs.180-203. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/172/204>
- CELADE (2013). *Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población. Recuperado el 04 de Mayo de 2016 desde: http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm
- Charry, C. & Rojas, N. (2013). “La era de los individuos: la sociología y la esfera individual en el mundo contemporáneo”. En Charry, C. & Rojas, P. (Eds.), *La era de los individuos*, págs. 15-22. Santiago, Chile: LOM.
- Díaz, G. (2010). “Descifrando las localidades rurales. Algunas reflexiones, problemas y dilemas de las antropologías rurales”. En Hernández Aracena, R. & Pezo Orellana, L. (Eds.), *La Ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología*, págs. 79-110. Santiago, Chile: CoLibris.
- Duarte, K. (2000). “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”, *Última década*, 8 (13), págs. 59-77. Recuperado el 20 de mayo del 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Duarte, K. (2004). “Juventudes chilenas. El potencial de su diversidad”. En Duarte, K., Bustos, S., Ramírez, F. & Quezada, I., *Nosotros los Chilenos 9: Juventudes de Chile*, págs. 4-23. Santiago, Chile: LOM.

- Duarte, K. (2013). "Acción comunitaria con jóvenes. Desafíos generacionales". *Última Década*, 21 (39), págs. 169-195. Recuperado el 04 de Julio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Duhart, D. (2004). "Juventud rural en Chile ¿Problema o solución?". *Última Década*, 12 (20), págs. 121-146. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Durston, J. (1998). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Santiago, Chile: CEPAL
- Enrique Alonso, L. (1999). "Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". En Delgado, J. & Gutiérrez, J. (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, págs. 225-256. Madrid, España: Síntesis.
- Erlandson, D., Harris, E., Skipper, B. & Alle, S. (1993). *Doing naturalistic inquiry*. Londres, Gran Bretaña: Sage. Citado por Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis.
- Faletto, E. (2007). *Dimensiones Sociales, Políticas y Culturales del Desarrollo*. Santiago, Chile: Catalonia-FLACSO.
- Farah, M. (2008). "Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5 (61), págs. 71-91. Recuperado el 15 de Junio de 2016 desde: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/105/showToc>
- Fawaz, J. & Soto, P. (2012). "Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central". *Revista de estudios de género La Ventana*, 4 (35), págs. 218-254. Recuperado el 29 de Abril de 2016 desde: <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/LV/issue/archive>
- Franco, F. & Pérez, L. (2009). "Proyecto de vida y territorio en la contemporaneidad: una revisión conceptual y metodológica para examinar la constitución de subjetividades en la ciudad". *Investigación & Desarrollo*, 17 (2), págs. 412-433. Recuperado el 03 de Diciembre desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26816278009>
- Fritz, H. & Donoso, A. (2008). "Juventud/es, Género y Desigualdades". *Revista Observatorio de Juventud INJUV*, 5 (20), págs. 51-64.
- García Canclini, N. (2008). "Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?". *Pensamiento Iberoamericano*, 2 (3), págs. 03-16. Recuperado el 13 de Junio de 2016 desde: <http://www.fundacioncarolina.es/comunicacion/archivo-de-publicaciones/pensamiento-iberoamericano/>
- Giarracca, N. (2001). "Prólogo". En Giarracca, N. (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, págs. 11-14. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Giddens, A. (1996). "Modernidad y autoidentidad". En Beriain, J. (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, págs. 33-72. Barcelona, España: Anthropos.
- Giddens, A. (2004). *Sociología* (4ª ed.). Madrid, España: Alianza.

- Giménez, J. (2001). "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". *Alteridades*, 11 (22), págs. 5-14. Recuperado el 03 de Diciembre de 2016 desde: <http://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/381/380>
- Goicovic, I. (2002). "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil". *Última década*, 10 (16), págs. 11-53. Recuperado el 04 de Julio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Gómez, S. (2008). *La "Nueva Ruralidad" ¿Qué tan nueva?* Santiago, Chile: LOM.
- González, P. (2011). "El pensador de la incertidumbre: Zygmunt Bauman". En Pérez, G., González, P. & Márquez, J. (Coords.), *La teoría política hoy*, págs. 167-186. D.F., México: EDIMPRO.
- González, S. (2010). "Identidad, ciudadanía rural y nueva ruralidad". En Hernández Aracena, R. & Pezo Orellana, L. (Eds.), *La Ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología*, págs. 111-134. Santiago, Chile: CoLibris.
- González, Y. & Feixa, C. (2013). *La construcción histórica de la Juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios*. Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Güell, P., Peters, P. & Morales, R. (2012). "Individuación y consumo cultural: las afinidades electivas". En Güell, P & Peters, T. (Eds.), *La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos*, págs. 21-49. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Iztapalapa, México: McGraw-Hill.
- Hernández, R. & Pezo, L. (2010). "La antropología rural chilena en las dos últimas décadas". En Hernández Aracena, R. & Pezo Orellana, L. (Eds.), *La Ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología*, págs. 13-44. Santiago, Chile: CoLibris.
- Hernández, R. & Thomas, C. (2010). "La educación rural en Chile. Retos y propuestas para las próximas décadas". En Hernández Aracena, R. & Pezo Orellana, L. (Eds.), *La Ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología*, págs. 135-178. Santiago, Chile: CoLibris.
- Hopenhayn, M. (2008). "Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana", *Pensamiento Iberoamericano*, 2 (3), págs. 49-71. Recuperado el 13 de Junio de 2016 desde: <http://www.fundacioncarolina.es/comunicacion/archivo-de-publicaciones/pensamiento-iberoamericano/>
- IMSA (2015). *Pladeco 2015-2018. Diagnóstico cuantitativo*. San Antonio, Chile: Ilustre Municipalidad de San Antonio. Dirección de Gestión Física. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: <https://www.sanantonio.cl/municipalidad/planificacion/pladeco/item/4790-pladeco-2015-2018-diagnostico-cuantitativo>
- INE (1995). *Chile. Ciudades pueblos y aldeas. Censo 1992*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado el 04 de Mayo de 2016 desde: www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/censo1992.pdf

- INE (2003). *Censo 2002. Síntesis de resultado*. Santiago, Chile: Comisión Nacional del XVII Censo de Población y VI de Vivienda. Recuperado el 04 de Mayo de 2016 desde: <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>
- Jiménez, R. (2007). “Jóvenes migrantes. La búsqueda y construcción del lugar social y la identidad”. En Rodríguez, M., Carreño, J., Rosas, P., Hurtado, C. Monares, A., et al., *Ensayos sobre la Juventud chilena*, págs. 145-166. Santiago, Chile: Ayun.
- Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). “Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad?”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), págs. 63-77. Recuperado el 15 de Mayo de 2016 desde: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/581/314>
- Kay, C. (2009). “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”. *Revista mexicana de sociología*, 71 (4), págs. 607-645. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/issue/archive>
- Kessler, G. (2005). *Estado del arte de la investigación sobre Juventud Rural en América Latina*. Ministerio de Agroindustria República Argentina. Recuperado el 15 de Junio de 2016 desde: [http://www.minagri.gob.ar/site/areas/prodernea/50-Biblioteca%20Virtual/_archivos/000005-G%C3%A9nero%20y%20J%C3%B3venes/060100-Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20\(Kessler\).PDF](http://www.minagri.gob.ar/site/areas/prodernea/50-Biblioteca%20Virtual/_archivos/000005-G%C3%A9nero%20y%20J%C3%B3venes/060100-Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20sobre%20Juventud%20Rural%20(Kessler).PDF)
- Krauskopf, D. (2003). “Proyectos, incertidumbre y futuro en el período juvenil”. *Sociedad Argentina de Pediatría*, 101 (6), págs. 495-500. Recuperado el 26 de Diciembre de 2016 desde: <http://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2003/A6.495-500.Krauskopf.pdf>
- Lash, S. (2008). “La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética, comunidad”. En Beck, U., Giddens, A. & Lash, S., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, págs. 137-208. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lechner, L. (2004). “Cultura juvenil y desarrollo humano”. *JOVENes*, 8 (20), págs. 12-27. Recuperado el 08 de junio de 2016 desde: http://educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Juventud_e_Identidad/002Cultura_juvenil_DH_Norbert_Lechner.pdf
- Leiva, P. (2012). “Cambios en los referentes para la construcción de proyectos de vida juvenil”. *Tendencias & Retos*, 17 (1), págs. 93-103. Recuperado el 18 de Diciembre de 2016 desde: <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/te/article/view/1869/1737>
- León, P., Camarotti, A., Güelman, M. & Touris, M. (2013). “Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos”. *Athenea Digital*, 13 (2), págs. 131-145. Recuperado el 16 de Junio de 2016 desde: <http://atheneadigital.net/issue/archive>
- Llambí, L. & Pérez, E. (2007). “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4 (59), págs.

- 37-61. Recuperado el 20 de Mayo de 2016 desde: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/archive>
- López, A. (2010). "Perentoria social y moratoria social rural: aproximaciones a la comprensión de juventud rural". *Universitas Humanística*, 70 (70), págs. 187-203. Recuperado el 25 de Junio 2016 desde: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2122/4881>
- López, D. (2016). "La experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana. Contribuciones de la sociología fenomenológica de Alfred Schütz". *Trabajo y sociedad*, 27 (27), págs. 221-232. Recuperado el 27 de enero de 2017 desde: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/27%20LOPEZ%20GRISELDA%20DANIELA%20La%20experiencia%20subjetiva%20de%20la%20%20desigualdad%20en%20la%20vida%20cotidiana.pdf>
- Marambio, L. (2012). "Los jóvenes, factor de desigualdad en el mundo rural". En Marambio, C. & Hernández, A. (Eds.), *Diálogo Social Rural*, págs. 69-95. Santiago, Chile: LOM.
- Margulis, M. & Urresti, M. (2008). "La juventud es más que una palabra". En Margulis, M. (Ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, págs. 13-30. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Martinic, S. (1992). *Análisis estructural: Presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*. Santiago, Chile: CIDE.
- Martinic, S. (2005). *Análisis Estructural. Presentación de un método para el estudio de las representaciones sociales*. Adecca. Plataforma de educación en línea. Recuperado el 09 Enero 2017 desde: adecca.ubiobio.cl/file/download/41313
- Martinic, S. (2006). "El estudio de las representaciones y el Análisis Estructural de Discurso". En Canales, M. (Ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, págs. 299-319. Santiago, Chile: LOM.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago, Chile: LOM.
- Martuccelli, D. (2009). "Qu'est-ce qu'une sociologie de l'individu moderne? Pour quoi, pour qui, comment?". *Sociologie et sociétés*, 41 (1), págs. 15-33. Citado por Bermúdez, H. (2012). "¿Socialización o individuación? Dos enfoques para examinar la inducción de los nuevos trabajadores". *Cuadernos de administración*, 28 (48), págs. 134-148. Recuperado el 24 de Junio de 2016 desde: <http://cuadernosdeadministracion.univalle.edu.co/index.php/cuadernosadmin/issue/archive>
- Martuccelli, D. (2010a). *¿Existen individuos en el Sur?*. Santiago, Chile: LOM.
- Martuccelli, D. (2010b). "La individuación como macrosociología de la sociedad singularista". *Revista Persona y Sociedad*, 24 (3), págs. 9-29.
- Martuccelli, D. (2013). "La individuación, estrategia central en el estudio del individuo". En Charry, C. & Rojas, P. (Eds.), *La era de los individuos*, págs. 195-226. Santiago, Chile: LOM.
- Martuccelli, D. & Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago, Chile: LOM.

- Ministerio de Desarrollo Social (2003). *Adolescentes y jóvenes que abandonan sus estudios antes de finalizar la enseñanza media: Principales tendencias*. Santiago, Chile: Observatorio Social. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen-documentos.php?c=108&a=2003>
- Monares, A. (2007). “Neoliberalismo, marginación y delincuencia juvenil”. En Rodríguez, M., Carreño, J., Rosas, P., Hurtado, C. Monares, A., et al., *Ensayos sobre la Juventud chilena*, págs. 124-144. Santiago, Chile: Ayun.
- OIJ-CEPAL (2014). *Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo*. Madrid, España: Organización Iberoamericana de Juventud – Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado el 01 de Junio de 2016 desde: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20141023131557_25.pdf
- ONG Entorno (2010). *Manual Educativo sobre el Entorno Ambiental y Sociocultural. Comuna de San Antonio*. San Antonio, Chile: Ilustre Municipalidad de San Antonio. Recuperado el 05 de Mayo de 2016 desde: <http://www.ongentorno.cl/>
- Ortega, D. (2008). *Representaciones sociales entorno a la ruralidad. Juventud rural agrícola en la región de Valparaíso en Chile*. Tesis de pregrado, Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- Otero, A. (2011). “La configuración de transiciones juveniles. Debates actuales sobre la educación y el trabajo”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13 (2), págs. 149-165. Recuperado el 25 de Junio de 2016 desde: <http://redie.uabc.mx/vol13no2/contenido-otero.html>
- Palacios, M. & Cárdenas, A. (2009). “Empleabilidad juvenil y ambigüedad normativa”. *Revista Observatorio de Juventud INJUV*, 6 (21), págs. 63-72.
- Pérez, E. (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural”. En Giarracca, N. (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, págs. 17-29. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- PNUD (1998). *Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Santiago, Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2008). *Desarrollo Humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos*. Santiago, Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rodríguez, M. (2007). “Identidad en el Chile Neoliberal”. En Rodríguez, M., Carreño, J., Rosas, P., Hurtado, C. Monares, A., et al., *Ensayos sobre la Juventud chilena*, págs. 9-31. Santiago, Chile: Ayun.
- Rodríguez, J. & Salas, H. (2010). “La nueva ruralidad. Una propuesta conceptual desde la antropología política y espacial”. En Hernández Aracena, R. & Pezo Orellana, L. (Eds.), *La Ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología*, págs. 45-77. Santiago, Chile: CoLibris.
- Rojas, N. (2013). “El sujeto en la teoría sociológica contemporánea. El fundamento individual de lo social”. En Charry, C. & Rojas, P. (Eds.), *La era de los individuos*, págs. 151-194. Santiago, Chile: LOM.

- Romero, J. (2012). "Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en debate". *Psicoperspectivas*, 11 (1), págs.8-31. Recuperado el 04 de Mayo de 2016 desde: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/176>
- Rosas, P. & Núñez, N. (2007). "Jóvenes y nuevo espacio público. De las Alamedas a los patios interiores". En Rodríguez, M., Carreño, J., Rosas, P., Hurtado, C. Monares, A., et al., *Ensayos sobre la Juventud chilena*, págs. 54-97. Santiago, Chile: Ayun.
- Ruiz, N. & Delgado, J. (2008). "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad". *Revista Eure*, 34 (102), págs. 77-95. Recuperado el 20 de Marzo de 2106 desde: <http://www.eure.cl/index.php/eure/issue/archive>
- Ruiz Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, España: Universidad Deusto.
- Sandoval, M. (2012). "La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social". *Última Década*, 20 (36), págs. 43-70. Recuperado el 04 de Junio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona, España: Península.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el Territorio?* Ciudad de Guatemala, Guatemala: Cara Parens.
- Tarrés, M. (2004). "Lo cualitativo como tradición". En Tarrés, M., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, págs. 35-59. D.F., México: FLACSO.
- Teubal, M. (2001). "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina". En Giarracca, N. (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, págs. 45-66. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Thezá, M., Castillo, J., Candia, E. & Carrier, A. (2013). "Notas de investigación sobre juventud, cultura y educación: el relato de los actores". *Última década*, 21 (38), págs. 111-140. Recuperado el 05 de Junio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Tironi, E., Valenzuela, S. & Scully, T. (2006). "Familia en Chile. Los impactos de la modernización". En Valenzuela S., Tironi, E. & Scully, T. (Eds.), *El Eslabón Perdido. Familia, Modernización y bienestar en Chile*, págs. 13-42. Santiago, Chile: Taurus.
- Touraine, A. (2013). "De la comprensión de la sociedad al descubrimiento del sujeto". En Charry, C. & Rojas, P. (Eds.), *La era de los individuos*, págs. 135-150. Santiago, Chile: LOM.
- Urreiztieta, M. (2004). "La sociología interpretativa: globalización y vida cotidiana". *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 13 (3), págs. 457-470. Recuperado el 15 de Julio de 2016 desde: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/issue/view/2108>
- Valdés, X. (2007). *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, Chile: LOM.

- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis.
- Weinstein, J. (2001). “Joven y alumno. Desafíos de la enseñanza media”. *Última Década*, 9 (15), págs. 99-119. Recuperado el 04 de Junio de 2016 desde: http://www.cidpa.cl/?page_id=41
- Zabludovsky, G. (2013). “La individualización en la obra de Norbert Elias”. En Charry, C. & Rojas, P. (Eds.), *La era de los individuos*, págs. 23-50. Santiago, Chile: LOM.
- Zilveti, M. (2009). “Dimensiones socioculturales implicadas en la no-inserción laboral juvenil”. *Revista Observatorio de Juventud INJUV*, 6 (21), págs. 47-61.

II. Anexos

Anexo: Tablas comparativas.

Tabla 1: Escolaridad de la población nacional por región y rango de edad en los años 1992 y 2011.

PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS POR TRAMOS DE EDAD SEGÚN REGIÓN CASEN 2011								
Región	Edad							Total
	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 y más	
Tarapacá	11,5	12,6	11,7	11,0	9,5	8,2	6,2	10,9
Antofagasta	11,6	12,8	12,1	11,2	10,2	8,7	6,4	11,2
Atacama	11,4	12,4	11,0	10,2	9,0	7,2	4,9	10,2
Coquimbo	11,6	12,1	11,4	10,2	8,5	6,3	4,8	10,1
Valparaíso	11,9	13,0	11,7	10,7	9,7	7,9	6,6	10,8
Libertador Bernardo O'Higgins	11,4	12,1	11,0	9,4	7,4	6,3	5,5	9,7
Maule	11,3	11,1	9,5	8,8	7,5	5,4	3,9	9,1
Bío Bío	11,5	11,8	10,7	9,4	7,9	6,4	5,0	9,8
La Araucanía	11,5	10,9	9,9	9,5	7,7	5,8	5,0	9,3
Los Lagos	11,1	11,5	9,9	9,1	7,7	5,6	4,6	9,3
Aysén	11,0	12,2	11,0	9,4	8,6	5,6	4,2	9,9
Magallanes Y La Antártica Chilena	12,2	13,2	11,7	10,6	9,8	7,3	6,5	10,8
Región Metropolitana	11,8	13,2	12,0	11,2	10,0	8,2	7,4	11,2
Los Ríos	11,7	12,2	10,5	9,3	8,1	6,1	4,6	9,7
Arica y Parinacota	11,7	12,9	11,8	10,9	9,6	7,5	6,1	10,9
Total	11,7	12,6	11,2	10,4	9,0	7,2	6,1	10,5
CASEN 1992								
Región	Edad							Total
	15 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 y más	
Tarapacá	10,9	11,1	10,6	8,9	7,9	6,5	5,1	10,0
Antofagasta	10,4	11,0	9,9	8,0	7,3	5,1	5,2	9,6
Atacama	10,3	10,7	9,8	8,5	6,9	5,0	4,5	9,2
Coquimbo	10,2	10,0	9,1	7,4	6,3	5,2	3,6	8,7
Valparaíso	10,7	10,6	9,8	8,8	7,6	6,5	6,2	9,5
Libertador Bernardo O'Higgins	9,8	9,6	8,5	7,2	6,2	5,2	4,6	8,4
Maule	9,1	8,5	8,1	6,7	5,6	4,8	4,4	7,7
Bío Bío	9,7	9,6	8,7	7,2	5,7	4,7	4,1	8,3
La Araucanía	9,6	9,5	8,4	7,1	5,0	4,3	3,8	8,0
Los Lagos	9,4	9,3	8,4	6,4	5,7	4,6	4,5	7,9
Aysén	9,3	9,2	7,6	6,4	5,1	3,6	3,3	7,7
Magallanes Y La Antártica Chilena	10,5	10,5	9,6	7,8	6,3	6,1	4,8	9,1
Región Metropolitana	10,8	10,9	10,1	8,9	7,7	7,1	6,7	9,8
Total	10,3	10,3	9,4	8,0	6,8	5,9	5,3	9,1

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, CASEN.

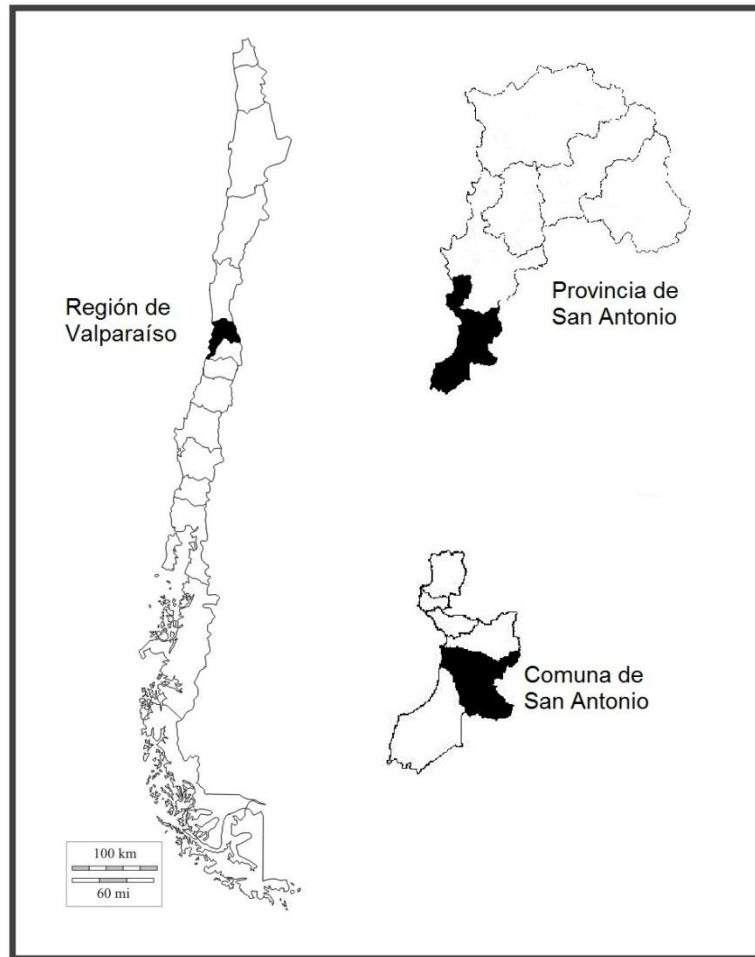
Tabla 2: Desocupación en la Región de Valparaíso en los años 1994 y 2006.

Desocupación región de Valparaíso por Zona y Sexo								
Casen 1994								
Región	Desocupación	Sexo	Zona					
			Urbana		Rural		Total	
			N	%	N	%	N	%
Valparaíso	Ocupado	Hombre	293.059	93,8	35.071	94,4	328.130	93,8
		Mujer	160.278	90,2	11.251	86,4	171.529	89,9
		Total	453.337	92,5	46.322	92,3	499.659	92,5
	Desocupados	Hombre	19.492	6,2	2.099	5,6	21.591	6,2
		Mujer	17.399	9,8	1.775	13,6	19.174	10,1
		Total	36.891	7,5	3.874	7,7	40.765	7,5
	Total	Hombre	312.551	100,0	37.170	100,0	349.721	100,0
		Mujer	177.677	100,0	13.026	100,0	190.703	100,0
		Total	490.228	100,0	50.196	100,0	540.424	100,0
Casen 2006								
Valparaíso	Ocupados	Hombre	367.363	93,5	38.299	97,2	405.662	93,9
		Mujer	234.637	88,0	15.613	94,1	250.250	88,4
		TOTAL	602.000	91,3	53.912	96,3	655.912	91,7
	Desocupados	Hombre	25.380	6,5	1.117	2,8	26.497	6,1
		Mujer	31.956	12,0	979	5,9	32.935	11,6
		TOTAL	57.336	8,7	2.096	3,7	59.432	8,3
	Total	Hombre	392.743	100,0	39.416	100,0	432.159	100,0
		Mujer	266.593	100,0	16.592	100,0	283.185	100,0
		TOTAL	659.336	100,0	56.008	100,0	715.344	100,0

Fuente: Ministerio de Desarrollo social, CASEN.

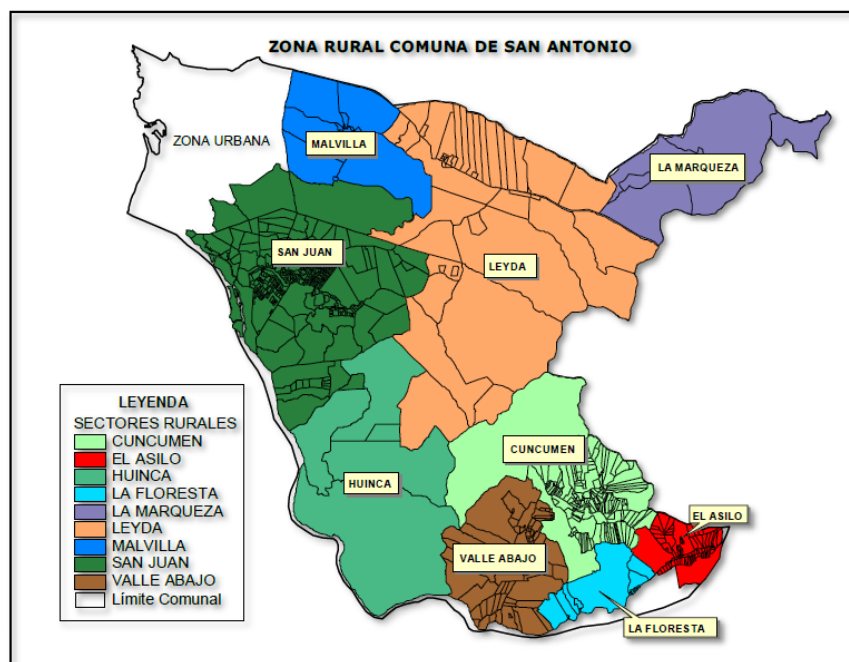
Anexo: Ubicación Geográfica de de San Antonio y Cuncumén

1. Mapas: Región de Valparaíso, Provincia de San Antonio y Comuna de San Antonio.



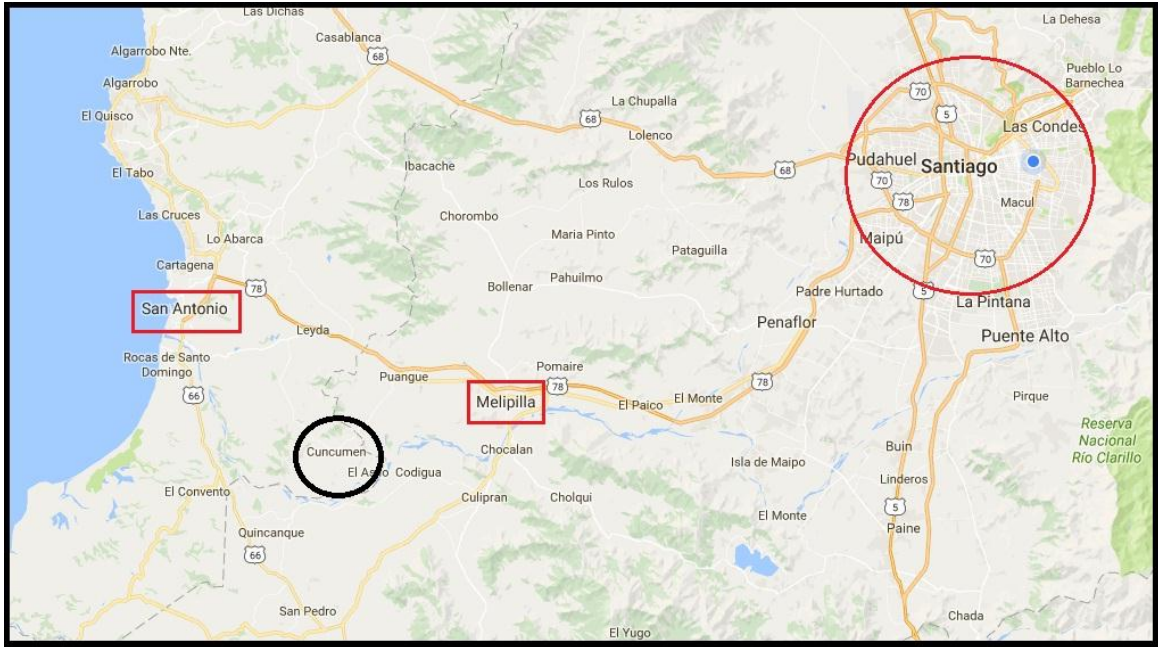
Fuente: Elaboración propia

2. Mapa: Zonas Rurales de la Comuna de -----



Fuente: IMSA, 2015. Pladeco 2015-2018.

3. Cuncumén en El Valle Central de Chile



Fuente: Google.maps.cl

4. Imagen Satelital Sector Cuncumén.



Fuente: Google.maps.cl

Anexo: Dimensiones a Investigar

A través de las Entrevistas en profundidad se pretende indagar en diferentes aspectos de la Ruralidad y de la vida de los y las jóvenes. A continuación se presentan las dimensiones que se pretende conocer según los objetivos planteados (entiéndase que esto no es un cuestionario, ni menos aún una pauta de entrevista).

Objetivo	Dimensión a analizar	Pregunta Gatillante
Introducción	Presentación Entrevistado/a	<p>Como ya has sabido a través de las conversaciones previas que hemos tenido, te he contactado en el marco de la realización de la Investigación sobre Individuación en Jóvenes Rurales. En este contexto realizaremos la siguiente entrevista para conocer tus opiniones distintos aspectos que has tenido que enfrentar como joven habitante de Cuncumén/Valle Abajo.</p> <p>Primero que todo, me gustaría que te presentes. Saber quién eres¹²</p> <p>→ Preguntar sólo en caso de no mencionar aspectos en la Presentación¹³:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Dónde vives?, ¿desde cuándo vives allí?, ¿con quiénes vives? ▪ ¿Tienes más hermanos o hijos? ▪ ¿Trabajas? ¿En qué? ¿Dónde? ¿Desde cuando?¹⁴
Objetivo 1: Describir las representaciones que poseen los y las jóvenes sobre Ruralidad.	Representaciones sobre Ruralidad.	<p>Pensando en el lugar donde vives, ¿Qué significa para ti Cuncumén/Valle Abajo?</p> <p>→ En caso de no obtener un relato elaborado complementar:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cómo es vivir en Cuncumén/Valle Abajo? ▪ ¿Qué es lo bueno (ventajas) y lo malo (desventajas) de vivir en Cuncumén/Valle Abajo? ▪ ¿Cuáles son los problemas de vivir en Cuncumén/Valle Abajo? <p>Pensándote a ti mismo en relación al lugar donde vives, ¿Cómo ves el futuro?</p> <p>→ Si no hay mayor detalle:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Qué oportunidades ofrece (o no) Cuncumén/Valle Abajo para tu futuro?

¹² Aquellos párrafos y preguntas en **negrita y resaltado** son las “Preguntas Gatillantes”. Éstas buscan que el/la Entrevistado/a construya un Relato respecto a las distintas dimensiones que se analizan.

¹³ Aquellos párrafos en *cursiva* serán mencionados a Entrevistado/a.

¹⁴ Aquellas preguntas que están en •Viñetas son Preguntas Tentativas que serán usadas (no todas necesariamente) en caso de que el Entrevistado/a no comprenda lo que se pregunta y, con ello, se le imposibilite construir sus relatos.

<p>Objetivo 2: Describir la manera en que los y las jóvenes viven y entienden su condición de joven rural.</p>	<p>Imagen de sí (identidad) de los y las jóvenes.</p>	<p>Considerándote a ti mismo, ¿Qué es para ti ser Joven?</p> <p>→ <i>Si no elabora un relato consistente:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuáles son las características de las juventudes de Cuncumén/Valle Abajo? ▪ Pensando en los jóvenes de Cuncumén/Valle Abajo ¿Cuál es la principal diferencia con los jóvenes de las ciudades? ▪ Pensando en los adultos, ¿Cuáles crees que son las principales diferencias entre ser Joven y ser Adulto? <p>¿Cuáles son los principales desafíos/problemas que enfrentan los/as jóvenes de Cuncumén/Valle Abajo?</p>
<p>Objetivo 3: Comparar los significados que los y las jóvenes atribuyen a la Educación y al Trabajo en sus proyectos de vida.</p>	<p>Significados sobre Educación y Trabajo en los proyectos de vida.</p>	<p>Hablando sobre educación, ¿Qué es para ti los Estudios?</p> <p>→ <i>En caso de no tener una respuesta complementar:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuál fue tu motivación para continuar (o no) Estudios Superiores? ▪ ¿Cuál es la visión que reflejaban tus padres sobre la Educación? <p>Ahora pensando en la Educación de donde vives, ¿Cómo es la educación en Cuncumén/Valle Abajo?</p> <p>→ <i>Intentar complementar con visión sobre oportunidades educativas:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Existe oportunidad de continuar con estudios superiores viviendo en Cuncumén/Valle Abajo? <p>Ahora pensando en el Trabajo, ¿Qué es para ti el Trabajo?</p> <p>Pensando en donde vives, ¿Cómo es el Trabajo en Cuncumén/Valle Abajo?</p> <p>→ <i>Complementar si es necesario con motivaciones:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Qué me motivo ingresar (o no) al Trabajo en Cuncumén/Valle Abajo? <p>Tomando en cuenta la Educación y el Trabajo, ¿Cómo te ves en el futuro?</p>
<p>Objetivo 4: Analizar, a partir de la percepción de los y las jóvenes, los cambios ocurridos en el tiempo en el territorio rural.</p>	<p>Narrativas sobre el cambio en el Territorio rural.</p>	<p>Hablemos ahora de Cuncumén/Valle Abajo. ¿Cómo y en qué crees que ha cambiado Cuncumén/Valle Abajo en los últimos años?</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Pensando en la relación con las ciudades cercanas. ¿Cuál es la relación entre el Territorio de Cuncumén/Valle abajo y las ciudades de San Antonio y Melipilla? <p>Pensando a futuro, ¿Cómo visualizas Cuncumén/Valle Abajo en unos cuantos años más?</p>

Anexo: Consentimiento Informado

Consentimiento Informado

Estimado(a) Joven de Cuncumén.

Mi nombre es Cristian Piña Abarca y en el marco de finalización de mis estudios superiores me encuentro realizando una investigación sobre los Procesos de individuación de los y las jóvenes rurales.

De manera más simple, la investigación pretende recoger información sobre la manera en que los y las jóvenes viven y entienden el mundo rural de hoy para construirse en individuos. Para ello me es necesario entrevistar a personas de ambos géneros y que tengan entre 18 y 25 años de edad: es decir, a Usted.

Dado que usted se encuentra entre ese rango de edad, me es necesario solicitar su colaboración ya que aparte de ser Joven, también ha vivido en Cuncumén durante su adolescencia y Juventud. Para explicarle en que consisten estas entrevistas intentaré resolver algunas interrogantes que le pueden surgir.

1. ¿De qué se trata todo esto?

Esta investigación es mi Memoria de Pregrado para optar al Título de Licenciado en Sociología de la Universidad de Valparaíso. En términos simples, es una investigación donde he puesto en práctica lo aprendido durante los semestres de estudio realizando un trabajo de lectura (teórico) y luego uno de investigación práctico (o trabajo de campo). En mi caso, y como toda mi vida he crecido en Cuncumén, mi trabajo pretende conocer cómo los jóvenes del campo se construyen en individuos, es decir, qué hechos marcan sus decisiones y porqué toman éstas decisiones.

2. ¿En qué consiste la entrevista?

Aquí es donde entra usted como joven rural. La entrevista se trata de una conversación en la cual usted dice lo que cree sobre diferentes temas.

Lo importante de la entrevista es que no habrá jamás malas opiniones, sino que todo lo contrario, todo lo que el entrevistado dice posee gran valor mientras se trate de una conversación honesta. Para recoger la información se hace necesario grabar la conversación, la que posteriormente será transcrita para analizar su contenido.

La entrevista es y debe ser totalmente anónima y confidencial; esto quiere decir que sólo entrevistador (yo) y entrevistado (usted) sabrán lo que se ha conversado, en ningún momento terceras personas podrán identificar qué es lo que usted ha dicho.

3. ¿Cuáles son los temas a tratar durante la entrevista?

Los temas a tratar serán en torno a la temática del Territorio donde usted vive, el periodo de Juventud que usted transita y sobre Educación y Trabajo. Para ello no será necesario un cuestionario, sino que privilegiaremos una conversación que sea lo más espontánea posible. Como dije anteriormente, acá no existen argumentos malos, sino que es su opinión respecto a ciertos temas. Por lo mismo la conversación debe ser anónima, de tal manera de asegurar su privacidad.

4. ¿Dónde se realizaría la entrevista?

El lugar es a comodidad suya. Puede ser un lugar público (plaza, colegio), un lugar de su residencia o simplemente donde a usted le sea más cómodo.

5. ¿Cuánto duraría la entrevista?

El tiempo estimado de duración de la entrevista es de aproximadamente 1 hora y 30 minutos. El momento obviamente lo elige usted por comodidad.

Cabe recalcar que mientras se desarrolla la entrevista usted tiene derecho a retirarse cuando lo desee del estudio (ya sea por problemas emocionales, físicos, o cualquiera de su consideración), además, la entrevista será grabada para luego ser transcrita, ante lo cual usted podrá exigir el guión (transcripción) de su entrevista y eliminar alguna parte si lo considera necesario.

Debo mencionar que este estudio no tiene ningún fin lucrativo, es una Investigación de carácter personal para optar a un grado académico. Finalmente recordarle que la entrevista será totalmente anónima, que su opinión para mí resulta muy importante y espero sea con la mayor confianza posible. De antemano agradecer su interés y si acepta estaré muy agradecido y me será de gran ayuda en este término de proceso académico.

Atentamente.

Cristian Piña Abarca

Correo: cristiancitopipa@gmail.com

Teléfono Celular: +56 9 92974547.

Consentimiento

Yo, _____ constato que participo voluntariamente de la Entrevista en profundidad desarrollada en el marco de la Investigación denominada “*Una aproximación a los procesos de individuación de jóvenes que viven en el Territorio de Cuncumén*” y desarrollada por Cristian Piña Abarca; sabiendo que, en mi virtud de entrevistada(o), recibí la información adecuada sobre los Objetivos de dicha investigación, sé que serán Entrevistas grabadas, que se garantizará mi anonimato como entrevistada y la confidencialidad en el tratamiento de la información recopilada y que además, tengo la facultad y el derecho de abandonar la entrevista cuando lo desee.

FIRMA

Cuncumén _____ de _____, 2016.

Anexo: Detalle de la Muestra Seleccionada

Pseudónimo	Edad	Estudios	Trabajo	Hijos
Marco	20	Superior Incompleta Cursando 3° de Ingeniería mecánica automotriz.	No.	0
Fabián	24	Superior Completa Pedagogía en Educación Física	Inspector Colegio.	0
Bastian	25	Superior Completa. Ingeniería en construcción.	En búsqueda.	0
Esteban	23	Media Completa (4°)	Obrero de Agroindustria.	0
Roberto	25	Media Completa (4°)	Obrero Agroindustria.	0
Gabriel	24	Media Completa (4°)	Obrero Agroindustria.	1
Inés	23	Superior Incompleta Cursando 4° de Enfermería.	No.	0
Andrea	20	Superior Incompleta Cursando 3° de Medicina Veterinaria.	No.	0
Tania	20	Superior Incompleta Cursando 3° de Ingeniería civil industrial.	No.	0
Marcela	22	Media Completa Técnico nivel medio en Secretariado.	Secretaria.	0
Yasna	23	Media Completa Técnico nivel medio en atención de párvulos.	Asistente de Párvulo.	0
Camila	24	Media Completa Modalidad 2X1.	Obrera Agroindustria.	1

Anexo: Resumen de Entrevistas

Apodo de Entrevistado: Marco

Estudiante superior – Hombre – 20 años.

Este joven pasa gran parte de la semana en Santiago producto de sus estudios superiores pero su vida gira en torno a Cuncumén donde habita su familia y amistades cercanas. Para Marco, Cuncumén es un espacio de tranquilidad y libertad, la ciudad en cambio se le presenta como un espacio donde se siente constreñido por la alta densidad poblacional y por existir restringidos espacios donde recorrer libremente.

Si bien le gusta la tranquilidad que brinda Cuncumén, siente que los principales problemas del pueblo pasan por la mala conectividad que existe (mala locomoción), no obstante, de a poco se ha ido mejorando, por otro lado, considera que existen pocas actividades de recreación especialmente para los jóvenes. Una característica esencial del lugar donde vive es que, al ser un pueblo pequeño, todas las personas se conocen, siendo eso un aspecto positivo pues genera mayor seguridad entre las personas marcando una diferencia notoria y considerable con el espacio urbano; sin embargo, eso también pone de manifiesto el famoso dicho popular de que “en pueblo chico, infierno grande”, ya que al ser todos conocidos los chismes están a la orden del día.

Marco considera que ser Joven es el periodo de Libertad donde se puede hacer lo que se le antoje sin necesidad de rendir cuentas a nadie, es un periodo donde se está exento de responsabilidades fuertes como tener una familia, un hijo o un hogar que mantener; lo anteriormente mencionado influye también en que los adultos vean a los jóvenes como personas inmaduras pues son llevadas por sus impulsos sin pensar en las consecuencias de sus actos. Respecto a las Juventudes de Cuncumén, Marco considera que, a diferencia de la ciudad, en el campo los jóvenes son más tranquilos, “amistosos” como los caracteriza él; si bien el tema de las drogas se está dando de a poco en el campo, las reacciones y relaciones entre los jóvenes es muy diferente a la vista en las ciudades, donde incluso –como reconoce Marco-, es normal que actos de violencia y delincuencia estén ligados a grupos juveniles. Esto refleja también que se liga estrechamente “problemas juveniles” como drogas, violencia y delincuencia a una realidad propia de la ciudad y totalmente ajena a la rural, y en donde el problema de drogas se ha comenzado a hacer presente producto de la estrecha relación que existe hoy en día entre jóvenes del campo con pares urbanos.

Respecto a la educación, Marco siempre consideró estudiar dado que tenía hermanas que habían cursado educación superior y a las cuales se les abrieron mayores oportunidades laborales que las que se presentan en el campo, por otro lado, sus padres impulsaban esta decisión de que continuase con estudios superiores pues ellos reconocían que la vida en el campo era muy sacrificada. De esta manera, el joven fue construyendo su proyecto de vida en base a alcanzar el objetivo de titularse de una carrera superior, y a partir de allí buscar rumbos laborales diversos pero teniendo como objetivo de mediano plazo lograr establecerse laboralmente cerca de Cuncumén de tal manera que le permita estar en contacto permanente con el Territorio.

Apodo de Entrevistado: Fabián

Profesional – Hombre – 24 años.

El entrevistado es un joven de 24 años, profesional y que actualmente se encuentra trabajando en Cuncumén, para este caso, lo llamaré Fabián, de tal manera de resguardar su identidad. Fabián ha vivido la mayor parte de su vida en Cuncumén, vive con su madre y hermano, realizó sus estudios de educación superior en Melipilla.

Para Fabián, la juventud es el periodo previo a adquirir grandes responsabilidades, un periodo de mucha vitalidad y energía donde se posee mucha libertad para hacer con la vida lo que uno desea sin tener personas que de dependan de uno, por ejemplo, el hecho de tener una familia a cargo es algo esencial que marca un límite entre la Juventud plena y el inicio de la Adulthood; asimismo, el joven reconoce que el periodo de Juventud no debe confundirse con una etapa de libertinaje pues existen responsabilidades innatas al periodo como lo son los estudio y trabajos, no obstante, Fabián se considera así mismo un “adulto joven” principalmente por la responsabilidad que conlleva su trabajo de Inspector General en el Colegio dado que tiene personas a su cargo. En este sentido, el Joven admite

que su trabajo le ha restringido en parte sus Libertades pero que sigue siendo joven pues tiene la libertad de decidir que hacer con sus tiempos libres y salarios sin la necesidad y obligación de pensar en terceros que dependen de él, como sería el caso de tener una familia a cargo.

Respecto al rol que juegan el Trabajo y Educación en su proyecto de vida, Fabián le brinda gran importancia al tema de la educación en gran medida como una respuesta a las escasas oportunidades que brinda el campo, es más, el joven considera que la Educación es la oportunidad para salir de la rutina “campo-tierra-sol-frío” que impone el campo, además, su objetivo a mediano plazo es seguir estudiando, ya sea hacer un post-grado en torno a su rama o estudiar otra carrera de su interés. A pesar de que actualmente se encuentra con un buen trabajo en Cuncumén, considera que allí está actualmente marcando el paso, pues sus planes a futuro es migrar de allí e ir en busca de nuevos desafíos. Sin embargo, su objetivo no es desvincularse de Cuncumén pues le gustaría mantener el contacto, no sabe a ciencia cierta si en un futuro tendrá su residencia permanente allí pero por el momento les gustaría buscar otros rumbos aunque dejando una raíz que lo ligue a Cuncumén.

Para Fabián, Cuncumén es su Casa, donde se siente cómodo y feliz, un lugar “tranquilo” (concepto que aparece en todas y cada una de las entrevistas) y hermoso debido al ambiente de natural; no obstante, esas características lo hacen ser algo fome pues se transforma en un espacio reducido con pocas cosas que conocer; incluso, eso conlleva a que en el territorio se dé el “paradigma de trabajar, criar y morir”, característica que él desea evitar y que lo empujan conocer otros lugares y compartir con otras personas.

Apodo de Entrevistado: Bastián.

Profesional – Hombre – 25 años.

Bastian es un joven de 25 años recientemente titulado de Ingeniería en Construcción. Su estancia se comparte entre Santiago y Cuncumén. En el momento de la entrevista acababa de recibir su nota del Examen de Titulación por lo que desde entonces era un Ingeniero. Ha vivido toda su vida en Cuncumén, cosa que no fue un impedimento para irse a Santiago a estudiar, incluso la variable económica no fue una limitante, pues reconoce que pertenece a una familia humilde, con padres que trabajan en el campo, pero aún así pudo lograr su anhelo de ser profesional.

El campo es el lugar que ama para vivir pero la ciudad se transforma en el espacio donde están sus oportunidades laborales. El joven tenía proyectado estudiar, desde la enseñanza básica comenzaba a demostrar que la educación pasaba por un interés propio de aprender, no necesitó que sus padres estuviesen detrás insistiendo en que tenía que estudiar, incluso, considera que haber logrado un título profesional se transformó en un acto de rebeldía pues logró romper con la tradición de quedarse en el campo y para alcanzar ese título tuvo que migrar a la Gran Capital, algo que no fue fácil. Si bien su proyecto de educación nacía por motivación personal, reconoce que las oportunidades existentes en el campo fueron un impulso a esa decisión. Bastian conocía de primera fuente el trabajo en el campo, muy sacrificado, por lo mismo considera –y en palabras de él- que “siempre va ser más fácil pescar un lápiz que una pala”, aludiendo a la educación como la posibilidad de evadir el destino del campo.

El entrevistado reconoce que su proyección laboral no está en el campo, pero si tuviese la oportunidad de vivir en el campo y trasladarse a diario a la ciudad para trabajar, lo haría con gusto. Bastian reconoce Cuncumén como un lugar tranquilo, sinónimo de libertad y equilibrio, pero por sobre todo muy seguro, no obstante, también posee elementos negativos, como por ejemplo una mala locomoción, falta de espacios para distraerse, falta de áreas verdes aptas para niños, para juntarse y reunirse. Claro que si se mira de manera completa, Cuncumén posee mayores atributos positivos que negativos, elementos que generan una atracción para personas de la ciudad, desde donde muchos arrancan principalmente por la inseguridad que se vive.

En cuanto a la Juventud, Bastian considera que ser joven es el periodo de vitalidad y libertad de la vida pero que está atravesado por las decisiones que uno va tomando y que repercutirán en el futuro. En ese sentido, el periodo de Juventud se torna sinuoso pues las decisiones que uno toma a veces pueden ser consideradas de inmadurez e irresponsabilidad. Para Bastian, la Juventud es un periodo en el que uno decide que hacer con la vida, y en ese proceso, resulta común que se cometan muchos errores; asimismo, la vida de adulto comienza cuando se tiene responsabilidad sobre otro, en este caso,

Bastian identifica el momento en que se transforme en padre como el límite entre la Juventud y la adultez.

Apodo de Entrevistado: Esteban

Trabajador Agroindustria – Hombre – 23 años.

Este joven es trabajador la agroindustria “Viña Undurraga” en la que lleva 5 años trabajando. El joven comenta que estuvo estudiando por dos años Técnico en Prevención de Riesgos en horario Vespertino (post-trabajo) pero desertó pues no le gustó la carrera.

Para Esteban, el Territorio rural es un espacio de Tranquilidad incomparable, con una comunidad donde todos se conocen, pero aún así es una comunidad de poca unidad y con conflictos relacionados con la envidia y la rivalidad. Como es común entre los entrevistados, el Territorio rural es visto como una cara opuesta a la urbe, sin centros comerciales, sin lugares para entretenerse y con servicios básicos precarios, no obstante, su estilo de vida se transforma en la gran característica que mantiene genera una el joven un anhelo de pasar su adultez en esa localidad. No obstante, él desea salir próximamente de Cuncumén pues le gustaría probar suerte en alguna urbe cercana.

En cuanto a los cambios que identifica en la zona rural de Cuncumén, éstos pasan principalmente por el colegio de la localidad. Reconoce que tener un colegio con enseñanza media y con la especialidad de Técnico agrícola puede ser un aliciente para los jóvenes a quedarse en el campo y trabajar de una manera distinta (por ejemplo como supervisor); sin embargo, considera que será muy difícil que todos los titulados logren integrarse con un cargo de “supervisor” en las industrias agrícolas de la zona principalmente porque no son tantas agroindustrias. Otro cambio percibido tiene relación con que el colegio acepta a alumnos provenientes de la ciudad pero que conllevan cierto grado de conflictividad al ser alumnos repitentes, de esta manera considera que los jóvenes urbanos llevan malas prácticas al campo y se las van inculcando a los alumnos de la localidad transformando –en cierta medida- las juventudes rurales. Las oportunidades que ofrece el Territorio de Cuncumén son únicamente relacionadas al trabajo en la agroindustria y eso se transforma en un problema para la juventud pues son un atractivo para los jóvenes.

Para Esteban la etapa de Juventud es caracterizada por poseer menores responsabilidades, donde uno puede “carretear” y derrochar el dinero propio al no tener que mantener a nadie; el límite entre la Juventud y Adultez que identifica Esteban, corresponde al momento en que uno forma Familia y por lo mismo debe independizarse (en todo sentido). Para Esteban, el Joven Rural es más calmado en comparación a su par urbano y además, es mas limitado en cuanto a oportunidades pues considera que el joven urbano tiene de todo al alcance.

A pesar de que el joven lleva más de 5 años trabajando en una Agroindustria, desea volver a estudiar pero otra carrera. Para él, estudiar significa conseguir un empleo mucho menos sacrificado que el que puede obtener en el campo pero además, asocia los Estudios Superiores con el reconocimiento de “ser alguien” en la vida (cosa que es común en los entrevistados). El joven ingresó a Trabajar pues en ese entonces encontró que era un buen salario el que recibiría y además le gustaba el ambiente laboral, no obstante hoy en día desea salir de allí pues encuentra que se ha transformado en una rutina que además es muy sacrificada frente al salario que recibe. En lo próximo, sus objetivos son –en la medida de lo posible-, salir e ir a probar suerte a la ciudad y a partir de allí ver cómo retomar sus estudios superiores, aunque esos objetivos aún se tornan difusos pues no ha realizado acciones para llevarlos a cabo.

Apodo de Entrevistado: Roberto

Trabajador agroindustria – Hombre – 25 años.

Roberto es trabajador de una agroindustria de las varias que rodean Cuncumén y en la cual ya lleva más de 3 años trabajando, ha vivido toda su vida en el campo. El joven realizó sus estudios de enseñanza básica en el Colegio de Cuncumén y dado que en ese entonces no había enseñanza media en el territorio rural decidió realizar su enseñanza media en un establecimiento de Melipilla.

Para el entrevistado, el Territorio de Cuncumén es rural pero advierte que existen diferentes ruralidades. Él considera que existen zonas rurales en que ni siquiera tienen locomoción a diario, que están aisladas y que incluso no poseen señales de telecomunicaciones; pero en cambio en Cuncumén existen todo ello e incluso cuenta hasta con servicios básicos como Salud y Educación hasta enseñanza media. Al igual que todos los entrevistados, considera que una característica esencial del territorio rural es la Tranquilidad que representa para vivir. Roberto considera que la ciudad es un espacio totalmente diferente caracterizado por la contaminación, por el ruido, por la violencia y delincuencia; en cambio el campo es un espacio libre de todo aquello, en el cual es posible andar tranquilo y seguro a cualquier hora. El joven considera que los principales cambios ocurridos en Cuncumén pasan por la llegada de la tecnología y los medios masivos de comunicación que muestran un mundo externo a los habitantes rurales y que generan una evolución en su mentalidad pues ya no se consideran un territorio apartado y aislado.

En cuanto a las oportunidades, Roberto considera que en Cuncumén predomina la actividad agrícola y específicamente las Viñas. Él considera que es tal la oportunidad de trabajo en las viñas que llega mas gente de ciudad a trabajar que habitantes rurales, de hecho cree que hoy en día donde existe mayor oportunidad laboral es en lo ligado a lo agrícola, incluso por sobre las oportunidades laborales que ofrece la ciudad. A pesar de que el entrevistado valora positivamente el trabajo en agroindustria, de todas maneras considera que los salarios son bajos para el tipo de trabajo que se realiza, sin embargo menciona que los trabajos urbanos, para una persona que no posee estudios superiores, ofrecen el mismo nivel de sueldo que los agrícolas.

El entrevistado menciona que al momento de terminar su enseñanza media consideró estudiar una carrera técnica en la ciudad de Melipilla, no obstante argumenta que ya en ese entonces habían movilizaciones de secundarios que dejaban entrever una crisis en el sistema educacional, pero además, esboza una fuerte crítica pues considera que la única forma de obtener un buen trabajo es teniendo contactos (“pitutos” –como menciona él-), incluso argumenta que en su trabajo de obrero de agroindustria se ha topado con numerosos profesionales que no han encontrado trabajo en sus áreas y han recurrido al trabajo agrícola.

Un aspecto interesante resulta el hecho de que el entrevistado no proyecta su futuro, él prefiere “vivir el día a día antes de pensar en un futuro”. Sin embargo sí tiene una cosa clara: que no pretende salir del campo pues le gusta la tranquilidad que allí tiene y no la cambiaría por la ciudad.

Apodo de Entrevistado: Gabriel

Trabajador agroindustria (Padre) – Hombre – 24 años.

Gabriel tiene 24 años, antes de llegar a Cuncumén había pasado por varias localidades por los motivos laborales de su padre, pero actualmente lleva aproximadamente 10 años viviendo en Cuncumén, tiene una hija de 4 años, es decir, cuando terminaba su educación secundaria se enteró que sería padre; ante ello, no se lo pensó dos veces y tomó la decisión de ingresar a trabajar para tener como mantener a su hija. Dado que el campo se caracteriza por tener poca variedad de oportunidad laboral, ingresó a la opción más recurrente: la Agroindustria.

Para Gabriel, el “ser joven” se caracteriza por ser inmaduro, anda ansioso por aprender experiencias nuevas y también porque es más libre que los adultos al no tener responsabilidades como hacerse cargo de un hijo o mantener una casa. En ese sentido, el joven considera que para él se restringió su etapa de Juventud por el hecho de ser padre a temprana edad: “yo no me siento libre, yo siento que todo lo que hago ya no lo hago por mí, lo hago por mi familia, por ellos”. A pesar de que hay una restricción –especialmente en la libertad-, igual sigue siendo joven pues tiene agilidad, aún es inmaduro y ello conlleva a cometer errores que la mayoría de los adultos no cometen.

El joven es bien sincero al decir que cuando él salió de cuarto no tenía pensado estudiar una carrera superior. Esto se daba por dos motivos: el primero era que por ser padre se enfocó en trabajar y el segundo, porque lisa y llanamente no quería seguir estudiando pues no se consideraba inteligente y además, porque le costaba estudiar. Sin embargo, cabe mencionar que ahora es cuando se arrepiente de no haber sido más dedicado a los estudios, ahora que él ve personas que realizan un trabajo mucho más simple que el de él y ganan mucho más que él; es en esos momentos cuando se cuestiona el no haber

estudiado, incluso no le cierra las puertas a los estudios, especialmente ligados al área de la mecánica que es lo que le gusta. En ese sentido, también hay que considerar que su cuestionamiento sobre el no haber estudiado viene gatillado por un trabajo que es considerado extremadamente sacrificado, es decir, las ganas de estudiar surgen cuando el trabajo deja de ser lo lindo que era al principio.

Para el joven, Cuncumén –aparte de ser un lugar tranquilo- es un lugar con personas honestas, alejado del ruido y problemas de la ciudad como la delincuencia y la drogadicción, a pesar de ello, su proyecto de vida estará marcado por la vida citadina, pues en un futuro próximo se irá a vivir a la ciudad de Melipilla junto a su pareja e hija gracias a un subsidio habitacional que adquirieron. Él admite que la vida de ciudad es totalmente diferente a la del campó, de hecho considera que la ciudad es caótica: drogadicción, asesinatos, narcotráfico, corrupción, contaminación, artificialidad, etc.; pero aún así le gustaría saber lo que es vivir en la ciudad y allí emprender otros objetivos.

Apodo de Entrevistada: Inés.

Estudiante Superior – Mujer – 23 años.

Inés es una joven de 23 años que al momento de la entrevista estaba finalizando sus estudios profesionales. Vive desde los 2 años de edad en Cuncumén, localidad donde cursó sus estudios básicos y aunque en ese entonces no había enseñanza media en la zona, alega que si hubiese habido enseñanza secundaria, de todas maneras se hubiese trasladado a la ciudad a realizar su enseñanza media.

Para Inés, el espacio rural se caracteriza por ser Tranquilo, seguro, donde todos se conocen de vista, con cada vez menos juventud lo que transforma a esta categoría en algo solitaria y sin posibilidades de entretención. Como mencionan gran parte de los entrevistados, la gente se conoce pero no es realmente unida como localidad, de hecho, ella reconoce que la gente no se reúne, no se juntan entre sí; por otro lado, afirma que la gente es muy entrometida en la vida de los demás, por lo mismo se va generando un distanciamiento entre las personas. Ahora bien, el territorio rural presenta elementos positivos (como la tranquilidad, seguridad, etc.) pero también posee varios aspectos negativos propios de su poco desarrollo, por ejemplo la escasa diversidad laboral, la mala locomoción que restringe las posibilidades de querer salir a estudiar y a trabajar a la ciudad, las nulas posibilidades de entretención para la población en general.

Para Inés, la Juventud es el periodo donde uno “va formando una personalidad, donde ahí se determina que va a ser de tu futuro”, es decir, es un periodo de formación (moratoria frente a la adultez). Si bien, en general se tiende a asociar la etapa de juventud como un periodo “libre” frente a grandes responsabilidades (como tener un hijo o un hogar a cargo), la joven reconoce que la etapa de Juventud conlleva una gran responsabilidad en sí misma pues la fase de la vida en que uno se forma para el futuro, se endosa un a esta etapa un proyecto de formación educacional, “ser alguien” para tener un futuro mejor.

El joven rural es visto como diferente al urbano. El joven de campo es más tranquilo, no tiene tantos estímulos que enfrentar como los jóvenes de ciudad expuestos a problemas de droga y delincuencia, no obstante, se reconoce una diferencia generacional que acorta la brecha entre las “distancias”, es decir, los jóvenes rurales de hoy en día se reflejan cada vez más a los urbanos. Un factor que ella reconoce como posible causa, es el contacto que posee la juventud rural con su par urbano y que ocurre en la misma escuela de la zona, o sea, hoy en día vienen jóvenes de la ciudad a estudiar al colegio rural (que ahora sí tiene enseñanza media) y se genera un traspaso de costumbres propias de la urbe a los jóvenes rurales.

El proyecto de vida de la joven entrevistada pasaba totalmente por lograr ser profesional durante su etapa de juventud, ella en ningún momento consideró darse un año sabático o trabajar un tiempo para después comenzar a estudiar; Inés tenía claro lo que quería estudiar desde antes que terminara su enseñanza media, de hecho, la etapa de juventud para ella es eso: formarse para “ser alguien” más adelante.

Apodo de Entrevistada: Andrea.

Estudiante Superior – Mujer – 20 años.

Andrea es una joven estudiante de Tercer año de una carrera profesional, tiene 20 años y ha vivido toda su vida en Cuncumén (sector de Valle Abajo), realizó su enseñanza básica en la escuela rural de la localidad y sus estudios medios en Melipilla dado que entonces no había enseñanza media en la zona.

Para Andrea, ser joven es el periodo en el cual se comienzan a adquirir las primeras responsabilidades, donde es posible soñar, una etapa de proyección, crecimiento y aprendizaje de lo que es la vida. Ella considera que uno comienza su adultez cuando adquiere la responsabilidad de ejercer en lo que estudió, el hecho de responder a un contrato, de aportar a la casa y de comenzar a vivir “su propia vida”. En cuanto a los jóvenes rurales, ella considera que “están apegados a la vida de campo”, son más ingenuos que los jóvenes de ciudad, mas respetuosos pero mas infantiles y también mas inmaduros frente a su par urbano; una particularidad de la Juventud rural que identifica la joven, es que las mujeres suelen buscar alternativas fuera del territorio rural ya sea en estudios o trabajo, no así los hombres que se ven más apegados a la vida rural.

Respecto al Territorio rural, ella considera que el espacio aún mantiene las características propias de un territorio rural como son su baja densidad poblacional, terrenos con flora y fauna diversa, brecha tecnológica respecto a la ciudad, entre otras cosas. Andrea considera que Cuncumén es un espacio Tranquilo donde todos se conocen, con gente respetuosa y humilde. Los problemas que ella identifica en el campo son básicamente los que redundan entre los entrevistados: Mala locomoción, nula diversidad de campo laboral (solo Industrias agrícolas), malos servicios básicos (salud, agua potable) y mala educación. A pesar de ello, la entrevistada no cambiaría su lugar de residencia por la urbe, de hecho ella considera vivir en la localidad una vez concluidos sus estudios pues sus proyectos pasan necesariamente por el territorio rural. Si bien la joven reconoce que el Territorio aún es rural, ella identifica diversos cambios que han ocurrido en el último tiempo como la construcción de más viviendas, la llegada de más personas, la pavimentación en todas las calles, más ruido ambiente y también la expansión constante de la industria agrícola.

En cuanto a los estudios, ella plantea que desde pequeña tenía planteado estudiar la carrera que cursa, si bien sus padres no estaban de acuerdo en que estudiase aquello, ella tomó la decisión en base a sus expectativas y a su proyecto de vida. Andrea considera que la decisión más importante que ha tomado hasta ahora fue el hecho de estudiar una carrera superior; ella decidió estudiar para tener un mejor futuro, para no trabajar en el campo y porque además, sus padres le insistían en la opción de estudiar para que no fuese como ellos y tuviese mejores oportunidades laborales. Ella considera que los jóvenes que no estudian tiene dos causas posibles: aquellos que poseen dificultades económicas y de recursos, y aquellos que no desean por comodidad de quedarse en el campo trabajando para ganar su plata desde lo antes posible.

Apodo de Entrevistada: Tania
Estudiante Superior – Mujer – 20 años.

Tania es una joven de 20 y estudiante de tercer año de una carrera profesional, sus estudios los cursa en la USACH por lo que generalmente viaja todos los días. Sus estudios básicos los realizó en la escuela de Cuncumén y sus estudios medios en la ciudad de Melipilla (considerando que la enseñanza media en Cuncumén se implementó hace un par de años simplemente). La entrevistada reconoce que el cambio de Melipilla a Santiago fue drástico y ello influyó en su cambio de mentalidad, siendo una joven bastante crítica de los procesos que se viven en el mundo rural.

Partiendo por el significado que tiene Cuncumén para ella, la entrevistada es categórica al mencionar que lo mejor del territorio rural es la Tranquilidad y seguridad que brinda para vivir y también la cordialidad de sus habitantes. De hecho, ella considera que muchas personas de la ciudad están comprando sitios en la localidad para escapar de la ciudad los fines de semana, en definitiva el Territorio es un espacio de descanso, pero más allá de eso, no. En cuanto a los principales cambios, ella esboza una fuerte crítica hacia las transformaciones que se desarrollaron en el colegio de la localidad. El colegio de Cuncumén, desde hace un par de años, comenzó a implementar la enseñanza media e impartir la carrera de Técnico agrícola, lo que para la entrevistada significa retener a los jóvenes en el espacio rural y cerrándoles la puerta a la posibilidad de salir y expandirse. Tania

considera que el objetivo de implementar la educación técnica es, simplemente, dotar de más trabajadores a las agroindustrias, lo que sin duda viene a ser un argumento para su concepto de Cuncumén: un “lugar muerto” y con nulas posibilidades de desarrollarse como persona. Desde el punto de vista de la entrevistada, en Cuncumén es imposible “Supervivir”, solo se puede sobrevivir. Pero, ¿Qué significa esto para ella? Supervivir es trabajar para tener la posibilidad de optar a mejores cosas (vacaciones, viajes, etc.) y sobrevivir es trabajar para “llegar a fin de mes”.

En cuanto a Juventud, ella considera que ser joven es comenzar a desarrollarse para lo que deseas ser a futuro, es conseguir las herramientas para enfrentar tu futuro como adulto. Tania considera que al ser joven uno es más libre de hacer lo que desee, sin embargo también se debe ser consciente de pensar en lo que se viene: la adultez. La entrevistada considera que la principal diferencia entre Ser joven y Ser adulto lo marcan las responsabilidades: pensar en independizarse y enfrentar gastos obligatorios; por otro lado, ella considera que el paso a la adultez lo marca la responsabilidad de trabajar en su profesión, pues ese es el tránsito que te permitirá alcanzar la independencia-.

Tania menciona que ser joven rural es complicado pues no se tiene acceso a lo que ellos –como jóvenes- necesitan, pero además, por el hecho de que en el territorio rural se vive en un burbuja muy difícil de romper. Para ella el lograr salir significa romper esa burbuja, no necesariamente salir a estudiar, sino que también el hecho de salir a buscar un mejor trabajo afuera (a la ciudad).

Apodo de Entrevistada: Marcela

Trabajadora Técnico Nivel medio – Mujer – 22 años.

Marcela, es una joven de 22 años que ha vivido toda su vida en Cuncumén. Realizó su enseñanza media en Melipilla en un colegio Técnico Profesional donde obtuvo su título nivel medio de Secretariado.

La entrevistada menciona que ella no cambia el Territorio rural por el urbano incluso aunque sea un espacio de malas oportunidades, donde el único trabajo existente es el asociado a las agroindustrias, pero la seguridad y tranquilidad que le brinda el campo para vivir es algo que no transa. A pesar de que en la ciudad se tiene acceso a todo lo necesario (salud, educación, servicios, etc.), ella prefiere el campo pues allí no se tienen “los temores y los miedos que tienes afuera”; es más, ella se encuentra trabajando en la ciudad, viaja a diario, pero aún así prefiere levantarse más temprano y trasladarse a diario que irse a vivir a la ciudad. Resulta relevante eso sí que ella reconoce que para los jóvenes que deseen “progresar” y “surgir”, necesariamente tienen que salir del campo, ya sea a estudiar o a trabajar a la ciudad, pues en el espacio rural no existen esas posibilidades, no obstante se aprecia una particularidad a lo que ella define como “salir”, pues la entrevistada lo relaciona a desarrollar la vida diaria (ya sea laboral y/o educacional) en la ciudad, pero no necesariamente migrar (como si se aprecia en la visión de otros entrevistados).

Respecto a los principales cambios que ella visualiza en el campo, identifica el considerable aumento de población que posee el Territorio, la cual es vinculada a la llegada de habitantes provenientes de la ciudad. Para ella esto se transforma en un problema pues las personas de la urde son diferentes a las del campo, tienen otras costumbres y se convierten en personas desconocidas que afectan la relación de la comunidad. Otro cambio importante de mencionar tiene relación con los jóvenes; ella considera que la juventud de hoy es muy diferente a la de antes y ello se debe a la convivencia que tiene los jóvenes rurales con sus pares urbanos, ella considera que antes la juventud rural era más inocente; por otro lado, también considera que hoy son muchos más los jóvenes que deciden “salir” a probar suerte versus aquellos que se quedan trabajando en las agroindustrias del sector rural.

Respecto a Juventud, para ella ser Joven es aprovechar las oportunidades que da la vida, es hacer lo que uno desea pues -si tiene los medios- no tiene responsabilidades frente a las cuales responder (por ejemplo hijos). En cuanto a los jóvenes rurales, Marcela considera que son más “dejados”, que les falta un incentivo para que quieran realizar otras cosas y no únicamente salir del colegio para ir a trabajar a las Viñas. En ese sentido, la entrevistada considera que los jóvenes urbanos son más decididos pues tiene las oportunidades (de estudios y/o trabajo) al alcance de la mano, en cambio para los jóvenes rurales, el hecho de salir a estudiar o trabajar representa un desafío.

La joven es una trabajadora que ejerce su título de Secretariado nivel medio en una empresa de Melipilla, ella reconoce que tomó esa opción pues implicaba un esfuerzo y un desgaste mucho menor que el que podría optar si se quedaba trabajando en el campo, no obstante, de todas formas desea estudiar a futuro pues considera que el trabajo que ella realiza “lo puede realizar cualquier otra persona”. Ella menciona que cuando salió de cuarto medio decidió trabajar en vez de seguir estudiando pues había fallecido su padre, debido a ello tomó la opción de continuar trabajando donde había realizado su práctica y así ser un sustento para su hogar, en ese sentido ella reconoce que tomó la decisión pensando más en su familia que en ella; sin embargo considera que aún es joven y por lo mismo su próxima meta es estudiar una carrera relacionada a administración.

Apodo de Entrevistada: Yasna.

Trabajadora Técnico nivel medio – Mujer – 23 años.

Yasna es una trabajadora que ejerce su título técnico nivel medio obtenido durante sus estudios secundarios en Melipilla. Ella ha trabajado en la agroindustria y ha vivido en Santiago así es que conoce de primera fuente el contraste entre el trabajo rural y el urbano, y además, entre el modo de vivir en la urbe y en el campo.

Esta joven reconoce que el trabajo en la agroindustria es muy sacrificado y esforzado, por lo mismo ella decidió hacer el esfuerzo de buscar un trabajo en lo que ella había estudiado durante la enseñanza media; reconoce que ello no le genera mejores ingresos que trabajar en la agroindustria pero si realiza lo que a ella le gusta y sin esfuerzo físico agotador.

La entrevistada reconoce que el campo se perfila como un nuevo espacio rural, ya no tan diferente al urbano, de hecho, ella considera que si una persona del campo estudia, perfectamente se puede desarrollar en la urbe sin diferencia con alguien que siempre ha vivido allí, no así con aquellas personas que no estudian, a ellas si se les hace más difícil. Por otra parte, un cambio sustancial en el espacio rural es la masificación de la agroindustria, antes igual existían las viñas (como principal oportunidad laboral en el campo), pero ahora existen por montón a tal punto que la gente puede elegir en que agroindustria quiere trabajar, considerando los factores del salario, horarios de trabajo, etc.; es decir, la oportunidad sigue siendo la misma: la agroindustria, pero hay mayor diversidad de éstas. Bajo esta misma línea considera que la gente de hoy en día ha cambiado pues “ganan más, tienen mas oportunidades de hacer otras cosas”. Otro cambio notorio para ella, es la escasa participación que tienen los habitantes de la localidad en las tradiciones del pueblo, con el tiempo cada vez es menos la población que participa y ello mismo ha generado que estas tradiciones se fueran transformando.

La entrevistada posee un título técnico nivel medio que le abrió la mente a estudiar una carrera superior relacionado con lo que ella realiza. Para ella, la posibilidad de estudiar una carrera superior significa abrir un abanico de nuevas oportunidades laborales, además considera que especializarse en lo que ella realiza con un título técnico nivel medio significa tener un mejor trabajo en lo que a ella misma le gusta; por otro lado, y a pesar de que ella aún no posee educación superior –pero lo tiene en mente-, considera que los y las jóvenes que se quedan en el campo lo hacen pues no tienen una motivación, “no ven más allá de lo que ellos ven” ahí en el campo, en definitiva, los jóvenes se encierran en el espacio urbano sin siquiera pensar que en otra parte pueden alcanzar una vida mejor. Es interesante también que Yasna, a pesar de no poseer estudios superiores, considera que éstos son la clave para “ser alguien más” (un concepto repetitivo en las juventudes rurales, tanto por aquellos que están estudiando, como aquellos que no).

Apodo de Entrevistada: Camila

Trabajadora agroindustria (madre) – Mujer – 24 años.

Camila es una joven de 24 años que trabaja en una Agroindustria de alrededores de Cuncumén, antes trabajaba en un Hotel turístico de la localidad pero a pesar de que percibía mayor ingreso decidió cambiarse de trabajo para tener más tiempo para su hijo. La joven es madre de un niño de 4 años, su enseñanza media se vio interrumpida debido a que se retiró del colegio en el que iba y cuando quiso retomar los estudios quedó embarazada debiendo terminar su enseñanza media en modalidad 2x1.

Para Camila la etapa de Juventud es un periodo en el que se debe mirar hacia el futuro, esta etapa implica tener menos responsabilidad pues un adulto debe tener su vida mas clara e implica tener la responsabilidad de tener que velar por la familia. Bajo este precepto, la entrevistada considera que un límite objetivo entre la adultez y la juventud es ser madre (tener un hijo), es decir, ella se considera una persona adulta debido a que es madre pero también menciona que por su edad y la dependencia residencial por la cual pasa la convierten en una persona joven aún. Asimismo, también deja en entredicho que el hecho de ser madre a temprana edad se transforma en una “limitante” de la faceta de Juventud pues ella debió transformar sus planes de estudios y trabajo en base a las necesidades de su hijo. En cuanto a los jóvenes rurales, ella considera que muchos jóvenes en el campo toman la responsabilidad de trabajar a muy temprana edad y no lo ve con buenos ojos pues acortan su periodo de juventud, por otra parte considera que se forman de una manera distinta al joven urbano al ver a sus padres desgastándose en el trabajo agrícola.

En cuanto a Cuncumén, Camila considera que es un espacio de Tranquilidad, de pocos servicios, de personas buenas y humildes que viven el día a día. Una de las características primordiales del Territorio rural es que todos sus habitantes se conocen al ser una comunidad pequeña. La entrevistada valora profundamente el estilo de vida rural pues ella no se imagina viviendo en la ciudad. Para ella la ciudad es un lugar de violencia y delincuencia y no expondría a su hijo a ese ambiente, por lo mismo ella se visualiza viviendo en Cuncumén por varios años más. La entrevistada considera que los principales cambios ocurridos en el Territorio pasan por la implementación de la enseñanza media en la localidad pero tampoco la ve con buenos ojos, también considera que se han desarrollado más industrias agrícolas lo que ha aumentado las temporadas de trabajo (antes eran solo viñas, ahora hay mayor variedad de plantaciones).

La entrevistada optó por el trabajo en Agroindustria pues es cercano y le permite estar en poco tiempo en su casa junto a su hijo, de hecho, por el factor “tiempo para su hijo” se retiró de otro trabajo en el que reconoce que percibía mejores ingresos, pero a cambio no tenía tiempo para estar con su hijo. Camila considera que en la relación entre “sacrificio y salario” la paga en las Viñas es acorde para las actividades que desempeña, sin embargo existen riesgos que afectan dicha relación como lo son las enfermedades por exposición al sol y los accidentes debido a las condiciones del terreno. Su objetivo a unos años es estudiar una carrera superior relacionada al área de Salud, sin embargo, ese anhelo pasa por un tema de conseguir mejores oportunidades laborales y con ello mejor salario, sin embargo pero para ello aún debe estabilizarse en relación a su hijo.